



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA
CALIFORNIA**



*Contacto lingüístico en itinerantes haitianos en Tapachula,
Chiapas: un estudio a partir de la migración e inserción
social*

TESIS

Que para obtener el grado de

Doctor en Ciencias del Lenguaje

Presenta

Alberto Jorge Fong Ochoa

Mexicali, Baja California. 25 de agosto del 2023.

Universidad Autónoma de Baja California
Facultad de Idiomas
Doctorado en Ciencias del Lenguaje



Contacto lingüístico en itinerantes haitianos en Tapachula, Chiapas: un estudio a partir de la migración e inserción social

TESIS

Que para obtener el grado de

Doctor en Ciencias del Lenguaje

Presenta

Alberto Jorge Fong Ochoa

APROBADA POR

Dr. Eyder Gabriel Sima Lozano
Director de tesis

Dr. Carlos Ivanhoe Gil Burgoin
Sinodal

Dra. Edith Hernández Méndez
Sinodal

Dr. Manuel Alejandro Sánchez Fernández
Sinodal

Dra. Elizabeth Us Grajales
Sinodal

Mexicali, Baja California, 23 de agosto de 2023

“No camines delante de mí, puede que no te siga. No camines detrás de mí, puede que no te guíe. Camina junto a mí y sé mi amigo”.

Albert Camus

A Dios quien me ha bendecido con la dicha de la vida y la maravillosa oportunidad de estar en mi tierra con otros ojos, otras ideas pero con un mismo corazón y un gran amor.

A las familias migrantes que me brindaron su confianza para entrar en sus hogares y registrar su forma de vivir y que sin ello este trabajo nunca habría sido posible.

Agradezco infinitamente a mi directo de tesis el Doctor Eyder Gabriel Sima Lozano quien vió el potencial del proyecto y quien siempre me mostró su infinita confianza a través de su libertad y respaldo de las decisiones que tomé a lo largo de los tres años del programa.

A mis tutores: Dra. Elizabeth Us Grajales, Dra. Edith Hernández, Dr. Carlos Ivanhoe Gil Burgoin, Dr. Manuel Alejandro Sánchez Fernández, quienes con sus consejos y conocimientos han hecho posible este trabajo y me permitieron crecer tanto académicamente como personalmente para ser parte de la vida profesional académica.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), por haberme brindado el apoyo económico necesario para realizar mi trabajo de investigación a través de la beca que me otorgó.

A mi institución educativa, la UABC, que me ha formado con una visión adecuada al siglo XXI por la realización plena del ser.

Dedicatorias:

A mi madre, Sonia, quien siempre ha creído en mí y que siempre me brinda su amor a través de su dulce voz, ¡esta tesis y este grado de Doctor en Ciencias del Lenguaje son tuyos madre hermosa!

A mis hermanos Néstor y Jesús, quienes son una gran inspiración para ser un hombre justo, ético y responsable de mis decisiones.

A mi tía Elvi quien desde pequeños nos ha amado con todo su ser y hoy espero devolverle todo ese amor a través de mi trabajo, mi esfuerzo y mis deseos de ser mejor persona hoy y siempre.

Al Dr. Óscar Gustavo Chanona Pérez quien me motivó a buscar un programa de doctorado que me permitiera construir mi vida académica universitaria hacia la lingüística y la sociolingüística.

A mi novia Abril Esther Rodríguez Rodríguez quien me ha brindado su amor y apoyo en gran parte de mis estudios doctorales.

A mi colega y amigo Dr. Luis Antonio López Castillo con quien espero trabajar muchos años y crecer juntos académicamente hasta consolidar nuestros proyectos.

Introducción	1
Capítulo I. Marco contextual.	8
1.1 Ubicación geográfica del Soconusco.	8
1.2 Historia poblacional de Chiapas.	9
1.2.1 Población hablante de lenguas indígenas de Chiapas.	13
1.3 El Soconusco: breve descripción de la historia de migración y frontera en Chiapas.	16
1.4 Entre fincas cafetaleras y cacao: migración alemana en el Soconusco.	21
1.5 Comunidades chinas del Soconusco: la influencia de la migración asiática en México.	25
1.5.1 Trayectoria migrante de la comunidad china en México.	26
1.5.2 Efectos de la presencia inmigrante china en el Soconusco.	28
1.5.3 Instituciones chinas en el Soconusco y su influencia en la comunidad	30
1.6 La Colonia Enomoto: el inicio de la configuración migrante transnacional del Soconusco.....	34
1.6.1 El inicio de la Colonia Enomoto en Chiapas	36
1.6.2 Consolidación de la Colonia Enomoto en Chiapas	39
1.7 Definiendo al migrante: vocablos de la migración	40
1.7.1 Caravanas migrantes: la migración del siglo XXI en el Soconusco transnacional	42
1.7.2 La realidad social de la Tapachula transnacional: el aula migrante y los retos pedagógicos de la educación en el contexto migrante	47
Recapitulación	50
Capítulo II. Marco Teórico. Migración Modelos de Inmigración	51
Introducción.	51
2.1 Antecedentes de estudios sobre migración	51
2.2 Migración, fenómenos social de las sociedades humanas	57
2.2.1 Los orígenes de la inmigración	59
2.3 Inmigración y modelos de inmigración	62
2.3.1 La Asimilación cultural: Francia	65
2.3.2 El Multiculturalismo: Reino Unido	70
2.3.3 La figura del <i>Gästarbeiter</i> (Trabajador invitado): Alemania	75
2.4 La migración del siglo XXI: construcción de la identidad en el marco social migrante	77
2.5 La Globalización y su influencia en el proceso migratorio contemporáneo	82
2.6 Familia, culturas y fronteras: la reconstrucción del migrante haitiano en el contexto del sur mexicano	96
Recapitulación	115
Capítulo III. Lenguas en contacto en contexto migrante: las perspectivas sociales	116
Introducción	116
3.1 Antecedentes	116
3.2 Lenguas en contacto: fenómenos lingüísticos de las sociedades multiculturales	125
3.2.1 Mantenimiento/sustitución de una lengua	129
3.3 Bilingüismo y multilingüismo: las sociedades multiculturales y su diversidad lingüística	130
3.4 Propuesta del modelo de Estado del mundo: análisis y reflexión de la ecología de presiones y su influencia en las lenguas en el contexto migrante.....	137
3.4.1 Las acciones y el origen de las presiones	141
3.5 Funciones y actitudes entre las lenguas migrantes haitianas y el español	144
3.6 Usos y funciones de la lengua	150
3.7 Estado del mundo	157
Recapitulación	172

Capítulo IV. Metodología de la Investigación	173
Introducción	173
4.1 Investigación cualitativa: entendiendo los fenómenos sociales, culturales y lingüísticos de la inmigración en Tapachula	173
4.2 Investigación documental	178
4.3 Trabajo de campo	180
4.4 El método etnográfico	183
4.4.1 Etnografía del habla	187
4.4.1.1 Comunidad lingüística	194
4.4.1.2 Evento de habla	195
4.5 Las técnicas de recolección de datos (entrevista, observación, diario de campo, videgrabaciones, cartografía social)	195
4.6 Triangulación de la información	207
4.7 Codificación y categorización de la información	210
4.8 El enfoque del análisis contextual	216
Recapitulación	219

Capítulo V. Análisis de los datos	220
Introducción	220
5.1 Lenguas en contacto en Tapachula: el contexto inmigrante haitiano	220
5.2 Identidad y fronteras lingüísticas en el marco migrante haitiano de Tapachula	244
5.3 Realidad social migrante de Tapachula: los retos de la inserción inmigrante haitiana de Tapachula	261
5.4 Construcción de la identidad migrante en el contexto sur fronterizo mexicano	267
5.5 Aulas migrantes: la materialización del estado del mundo y la nueva realidad social de la niñez inmigrante de Tapachula.....	273
Recapitulación	279

Conclusiones	280
--------------------	-----

Referencias bibliográficas	290
----------------------------------	-----

Anexos	306
--------------	-----

Fotos

Foto 1. Población total del estado de Chiapas (1895 – 2020).	12
Foto 2. Densidad poblacional nacional 2020.	13
Foto 3. Población migrante en Chiapas 2020..	13
Foto 4. Número de hablantes de lengua indígena en México	14
Foto 5. Distribución de las fincas cafetaleras por nacionalidad.	23
Foto 6. Posible trayectoria migratoria de la familia china hacia el Soconusco.	27
Foto 7. Comunidad China Escuintleca y su Dragón Chino.	31
Foto 8. Vestigios de la cultura china en el centro de Tapachula.	32
Foto 9. Comunidad China del Soconusco.	33
Foto 10. Danza del Dragón chino en Chiapas	34
Foto 11. Escuela Aurora.	38
Foto 12. Caravana migrante en México.	43
Foto 13. Campamentos de migrantes haitianos en el INM, Tapachula.	44
Foto 14. Trenzas caribeñas hechas por mujeres haitianas en Tapachula	45
Foto 15. Grupo de mujeres haitianas en labores de limpieza	46
Foto 16. El Aula Migrante, la realidad social de Tapachula.	48
Foto 17. Interacciones dentro del Aula Migrante.	49
Foto 18. Nuevas migraciones asiáticas de Tapachula.	70
Foto 19: Hogar inmigrante haitiano de Tapachula, sus realidades	71
Foto 20. Nuevos grupos de interés en el país receptor.	73
Foto 21. Un día normal en un barrio haitiano en Tapachula.	76
Foto 22. Desfile del 15 de septiembre del 2019 y el encuentro de la identidad común de las familias migrantes haitianas	80
Foto 23. Construcción de las identidades individuales y colectivas a través de los capitales culturales locales mexicanos.	80
Foto 24. Migración haitiana a través de las Caravanas Migrantes.	92
Foto 25. Presencia haitiana en el desfile de 15 de septiembre 2019.	97
Foto 26. Pláticas en la tienda de la esquina bajo las medidas sanitarias pertinentes.	100
Foto 27. Historia migrante haitiana publicada a través de <i>Pinterest</i> .	102
Foto 28. Socialización en el aula a través de un filme.	103
Foto 29. Negociación de la identidad en el Aula Migrante.	103
Foto 30: Un lugar hecho por africanos, para africanos.	111
Foto 31. En camino a nuevo paisaje lingüístico.	131
Foto 32. Bilingüismo e interacción social a la hora de la comida.	132
Foto 33. Participación escrita en clase: de la lengua materna al español.	136
Foto 34. Japoneses del primer proyecto colonizador fallido regresaron en 1901 a Chiapas y fundaron una cooperativa en el rancho El Tajuko, el cual funcionó hasta 1921, aunque el lugar existe hasta la fecha.	161
Foto 35: Cientos de inmigrantes en la frontera en 2018.	162
Foto 36: Migrantes pasaron la noche en Tapachula.	163
Foto 37: Cuadrilla de limpieza haitiana en el cruce de centrales en Tapachula en 2020	164
Foto 38: El aula migrante y su interacción social multicultural.	166
Foto 39: Mano de obra inmigrante en la construcción de la nueva estación ferroviaria de Tapachula.	167
Foto 40: Vecindario migrante en Tapachula, reflejo de su realidad social.	168
Foto 41. E9/04/2021. La actitud ante la inmigración.	181
Foto 42. El rol del creole y el francés en Haití.	221
Foto 43. Exigencia de la libertad migrante en la frontera sur.	222
Foto 44. De compras en la ciudad.	223

Foto 45: Interacción comercial en el parque Miguel Hidalgo.....	227
Foto 46: Proyecto de la nueva ciclovía en la zona norte de Tapachula.	231
Foto 47: Construcción nueva Estación Cultural de Tapachula y su fuerza laboral multicultural.	231
Foto 48: contacto de lenguas en la formalidad escolar.	232
Foto 49: Amistad sin barreras lingüísticas ni culturales.....	235
Foto 50: Aprendizaje del español en el aula migrante.....	237
Foto 51: Familia haitiana inscribiendo a su hija en kinder.....	238
Foto 52. Escuela migrante vespertina de Tapachula.....	239
Foto 53. Misa en la iglesia de la colonia.	243
Foto 54. parque Miguel Hidalgo de Tapachula y sus comunidades de Habla.	245
Foto 55. Fronteras lingüísticas y la configuración de las comunidades de Habla.....	246
Foto 56. Las comunidades de habla en interacción diaria.	248
Foto 57. Conflictos sociales en el proceso de inserción social en Tapachula.	252
Foto 58. Ciudadano del mundo, parte de la sociedad de Tapachula	253
Foto 59. Individualidad sobresaliente en la colectividad.	256
Foto 60. Identidad haitiana desde la familia	259
Foto 61. Lenguas extranjeras y su importancia en la comunicación migrante.	260
Foto 62: Chiapas: líder de la comunidad de migrantes haitianos en Tapachula denuncia agresiones por parte de agente migratorio.	262
Foto 63: Invasión migrante percibida entre tapachultecos.	263
Foto 64: Militarización fuerte contra la inmigración en Tapachula.....	265
Foto 65: "Tenemos el sueño de libertad y progresar": migrantes haitianos abarrotan Chiapas.....	266
Foto 66. El reconocimiento de la identidad y lengua del otro.....	268
Foto 67. Grupos de trabajo de migrantes en el centro.....	270
Foto 68. La presencia de la familia haitiana en las afueras de Tapachula.....	270
Foto 69. Búsqueda de programas educativos para migrantes en México.....	277

Figuras

Figura 1. Mapa de Chiapas en México.....	9
Figura 2. El Soconusco y su ubicación geográfica.....	9
Figura 3. Densidad poblacional de Chiapas en 1880.....	10
Figura 4. Densidad poblacional de Chiapas en 1930..	10
Figura 5. Etnografía del habla y análisis del discurso.....	190
Figura 6. Identidad en el discurso.....	193
Figura 7. Modelos mentales para la representación social.....	193
Figura 8. Triangulación de la información	208
Figura 9. Iceberg Cultural	214
Figura 10. Fuentes de aprendizaje en ambientes lingüísticos homogéneos y normativos.	224
Figura 11. Fuentes de aprendizaje en un ambiente lingüístico naturalmente heterogéneo.....	226
Figura 12. Modelo del estado del mundo de la vida inmigrante haitiana de Tapachula.....	273
Figura 13. Diagrama del estado del mundo dentro del aula migrante.	275

Esquemas

Esquema 1. El Estado del Mundo en la Tapachula Migrante.	170
Esquema 2. Ecología de presiones propuesta por Terborg (1996, p. 119)	255

Imagen

Imagen 1. Cartografía social de colonia migrantes haitianas en Tapachula (09/2020).	72
Imagen 2. Escape de inmigrantes de la estación Siglo XXI en Tapachula 2019.	74
Imagen 3. Iceberg Cultural de Hall	112

Tabla

Tabla 1. Lenguas indígenas en Chiapas 2010.....	14
Tabla 2. Lenguas indígenas en Chiapas 2020.....	14
Tabla 3. Asociaciones chinas del Soconusco.	30
Tabla 4. Tipología en los inmigrantes contemporáneos de EUA	94
Tabla 5. Sistematización de categorías y códigos.	211

Mapas

Mapa 1. Trayectoria migrante haitiana por Latinoamérica.....	226
Mapa 2. Presencia de la mano de obra haitiana en la zona norte de la ciudad de Tapachula	228

Fragmentos

Fragmento 1. E1-2020. En búsqueda de una vida mejor.....	61
Fragmento 2. E4 -2020. Nota de investigador.....	183
Fragmento 3. Registro de impresión sobre <i>code switching</i> de los niños haitianos	199
Fragmento 4. Impacto normalizado de la presencia inmigrante en Tapachula	200
Fragmento 5. Modo de vida en Tapachula, cuarto para la familia.	201
Fragmento 6. Los nuevos <i>ghettos</i> latinoamericanos	201
Fragmento 7. Actores sociales de la comunidad y su interés por el trabajo de campo.....	202
Fragmento 8. E8/06/2020. Uso del español en Tapachula.....	223
Fragmento 9. E8/06/2020. Representante del grupo a través del español	224
Fragmento 10. Homogeneidad en las interacciones en mi comunidad de origen.....	224
Fragmento 11. La utilidad del portugués en las interacciones en Tapachula.....	227
Fragmento 12. E9-15/02/2021: Comunicación e interacción en el espacio de trabajo.....	229
Fragmento 13. E7-15/02/2021: Trabajo duro pero no necesito papeles.....	230
Fragmento 14. E7-15/02/2021: las lenguas de los migrantes en Tapachula.....	232
Fragmento 15. E4-12/09/2019. Temor por no hablar la lengua receptora.....	233
Fragmento 16. E1-28/08/2019. Lenguas en contacto en las aulas migrantes.....	234
Fragmento 17. E1-28/08/2019. Amistades en las aulas migrantes.....	235
Fragmento 18.E3-12/09/2019. La importancia de la lengua receptora en la educación de la niñez migrante.....	238
Fragmento 19. E12/04/2021. Portuñol como herramienta lingüística en la comunicación intercultural.....	240
Fragmento 20. E12/04/2021. <i>Code mixing</i> en las interacciones interculturales.....	241
Fragmento 21. E12/04/2021. Explicando las reglas para la entrevista.....	242
Fragmento 22. E12/04/2021. Diversidad en actores sociales y lenguas en las vecindades migrantes.....	242

Fragmento 23. E14-01/05/2021. Fronteras lingüísticas en el parque Miguel Hidalgo de Tapachula....	249
Fragmento 24. E11-04/08/2021. Contacto de lenguas en el Parque Miguel Hidalgo de Tapachula. ...	250
Fragmento 25. La apertura laboral desde la lengua local. E13-12/05/2021.....	258
Fragmento 26. E13- 02/07/2021. Lengua y trabajo en la comunidad receptora.....	266
Fragmento 27. E2-12/09/2019. Génesis de la escuela migrante de Tapachula.....	276

Introducción

En los últimos 6 años las fronteras en el mundo han encontrado nuevos actores sociales que incursionan en los países receptores. En concreto, en el caso de México, nuestra frontera sur en Tapachula ha visto cambios significativos en la forma de inmigrar y que, sin duda, influyen en la reconfiguración social de la comunidad en esta ciudad. Las caravanas migrantes representan una manera de visibilizar la migración que tiene lugar en la frontera sur; además, a través de ellas es posible reconocer tanto la política migratoria mexicana que lidia con los grupos migrantes que buscan internarse en territorio mexicano, así como los movimientos xenófobos que se detonan en contra de estos grupos.

En la actualidad, las sociedades del mundo presentan cambios significativos en sus estructuras como resultado de fenómenos sistemáticos como lo es la migración. El fenómeno migratorio responde a una serie de factores que obligan al individuo a encontrar lo nuevo y lo desconocido, y es justamente en ello en el que el conjunto de creencias, valores, prácticas y tradiciones cobra importancia en la subjetividad del migrante. En este sentido, el encuentro entre culturas establece un estilo de vida distinto al propio a partir de la convivencia con ‘el otro’, y en este punto reafirma la distinción o pertenencia a un lugar. Los nuevos flujos migratorios han traído consigo a México participantes de lugares tan lejanos como Pakistán o Sri Lanka; asimismo, la comunidad haitiana en Tapachula es particularmente interesante puesto que ha logrado insertarse, hasta cierto punto, en esta misma sociedad multicultural tapachulteca caracterizada por sus migraciones históricas.

La historia de las migraciones a través y hacia el Soconusco ha estado presente, de acuerdo con algunos autores, desde la época de la colonia. Los diferentes flujos migratorios impactaron directamente la configuración social de este espacio fronterizo a través de los cambios, por una parte, económicos al explotar la producción y el cultivo del café para su exportación internacional y, por otra parte, sociales al crear expectativas de vida que podrían ser satisfechas una vez un grupo migrante se estableciera en dicho espacio.

Durante la segunda década del siglo XXI, la globalización ha mostrado tener impactos fuertes en las sociedades mundiales que, hoy más que nunca, van más allá de lo político y económico

haciendo que familias enteras migren de sus propias tierras hacia destinos desconocidos. Desde 2016, el flujo migrante a través y hacia Tapachula, capital social y económica de la región del Soconusco, ha percibido cambios significativos tales como la forma en que toma lugar el proceso de migración ya sea en grupos masivos de gente que atraviesan las fronteras de países, orígenes y nacionalidades intercontinentales de los miembros que componen a los grupos migrantes que se establecen en dicho espacio o, por las lenguas y culturas traídas por dichos grupos migrantes que se ponen en contacto con las locales.

Tapachula como ciudad fronteriza tiene una rica historia de origen migrante. En este sentido, los históricos flujos de migrantes alemanes, árabes, chinos y japoneses, por mencionar algunos, son una prueba de la mezcla de culturas con las que se construyó la comunidad del Soconusco. De acuerdo con Fábregas (1985, p. 158) “en el Soconusco se concentraron los ojos de la inversión extranjera del estado de Chiapas [...], numéricamente hablando en el Soconusco a principios de siglo eran los alemanes, pero en términos de capital invertido lo era la propia compañía inglesa de deslindes [...]”. Esta inversión extranjera fomentó el desarrollo económico de la zona en esa época y, además, captó la atención de múltiples grupos sociales que buscaban mejoras en su calidad de vida.

En particular, el grupo migrante haitiano se destaca entre el resto, centroamericanos, cubanos y pakistaníes, por las cantidades masivas de personas que forman las llamadas Caravanas Migrantes que atravesaron las fronteras de países centroamericanos y, además, el cruce fronterizo entre México y Guatemala. Es fundamental mencionar que los haitianos han sido muchas veces víctimas de rechazo y discriminación en muchas de las interacciones sociales que tienen con locales en Tapachula.

Sin embargo, en tiempos recientes los nuevos grupos migrantes provenientes de latitudes han traído consigo cambios sociales en Tapachula. Las llamadas Caravanas Migrantes se destacan por el gran número de personas dentro de las mismas y, más importante, están integradas por familias. En el caso específico de las familias migrantes, esto representa un viaje de no retorno ya que “cuando los migrantes se trasladan con sus familias, el proceso de desdoblamiento se acelera, ya que la migración de retorno se hace menos probable” (Portes,

2007, p. 23). Por tanto, podemos aventurarnos a pensar que estas familias, en búsqueda de mejora en su calidad de vida, habrán de establecerse en nuevos espacios de manera permanente.

La migración haitiana en Tapachula se destaca entre los demás grupos migrantes ya que está compuesta principalmente por familias. Dado que la familia y las interacciones sociales dentro de ésta son los elementos principales en una sociedad, los cambios sociales serán un hecho a partir de las diferencias que cada familia encuentre en la comunidad receptora. Al respecto, Portes (2007, p. 23) afirma que “cuando los migrantes laborales llevan consigo a sus familias, fortalecen el crecimiento de una segunda generación en los países receptores que crece en condiciones singularmente desventajosas”. Entre las condiciones desventajosas encontramos servicios de salud prácticamente inexistentes; desnutrición, principalmente entre los niños, por falta de alimentos; y, finalmente, educación limitada a los espacios no tomados por los niños tapachultecos tal como lo es el turno vespertino de algunas primarias. Este último punto resulta primordial, ya que revela las pobres condiciones en las que la educación básica es ejercida y además se reflejan los estereotipos de una sociedad que, tristemente, adolece como resultado de la calidad de esta educación.

La historia de las migraciones a través y hacia el Soconusco han estado presente, de acuerdo con algunos autores, desde la época de la colonia. Asimismo, como hemos abordado en varios apartados de este capítulo, los diferentes flujos migratorios impactaron directamente la configuración social de este espacio fronterizo a través de los cambios, por una parte, económicos al explotar la producción y el cultivo del café para su exportación internacional y, por otra parte, sociales al crear expectativas de vida que podrían ser satisfechas una vez un grupo migrante se estableciera en dicho espacio.

Ahora bien, las lenguas en contacto se originan, generalmente, como resultado de los movimientos poblacionales en los que hablantes de un grupo social se trasladan de un punto A hacia un punto B en el que la lengua materna es diferente a la propia. Esto produce en el hablante la necesidad de comunicarse ante los autóctonos del lugar de recepción en la lengua originaria que comparten estos últimos. En este sentido, Weinreich (en Lastra, 1992: p. 182)

establece que por lo que respecta al individuo bilingüe “la aptitud del individuo para aprender una segunda lengua es un factor que hay que tomar en cuenta al examinar su comportamiento como bilingüe”.

De esta forma, se crea una relación de poder entre una lengua dominante – la local – hacia aquella que habrá de ser llevada por los grupos migrantes que buscan establecerse en este nuevo espacio. Para entender mejor esta relación, Lastra (1992, p. 183) afirma que “para establecer cuál es la lengua dominante para un individuo hay que medir su grado de habilidad en comprensión y expresión en cada lengua e investigar qué lengua usa como habla interior”. En nuestro caso, el grupo migrante haitiano pone en evidencia este fenómeno debido a su extensa y diversa travesía migrante donde, han tenido contacto con lenguas como el portugués y diferentes variantes del español como el chileno y colombiano.

Por todo esto, la migración contemporánea en Tapachula plantea nuevos retos sociales para los miembros que ponen tanto a la comunidad (in)migrante como a la tapachulteca. Por ello, nos hemos planteado preguntas que dan dirección a nuestro trabajo de investigación. Estas preguntas son las siguientes:

¿Por qué el estado del mundo es determinante para la ocurrencia del contacto lingüístico de los migrantes haitianos de Tapachula, Chiapas? ¿Cómo ocurren las interacciones comunicativas, a partir de los usos y funciones de las lenguas entre los inmigrantes haitianos de Tapachula, la comunidad local? ¿De qué forma el inmigrante haitiano se ha posicionado socialmente dentro de la comunidad de Tapachula a través del uso de una lengua u otra y cómo se vincula a su identidad en la comunidad receptora? ¿Cómo se construye la identidad migrante tras sus múltiples experiencias durante su trayectoria migratoria hacia el país objetivo? ¿Cuál es el rol de las lenguas migrantes en la configuración social de las diversas comunidades de habla entre los inmigrantes haitianos de Tapachula?

De igual forma, para contestar dichas preguntas fue necesario establecer objetivos de investigación. Cada uno de estos permite profundizar en la respuesta de cada pregunta planteada y, personalmente, reflexionar sobre el fenómeno migratorio que ha propiciado el

interés por este trabajo. Desde nuestra perspectiva, la migración como fenómeno social trascendental en la construcción de la sociedad de Tapachula tiene que ser explorada para así dar explicación de cómo nuevos fenómenos emergen. Por tanto, el objetivo general para nuestro trabajo de investigación es: A) Explicar la relación entre la migración y el contacto lingüístico en espacios sociales migratorios y su influencia en la inserción social de los migrantes haitianos en Tapachula.

Además, hemos establecido objetivos específicos que nos permitieron alcanzar nuestro objetivo general. Estos objetivos son: B) Explicar los diversos usos y funciones de las lenguas de los migrantes haitianos en Tapachula, Chiapas, C) Analizar los aspectos identitarios que emergen entre los migrantes haitianos con el uso de las lenguas creole, francés, español y portugués, D) Describir la influencia de la trayectoria migratoria en la construcción de la identidad del individuo migrante haitiano en Tapachula, finalmente, E) Explorar la configuración social de las múltiples comunidades de habla que existen entre el grupo inmigrante haitiano de Tapachula.

Para comprender mejor dónde tiene lugar el presente trabajo, el capítulo I describe el contexto histórico migratorio de Tapachula. Con ello, abordamos los principales factores que propiciaron las primeras migraciones en la región y, lo principal, establecieron a Tapachula con un punto de interés para ciertos grupos migrantes que buscaban emigrar de sus países de origen. Finalmente, presentamos el contexto actual de la migración masiva en la región.

Es, entonces, necesario presentar al lector en el capítulo II cómo la migración histórica y el desplazamiento masivo contemporáneo en Tapachula representan cambios significativos para las sociedades que convergen en ese espacio social. Además, resulta vital conocer los modelos de migración en los principales países receptores de migrantes en el mundo; de esta forma, construimos un marco teórico relacionado con el fenómeno migratorio y que, posteriormente, nos permitirá responder nuestras preguntas de investigación.

En el capítulo III, dirigimos nuestra atención hacia las lenguas en contacto en este contexto migrante. Además, se explora la relación entre la migración y su influencia en el contacto

entre las lenguas y culturas durante la trayectoria migratoria. Describimos teóricamente las funciones y actitudes que existen entre las lenguas migrantes – concepto que emerge para designar a las lenguas extranjeras usadas por los grupos migrantes en Tapachula – y sus hablantes. Finalmente, construimos nuestra propuesta del *estado del mundo* con el que explicamos los principales cambios sociales dentro de la sociedad contemporánea de Tapachula.

En el capítulo IV, abordamos los elementos metodológicos del presente trabajo. Se definen aspectos medulares técnicos tales como el corte de nuestra investigación, su alcance, el método utilizado y las técnicas de recolección de los datos. Describimos el proceso de triangulación de la información así como la emergencia de las categorías y etiquetas para nuestro trabajo. Discutimos ciertos conceptos como la etnografía, etnografía del habla y como ésta nos permite el análisis del discurso de los grupos migrantes en las interacciones cotidianas observadas.

En el capítulo V, el análisis de los datos tiene lugar para presentar nuestros hallazgos más notables de la presente investigación. Interpretamos las voces de nuestros participantes a fin de dar respuesta a nuestras preguntas de investigación y alcanzar nuestros objetivos establecidos. Presentamos la información triangulada y analizada de los datos obtenidos a lo largo de los tres años que llevó este trabajo.

Finalmente, en nuestras conclusiones detallamos la realidad social de los últimos tres años en Tapachula como consecuencia de los desplazamientos masivos en la región. Atendemos cada una de nuestras preguntas de investigación y explicamos cómo la migración contemporánea ha influido considerablemente en los cambios sociales en los principales puntos de presencia inmigrante en Tapachula.

Por tanto, en los siguientes capítulos abordaremos el contexto de la migración haitiana de Tapachula para que el lector comprenda la situación social migrante actual de la región. Es necesario destacar que las condiciones sanitarias mundiales producto del COVID-19 propiciaron condiciones ciertamente restringidas para las interacciones en espacios públicos

y que, también, limitaron el acercamiento entre grupos (in)migrantes durante el cierre del Parque Miguel Hidalgo de Tapachula durante un tiempo. A través de las imágenes capturadas con nuestra lente buscamos ilustrar la situación social (in)migrante de Tapachula; además, es necesario sensibilizar al lector sobre cómo el proceso migratorio influye en la manera de insertarse socialmente dentro de comunidades receptoras que son, como en este caso, ciertamente diferentes al grupo haitiano.

Como veremos a lo largo de este trabajo, el movimiento poblacional masivo en la región producto de las caravanas migrantes ha propiciado que muchas de las carencias existentes se tornen visibles pero que queden sin atenderse. En concreto, una de las categorías emergentes en nuestro trabajo es la inserción de los hijos de migrantes haitianos a las aulas de algunas escuelas primarias de Tapachula, lo cual representa la nueva realidad social de la región y que denominamos *aulas migrantes*. Es crucial mencionar que estas aulas presentan retos pedagógicos y lingüísticos que surgen como resultado de la ausencia curricular que reconozca las necesidades de estos grupos subalternos dentro de los espacios formales de educación.

Capítulo I. Marco Contextual.

Introducción

En este capítulo presentaremos la contextualización histórica, cultural y geográfica del espacio geográfico del análisis, Tapachula, para situar el problema de investigación de esta tesis, que es *identificar cómo ocurre el estado del mundo en los espacios de contacto lingüístico en los migrantes haitianos*. Por lo tanto, esta introducción es pertinente debido a que la situación actual de la migración en Tapachula está generando cambios significativos en esta sociedad. Por un lado, la migración masiva ha llevado a encuentros sociales, culturales y lingüísticos entre grupos (in)migrantes y la población local, lo que indudablemente presenta desafíos para el desarrollo social en la región. Por otro lado, estos contactos han tenido un impacto directo en la aparición de fenómenos sociolingüísticos importantes en la región, en los que el lenguaje desempeña un papel fundamental en el proceso de integración social de estos grupos (in)migrantes. En este contexto, es crucial establecer nuestros objetivos para el estudio de la migración haitiana en Tapachula, lo cual requiere una descripción de la historia migratoria en Tapachula y una exploración de los aspectos culturales y geográficos que impulsan la llegada de grupos migrantes contemporáneos a la región.

De igual manera, el propósito de este capítulo es proporcionar al lector un contexto sobre el entorno social en el que conviven tanto inmigrantes como residentes locales, a pesar de las notables diferencias culturales, sociales y lingüísticas que los distinguen. Tapachula se destaca como un área fronteriza única en la que la pobreza y la marginación son evidentes y tienen un fuerte impacto en los grupos más desfavorecidos, en particular, los migrantes.

1.1 Ubicación geográfica del Soconusco.

El Soconusco, nombre náhuatl que significa “lugar de la tuna agria”, se trata de una zona situada en el sureste del estado de Chiapas, en la costa del Pacífico, abarcando una superficie de 5,827 kilómetros cuadrados. Sus fronteras geográficas limitan al norte con las regiones Frailesca y Sierra, al este con la República de Guatemala, al sur con el Océano Pacífico y al oeste con la región del Istmo – Costa. Esta región está compuesta por dieciséis municipios, que son: Acacoyagua, Acapetahua, Cacahoatán, Escuintla, Frontera Hidalgo, Mapastepec,

Huehuetán, Huixtla, Mazatán, Metapa, Suchiate, Tapachula, Tuxtla Chico, Tuzantán, Villa Comaltitlán y Unión Juárez. La figura 1 ilustra la configuración geográfica del Soconusco y la ubicación de la ciudad de Tapachula.



Figura 1. Mapa de Chiapas en México. Fuente: Fong, 2023.



Figura 2. El Soconusco y su ubicación geográfica. Fuente: elaboración propia.

El Soconusco, que es una región económicamente relevante en la zona, cuenta con un puerto de gran importancia para su progreso económico. Puerto Chiapas, antes conocido como el Puerto de San Benito, ha experimentado un notorio crecimiento en los últimos años. Este puerto se encuentra a una distancia de 30 kilómetros de Tapachula y representa el puerto principal en la región sur del estado. Desde su designación como un punto estratégico para el desarrollo económico, el “Soconusco estaba comunicado con los mercados norteamericanos de San Francisco, Nueva Orleans, Nueva York, y con los mercados europeos como Hamburgo, Bremen, Rotterdam” (Viqueira, 2004, p.197). Debido a este proceso de desarrollo, el Soconusco, en particular Tapachula, presencié la llegada de diversos grupos sociales que se establecieron en busca de oportunidades económicas mejoradas tanto para sí mismos como para sus familias.

1.2 Historia poblacional de Chiapas.

Inicialmente, la densidad de población en el estado era tan baja que numerosos lugares permanecían prácticamente sin habitar. En este contexto, Viqueira (2005) nos muestra a través de mapas los cambios en la densidad poblacional de Chiapas, partiendo desde la

década de 1880 (ver figura 3), donde se pueden observar vastas áreas escasamente pobladas que existían antes de la llegada de colonias extranjeras, hasta la década de 1930 (ver figura 4), cuando los flujos migratorios comenzaron a tener una presencia significativa en la región.

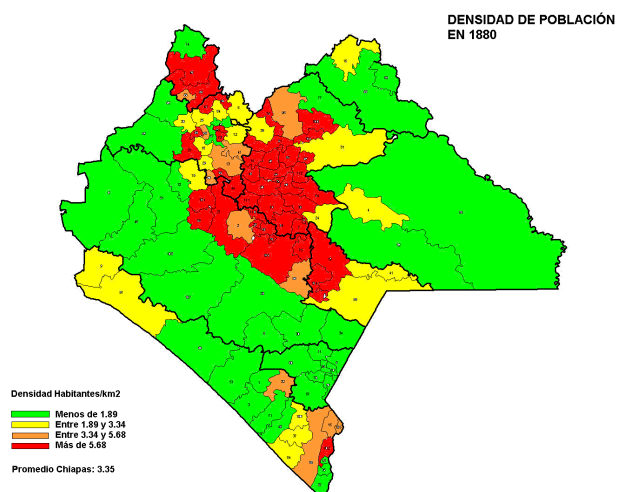


Figura 3. Densidad poblacional de Chiapas en 1880. Fuente: Viqueira, 2005.

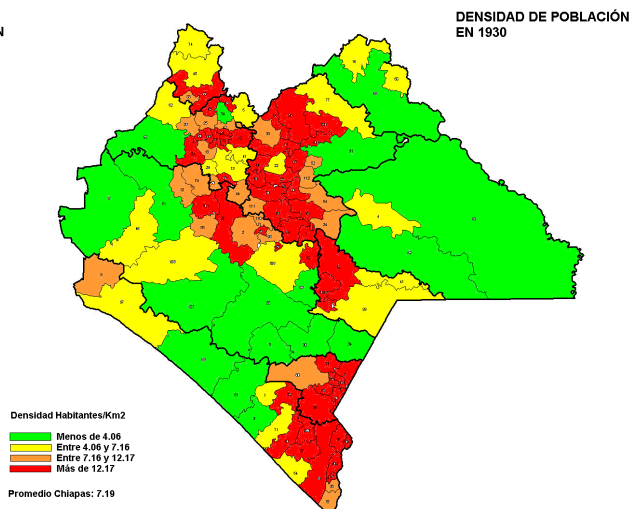


Figura 4. Densidad poblacional de Chiapas en 1930. Fuente: Viqueira, 2005.

Como se puede observar en la figura 3, que se refiere al mapa de Viqueira (2005), la mayor concentración de población en el estado de Chiapas se localizó en la zona central y en las áreas elevadas, que eran los principales núcleos económicos en ese período. En cuanto al Soconusco, se registró una densidad poblacional inferior a 1.89, lo que indicaba la existencia de numerosos espacios prácticamente deshabitados en la región. Esto podría explicarse, posiblemente, por la considerable distancia que separaba a Chiapas del centro del país y por la limitada infraestructura de comunicación entre ellos. Además, los conflictos sociales, como la apropiación de tierras de los indígenas en beneficio de grupos extranjeros y privados, que habían ocurrido en el pasado en el estado, podrían haber disuadido la idea de que la zona representaba riesgos constantes para las familias que consideraban asentarse en esas áreas despobladas (Fong, 2023).

No obstante, con el transcurso del tiempo, la percepción social evolucionó debido a varios factores, como la llegada de nuevas comunidades que introdujeron iniciativas sociales como

la construcción de escuelas. Esto conllevó a un aumento notable en la población, y como resultado, las áreas que habían estado deshabitadas durante mucho tiempo finalmente empezaron a ser habitadas. Al respecto, Armando Bartra (1996, p. 50-51) explica que

a principios de la década de los setenta, el remoto Soconusco no tenía más fama que la derivada de los frecuentes conflictos fronterizos con Guatemala; por lo demás, la región destacaba por su extremo aislamiento y escasa población dentro de un estado de por sí incomunicado como lo era Chiapas en el siglo XIX

En la figura 4, que representa el mapa de Viqueira (2005), se evidencia un marcado cambio en la densidad de población de la región. Además, se puede observar cómo Tapachula se convierte en una de las áreas más densamente pobladas de todo el estado. La concentración de población experimenta modificaciones como resultado directo de las nuevas actividades económicas que mejoran la calidad de vida de las familias y, como consecuencia, fomentan la migración hacia áreas que ofrecen estas mejoras en el entorno social.

A partir de la década de 1930, se observa claramente una reducción en la extensión de terrenos deshabitados en la zona del Soconusco, como se representa en ambas figuras. Es importante destacar que con el auge de la industria cafetalera, la actividad económica en el Soconusco generó nuevos centros de desarrollo económico, siendo Tapachula uno de los más destacados. Este desarrollo se volvió atractivo en general para familias e individuos que buscaban mejorar sus condiciones de vida, que incluían aspectos como la salud, la educación y la seguridad. Es relevante señalar que fue durante este período, durante el auge de la industria cafetalera, cuando grupos migrantes de origen alemán, árabe, chino y japonés mostraron interés en establecerse en esta región. Por ejemplo, la presencia japonesa en Chiapas fue resultado de las relaciones positivas entre Japón y México; el Proyecto Colonizador Enomoto tenía como objetivo fortalecer los lazos entre ambos países y ofrecía la oportunidad a jóvenes japoneses afortunados de trabajar en tierras nuevas para establecer patrimonios familiares en un lugar diferente a su país de origen. (Fong, 2019).

El aumento demográfico en el estado de Chiapas ha sido en gran parte resultado de los flujos migratorios que históricamente, y en la actualidad más que nunca, han convergido en esta región. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en 2020, la

población del estado de Chiapas supera ligeramente los 5.5 millones de habitantes, lo que equivale al 4.4% de la población total del país. No obstante, a partir de 2016 se han producido cambios significativos en los patrones migratorios, con la aparición de las *caravanas migrantes* que han atravesado la zona y dejado un considerable número de personas sin registrar en censos más recientes. En la foto 1 se puede observar la tendencia ascendente en el crecimiento de la población en general en el estado de Chiapas.

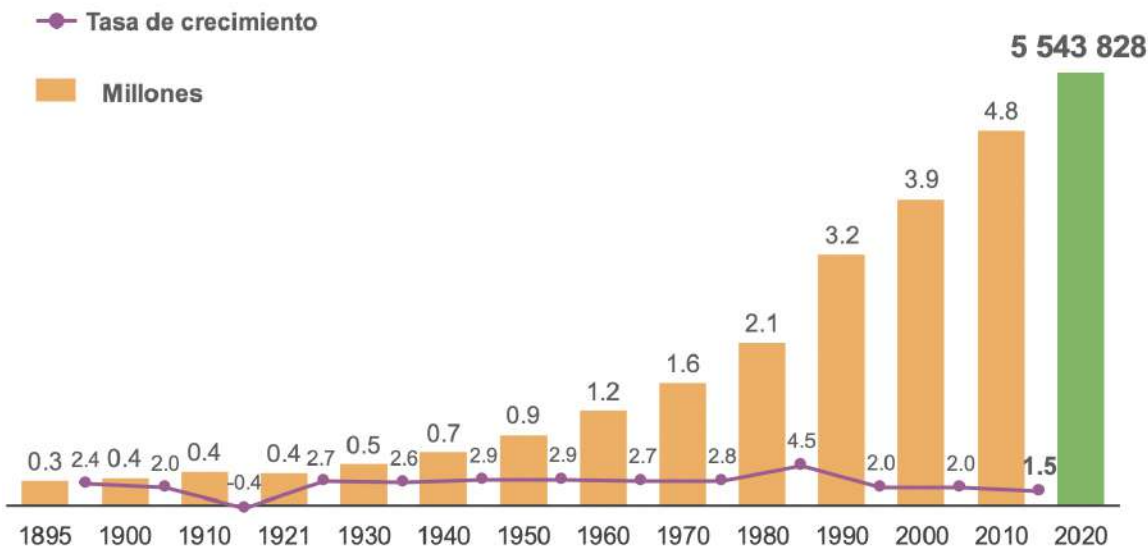


Foto 1. Población total del estado de Chiapas (1895 – 2020). Fuente: INEGI 2020.

Como consecuencia de este incremento gradual en la población, también se ha visto afectada su densidad poblacional. En este contexto, las diferencias entre los datos previamente analizados entre 1880 y 1930 parecen insignificantes en comparación con la densidad poblacional en años más recientes. En la foto 2 se puede observar que la densidad de población en este estado ha aumentado y se mantiene ligeramente por encima del promedio nacional, con aproximadamente 76 habitantes por kilómetro cuadrado. No obstante, es importante destacar que las estadísticas relacionadas con los grupos de migrantes que residen en Tapachula muestran su presencia significativa en la ciudad, a pesar de su esfuerzo por mantenerse fuera del radar de las autoridades migratorias del país, como se aprecia en la foto 3. En relación con la presencia migrante en Tapachula, de acuerdo con datos de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) “en el año 2021 se rompieron los récords de arribo de población migrante que ingresó a México por la frontera sur, [...] que reportó

89.636 solicitudes de reconocimiento de la condición de refugiado en Tapachula y 7.153 solicitudes en Tabasco” (DTM, 2022, en prensa), a pesar de estos datos la característica de las caravanas migrantes dificulta tener un registro exacto de esta población.

Entidad federativa ☺	Densidad de población (habitantes por km ²) ☺
Baja California Sur	11
Chihuahua	15
Durango	15
Campeche	16
Sonora	16
Coahuila de Zaragoza	21
Zacatecas	22
Quintana Roo	42
Nayarit	44
Oaxaca	44
Tamaulipas	44
San Luis Potosí	46
Baja California	53
Sinaloa	53
Guerrero	56
Yucatán	59
Estados Unidos Mexicanos	64
Chiapas	76
Michoacán de Ocampo	81
Nuevo León	90
Tabasco	97
Jalisco	106
Veracruz de Ignacio de la Llave	112
Colima	130
Hidalgo	148
Puebla	192
Guanajuato	201
Querétaro	203
Aguascalientes	254

Foto 2. Densidad poblacional nacional 2020. Fuente: INEGI 2020.

Municipio	Población nacida en otro país
Tapachula	22 008
Suchiate	5 269
Frontera Comalapa	4 232
La Trinitaria	2 969
Tuxtla Gutiérrez	2 279
Comitán de Domínguez	1 719
Cacahoatán	1 596
Tuxtla Chico	1 498
Mazatán	1 414
Huixtla	1 374

Foto 3. Población migrante en Chiapas 2020. Fuente: INEGI 2020.

En lo que respecta a la distribución de la población, un 49% se encuentra en áreas urbanas, mientras que un 51% reside en zonas rurales. En comparación, a nivel nacional, estos porcentajes son del 78% y el 22%, respectivamente (INEGI, 2020). Entre las cabeceras municipales más destacadas del estado se encuentran Tuxtla Gutiérrez, Tapachula, Ocosingo, Huixtla y Comitán de Domínguez (ver foto 3). Destaca especialmente Tapachula, superando significativamente al segundo lugar en términos de población, lo que evidencia la marcada presencia de grupos migrantes en esta región.

1.2.1 Población hablante de lenguas indígenas de Chiapas.

La diversidad cultural y lingüística en el estado de Chiapas se puede apreciar considerando este dato: el 28 de cada 100 personas de 3 años o más son hablantes de una lengua indígena.

Este dato contrasta notablemente con la media nacional, donde solo el 6.1 de cada 100 personas hablan una lengua indígena, lo que significa que Chiapas supera esta cifra en más de cuatro veces (INEGI, 2020). Como se muestra en la foto 4, solo un estado en el país, Oaxaca, tiene una cifra superior a Chiapas en este aspecto. Esto resalta la gran riqueza cultural y lingüística del estado, que sin duda le otorga una belleza única (Fong, 2023).

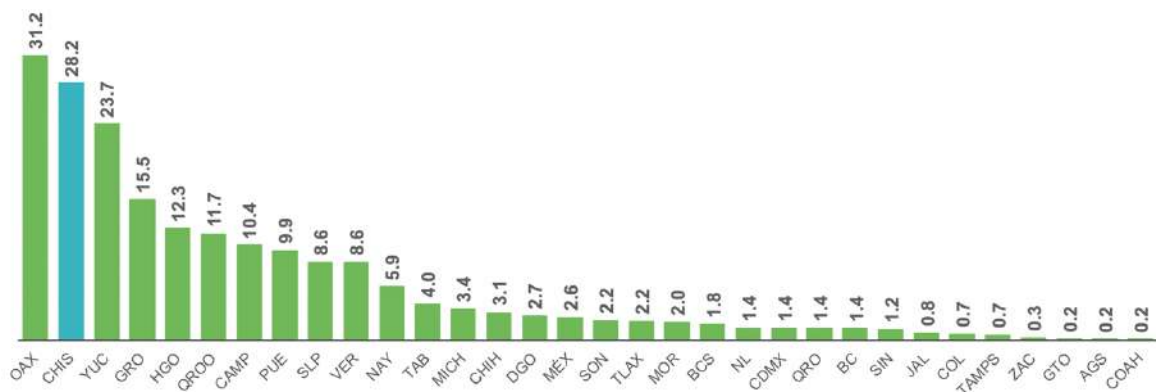


Foto 4. Número de hablantes de lengua indígena en México. Fuente: INEGI 2020.

Con respecto a las lenguas indígenas, es posible contrastar los datos obtenidos en el Censo de Población y Vivienda del 2010 (tabla 1) y en el Censo de Población y Vivienda del 2020 (tabla 2). En concreto se recopilaron los siguientes datos:

Lengua indígena	Número de hablantes (año 2010)
Tzeltal	461 236
Tzotzil	417 462
Chol	191 947
Zoque	53 839

FUENTE: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010.

Lengua indígena	Número de hablantes 2020
Tzeltal	562,120
Tsotsil	531,662
Ch'ol	210,771
Tojolabal	66,092

FUENTE: INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020.

De cada 100 personas que hablan alguna lengua indígena, 12 no hablan español.

A nivel nacional...

Tabla 1. Lenguas indígenas en Chiapas 2010. Fuente: INEGI 2010.

Tabla 2. Lenguas indígenas en Chiapas 2020. Fuente: INEGI 2020.

El incremento en el número de hablantes de lenguas indígenas es evidente cuando se compara con el censo de 2010. Además, es importante destacar que la lengua Tojolabal ha entrado en el grupo de las cuatro lenguas indígenas más habladas en el estado de Chiapas. Esto indica que la diversidad cultural en el estado es notable y que esta diversidad se manifiesta en los encuentros con grupos migrantes, principalmente en sus desplazamientos hacia las cabeceras municipales, siendo Tapachula la más destacada entre ellas.

Es importante mencionar que en la región del Soconusco, la lengua indígena predominante es el *Mam* o *Mame*. Este grupo étnico es representativo de la región y cuenta con varias variantes de su lengua, así como en algunos casos, de sus tradiciones socioculturales. Los mames se establecieron tanto en la Sierra Madre como en la Sierra de los Cuchumatanes, compartiendo estas áreas con otros grupos mayas. Muchos relatos míticos de este pueblo establecen que es “en esta región que se originó la semilla del maíz, misma que se extendió a toda Mesoamérica con el desarrollo de la agricultura sedentaria [...] Por esta razón se considera que la mam es la civilización más antigua del área” (Quintana y Rosales, 2006, p. 11).

Con respecto a la lengua mam, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y su Departamento de Lingüística mencionan que

Actualmente, se reconocen mames en el estado de Quintana Roo, provenientes de Guatemala, resultado de migraciones recientes. Según estadísticas de la Comisión Nacional para los Pueblos Indígenas (CDI) existen 19,957 hablantes en Chiapas. Si se toma en cuenta a la población mam migrante, en otros estados de la República Mexicana, la suma aumenta a 23, 632 hablantes de esta variante. También existen un gran número de personas que son bilingües pasivos, es decir, que entienden la lengua, pero no la hablan con fluidez. De todas maneras lo que se reconoce es que son pocos los hablantes en comparación con los mames de Guatemala. En ese país, el mam se habla en 52 municipios de cuatro departamentos de Guatemala: San Marcos, Quetzaltenango (Quintana, visitado el 14 de julio de 2020).

Este dato nos señala dos aspectos importantes: en primer lugar, a pesar de que el número de hablantes de esta lengua parece ser considerable, la movilidad de este grupo lingüístico ha

resultado en una falta de promoción y uso activo de la lengua en su comunidad; en segundo lugar, estos bilingües pasivos, según lo mencionado por la investigadora, contribuyen al desuso de su lengua materna y promueven el uso del español. Además, este aspecto de diversidad lingüística en el estado de Chiapas subraya la relevancia de las comunidades, ya sean indígenas o no, que se han establecido en esta área a lo largo de su historia migratoria, un tema que se explorará en la siguiente sección, donde se abordará la construcción de la región del Soconusco (Fong, 2023).

1.3 El Soconusco: breve descripción de la historia de migración y frontera en Chiapas

El estado de Chiapas se destaca por ser uno de los estados más diversos en términos de naturaleza, culturas y lenguas indígenas en todo el país, como lo demuestran los datos proporcionados por el INEGI (2020). En particular, la región del Soconusco, debido a su ubicación geográfica, desempeña un papel económico, político y social fundamental en el contexto estatal. Además, su extensión y su proximidad a Centroamérica han convertido a esta región en un punto de influencia importante para los flujos migratorios desde la llegada de grupos extranjeros en la década de 1880. Estos flujos migratorios han tenido un impacto significativo en las dinámicas sociales y en la formación de la identidad colectiva en la región (Fong, 2023). En palabras de Alcalá “tal vez el Soconusco sea una de esas escasas regiones de México – exceptuando la capital del país y su zona de influencia - que mejor ejemplifican un modelo regional conformado por un centro urbano único (o metrópoli) rodeado de asentamientos satélites” (1993, p. 24). Indudablemente, la multiculturalidad, que es la coexistencia de diversas culturas en un mismo lugar, es evidente en numerosos entornos sociales, como el Parque Central y las colonias cercanas, así como El Paraíso, que están próximas a los centros de migración establecidos en la ciudad. La condición de metrópolis de Tapachula cobra un significado particular debido a la diversidad de culturas, idiomas y comunidades que actualmente se concentran en la ciudad (Fong, 2023).

La formación de la frontera sur, especialmente en el caso de Tapachula, ha sido un proceso que ha abarcado varios siglos. Sin embargo, existe una escasa información sobre los primeros momentos de esta construcción fronteriza, lo que requeriría investigaciones históricas

específicas para comprender mejor cómo se inició el desarrollo de esta metrópoli (García, 1963). En vista de esto, en este trabajo nos centraremos principalmente en describir Tapachula y destacar aspectos particulares de cómo se ha convertido en un espacio multicultural que aún persiste en la actualidad.

Como se mencionó anteriormente, el Soconusco ha sido una región de gran interés para diversas culturas debido a su riqueza natural. En ese contexto, al final del período precolonial, Tapachula era una de las ciudades que formaba parte de la región conocida como *Xoconochco*, y se destacaba como la ciudad principal que tributaba cacao a los aztecas, quienes habían conquistado la región algunas décadas antes (Alcalá, 1993). Desde entonces, el cacao ha sido uno de los recursos naturales más emblemáticos de la zona y, después del café, es el producto más cultivado en las fincas cafetaleras que se encuentran a lo largo y ancho de esta región.

Como consecuencia de estos cambios continuos en la cabecera principal del Soconusco, Tapachula ganó importancia tanto en el ámbito político como económico debido al incremento de su población. A partir de finales del siglo XVII, este crecimiento mantuvo un ritmo constante, como lo evidencian los registros de los censos de 1684 (Enríquez, 1989), 1778 y 1784 (Casco, 1989). Para el año 1790, las alcaldías de Chiapas y el gobierno del Soconusco se fusionaron en una sola entidad con el propósito de establecer la Intendencia de Chiapas (Trens, 1957).

Posteriormente, durante el siglo XVIII, la cabecera principal del Soconusco experimentó una serie de cambios constantes en su ubicación. Entre los lugares que funcionaron como cabecera con mayor frecuencia se encuentran: Tuzantán, Tuxtla, Cacahoatán, Escuintla, Huehuetán y, finalmente, en 1794, Tapachula; de esta manera, atraieron a la población de diversos caseríos y pueblos circundantes que eventualmente desaparecieron (Gasco, 1991). En la actualidad, la estrecha relación histórica que vincula a estos pueblos que todavía conforman la región del Soconusco se manifiesta a través de diversas prácticas socioculturales como resultado de los flujos migratorios, un tema que abordaremos más adelante en este mismo capítulo.

Luego, en el siglo XIX, en 1821, desde Tapachula se proclamó la autonomía del Soconusco tanto del Reino de Guatemala como de la Nueva España, marcando el inicio de la historia moderna de las tensiones fronterizas entre estos gobiernos (Jan de Vos, 1992). En 1824, las fuerzas guatemaltecas ocuparon el Soconusco, lo que llevó a que las fuerzas militares mexicanas se dirigieran hacia la región a través de Tonalá para evitar la pérdida de ese territorio. Por lo tanto, desde ese año hasta 1837, el Soconusco experimentó un significativo desorden social debido a las disputas entre los gobiernos de Guatemala y México por el control de esa área. Además, las invasiones de Francia y Estados Unidos en territorio mexicano contribuyeron a un descontrol generalizado de la situación política en todo el país, afectando especialmente a regiones como el Soconusco, que ya enfrentaban conflictos sociales, políticos y económicos (Fong, 2023).

Sin embargo, con la llegada del siglo XX, Tapachula, ya integrada al territorio nacional de México, experimentó una confusión en el sentimiento de pertenencia hacia uno u otro país, lo que dificultaba la construcción de una identidad colectiva sólida con respecto a la mexicanidad. Durante este período, Tapachula enfrentaba varios problemas importantes. Por un lado, se trataba de desafíos relacionados con el desarrollo, incluyendo la necesidad de impulsar la agricultura comercial y mejorar las infraestructuras de comunicación para facilitar la distribución de los productos agrícolas (Alcalá, 1993). Por otro lado, en la costa de Guatemala, la producción de café ya era un negocio rentable que beneficiaba a la región, y este cultivo tuvo un impacto significativo en las actividades productivas y económicas del Soconusco (Guzmán, 1986). La expansión del cultivo de café como actividad económica se produjo de manera rápida y abarcó toda la región, generando una creciente demanda de mano de obra para la producción y distribución de este producto (Fong, 2023).

Como resultado de la expansión de la producción de café en toda la región del Soconusco, el crecimiento poblacional en Tapachula se aceleró notablemente. Aunque la fuerza laboral atraída hacia las fincas cafetaleras no se establecía de manera permanente en estas, sino que trabajaba en ellas durante la temporada de siembra y cosecha, la necesidad de suministrar insumos a estas fincas impulsó el desarrollo comercial de Tapachula. Además, este

crecimiento comercial favoreció en gran medida la llegada e integración de migrantes extranjeros (Alcalá, 1993). Entre los grupos de migrantes que ejercieron un impacto significativo en la región se encuentran los chinos, que se dedicaron al comercio; los alemanes, que buscaban adquirir tierras y, a través de su explotación, generar riqueza (Sergeant, 1980); y, por último, los colonos japoneses, que gracias a la política exterior promovida por el presidente Porfirio Díaz Mori, contribuyeron al desarrollo educativo de la región mediante la construcción de escuelas bilingües en español y japonés para los hijos de los migrantes nacidos en el Soconusco (Fong, 2019).

Después, Tapachula inicia un proceso de desarrollo económico y social impulsado por la actividad agrícola de la región. Durante la década de los años 30, comienza a tomar forma su estructura urbana actual, tal como se describe en el trabajo de Alcalá (1993). Gracias a las considerables ganancias obtenidas por la producción de café y a las necesidades logísticas, de distribución y comercialización de este cultivo, Tapachula pasa de ser una localidad agrícola ubicada en una ruta de intercambio a convertirse en un importante centro regional de comercio. Paralelamente, la sociedad en Tapachula empieza a desarrollar una valiosa industria relacionada con el café, como lo demuestra el turismo agrícola que persiste en las fincas más renombradas de la región, como Argovia y Hamburgo.

Es importante destacar que con el paso del tiempo, en la década de los años cincuenta, la actividad agrícola comercial en el Soconusco se diversificó y comenzó a incluir la siembra de otros productos como el ajonjolí, el plátano y el algodón. Específicamente, la producción de algodón adquirió mayor relevancia y desempeñó un papel significativo en el desarrollo de la industria de despepitado y empaque de estos productos. Además, la producción de mango y diversos productos deshidratados se volvieron esenciales para la economía de la ciudad. Por esta razón, Puerto Madero, que actualmente se conoce como Puerto Chiapas y está ubicado a 25 kilómetros de Tapachula, adquirió una importancia sustancial en la economía de la región, ya que, entre otras ventajas, permitía el transporte marítimo de plátano y café. Esto hizo que se volviera crucial mejorar la infraestructura de carreteras y puentes que conectaban esta región con el centro del país; de esta forma, “se crean medios de comunicación terrestre efectivas que conectaron a la ciudad de Tapachula con las fincas más

productivas de la región” (Alcalá, 1993, p. 26). Sin embargo, hoy en día, gran parte de la infraestructura que en su momento simbolizaba el camino hacia el progreso y el desarrollo socioeconómico de la región ha sufrido deterioro con el paso del tiempo, y lamentablemente, no se ha modernizado al ritmo que demandan los avances globales (Fong, 2023).

Durante la etapa de desarrollo de Tapachula de 1960 y 1970, ésta se estableció como la capital económica y cultural de la región del Soconusco. De igual forma, Tapachula “se convirtió en centro de atracción para una población siempre en busca de trabajo, que llegaba a ella proveniente tanto de territorio mexicano como guatemalteco” (Alcalá, 1993, p. 26). De acuerdo con Ovalle (1992) el efecto conjunto de los avances en los procesos de agro-industrialización y de atracción de grupos migrantes diversos hacia esta ciudad generó un efecto del tipo ‘bola de nieve’ en el que: “la consolidación del proceso de urbanización es irreversible y éste vuelve imprescindible la diversificación de actividades en la construcción y en la presentación de servicios urbanos” (Ovalle, en Alcalá, 1993, p. 26). Así, por ejemplo, esta diversificación de actividades representó en nuevas oportunidades de trabajo que serían cubiertas con la mano de obra proveniente del extranjero, la cual continuó su flujo hacia esta ciudad para asentarse en ella. Es necesario mencionar que a pesar de que este flujo migratorio fue continuo durante un largo tiempo, éste “no superó las posibilidades de empleo que ofrecía la ciudad y los vecinos agrícolas” (Alcalá, 1993, p. 26), por lo que la presencia migrante pasó desapercibida por la sociedad Tapachulteca de ese entonces.

Sin lugar a dudas, la presencia de migrantes en la región del Soconusco ha tenido un fuerte impacto en su estructura social y económica. Como se ha señalado en párrafos previos, el auge y la diversificación de los cultivos llevaron a la industrialización de la región, la urbanización, el desarrollo de la infraestructura de transporte y comunicación, y, en última instancia, el crecimiento del comercio. Considerando estos factores, la población de Tapachula experimentó cambios significativos. Según el XI Censo General de Población y Vivienda, en 1990, esta ciudad tenía aproximadamente 140,000 habitantes (INEGI, 1990). No obstante, los flujos migratorios masivos de centroamericanos han cruzado las fronteras a través del río que divide la zona fronteriza entre México y Guatemala. Desde nuestra

perspectiva, es posible que la población real de la zona hubiera sido aún mayor que la cifra registrada en el censo, alcanzando aproximadamente 144,000 habitantes (Fong, 2023).

En lo que respecta a la población de Tapachula, se estima que para la década de 1990, entre el 15% y el 20% del total de habitantes eran migrantes, probablemente en busca de oportunidades laborales y una mejor calidad de vida (Alcalá, 1993). Es importante destacar que las autoridades migratorias, la policía municipal e incluso el Ejército Mexicano, que tiene bases y puestos de control en la entrada de Tapachula, han mostrado actitudes de coerción y persecución hacia los migrantes. Esta actitud ha sido evidente en la forma en que se han tratado a los miembros de las caravanas migrantes que ingresaron a suelo Tapachulteco y, por lo tanto, a territorio mexicano desde el año 2016. Además, la percepción negativa de ciertos grupos hacia estas caravanas refleja un desconocimiento de la cultura que representan y sus idiomas, especialmente en el caso de los haitianos, cuya apariencia fenotípica puede ser poco común para algunos (Fong, 2023).

Como consecuencia del notable desarrollo que experimentó Tapachula durante el siglo pasado, los flujos migratorios se convirtieron en una característica constante que dejó su huella en la sociedad tapachulteca. La diversidad cultural que se observa en la actualidad en los parques centrales de la ciudad es un mero reflejo de la composición de Tapachula, la cual es conocida como la frontera sur (Fong, 2023). Hasta hace poco, era inusual ver a personas de ascendencia africana en esta región, pero gracias a diversos factores sociales y económicos, la ciudad se ha vuelto más multicultural y, posiblemente, más cosmopolita que nunca, al recibir grupos considerables de inmigrantes procedentes de Asia y África. En resumen, los cambios sociales, culturales y lingüísticos que se experimentan en la actualidad son una realidad, resultado de estos flujos migratorios, y su impacto en la sociedad es evidente en un ámbito esencial, la educación y las escuelas. En las secciones siguientes, profundizaremos en algunos de los flujos migratorios más significativos del siglo XX.

1.4 Entre fincas cafetaleras y cacao: migración alemana en el Soconusco

A fines del siglo XIX, la región del Soconusco experimentó transformaciones significativas que la convirtieron en una zona cuya dinámica, tanto económica como social, tendría un

impacto en el desarrollo de todo el estado de Chiapas e incluso del país en un lapso de aproximadamente 25 años. Estos cambios se originaron principalmente como resultado de las políticas económicas y sociales promovidas por el presidente Porfirio Díaz, que se basaban en el respaldo incondicional a la inversión extranjera. Un ejemplo destacado de esto es la legislación relacionada con la colonización, siendo el proyecto colonizador japonés *Colonia Enomoto* un claro ejemplo de estas políticas (Fong, 2019).

Bajo la política implementada por el presidente Porfirio Díaz, se abrieron oportunidades para que los inversionistas alemanes, que ya estaban involucrados en la explotación cafetalera en Guatemala, buscaran lugares para invertir y aumentar su capital (Llanos, 1994). La riqueza natural de la región hizo que la producción de café fuera viable en las zonas elevadas de la región, principalmente en las cercanías del volcán Tacaná. En esta área se encuentran las principales fincas cafetaleras que representan el desarrollo agrícola de la región del Soconusco.

En relación con lo anterior, la inversión de capitales alemanes en la región del Soconusco enfrentó desafíos legales en ese momento, ya que el Gobierno mexicano no proporcionaba garantías para la inversión debido a problemas en los límites internacionales. No fue hasta 1883 que ambos gobiernos, el mexicano y el guatemalteco, llegaron a un acuerdo al respecto, y una década después, se establecieron límites precisos entre ambos países (Santacruz, 2007).

A partir de entonces, la inversión alemana se expandió de manera rápida y abarcó vastas extensiones de tierra, lo que fue posible gracias a la legislación promovida por el gobierno del presidente Díaz, que permitió la creación de compañías de colonización y deslinde. Es importante resaltar que la mayoría de las tierras ubicadas en las zonas montañosas, que eran adecuadas para el cultivo del café, estaban deshabitadas, lo que facilitó el proceso de asentamiento (Fong, 2019).

Ahora bien, estas compañías alemanas, y posiblemente otros inversores extranjeros, recibieron numerosas ventajas y facilidades por parte del gobierno mexicano para adquirir vastas extensiones de tierra. En cuanto a los precios, estos reflejaban el interés del propio

gobierno mexicano en fomentar la (in)migración a estas tierras, lo que hacía que fueran asequibles y atractivas para estos grupos sociales. De esta forma, estos precios eran de “dos mil pesos el sitio de ganado mayor (1760 has.); dos pesos por cada 625 m. de superficie de Zacatón (guinea) bien poblado” (Santacruz, 2007, p. 78). No obstante, estos precios no fueron respetados por las empresas extranjeras, tal como los establece Pozas (1977, p. 31)

Aprovechando las grandes facilidades que Díaz brindaba a las empresas extranjeras, los finqueros obtuvieron las tierras que necesitaban, y utilizaron los servicios de las compañías deslindadoras, pagando al gobierno cinco centavos por tierras de primera calidad, tres por la de segunda y dos por la de tercera.

En particular, la inversión alemana se vio favorecida por estos precios. Según el Anuario Estadístico de 1908 (De la Peña, 1951), había un total de 66 fincas en manos de alemanes, estadounidenses, españoles, franceses, ingleses y suizos. El valor combinado de estas fincas superaba los 4.5 millones de dólares. En todo el estado de Chiapas, las tierras en manos de extranjeros estaban valuadas en un total de 9.5 millones de dólares. La foto 5 proporciona datos precisos sobre cómo se distribuían las fincas por nacionalidad. Aunque históricamente ha habido diversos grupos extranjeros invirtiendo en la región, en la actualidad, el grupo alemán continúa siendo el principal inversor en la región a través de sus fincas cafetaleras.

Cuadro No 7
Distribución de Propietarios de 94 Fincas cafetaleras 1927-1928.

No.	Nacionalidad	%
32 fincas	Alemana	34.04
25 fincas	Mexicana	26.55
13 fincas	Española	13.83
10 fincas	Norteamericanas	10.06
8 fincas	Francesas	8.51
4 fincas	Inglesas	4.25
2 fincas	Suizas	2.13

Fuente: García de León A. *"Resistencia y Utopía"* Tomo I. pág 17.

Foto 5. Distribución de las fincas cafetaleras por nacionalidad. Fuente: García León.

Como se puede observar en la tabla de la foto 5, el respaldo del gobierno de Porfirio Díaz a la inversión extranjera era claramente evidente. De acuerdo con Furbach (1912), en el

Soconusco y en todo el país, los capitales no solo se destinaban a la adquisición de tierras, sino que también se invertían directamente en el proceso de producción. En este contexto, el grupo de migrantes alemanes invirtió 12 millones de marcos en las plantaciones de café. Por lo tanto, entre 1927 y 1928, el consulado alemán registraba un total de 94 fincas cafetaleras, en las cuales los inversores alemanes eran propietarios del 34% y generaban el 52.65% de la producción total (Waibel, 1946).

A pesar de la considerable inversión alemana destinada a mejorar la producción y, en consecuencia, al desarrollo de la región, uno de los principales desafíos que enfrentaban los dueños de las fincas era la falta de mano de obra (Fong, 2023). Esto se debía a las condiciones de escasa población o población parcialmente dispersa en la zona. Por ejemplo, en el caso de los pocos habitantes de la región, algunos se incorporaron como personal en las fincas durante el proceso de demarcación de tierras, lo que a menudo implicó que fueran despojados de sus propias tierras (Baumann, 1983).

La solución que los dueños de las fincas idearon para abordar este problema fue buscar la ayuda del gobierno, que estableció oficinas en las regiones de Chamula y San Cristóbal para reclutar trabajadores. Además, muchas personas de Guatemala respondieron a esta convocatoria. Sin embargo, hubo dificultades con los trabajadores procedentes de otras regiones, ya que el clima cálido y húmedo causó muchas enfermedades entre ellos. De acuerdo con Sergeant (1971, p. 67) un ejemplo de esta situación fue lo sucedido en la finca San Juan donde:

No sé si Foristhe, Estevenson o Mc Gee fueron los responsables de haber atraído a los “Kanakas” de las Islas Polinesias de San Juan, para abastecer la demanda de trabajadores; pero uno de ellos trajo un barco cargado de kanakas, los que fueron desembarcados en San Benito. Hubiera sido posible; a no ser de una epidemia de viruela que se desató en San Juan, eran tantos que fue imposible medicinarlos, por lo que todos murieron y fue necesario hacer zanjas para enterrarlos a carretadas.

Las primeras migraciones se vieron claramente afectadas por las condiciones climáticas adversas. A pesar de que se intentaba abordar la escasez de trabajadores en las fincas cafetaleras, los problemas de transporte y vías de comunicación representaban otro obstáculo

importante. El traslado del café desde las fincas hasta el Puerto de San Benito era costoso en términos económicos y requería mucho tiempo, ya que se realizaba con la ayuda de animales de carga, y una vez en la playa, los sacos se cargaban en lanchas que los llevaban hasta el barco encargado de transportarlos al extranjero(Fong, 2023). Cuando el presidente Porfirio Díaz se enteró de los altos impuestos y las dificultades que enfrentaban los inversores extranjeros, propuso la construcción del ferrocarril panamericano que conectaría Tehuantepec con Tapachula. Además, se mejoraría el puerto para poder satisfacer las crecientes necesidades de exportación de las fincas cafetaleras del Soconusco en ese momento.

De esta manera, como consecuencia directa del crecimiento económico de la zona y las nuevas demandas que esto conllevaba, los flujos migratorios se incrementaron de manera constante e intensa. Además, la postura económica y social del presidente Porfirio Díaz promovió la llegada de diversos grupos migrantes, como los chinos, que trabajaron en el proyecto del ferrocarril panamericano, y los japoneses que se establecieron en el sur de México, particularmente en Chiapas (Fong, 2019). El Soconusco se caracteriza por la consolidación de sus grupos de migrantes establecidos en la región, como alemanes, chinos y japoneses, y en la actualidad sigue atrayendo a grupos sociales que buscan integrarse en esta sociedad que ha sido históricamente influenciada por la migración (Fong, 2023).

1.5 Comunidades chinas del Soconusco: la influencia de la migración asiática en México

La presencia de los descendientes de inmigrantes chinos en el estado de Chiapas, específicamente en la región del Soconusco, representa un elemento fundamental que nos brinda una visión de las migraciones históricas en esa área. Además, a través de esta presencia, podemos ahondar en las transformaciones que han tenido lugar en las estructuras sociales y culturales locales. Por lo tanto, es crucial resaltar que la llegada y el establecimiento de las familias originarias de China han desencadenado cambios significativos en la región, con ejemplos notables en áreas como el comercio, la pesca y la gastronomía.

La migración de las familias chinas hacia México llevó a su establecimiento en entornos sociales donde su presencia contribuye a la riqueza de la diversidad cultural de esos lugares (Fong, 2023). En particular, la hostilidad y el rechazo hacia los chinos en los Estados Unidos impulsaron a estas familias a buscar nuevos destinos para establecerse y formar parte de las comunidades locales. Lisbona (2013) afirma que

Ni el Soconusco es una excepción ni lo fue Chiapas o el mismo Estado mexicano a la hora de generar ciertas manifestaciones xenófobas que tuvieron a los chinos como sujetos de escarnio a través de violencia física o ataques discursivos de muy diversa naturaleza. Desde el vecino país del norte, Estados Unidos, hasta diversos Estados de Sudamérica o el Caribe, la población china fue la protagonista de debates públicos desde el siglo XIX por su exótica presencia como trabajadores que cobraban bajos salarios, esforzados y multifuncionales, tras el fin de la esclavitud. La mano de obra requerida en plantaciones agrícolas, en la construcción de ferrocarriles o en diversos oficios manuales produjo el arribo bajo contrato primero, o de forma libre después, de un buen número de varones chinos, casi todos jóvenes, que huían de los conflictos políticos y bélicos de su país, así como de las deplorables condiciones en las que vivían (p.183).

Como señala este autor, hay varios factores que motivaron a este grupo a dejar su país en busca de mejores oportunidades. En términos generales, los conflictos políticos y militares fueron las principales razones por las que las familias chinas comenzaron su proceso migratorio hacia las tierras de Chiapas. Es importante destacar cómo las actitudes xenófobas hacia este grupo no solo afectaron los espacios a los que los individuos chinos podían acceder para interactuar, sino que también influyeron en la aceptación de su propia lengua. Para ilustrar esto mejor, en las comunidades de descendientes chinos y cantoneses en Tapachula es común que el mandarín y/o el cantonés no se hayan transmitido a las siguientes generaciones, ya que su uso estaba asociado con la marginación social (Fong, 2023).

Es importante destacar que las diversas comunidades chinas en Chiapas experimentaron directamente los efectos de estas campañas racistas. Específicamente, los migrantes chinos que originalmente buscaban empleo en las fincas agrícolas desempeñando roles como braceros, cocineros o lavanderos sufrieron las consecuencias de esta discriminación racial de la época. Sin embargo, con el tiempo, muchos de ellos establecieron sus propios negocios en diversas partes de la región, ya que el Soconusco experimentaba un rápido y significativo

crecimiento económico que demandaba servicios proporcionados por los chinos. En un principio, estos negocios eran principalmente de venta ambulante, y más tarde evolucionaron hacia tiendas de abarrotes, siendo estas últimas las más comunes.

1.5.1 Trayectoria migrante de la comunidad china en México.

La migración de este grupo siguió principalmente una ruta a través de los Estados Unidos, ya que su llegada a este país se debió al atractivo del *sueño americano*. Aunque algunas familias llegaron directamente al Soconusco, es probable que, una vez que hubo familias ya establecidas en esta área, el resto se trasladara desde los Estados Unidos hacia territorio mexicano, con algunos estableciéndose en lugares como Mexicali antes de llegar al sur del país. Dado que el medio de transporte predominante en esa época era el tren, es plausible, desde nuestra perspectiva, considerar la posible ruta de migración hacia el sur, que ilustramos en la foto 6.

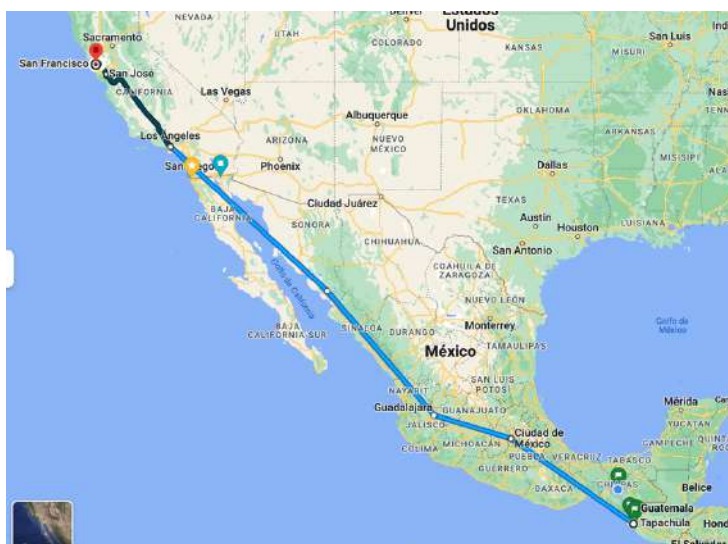


Foto 6. Posible trayectoria migratoria de la familia china hacia el Soconusco.
Fuente: Elaboración propia.

También es importante resaltar el enfoque utilizado para emigrar. La estrategia se basó en la colaboración de grandes grupos que se unieron para financiar la llegada del primer miembro del grupo. Esta estrategia, conocida como *cadenas*, ha demostrado ser efectiva en el éxito de la migración de este grupo, incluso en tiempos actuales. En este sentido, Lisbona (2013) menciona que

China, el país que más migrantes ha expulsado en el mundo, mandó a muchos de ellos a tierras americanas y algunos recalaron en el Soconusco por distintas vías, aunque en un principio su arribo no fue directo, es decir,

la mayoría de los primeros chinos que se instalaron en Chiapas ya habían tenido experiencias en otros territorios nacionales o extranjeros; sin embargo, una vez asentados y con posibilidades de crecimiento económico hicieron lo que todavía es perceptible en la migración actual: la creación de cadenas. Un familiar traía a otro y éste hacía lo propio con un vecino o un amigo de la localidad de procedencia. La franja costera de Chiapas y la Sierra, e incluso municipios como Jiquipilas y Cintalapa, vieron cómo a finales del siglo XIX, pero sobre todo en las tres primeras décadas del XX, la presencia de trabajadores chinos, reconvertidos en comerciantes de manera acelerada, se hacía visible hasta representar una supuesta competencia para los mercaderes locales, además de ser un aporte de aspectos poco pensables en aquellos años, como la diversificación de productos para la elaboración de alimentos: la reconocida todavía como comida china, bandera identitaria hoy en día de municipios como el de Tapachula (p.183).

En relación con lo anterior, al visitar restaurantes chinos auténticos en Tapachula, se puede observar la presencia de trabajadores inmigrantes que han llegado a México recientemente (Lisbona, 2014). Esto indica que el interés de este grupo migrante por establecerse en esta área aún persiste, lo que convierte a Tapachula en un destino en proceso de migración. Este fenómeno migratorio es digno de análisis, ya que nos permite comprender los cambios sociales, culturales y lingüísticos que se producen en las comunidades receptoras. Según Hung (1992), a finales del siglo XX, más de 30 millones de ciudadanos de la República Popular China residían fuera de sus fronteras.

1.5.2 Efectos de la presencia inmigrante china en el Soconusco

Por otro lado, la industria agroexportadora que prosperó a principios del siglo XX ha dejado una marca duradera en la región del Soconusco, la cual sigue siendo evidente en la actualidad, incluso aunque el cultivo de café haya perdido gran parte de su relevancia económica para la región. Sin embargo, es importante destacar que fue precisamente el cultivo del café el que desencadenó un cambio cultural significativo en Tapachula al atraer migraciones intercontinentales, incluyendo a alemanes, chinos, japoneses, entre otros. Si la influencia alemana en la ciudad de Tapachula se puede apreciar a través de la Ruta del Café o en la conversión de algunas fincas icónicas en hoteles, como las fincas Argovia y Hamburgo, la huella de la cultura china es claramente perceptible gracias a la rica herencia culinaria que se

manifiesta en los numerosos y excelentes restaurantes chinos de la región (Lisbona, 2014). En este sentido, Cadena (2002, p.3) establece que “la comida china es una gastronomía local que nos ha dado identidad, y que la mayoría de la se cocina en la ciudad es ya hecha por manos de chinos tapachultecos”. Asimismo, Cadena (2002) afirma que

Levantar una acta donde se declare que la comida china es la carta de presentación e identidad de los tapachultecos[...]. Que cuando menos una vez por mes salga el Dragón Chino a bailar por la ciudad, o en pleno parque central, imponiendo ya una atracción turística que también es historia en Tapachula[...]. Que en el recinto del Kuo Ming Tang, ubicado sobre la cuarta avenida sur, se edifique El Museo Chino, sitio que antes albergó la esencia social y política de los primeros chinos que llegaron a este lugar del Soconusco (p. 3).

En consecuencia, la inmigración china histórica sigue siendo un componente esencial de la identidad cultural de la ciudad de Tapachula y muchos de los municipios que componen el Soconusco. En este contexto, la comida china se ha convertido en uno de los elementos distintivos más importantes en la región del Soconusco (Lisbona, 2014). Baste como ejemplo, la sugerencia tan común que se hace entre amigos y compañeros de trabajo para ir a comer, donde “vamos por el chao mein” resulta muy natural y recurrente.

Después de establecerse en la región, los chinos lograron una posición económica significativa gracias a sus actividades comerciales y a los servicios que ofrecían. A mediados del siglo XX, la apertura de negocios familiares de comida es un ejemplo palpable de la influencia cultural china que ha perdurado hasta nuestros días. En consecuencia, la presencia china en la actualidad, centrándonos en el Soconusco, se ha mantenido durante varias décadas a través de los descendientes de los primeros inmigrantes. Esto se refleja en los numerosos apellidos de origen cantonés que se encuentran en toda la región, como las familias Chang, Chong, Chiu, Cinco, Fong, Yong, Wong, entre otros (mencionar algunos ejemplos) (Fong, 2023).

Ahora bien, el proceso de inmigración desde China fue inicialmente impulsado por el auge de la industria cafetalera en la región. A finales del siglo XIX, el Soconusco se convirtió en un epicentro económico, siendo un lugar donde las plantaciones a gran escala de productos destinados a la exportación adquirieron una importancia significativa para el desarrollo de la

zona (Fong, 2023). Como resultado, aumentó la llegada de trabajadores de otras partes del estado y también de extranjeros, como fue el caso de la inmigración china y guatemalteca. Esto se debió a la creciente necesidad de mano de obra en las fincas cafetaleras, que estaban controladas en su mayoría por alemanes que dominaban el cultivo y la venta internacional del café (Baumann, 1983; Spenser, 1988).

Por lo tanto, la comunidad migrante china que se estableció en Chiapas en ningún momento representó más del 1% de la población estatal o regional de ese período. En concreto, el censo estatal más alto registrado se remonta a 1930, con un total de 1095 personas de origen chino nacidas en México (Lisbona, 2010; Salazar, 1996). Sin embargo, es importante señalar que los hijos de chinos o de esposas mexicanas de ascendencia china también fueron considerados de nacionalidad china.

1.5.3 Instituciones chinas en el Soconusco y su influencia en la comunidad.

Por lo que respecta a las instituciones históricas de la comunidad china en el Soconusco, estas tuvieron limitado éxito en su intento de establecerse de manera permanente. Las comunidades chinas, junto con sus formas de organización, experimentaron cambios notables en cuanto a la cantidad y las características de sus miembros (Dussel, 2016). Por ejemplo, tanto el Kuo Ming Tang como el Partido Nacionalista Chino se disolvieron gradualmente (Lisbona, 2010). Sin embargo, en tiempos recientes, han surgido varios proyectos orientados a revitalizar la cultura china en la región, algunos de los cuales se detallan en la siguiente tabla (tabla 3).

CHIAPAS		
Tapachula	Comunidad China del Soconusco	Cívico-culturales
	Grupo Danzante Artístico de Dragón y Leones Chino	Danzas tradicionales y artes marciales chinas.
	Agrupación de Restauranteros Chinos de Tapachula	Económica
Escuintla	Comunidad Escuintleca de China	Danza tradicional
Huixtla	Grupo Cultural Chino de Huixtla	Cívico-culturales
Mazatán	Comunidad China Mazateca	Danza tradicional

Tabla 3. Asociaciones chinas del Soconusco. Fuente: Dussel, 2016.

Algunos de los factores clave para el éxito en la creación de nuevas organizaciones chinas en varios estados de México incluyeron, en primer lugar, la Revolución de 1949 y, en segundo lugar, el establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y China el 14 de febrero de 1972 (Dussel, 2016). Estos eventos marcaron un cambio significativo en la composición de la inmigración china en México, así como en la estructura de sus instituciones sociales. De esta forma, la comunidad china “ha estado integrada por diferentes generaciones de mexicanos descendientes de migrantes chinos, chinos nacionalizados como mexicanos y residentes chinos” (Dussel, 2016, p. 119). Por lo tanto, las organizaciones chinas en Chiapas ven en sus descendientes y en los nuevos flujos migratorios procedentes de diversas regiones de China una gran oportunidad para preservar las tradiciones, festividades y otros elementos culturales que han contribuido a dar forma a la región del Soconusco a lo largo del tiempo (Fong, 2023). Para comprender mejor la estructura de estas asociaciones chinas en el Soconusco, podemos consultar la foto 7, que muestra a la Comunidad China Escuintleca.



Foto 7. Comunidad China Escuintleca y su Dragón Chino. Fuente: archivo personal, 2019.

En tiempos más recientes, la diversidad en la estructura de las instituciones chinas en México influye en las relaciones entre estas organizaciones y sus miembros. De acuerdo con Mónica Cinco (1999), se observa una falta de cohesión significativa dentro de los grupos chinos, especialmente entre los descendientes de chinos en Chiapas. Los debates sobre las razones que llevaron a la salida de China de grandes grupos migrantes sugieren que una serie de factores, como los lugares de origen y los contextos políticos de estas migraciones, desempeñaron un papel considerable en esta falta de cohesión (Dussel, 2016). Esto también

explicaría las diferencias entre los diversos grupos de migrantes chinos y su dificultad para formar asociaciones unificadas. Por ejemplo, se pueden observar diferencias sociales, políticas y económicas significativas entre lugares como Cantón, Taiwán, Shanghai y Hong Kong en la actualidad.

Es necesario destacar que las asociaciones chinas en Chiapas son relativamente nuevas y muestran un nivel de integración menor en comparación con las de otras regiones del país. Esta falta de cohesión ha resultado en una limitada colaboración entre las asociaciones chinas, el gobierno local y, lamentablemente, una ausencia práctica de vínculos con organizaciones extranjeras en China (Dussel, 2016). La foto 8 ejemplifica las consecuencias de esta falta de unidad entre los miembros de las asociaciones chinas en Chiapas, lo cual no refleja adecuadamente la rica herencia cultural de la región (Fong, 2023).



Foto 8. Vestigios de la cultura china en el centro de Tapachula. Fuente: archivo personal, 2020.

En resumen, la cultura china permanece presente y activa en el Soconusco a través de sus miembros, quienes son en su totalidad mexicanos descendientes de varias generaciones de migrantes chinos, principalmente de Cantón, China. En Tapachula, la localidad más

destacada del Soconusco, se encuentra la asociación más representativa y formalmente establecida de la región (foto 9), la Comunidad China del Soconusco A.C., que se fundó en 1983 y obtuvo el estatus de asociación civil en 2014 (Dussel, 2014). Aunque esta asociación participa en eventos culturales respaldados por el gobierno local y estatal, su presencia no tiene un impacto social significativo en la comunidad. Es decir, China, al ser la segunda economía más grande del mundo en la actualidad, no se siente atraída por las actividades culturales que tienen lugar en esta región. Por lo tanto, el alcance mediático de esta institución es definitivamente limitado en comparación con la comunidad japonesa, por ejemplo, que mantiene una comunicación constante y una participación activa con las actividades realizadas por sus casas de cultura y asociaciones, respaldadas por la embajada del gobierno japonés.



Foto 9. Comunidad China del Soconusco. Fuente: archivo personal, 2019.

Por último, varios miembros de la comunidad china en la región expresan que los principales desafíos que enfrentan las asociaciones chinas en Chiapas para mantener viva la identidad china entre las nuevas generaciones de descendientes chinos y, de manera reveladora, los recientes migrantes chinos, son la escasez de recursos económicos y la falta de cohesión entre los miembros de la comunidad. Por lo tanto, resulta extremadamente difícil impulsar proyectos que promuevan aspectos culturales de China más allá de la presentación de danzas de leones y dragones chinos y la celebración del Año Nuevo Chino (foto 10).



Foto 10.
Danza del
Dragón
chino en
Chiapas.
Fuente:
archivo
personal,

1.6 La Colonia Enomoto: el inicio de la configuración migrante transnacional del Soconusco

La migración japonesa que se dirigió a Chiapas como parte de su plan colonizador proporciona una valiosa perspectiva académica para profundizar en la historia migratoria del Soconusco. Concretamente, existen registros que documentan la migración japonesa hacia México, donde se encuentra el registro de un grupo de inmigrantes japoneses conocido como la *Colonia Enomoto* que zarpó del puerto de Yokohama el 21 de marzo de 1897. Este grupo estaba compuesto por 35 individuos y viajaron a bordo del barco inglés *Gaelic*, navegando durante 47 días hasta llegar al puerto de San Benito (hoy Puerto Chiapas) el 10 de mayo de 1897. Su objetivo principal era dedicarse al cultivo de café en tierras mexicanas (Fong, 2019).

Una vez que los colonos de la *Colonia Enomoto* llegaron a San Benito, los inmigrantes japoneses emprendieron una caminata de 35 kilómetros bajo el abrasador sol que caracteriza la región, especialmente en Tapachula. En Tapachula, descansaron durante tres días para recuperarse del viaje, y desde esta ciudad iniciaron una nueva etapa de su travesía a pie hasta llegar a la ciudad de Escuintla, alcanzándola el 16 de mayo. El 18 de mayo, tomaron posesión de las tierras incluidas en el proyecto colonizador y marcaron como fecha oficial de fundación de la colonia Takeaki Enomoto el 19 de mayo de 1897 en Escuintla, Chiapas (Ota, 1985).

La *Colonia Enomoto* fue impulsada por la sociedad colonizadora Japón–México, la cual convocó a jóvenes voluntarios japoneses para participar en esta iniciativa de colonización, siendo Kusakado Toraji el representante de la *Colonia Enomoto*. El contrato de colonización estableció una distinción clara entre aquellos que se convirtieron en colonos y los emigrantes libres. Es así como “se enlistaron 20 jóvenes del pueblo de Mikawa, 8 de Hyogo y 6 emigrantes libres” (Ota, 1985, p. 40).

Considerando que el proyecto de la *Colonia Enomoto* tenía como meta establecer y fortalecer las relaciones internacionales entre Japón y México mediante el trabajo agrícola en Chiapas, existen datos significativos sobre cómo se adaptaron a su nuevo entorno (Ota, 1984; Toda, 2012; Misawa, 2004). En este contexto, se ha documentado que durante su apogeo, la formación de tres sociedades cooperativas fue un elemento crucial en el proceso de colonización; tales asociaciones son: Sociedad Cooperativa *Nichiboku Kyodo Gaisha* (1906–1920), Sociedad *Kohashi- Kishimoto* (1899-1942) y la granja *Fujino* (1902-1914), instituciones que permitieron el fortalecimiento económico de los japoneses del Soconusco.

Es importante destacar que inicialmente, el objetivo principal de la Colonia Enomoto era lograr una producción exitosa de café (Fong, 2023). Sin embargo, este propósito se vio frenado por “la falta de linderos y la práctica extendida del pastoreo que hicieron fracasar todo cultivo, incluso el del café, pues las tierras no eran las convenientes, ni la colonia poseía los medios económicos para echarla a andar” (Bonfil, 1993, p. 411). De igual forma, la falta de conocimiento en el cultivo del café, junto con las desfavorables condiciones climáticas que incluían altas temperaturas, lluvias abundantes y enfermedades como la fiebre amarilla y la malaria, de las cuales varios japoneses fueron víctimas, provocaron que sus esfuerzos se vieran seriamente afectados en poco tiempo, lo que llevó a su separación total. La Colonia Enomoto se disolvió en 1890, lo que implicó un cambio en la gestión del proyecto y, como resultado, comenzó un segundo flujo de inmigrantes japoneses a México (Fong, 2023).

Debido a los cambios legales relacionados con la Colonia Enomoto, los inmigrantes de Fujino llegaron a Chiapas con la intención de reunirse con los antiguos miembros de la primera *Colonia Enomoto* siendo los primero “Takahashi, Terui, Kiyono, Sampei,

Nakamura, Hirai, Watanabe, Susuki, Nakasawa, Yamamoto, Hirayama, Nomura y Ota [...] fueron la semilla para que a lo largo del siglo XX miles de japoneses emigraron a diferentes regiones de México” (Ruíz, 2005, p. 22). Estas instituciones de socialización, que se establecieron durante su proceso de integración cultural, incluyeron a la familia como la más significativa de todas.

Los procesos migratorios son inherentemente complicados, y en el caso de la Colonia Enomoto, la muerte del nuevo representante de la colonia generó numerosos desafíos legales y políticos. A pesar de estas dificultades, los recién llegados a la colonia Enomoto optaron por quedarse en México y continuar gestionando los negocios que habían establecido hasta ese momento (Fong, 2023). De manera que “para 1916 contaban ya con dos fincas, una hortaliza, un molino, dos tiendas, boticas, neverías, relojería y una empresa eléctrica en Escuintla, Tapachula, Huixtla, Tonalá y Tuxtla Chico” (Bonfil, 1993, p.412). Esto significó el inicio de las actividades productivas para la Colonia y, por tanto, el camino al éxito de su asentamiento.

1.6.1 El inicio de la Colonia Enomoto en Chiapas

La llegada de japoneses al Soconusco marcó el inicio de la creación de negocios independientes para muchos de ellos en la región. A través de este proceso económico y social, surgió un tipo de migración que se basó en la red de parentesco, conocida como la migración por llamado o *Yobiyose*. En otras palabras, los japoneses que ya estaban establecidos en Chiapas invitaron a sus familiares, como hermanos, tíos, primos o esposas, con el propósito de fortalecer la *Colonia Enomoto*. Según Ota (1984), esta migración por llamada *Yobiyose* comenzó oficialmente en la década de 1920, dando lugar a otro proceso de inmigración japonesa en México.

De esta forma, el flujo migratorio japonés que se amplió por la red de paisanaje en los años de 1914 -1920 permitió que el número de japoneses para el caso de Acacoyagua fuera la siguiente:

De la población de 1,542 personas, 52 eran de origen japonés. 12 familias eran las de Yamamoto Asajiro, Hotta Joki, Fuse Tsunematsu, Tanaka Yasutaro, Nishizawa Toyozo, Takemura Shiro, Matuda Eiji, Matsui Isaburo,

Watanabe Tatsuei, Nakamura Kaoru, Kuwahara sennosuke y seitou Toshinosuke (Toda, 2012, p.365)

Para el caso de Tapachula en el mismo período, los inmigrantes asentados allí eran 92 y correspondían a 26 familias:

Shimizu Ginkichi, Tsuji Aiko, Uchida Kitaro, Honda Takeo, Imatsu Hisajiro, Nagano Sanjiro, Nagano Masato, Kato Boemon, Miyashita Bunpei, Yamazaki Isokichi, Yashima Hiroshi, Matsui Jun, Furukawa Tsunekichi, Ohno Tarao, Shimanuki Hikocho, Oshida Shigezo, Itoh Yoshiaki, Meguro Eitaro, Kajiya Shigeo, Mitsui Kyukichi, Tanaka Hisashi, Ichikawa Seihachi, Komatsu Nobuyuki, Inoue Kyotaro, Inoue Mitsuru y Fujii Shigeyuki [...] había otros japoneses en las fincas cafetaleras de los alrededores de Tapachula: Sino Kangoro estaba en la finca Guanajuato; Kajiura Kijuro en la San Juan Echarras; en La Cavadonga, Kohno Eitaro y Kaji Kin – ichi; en la Hidalgo, Nagashima Ichiro; en la Quien Sabe, Ohba Taichi y en la San Antonio, estaba Matsui Ryota. Todos trabajaban en las tiendas de comestibles de las fincas (Toda, 2012, p. 366, 367).

Esta información nos proporciona una comprensión más profunda de la importancia del flujo de inmigrantes japoneses en la región del Soconusco. A partir de los 35 inmigrantes que inicialmente conformaron la *Colonia Enomoto*, la comunidad creció considerablemente, llegando a incluir casi 100 familias en la región. Las cooperativas japonesas y el comercio de origen japonés contribuyeron a fortalecer los lazos de solidaridad entre la comunidad, y esta característica, combinada con la hibridez cultural (según el concepto de Canclini, 1989), se convirtió en una marca distintiva de los japoneses que llegaron a la zona. Con la consolidación de este proyecto común, se establecieron las siguientes reglas:

Tanto los miembros de la organización como sus familiares deben ceder todo derecho de propiedad a la compañía; 2) la compañía debe encargarse de todos los gastos destinados al costo de la vida, la educación, el médico y los años de vejez de los miembros y sus familiares; 3) los miembros y sus familiares deben esforzarse para el beneficio común entre México y Japón (Tanabe, 1995, p.18)

De igual manera, realizaron contribuciones significativas en la construcción de conductos de agua para abastecer a la ciudad de Escuintla, así como en la edificación de puentes. Además, desempeñaron un papel fundamental en la fundación de la primera escuela en la región, que llevaba el nombre de "*Akatsuki*" pero era más conocida como "Aurora" (foto 11). Aunque las instalaciones actuales no son las mismas que las de aquel entonces, la influencia de la educación japonesa aún perdura a través de las asociaciones y casas de cultura japonesa en Escuintla (Fong, 2023).

Foto 11. Escuela Aurora. Fuente: archivo personal, 2019.



Después de un tiempo, la sociedad en el Soconusco aceptó la convivencia con la nueva cultura. Los colonos de Enomoto implementaron medidas directas de socialización, y los japoneses acordaron adoptar nombres en español y establecer familias mexicanas como parte de esta integración, esto debido que como lo expresa Nakatani (2002):

la adopción de un nombre cristiano y la formación de una familia mexicana implicaban un lazo de mayor fortaleza y permanencia –ayuda económica, laboral y moral–, sobre todo en una sociedad en donde la familia, directa y ampliada –compadrazgo, amigos–, es el eje y, por lo tanto, el medio más directo de adaptación (p. 145).

Así, la adopción de nombres en español refleja un claro proceso de aculturación al que muchos de los inmigrantes se sometieron al obtener la nacionalidad mexicana. Esta medida contribuyó significativamente a la integración social del grupo japonés, posiblemente proporcionando a la población local y a los propios inmigrantes japoneses los medios lingüísticos para identificarse y, sin lugar a dudas, reconocerse mutuamente como parte de esta nueva sociedad multicultural (Fong, 2023).

Dentro del contexto de la nueva sociedad multicultural del Soconusco, los inmigrantes japoneses se esforzaron por establecerse como un elemento cultural fundamental en esta comunidad. En concreto, en 1906 se fundó la escuela Aurora con la intención de ser una institución de la comunidad japonesa destinada a preservar y transmitir la cultura japonesa a sus descendientes (*Nisei*) (Fong, 2023). Uno de los propósitos principales de esta escuela era “para congregar a todos los descendientes de japoneses en el estado de Chiapas y para difundir la cultura japonesa” (Yokoyama, 1998, p.122). Por lo tanto, los miembros de la Sociedad Cooperativa solicitaron al gobierno japonés un profesor especializado para fortalecer la educación de sus hijos. El encargado de esta tarea fue el *Sensei* (maestro) *Tokuya Abou*, quien, al embarcarse en esta labor, logró la creación del primer diccionario japonés-español escrito en letras *Romanji* como resultado de su trabajo (Fong, 2023).

Es relevante mencionar que, según investigaciones relacionadas con la migración japonesa en América Latina, es una característica distintiva que todas las colonias japonesas, al establecerse en su lugar de destino, desarrollaron una vida comunitaria respaldada por instituciones (Fong, 2023). De esta forma, “una vez allí, formaban sus primeras asociaciones sobre las bases de una misma proveniencia regional y con el objetivo de defender sus intereses y de conservar y alentar las tradiciones comunes” (Lausent, 1991, p.43). Así los japoneses conectaron las costumbres y modos de vida propios con las de la comunidad receptora.

1.6.2 Consolidación de la Colonia Enomoto en Chiapas

Durante los últimos 25 años, los descendientes japoneses han desempeñado un papel significativo en el ámbito social y político de la región. Un ejemplo destacado de esto ocurrió el 13 de mayo de 1997, cuando el príncipe Akishino colocó la primera piedra para la construcción de la Casa de la Cultura México-Japón en la ciudad de Tapachula. En este evento, que contó con la presencia de descendientes japoneses del Soconusco, así como del entonces Gobernador Julio Cesar Ruiz Ferro y los embajadores de México y Japón, Manuel Uribe y *Teresuke Terada*, se develó la placa de inauguración del actual boulevard Príncipe Akishino.

Asimismo, el 14 de mayo de 1997 el príncipe Akishino, en compañía de todos los descendientes de japoneses del Soconusco, visitó el monumento Enomoto en Acacoyagua. Este monumento fue construido durante los festejos del 90 aniversario en memoria de esta colonia: “En este monumento, el príncipe Akishino depositó una ofrenda floral y, ante éste, junto con los asistentes, guardó un minuto de silencio en memoria de los primeros inmigrantes; luego, su Alteza montó solemne una guardia en su honor” (Yokoyama, 1998, p. 122).

En la actualidad, la cultura japonesa sigue siendo una parte activa y relevante en Chiapas, especialmente en la región del Soconusco, gracias a la presencia de diversas Casas de Cultura Japonesa. En un mundo globalizado e interconectado, la migración continúa siendo una actividad social significativa en áreas fronterizas como el Soconusco. La cultura japonesa desempeña un papel fundamental en la configuración social de esta región y se manifiesta a través de artefactos culturales tanto tangibles como intangibles (Fong, 2023). Estos artefactos culturales incluyen aspectos como la arquitectura, la agricultura, las escuelas y los códigos culturales, como la puntualidad, el respeto y la disciplina. Estos elementos culturales permiten identificar a una gran parte de la población que comparte la cultura japonesa en la región. Es importante destacar que, durante mi investigación de tesis de maestría titulada "Exploración de la identidad en el aula a través de actividades didácticas: casas de cultura japonesas de Tapachula (2019)", pude observar muchas similitudes entre la comunidad japonesa y la comunidad china en la misma región. Además, es reconfortante ver cómo en los eventos culturales destinados a Asia, países como China, Japón y Corea representan lazos históricos y fraternales a través de sus flujos migratorios hacia el Soconusco, en Chiapas.

1.7 Definiendo al migrante: vocablos de la migración

La convivencia diaria de migrantes con los habitantes locales crea ocasiones para el surgimiento de términos específicos que nos ayudan a comprender la naturaleza de las relaciones sociales entre estos grupos. Normalmente, estos términos surgen cuando la migración de un grupo se vuelve significativa, generando una percepción de amenaza en aquellos que ocupaban previamente ese espacio, incluso si esta percepción carece de una justificación real. Estos términos, que emergen en la vida cotidiana, suelen expresarse mediante metáforas y funcionan como indicadores discursivos que reflejan las dinámicas de poder entre los miembros de dos grupos distintos: los locales y los migrantes. Estos términos,

sin lugar a dudas, tienen connotaciones negativas, ya que deprecian las características de las personas del grupo que llega a un área específica. Al respecto, Farid Merabet (2001) miembro de la Asociación Francesa *Droit de Cité*, establece que los significados de estos vocablos se establecen en función de la percepción de los sujetos locales porque “para el hombre de la calle, el inmigrante es un integrista; para el comerciante es un delincuente; y para el policía es un clandestino” (citado en Krueger, 2001, p. 75). Es por ello que este tipo de vocablos son considerados sociopragmáticos porque tienen su origen en la praxis social cotidiana en donde los unos y los otros se miran y se reconocen desde perspectivas muy específicas (Fong, 2023).

En primer lugar, el término "exiliado" se utiliza para describir a individuos que han sido forzados a dejar su país, típicamente debido a razones políticas. Aunque la definición puede parecer similar a "expulsado", las diferencias se hacen evidentes al analizar cada situación en particular. De acuerdo con Mardorossian (en Mandolessi, 2010, p.74) “no se trata solo de un cambio terminológico, aunque en muchas ocasiones la crítica se contente simplemente con ello: es decir, aplicar, a quienes antes se denominaba exiliados, la nueva etiqueta de migrante”. Antes de los desplazamientos poblacionales masivos, la terminología marcaba diferencias sutiles entre un término y otro.

En segundo lugar, los refugiados son individuos que escapan de la guerra o la persecución. Debido a las condiciones globales del siglo pasado, ha habido un drástico aumento en los desplazamientos masivos de refugiados. Según el INEGI (2020), en el caso del estado de Chiapas, los refugiados representan el 5.4% de la población inmigrante que fue censada. Es importante señalar que, debido a las características únicas de las caravanas migrantes, no es posible censar a cada uno de los miembros que las componen. La principal razón detrás de este tipo de migración es la violencia y la falta de seguridad en los países de origen. Para ejemplificar, en Chiapas, hay 2178 inmigrantes que buscan refugio provenientes de la República de El Salvador, de los cuales más del 54% huye debido a la inseguridad y la violencia que prevalece en su país de origen (Fong, 2023).

Un individuo considerado ilegal es aquel que viola una ley de migración de un país, como, por ejemplo, los turistas que trabajan de manera irregular sin tener la autorización requerida. Es esencial destacar que la distinción entre estos términos radica en el momento de entrada

al país receptor. La ilegalidad se refiere a la comisión de actos delictivos que están regulados en el país receptor, mientras que la falta de documentos de identidad y migración necesarios para ingresar al país no necesariamente convierte a alguien en ilegal (Fong, 2023).

Por otra parte, los indocumentados son individuos que se internan en territorios de otro país sin la documentación necesaria para hacerlo. De acuerdo con Martínez (2010, p. 7) “[...] los indocumentados, los que entran sin permiso de nadie a países que los desprecian, son un signo poco leído de estos tiempos [...] Se cuenta que algunos viajan como garrapatas adheridos a un tren en México [...]”. Hasta la destrucción de los puentes ferroviarios en 2005, el tren era el principal medio de transporte utilizado por grupos indocumentados que se adentraban en México y los dirigía hacia la frontera norte en busca del *sueño americano*. Además, Carrasco (2013) describe cómo se desarrolla la ruta de los migrantes a través del tren conocido como *la Bestia*, denominándolos indocumentados debido a que ingresan al país sin documentos de identidad.

Finalmente, El término *sin papeles* proviene del francés *sans papiers* (Krueger, 2001) y se refiere a una persona que ha perdido su estatus migratorio, como los extranjeros que carecen de protección social en un país que no es el suyo. A diferencia del término *indocumentado*, un *sin papeles* no posee ningún documento que certifique su identidad, lo que significa que no se pueden determinar aspectos como su nacionalidad, edad, género, entre otros. Un punto de diferencia importante radica en que la niñez migrante indocumentada en los Estados Unidos tiene derecho a la educación independientemente de su estatus migratorio, lo que constituye la principal distinción con el término *sin papeles* (Fong, 2023).

1.7.1 Caravanas migrantes: la migración del siglo XXI en el Soconusco transnacional

En la segunda década del siglo XXI, la globalización ha tenido un impacto significativo en las sociedades a nivel mundial, que va más allá de lo político y económico. Esto ha llevado a que familias enteras migren desde sus lugares de origen hacia destinos distantes. Desde 2016, el flujo migratorio hacia y a través de Tapachula, la capital económica y social de la región del Soconusco, ha experimentado cambios notables. Estos cambios incluyen la forma en que se lleva a cabo el proceso de migración, con grupos masivos de personas cruzando las fronteras de países, la diversidad de orígenes y nacionalidades de los miembros que

conforman estos grupos migrantes que se establecen en esta área, y la interacción de lenguas y culturas traídas por estos grupos con las culturas locales (Fong, 2023). La foto 12 ilustra una de las caravanas migrantes que ingresó a México en 2019, destacando la gran cantidad de personas que la componen.



Foto 12.
Caravana
migrante
en
México.
Fuente:
*The New
York
Times*,
2019.

Las Caravanas Migrantes se han destacado por la presencia de un gran número de personas que las componen. Según información de la ONU en 2018, la caravana migrante que ingresó a México el 22 de octubre de ese año estaba formada por más de 7,000 individuos provenientes de naciones como Honduras, El Salvador y Guatemala. Este evento atrajo la atención global y fue ampliamente observado por las principales organizaciones internacionales. En palabras del vocero de la ONU Farhan Haq (en prensa, 2018) “en este momento, se estima que la caravana incluye a 7,233 personas, muchas de las cuales tienen intención de continuar marchando hacia el norte”. Esta novedosa modalidad de migración en grupo, conocida como Caravana Migrante, ha inspirado a numerosas personas que tienen la intención de emigrar hacia los Estados Unidos.

En el año 2019, las caravanas migrantes se reprodujeron, lo que resultó en un aumento de personas cruzando la frontera entre México y Guatemala y, además, muchas de ellas quedaron varadas en la ciudad de Tapachula. El comisionado del INM, Tonatiuh Guillén proporcionaba datos significativos a través del portal de la BBC (Nájar, 2019, en prensa) donde se detalla información puntual sobre la migración en la frontera sur, por ejemplo:

- Entre enero y marzo de 2019, más de 300,000 personas habían cruzado el país de forma irregular con rumbo a Estados Unidos. De acuerdo con organizaciones civiles

y autoridades, esta cifra se trataba de una histórica, ya que el promedio anual de personas en tránsito suele ser de entre 150,000 y 400,000.

- Al menos una tercera parte de los centroamericanos son niños. Este dato es muy importante pues, en éste, se revelan dos puntos de vital importancia, por una parte, las familias están más que presentes en esta nueva forma de migrar en masa y, por otra parte, el objetivo de migrar en familia es no retornar al lugar de origen (esto lo explicaremos a fondo en el capítulo 2).
- Durante 2019, el INM detectó ciudadanos originarios de países como: Afganistán, Eritrea, Bangladesh, Nepal, Pakistán, India, China, Nigeria, Brasil, Cuba, Haití, además de Honduras y El Salvador.
- Para marzo del 2019, más de 1000 personas de nacionalidad cubana se encontraban varados en Tapachula, Chiapas. Este grupo migrante, junto con los haitianos, han sido los más explotados económicamente por la corrupción que impera entre organizaciones locales y abogados infames, estos últimos cobrando hasta 1,000 dólares estadounidenses por la firma de documentos de migración.

En particular, el grupo (in)migrante haitiano se destaca entre los demás, como los cubanos y pakistaníes, debido a las grandes cantidades de personas que formaron las denominadas Caravanas Migrantes, las cuales cruzaron las fronteras de países centroamericanos y la frontera entre México y Guatemala. Es fundamental señalar que la comunidad haitiana ha sido víctima de rechazo y discriminación en muchas de sus interacciones sociales con los lugareños en Tapachula, algunas de las cuales hemos registrado y descrito en nuestras notas de investigación. Además, debido al gran número de personas que conformaron estas múltiples caravanas migrantes, el Gobierno Mexicano, a través del Instituto Nacional de Migración (INM), ha tenido dificultades para garantizar los derechos de los migrantes que buscan mejores condiciones de vida (Fong, 2023). Un ejemplo de esto son las tiendas de campaña que muchas familias migrantes haitianas instalaron frente a las instalaciones de la Estación Migratoria Siglo XXI del INM en Tapachula en 2019 (foto 13).



Foto 13.
Campamentos de
migrantes
haitianos en el
INM, Tapachula.
Fuente: archivo
personal, 2019.

Estas nuevas dinámicas migratorias generan cambios significativos en los ámbitos económico, social, político y lingüístico de la región. A diferencia de las migraciones históricas, los efectos de las caravanas migrantes se manifiestan casi de inmediato debido a la gran cantidad de personas que las componen (Fong, 2023). Uno de los desafíos principales que enfrentan los migrantes al llegar a su destino es la búsqueda de medios de subsistencia para cubrir necesidades básicas como alimentación, vestimenta y atención médica. Por esta razón, emplean una variedad de habilidades para satisfacer estas necesidades.

Asimismo, desde una perspectiva extranjera, se puede apreciar cómo la cultura haitiana influye en las actividades que llevan a cabo en diversos lugares de la ciudad de Tapachula. Para ilustrar cómo esta cultura se refleja en sus actividades económicas, especialmente en el caso de las mujeres haitianas, se puede observar en la foto 14 cómo los peinados de estilo caribeño también son adoptados por mujeres tapachultecas (Fong, 2023). Los objetos y prácticas culturales de este grupo migrante contribuyen a dar visibilidad a la comunidad que se ha establecido de manera significativa en estos espacios sociales, al menos antes de la pandemia que ocurrió en 2020/2022.



Foto 14. Trenzas caribeñas hechas por mujeres haitianas en Tapachula. Fuente: archivo personal, 2019.

Es necesario mencionar que las mujeres haitianas se involucran en diversas actividades además de la peluquería, como la venta de alimentos. En el parque Miguel Hidalgo de Tapachula, es muy común encontrar la venta de platos de arroz y frijoles con influencias

caribeñas, que inicialmente estaban dirigidos principalmente a la comunidad haitiana, pero también eran consumidos por personas de Centroamérica (Fong, 2023). Otra muestra de las actividades económicas realizadas por las mujeres haitianas es su participación en la limpieza de espacios públicos, incluyendo los parques locales. En la siguiente foto (15), se puede ver a un grupo de mujeres haitianas en una esquina del Parque Bicentenario de Tapachula.



Foto	15.
Grupo	de
mujeres	en
haitianas	de
labores	de
limpieza.	
Fuente:	
archivo	
personal,	
2019.	

Antes del cierre de los lugares que históricamente habían sido ocupados por migrantes debido a la pandemia global de Covid-19, era común ver grupos numerosos de migrantes haitianos en estos espacios. Como se puede apreciar en las imágenes presentadas en esta sección, Tapachula ha acogido a migrantes de regiones fuera del continente americano, y su presencia ha tenido un impacto directo o indirecto en los cambios sociales que surgen a raíz de la interacción con ellos.

En efecto, los cambios sociales se producen de manera casi inmediata en casos como este, dado que el gran número de migrantes reduce los espacios sociales y, como resultado, las interacciones interculturales se vuelven muy probables. Además, dado que los flujos migratorios continúan llegando a Tapachula, las necesidades y los cambios sociales siguen manifestándose en diversos ámbitos culturales y sociales de la ciudad. Según los datos del INM (2020), esta institución proporcionó asistencia a 7,287 personas migrantes de diferentes nacionalidades durante la semana del 2 al 9 de enero. A partir de estos datos, es posible deducir que las caravanas migrantes podrían considerarse quizás como el medio más exitoso

para cruzar las fronteras, ya que ponen de manifiesto la diversidad de grupos, nacionalidades y su estructura social, especialmente en forma de familias (Fong, 2023).

1.7.2 La realidad social de la Tapachula transnacional: el aula migrante y los retos pedagógicos de la educación en el contexto migrante.

Tapachula y su comunidad han sido espectadores de diversas oleadas migratorias a lo largo de su historia. No obstante, debido a las políticas globales y, en particular, a una forma predominante de globalización impulsada desde el norte, las sociedades de naciones en desarrollo se ven sometidas a estas presiones, lo que las lleva a emigrar de sus lugares de origen en busca de una mejor calidad de vida. En el caso de las caravanas migrantes, que representan una nueva modalidad de migración, conllevan la participación de un gran número de personas que están generando cambios inmediatos en las estructuras sociales y en las instituciones locales (Fong, 2023).

La educación se enfrenta a situaciones sociales que exponen claramente sus deficiencias institucionales, estructurales y lamentablemente, pedagógicas. En este contexto, surge un debate epistémico en nuestra región sobre la creación de un nuevo tipo de aula en el entorno fronterizo de los migrantes transnacionales: el Aula Migrante (Fong, 2023). Aunque existen muchos ejemplos de aulas con estudiantes de diversas culturas, como las que se encuentran en los Estados Unidos con presencia de migrantes latinos, el Aula Migrante en Tapachula se diferencia de estas del norte debido a las carencias pedagógicas que dificultan la consecución de los objetivos educativos establecidos por la Secretaría de Educación Pública (SEP) a nivel nacional.

El desconocimiento de la realidad social de Tapachula se refleja en muchas decisiones tomadas por las instituciones del Gobierno Mexicano. Cuando se visitan las aulas migrantes en Tapachula, es evidente cómo los objetivos establecidos por la Secretaría de Educación Pública (SEP) no tienen en cuenta las necesidades económicas y educativas de los niños migrantes haitianos, lo que resulta en su invisibilización. Por lo tanto, las políticas migratorias y educativas no solo demuestran esta falta de conocimiento sobre las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas de la región, sino también el desinterés del Gobierno en promover el desarrollo social y económico de esta sociedad (Fong, 2023). En el

caso de la política educativa, que se basa en una visión centralizada desde grandes ciudades como la Ciudad de México, Guadalajara o Monterrey, se desconocen otras realidades, como las de las zonas fronterizas mexicanas, donde el contacto de lenguas es un fenómeno sociolingüístico muy complejo y que no se refleja en las aulas mexicanas.

En el caso específico de Tapachula, El Aula Migrante es una realidad que ha surgido como resultado de los nuevos flujos migratorios del siglo XXI. Es esencial, desde nuestra perspectiva, presentar esta realidad social al lector, ya que está relacionada tanto con la historia migratoria que ha caracterizado a la región del Soconusco como con su actual realidad multicultural. La siguiente foto (16) nos proporciona una representación visual de cómo está compuesta el Aula Migrante en Tapachula; en ella, encontramos a los hijos de migrantes haitianos, así como a la segunda generación de migrantes de este grupo, niños que son hijos de centroamericanos nacidos en Tapachula o no, niños tapachultecos y profesores, todos interactuando socialmente en su vida diaria (Fong, 2023).



Foto 16. El Aula Migrante, la realidad social de Tapachula. Fuente: archivo personal, 2019.

Las diferencias culturales, sociales y, en nuestro caso, lingüísticas se hacen evidentes en este tipo de entornos. Estas aulas simplemente reflejan lo que sucede en el contexto social de

Tapachula, es decir, las caravanas migrantes como nuevas modalidades de migración promueven interacciones con nuevos actores sociales (Fong, 2023). Por lo tanto, las aulas son un reflejo de la sociedad y de sus prácticas socioculturales (Fong, 2019). En la foto 17, podemos observar cómo el profesor interactúa con sus alumnos.



Foto 17. Interacciones dentro del Aula Migrante. Fuente: archivo personal, 2019.

En resumen, el Soconusco, específicamente Tapachula, representa un lugar único en el contexto de las fronteras. Es esencial comprender su estructura social a través de su historia migratoria y su ubicación geográfica y económica, que han atraído a una amplia gama de grupos migrantes muy diversos entre sí. El contexto de la migración transnacional en la frontera sur de México ofrece una visión de cómo el mundo está experimentando cambios sociales debido a los efectos inmediatos del actual sistema económico (Fong, 2023). Por lo tanto, es de suma importancia explorar los impactos que las migraciones masivas tienen en las sociedades que interactúan con los grupos de (in)migrantes.

Recapitulación

En este capítulo, se proporcionó una ubicación geográfica de la región del Soconusco, lo que nos ayuda a entender por qué los flujos migratorios son tan frecuentes en esta área. Además, se describieron los principales grupos migrantes históricos y contemporáneos en la región, detallando cómo se establecieron, los cambios socioculturales que introdujeron y los impactos socioeconómicos que influyeron en el desarrollo de la región, que durante muchos años fue la capital socioeconómica del estado de Chiapas.

Por último, en este capítulo proporcionamos una visión del contexto actual de Tapachula en el contexto de las Caravanas Migrantes. Nuestro propósito en esta sección es mostrar al lector las realidades sociales que prevalecen en la ciudad de Tapachula, lo que le permitirá comprender el impacto que este estudio busca generar al investigar los fenómenos sociolingüísticos que afectan las interacciones sociales entre migrantes haitianos y residentes de Tapachula. Este fenómeno será examinado en detalle en los capítulos III y V.

En el siguiente capítulo abordaremos los elementos teóricos con los que sustentamos nuestro trabajo. Entre los paradigmas de investigación tenemos: Migración y los principales modelos de integración social de inmigrantes.

Capítulo II. Marco Teórico. Migración Modelos de Inmigración

Introducción

En el capítulo anterior abordamos la historia inmigrante del Soconusco para, de esta forma, comprender mejor cómo está configurada socialmente dicha sociedad. Asimismo, se describe a profundidad cómo desde la llegada del grupo migrante alemán se gestaron cambios significativos en la región que, desde nuestra perspectiva, detonaron el auge inmigrante del Soconusco.

Ahora bien, en este capítulo discutiremos el proceso de migración como fenómeno social que impacta fuertemente las estructuras sociales de los países. En concreto, las discusiones sobre migración de segundas generaciones, o nacimiento de hijos de migrantes, resultan adecuadas para nuestro análisis dado que las caravanas migrantes significaron cambios significativos en las movilidades poblacionales. En este sentido, la familia se ha vuelto fundamental en la figura del migrante que integra las caravanas ya que, sin dudas, implica un viaje sin retorno a su país tal como lo afirma Portes (2010) en muchos de sus trabajos.

Asimismo, la exploración de los modelos de inmigración nos permite ampliar el panorama sobre cómo, a lo largo de la historia de países con altos índices de inmigración, este fenómeno social ha sido entendido y, como resultado, se han establecido las políticas migratorias en cada uno de estos. De esta forma, podremos, desde nuestra perspectiva y siendo medidos en nuestra discusión, aventurarnos a no solo dar una lectura de la situación social que han generado los constantes flujos migratorios masivos en Tapachula sino establecer a través de un contraste entre las situaciones abordadas en este apartado las medidas sociales, culturales y lingüísticas que permitirían una mejor inserción social del grupo migrante haitiano en esta región.

2.1 Antecedentes de estudios sobre migración

El fenómeno migratorio es un tema complejo que para su análisis implica posicionarnos desde diversas perspectivas a fin de dimensionar y comprender no solo las etapas que dicho fenómeno lleva consigo sino, principalmente, los elementos sociales que están implícitos en

éste. Por tanto, en este aparato discutiremos algunos trabajos de investigación realizados en Tapachula, Chiapas, que nos permitirán, además percibir el gran impacto migratorio en el contexto sur fronterizo mexicano, analizar las distintas propuestas de investigación hechas para explorar el fenómeno migratorio en esta zona del país.

Para comenzar, Campos y Odgers (2012) mencionan en su trabajo realizado en las fronteras Tijuana/San Diego y Tecún Umán/Tapachula **la movilidad como un recurso clave para entender la manera en la que diferentes realidades emergen**. Asimismo, mencionan que las fronteras pueden ser un puente, un muro, o ambos al mismo tiempo, dependiendo de la habilidad del individuo para cruzarla. Sin embargo, la pregunta que se plantea este estudio es si la habilidad de “ser movable” es recurso crucial en regiones fronterizas ¿cómo es posible moverse de adentro hacia fuera de la frontera y resignificar a la región a través de las prácticas sociales y las relaciones ligadas a la movilidad? Para contestar esta pregunta, Campos y Odgers hacen uso de un trabajo etnográfico en diferentes etapas y en distintos espacios. Esta metodología es fundamental para la identificación de espacios en las que las interacciones sociales, interculturales para nuestro caso, toman lugar. Concluyen los autores destacando dos puntos relevantes: 1) no hay producción de espacio o sentido de espacio sin movimiento, y está inevitabilidad envuelve relaciones de poder, juegos de poder, transgresión y concesión y 2) el desarrollo de la infraestructura en el control de fronteras, tanto para el norte como el sur, está acompañado por la transformación de interacciones diarias y estrategias para ese ir y venir; por lo que, de acuerdo con los autores, este desarrollo parece animar la movilidad humana.

La movilidad y los conceptos de no – ciudadanía y racialización son abordados en el trabajo realizado por Kosygina, Martínez y Rojas (2019) en el que a través de una serie de entrevistas a inmigrantes en Tapachula (México) y Novosibirsk (Rusia), discuten cómo la racialización y la no – ciudadanía se vinculan con la movilidad. En ambos países, la no – ciudadanía condiciona la permanencia de extranjeros en territorio nacional, mientras que la racialización tiene efectos en la probabilidad de encuentros con autoridades y personas xenófobas. Al reconocer esto, en este trabajo de investigación las personas entrevistadas narran cómo y porqué recurrieron a estrategias de invisibilización que afectan su movilidad.

Este trabajo resalta la importancia de las entrevistas semiestructuradas puesto que generan relatos sobre las experiencias de las personas inmigrantes en la sociedad receptora. Finalmente, este trabajo plantea la discusión sobre cómo la movilidad humana puede ser moldeada y diferenciada por la intersección de dos procesos mediante los cuales “los otros” se construyen socialmente. Tales conceptos son: a) los procesos de racialización y b) la construcción de la nación.

Las inmigraciones chinas en México y los asentamientos de estos resultan de gran interés para conocer los efectos de los mismos. En el trabajo de Dussel (2016) titulado “La diáspora china en México. Asociaciones chinas en el Distrito Federal, Mexicali y Tapachula” se plantea como objetivo examinar a las asociaciones de inmigrantes chinos en México. Asimismo, se describen asentamientos resultados de la **migración china tuvieron lugar en México** y, a partir de ello, cómo es el funcionamiento de estas en las distintas sociedades de, como aparece en el estudio, Distrito Federal (o bien Ciudad de México), Mexicali y Tapachula. A través de diversas técnicas de recolección de datos como las encuestas y entrevistas a profundidad, se encontró información muy relevante sobre la composición social de las Asociaciones Chinas en México, su situación legal con respecto al gobierno mexicano, edades y género de los miembros de cada Asociación y los objetivos de estas. La metodología implementada es mixta ya que, si bien en las entrevistas a profundidad emergen datos muy enriquecedores para la investigación, la gran cantidad de miembros no permitió continuar con esa técnica y se optó por aplicar encuestas a miembros nuevos o de jerarquías no tan altas a fin de recolectar toda la información posible y triangularla. El trabajo concluye resaltando que los cambios en la relación entre México y China se deben a la significativa presencia a nivel global y en México en los ámbitos económico y político, y han generado un aumento sustancial de la inmigración china desde finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, hasta un 350%.

Los flujos migratorios generan percepciones y sentimientos negativos por parte de ciertas partes de las poblaciones locales y, en el caso de Chiapas, no fue la excepción. Siendo el punto de entrada hacia México desde Centroamérica, es un punto de referencia de **la migración**. Miguel Lisbona Guillén (2013) nos ilustra, a través de la historia, sobre cómo los

movimientos anti-chinos, originados en Estados Unidos, eventualmente impactaron las relaciones con inmigrantes chinos en Chiapas. El objetivo de su trabajo es el de presentar y analizar brevemente la creación de la Liga Mexicana Anti-China de Tapachula. Asimismo, resalta el fundamento nacionalista y xenófobo de la época que refería a la competencia laboral de los chinos, la lucha por la higiene social o el temor a la degeneración proveniente de un mal mestizaje. Su trabajo concluye aludiendo algunos puntos principales: por una parte, aunque la violencia o los furores anti-chinos no fueron en Chiapas de la magnitud de los vividos en los estados norteros del país, ello no significa que no existieran; por otra parte, el resultado de las campañas anti-chinos y del clima de violencia o solapada fue una notable reducción de la población china, sin embargo, y fundamental, aquellos que se asentaron en el territorio de Chiapas construyeron, a través de acciones individuales o mediante las constituidas organizaciones chinas, formas de relación e inclusión en la sociedad de acogida visibles hasta el presente.

Profundizando en los trabajos relacionados sobre **migración y su influencia en la identidad colectiva local**, Lisbona Guillén (2014) describe cómo la identidad del Soconusco fue nutrida por la herencia china en la costa del estado de Chiapas. El autor parte del objetivo de conocer la construcción de un discurso local sobre la herencia china y la identidad comunitaria en Tapachula y, para ello, describe la posible razón por la cual se establecieron en tal ciudad a partir de los movimientos xenófobos en Estados Unidos y en los estados del norte de México y puntualiza elementos diacríticos chinos en tierras chiapanecas claves para la construcción de una identidad marcada por la inmigración, y el más claro ejemplo de esto lo constituye la comida. Las entrevistas realizadas contribuyen a la recolección de datos de calidad cualitativa y se muestran fragmentos de las mismas a fin de corroborar la representación social que se tiene de “ser Tapachulteco” a través de la pregunta ¿cuál es la comida típica de Tapachula? Concluye el autor respondiendo esta pregunta a través de las voces de los participantes y, siendo yo mismo Tapachulteco, reafirma la idea de que la influencia de la cultura china es tal que la comida china es un estandarte de la ciudad. Finalmente, reflexiona sobre la inmigración no puede entenderse como la incorporación de un grupo uniforme sobre una realidad social y cultural dada sino, por el contrario, la presencia de chinos en Chiapas y la derivación de su llamada comida en un referente local interrogan y cuestionan sobre las

múltiples facetas que la inmigración ha tenido y sigue teniendo en la vida cultural de las sociedades humanas.

Los espacios migratorios son muy complejos de ser definidos ya que es necesario establecer qué implica el concepto de frontera. En este sentido, Zarco (2018) realiza un trabajo en la frontera entre México y Guatemala, específicamente en la ciudad de Tapachula, con el objetivo de comprender **los procesos migratorios** de mujeres transgénero centroamericanas en esa ciudad, analizando estos desplazamientos desde las categorías de cuerpo, territorio-espacio y transfrontera. Este trabajo es de carácter cualitativo con un enfoque hermenéutico, que mediante entrevistas a profundidad va reconstruyendo las historias de vida de las participantes. Un punto que destaca entre sus resultados es que los procesos migratorios de estas mujeres se encuentran ligados a situaciones de desplazamiento en consecuencia de la violencia que se manifiesta en países centroamericanos. El autor concluye que la región en tránsito, para este caso, está conformada tanto por el movimiento migratorio como por las experiencias corporales de estas mujeres. De igual forma, menciona que es necesario problematizar el territorio y los espacios para elaborar un análisis de los procesos que viven las personas en contextos locales impregnados por situaciones del mundo globalizado, lo que permite conocer la experiencia vivida de quienes coexisten en dichas territorialidades.

En relación con los espacios migratorios, como se discutió en el párrafo anterior, se caracterizan por grupos de migrantes que mantienen cierta comunicación con su lugar de origen. En concreto, Tapachula y su migración hondureña mantienen una relación particular pues, en su trabajo Fernández (2012) describe que aun sin contar con telefonía de bajo costo o mecanismos de comunicación accesibles, eficientes y organizados, para ese entonces; ni recibir salarios que les permitan el envío suficiente y regular remesas, los inmigrantes hondureños establecidos en Tapachula, desarrollan y mantienen **lazos transnacionales con sus comunidades de origen**. El trabajo de campo consta de 45 entrevistas a profundidad en Tapachula y Honduras, en una primera etapa; 32 entrevistas semiestructuradas a hondureños viviendo en Tapachula; también se llevó a cabo observaciones participantes; se aplicó el método de fotografía participativa. La pregunta que se plantea es ¿qué cosas, personas y lugares quiero mostrar a mi familia en Honduras? y viceversa y con ello se intercambiaron

las fotografías. Concluye, finalmente, estableciendo que lo transnacional sí es un proceso mediante el cual se traspasan fronteras de forma tangible y/o simbólica y es justamente ésta la característica que lo define como transnacional.

La **exploración de la movilidad poblacional, la migración** y su impacto en las sociedades humanas facilita, desde la teoría, la integración social de los inmigrantes en la comunidad receptora. Winton (2016) explora la diversidad sexual y la movilidad en la frontera sur de México. Establece como punto de partida explorar a profundidad las diversas historias de movilidad LGTB y sobrevivencia; así como documentar las experiencias de personas obligadas a huir de su país en busca de condiciones más seguras y dignas. El estudio aplicó una metodología mixta: cuantitativos, 71 encuestas a población LGTBI centroamericana y mexicana; cualitativos, 28 entrevistas a profundidad (21 centroamericanos, 7 mexicanas), dos grupos focales, un proyecto de fotografía participativa, y finalmente, se trabajó con dibujos y diarios. En el caso del proyecto de fotografía participativa se buscaba que las personas compartieran algo de sus vidas y reflexiones a través de fotografías. La pregunta central del estudio es ¿qué motiva la movilidad? Entre sus limitaciones, la autora destaca que resultó más difícil contactar a personas menos visibles dado el corto tiempo de la prueba de las técnicas. El trabajo concluye estableciendo que moverse es a veces protegerse, pero también exponerse a nuevos espacios heteronormativos, es decir, que la heterosexualidad se construye como lo normal, determinante de la estructura social; las injusticias se viven, de acuerdo con la autora, por excelencia cuando uno se mueve en espacios hechos para otros.

El fenómeno migratorio es complejo, ya que debe ser visto desde varias perspectivas para ser entendido. En este sentido, Peñuela (2019) se enfoca en la construcción de la opinión pública realizada sobre el **fenómeno migratorio** de venezolanos a Colombia. Para ello se plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo El Tiempo y El Espectador cubrieron la migración venezolana entre enero y diciembre de 2016? A fin de contestar esta pregunta se establecen los siguientes objetivos: general, Identificar cuál es el encuadre que construyeron El Tiempo y El Espectador sobre la crisis migratoria venezolana en 2016; específicos, a) Analizar el cubrimiento que hacen El Tiempo y El Espectador sobre la crisis migratoria venezolana, b) Identificar las diferentes formas en que los sucesos cubiertos son representados en las

noticias, c) Comprender cómo los periodistas internacionales de El Tiempo y El Espectador están tomando decisiones sobre el cubrimiento de la crisis migratoria venezolana. La autora concluye que la negatividad en las noticias se puede atribuir a los intereses de los medios por llamar la atención de sus públicos con hechos impactantes, así como lo muestra Sánchez Castillo (2013) en su investigación sobre cómo los medios españoles encuadran el tratamiento de enfermedades raras por medio de imágenes de dolor; asimismo, el uso de poca diversidad de fuentes no solo enmarca un encuadre negativo, sino que también representa hechos que se dan por sentado y no se verifican.

2.2 Migración, fenómeno social de las sociedades humanas.

La migración como fenómeno social ha sido estudiada desde las ciencias sociales durante muchos años. Diversos autores (Portes, 2010; Rumbaut, 1996; Zhou, 1993) se han enfocado en el estudio de los flujos migratorios en territorio estadounidense, el cual nos permite comprender muchas de las conclusiones que han surgido de estas múltiples investigaciones sobre este tema. En ese sentido, de acuerdo con Portes y Rumbaut (2010) los datos relacionados con los procesos migratorios en Estados Unidos podemos dilucidar el aumento en estos ya que, en 1990 la población nacida fuera de Estados Unidos alcanzó los 19.8 millones, lo que representaba el 7.9% de la población total; para 2005, el número había aumentado a 37 millones, es decir, casi se duplicó con un 13 % total. En tiempos más recientes, el impacto de la inmigración mundial contemporánea es significativo y cada vez mayor.

Entre los debates teóricos sobre los flujos migratorios, resulta muy común hacer comparaciones entre las nuevas inmigraciones y aquellas que tuvieron lugar a principios del siglo XX. Hay que destacar que existen algunas similitudes entre ellas, las cuales incluyen “el destino predominantemente urbano de la mayoría de los recién llegados, su concentración en unas pocas ciudades portuarias, y su voluntad de aceptar los trabajos peor remunerados” (Portes y Rumbaut, 2010, p. 9). A pesar de este dato, existen muchas más diferencias entre estas inmigraciones, siendo la más significativa el origen étnico; por ejemplo, en las inmigraciones de principios de siglo XX, eran abrumadoramente europeas y blancas,

mientras que la afluencia actual, en la gran mayoría de los casos, no es blanca y proviene de países denominados *Tercer Mundo*.

En consonancia con lo anterior, el origen étnico asociado con los países del *Tercer Mundo* no hace más que crear los estereotipos con los que se estigmatizan a estos grupos sociales. Dado que los países emisores de estos grupos sociales son, como se ha dicho antes, generalmente pobres, muchos de los nativos – en especial el caso de estadounidenses en contra de grupos sociales de origen étnicos no blancos – creen que los inmigrantes son pobres y sin educación. La perspectiva general que tienen muchos de los nativos es que su movimiento, emigrar de su país de origen a otro, se describe como “un escape sin regreso del hambre, la necesidad y la persecución, y su llegada a orillas estadounidenses como no muy diferente a la de los perdidos, «masas hacinas» que Emma Lazarus inmortalizó al pie de la Estatua de la Libertad” (Portes y Rumbaut, 2010, p.9). En tiempos actuales, las diferencias sociales y culturales debido a orígenes no europeos dificultan el proceso de asimilación que se establece como política migratoria en muchos de los países receptores de inmigrantes.

Ahora bien, las realidades sociales, culturales y lingüísticas de los inmigrantes son distintas entre sí. Resulta obvio establecer que no todos los inmigrantes recién llegados a los países receptores, como Estados Unidos y Francia, son empresarios, médicos o profesionales cualificados. Asimismo, no todos ellos, o los hijos de este grupo, son capaces de sobrellevar los desafíos de la pobreza, la discriminación que sufren diariamente y, por tanto, se integran con éxito a la sociedad receptora. Hoy más que nunca, la inmigración contemporánea cuenta con una apabullante variedad de orígenes, patrones de retorno y modos de adaptación a las distintas sociedades receptoras en las que buscan insertarse. Por ejemplo, entre los contrastes que realizan diversos autores sobre las migraciones actuales y las anteriores, se concluye que la diversidad de los orígenes étnicos de migración contemporánea hace palidecer a aquella que tomó lugar después de la Primera Guerra Mundial, en la que los grupos provenían de Europa.

Como resultado de los debates teóricos y epistémicos sobre la migración, es cada vez menos creíble la consideración de un proceso de asimilación uniforme que experimentan diferentes

grupos inmigrantes en el transcurso de varias generaciones como condición previa a su progreso social y económico. En otras palabras, es posible encontrar inmigrantes millonarios de primera generación quienes apenas logran estructurar oraciones en inglés - para el caso de aquellos que viven en Estados Unidos o cualquier otro país anglosajón -, alcaldes o presidentes de origen extranjero – varios alcaldes latinos de barrios en Nueva York, o el alcalde de Londres quien es de ascendencia India -, o por su parte, inmigrantes de primera generación que son profesionales, ingenieros y científicos en centros de investigación. De igual forma, también existen aquellos que, siendo el caso opuesto, no son capaces ni siquiera de dar el primer paso hacia la asimilación debido a la inseguridad vinculada a una situación jurídica incierta. Baste como ejemplo de esto último, los casos de mujeres mexicanas que viven en Estados Unidos y que dependen económicamente de los esposos y que no se arriesgan ni a salir por miedo a ser deportadas dadas sus condiciones migratorias en el país.

2.2.1 Los orígenes de la inmigración

La pregunta con la que tratamos de comprender este fenómeno social es ¿por qué vienen? Una explicación sencilla para ello señala como principal factor el cambio en las políticas migratorias, para el caso específico de Estados Unidos la Ley de Inmigración Americana de 1965. Es importante mencionar que no todo el mundo decide emigrar, incluso en los principales países emisores de inmigrantes. Para entender mejor la proporción de la población que implican los inmigrantes, en el año 2000 los organismos internacionales calcularon que había 175 millones de inmigrantes internacionales por todo el mundo, lo cual representa tan solo el 3% de la población mundial (*United Nations Population Division*, 2002). Teniendo en cuenta este dato, lo más prudente sería cuestionarnos sobre por qué, habiendo tantas necesidades sociales y económicas en el mundo, solo unos pocos han decidido emprender el viaje a otros países.

En efecto, trasladarse de un lugar a otro, más aún al extranjero, no es sencillo incluso en las circunstancias más favorables para ello. Para tomar una decisión tan difícil como ésta “requiere preparativos minuciosos, muchos gastos, renunciar a las relaciones personales, y, a menudo, aprender una nueva lengua y cultura” (Portes y Rumbaut, 2010, p. 10). En este

sentido, ciertos grupos migrantes “reciben remesas de familiares en el extranjero, lo que ha tenido un impacto directo en la población local. De las solicitudes de asilo recibidas por la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), de enero a octubre, el 14% provienen de haitianos” (El País, 28 de noviembre del 2022). Sin duda, el porcentaje restante representa diferentes razones para inmigrar a territorio mexicano.

Por tanto, la pregunta vital para escudriñar la génesis de la idea de emigrar es ¿cuáles son los factores que motivan a algunos grupos, pero no a otros, a emigrar a otros países en nuestros tiempos? Entre las respuestas más comunes de esta pregunta está la pobreza desesperada, la miseria y el desempleo, características tan familiares para los inmigrantes haitianos. De acuerdo con Lamm e Imhoff (1985, p. 226) adscriben estas características:

Llamamos a los países más pobres del mundo «países en desarrollo», como si el uso de un adjetivo progresivo pudiera hacer progresar a un país. Pero la abrumadora evidencia es que muchos de estos países no están en «desarrollo» y nunca lo estarán. La mayoría de los pobres del mundo seguirán siendo pobres durante toda nuestra vida y en varias generaciones venideras, y no hay nada que los países desarrollados puedan hacer para cambiar este hecho.

Esta valoración, aunque cruda, establece la realidad de muchos de los países económicamente pobres que distan de alcanzar una mejora en la calidad de vida de sus sociedades. Lamm e Imhoff (1985) afirman que, ya que dichos países «se hunden en la miseria, la pobreza, la enfermedad y la muerte», sus pobres tratarán de emigrar en masa a Estados Unidos y a otros países desarrollados para escapar de estas terribles condiciones. Definitivamente muchas de las explicaciones académicas tienden a compartir esta misma opinión básica que entiende la inmigración como una consecuencia de la pobreza extrema y el desempleo en el extranjero. Para el caso de la migración haitiana, esta explicación tiene mucho sentido e incluso haría falta mencionar los últimos desastres naturales que han impactado fuerte y negativamente a la isla.

Por otra parte, las teorías neoclásicas en general han asumido que las corrientes migratorias laborales se producen debido a un desequilibrio entre las exigencias laborales y los salarios en las áreas de envío y recepción (Portes y Rumbaut, 2010). De esta visión se deduce que

cuanto mayor sea el desequilibrio entre estas dos, mayor será la probabilidad de emigrar. En contraste, en el plano individual, la teoría neoclásica se traduce en la predicción que hace mucha de la gente en estos países menos desarrollados calculando la diferencia entre su salario actual y lo que podrían generar en un país extranjero, esto de ser contratados en dicho país. Al respecto, Borjas (1987, p. 531) afirma que “si los salarios esperados, descontando los gastos de la migración, son superiores a los actuales, el individuo se trasladará”. Para confirmar dicha afirmación basta con analizar lo dicho por Daniel (fragmento 1), uno de los participantes haitianos que vive en Tapachula y nos expresa si los factores económicos son razones principales para emigrar.

...Ahorita estamos en Tapachula porque está espera el migración...pa'que migración da el carnet de identidad pa'que nosotros pueda hacer algo...**puede ir a trabajar, puede hacer el...ehh...puede salir de Tapachula para buscar...ehh...algo mejor en México.**

Fragmento 1. E1-2020. En búsqueda de una vida mejor.

Sin embargo, es necesario mencionar que tales predicciones se realizan a pesar de existir evidencia de que las migraciones laborales no siempre se producen de esta manera. Al respecto, Portes y Rumbaut (2010, p. 10) afirman que “si fuera así, los países más pobres del mundo y, dentro de ellos, los grupos más pobres serían las principales fuentes de migración”. En consonancia con lo anterior, si bien la principal razón por la que los inmigrantes dejan sus países de origen es la de mejorar sus condiciones socioeconómicas; por lo que, podemos decir que es muy poco probable que alguien que tenga satisfecha todas sus necesidades busque emprender un viaje sin retorno tal como lo hacen las familias haitianas contemporáneas.

Se debe señalar que, la primera razón por la cual los más pobres de entre los pobres nunca, o casi nunca emigran es que carecen de la información y contactos necesarios para realizar el desplazamiento hacia el extranjero. Por tanto, la opción de trasladarse a un país extranjero con el objetivo de mejorar su condición económica y social no es tan fácil y es, además, ajena a la realidad de muchos, sino no todos, los pobres del mundo (Portes, 2010). En segunda instancia, aunque de alguna manera sean conscientes de la alternativa de la migración, la gente pobre carece de los medios económicos necesarios para llevar a cabo tal proceso. En pocas palabras, se reafirma la idea que la migración como alternativa social y económica de

los menos favorecidos “ya sea legal o no autorizada, procedente de países cercanos o lejanos, en general, es una propuesta costosa, y no está al alcance de todos” (Alba, 1978, p. 502).

2.3 Inmigración y Modelos de Inmigración: Contraste entre Políticas Migratorias

Los procesos migratorios como fenómeno social mundial son, sin dudas, connaturales a las sociedades humanas y que, además, han existido desde hace mucho tiempo. No obstante, la Globalización, y a la cual se refiere Ovejero (2004) como la última fase del propio capitalismo, ha tenido un efecto directo en dicho fenómeno social. En este sentido, el escenario mundial ha visto cómo se multiplicó exponencialmente la migración masiva en diversas partes del mundo. El capitalismo intensifica los procesos migratorios a través de las nuevas necesidades de producción, buscando mano de obra barata y, como consecuencia, generando miseria en múltiples regiones en el mundo. Esto tiene como resultado, indudablemente, que los procesos migratorios se intensifiquen.

Como resultado de la implementación de políticas económicas mundiales que detonaron el auge del sentido de la Globalización como la panacea que resolvería los problemas sociales y económicos del mundo, regiones enteras han visto como grandes bloques de su población se marchan de éstas en búsqueda de mejores condiciones de vida. De acuerdo con Ovejero (2006; p. 124) “el empobrecimiento extremo de grandes zonas del planeta, principalmente en el caso del África subsahariana, etc., están contribuyendo poderosamente al incremento de los flujos migratorios hasta alcanzar cotas antes nunca vistas”. Pongamos por caso la frontera sur mexicana, Tapachula, en la que en los últimos años ha recibido frecuentemente a grupos numerosos de migrantes desde 2018; y de acuerdo con datos del INM (2019) para el 1 de Julio de 2019 habían ingresado aproximadamente 460,000 migrantes.

Como se afirmó en el párrafo anterior, la globalización está incrementando los procesos migratorios a lo largo del globo. En este sentido, es primordial destacar 3 razones por las que este incremento resulta preocupante y que, además, se agrava cada año:

- a) El predominio de políticas neoliberales que propician, por una parte, que las leyes de mercado desestabilicen economías que no pueden competir en términos de productividad, tal como lo es Haití; y, por otra parte, consecuencias serias en los modos de vida de dichas sociedades y que como resultado emigran familias completas, baste como ejemplo, las caravanas migrantes ingresadas en territorio mexicano desde 2018.
- b) Un proceso tecnológico tan acelerado que, indudablemente, genera un aumento considerable en la brecha entre países desarrollados y en vías de desarrollo. Es urgente destacar que parece, desde nuestra perspectiva, imposible que los países más atrasados tecnológicamente puedan tan solo acercarse a los más adelantados en esta área.
- c) Las actuales políticas migratorias que interrumpen la agilización de los procesos legales para la migración. Asimismo, esta interrupción genera profundas actitudes xenófobas por parte de la población en general y es, desafortunadamente, a través de los medios de comunicación que se potencian dichas actitudes.

Ahora bien, los países receptores de inmigrantes son indiscutiblemente los países ricos, entre los que se destacan las regiones de Europa y América del Norte, además de algunos países asiáticos. Mientras tanto, las cuatro regiones principales de exportación de migrantes son África, América Latina, Europa del Este y Turquía junto con algunos países asiáticos. En concreto, si bien Tapachula ha sido un espacio social caracterizado por la migración regular y proveniente de diversos lugares del mundo, los flujos migratorios procedentes de estas regiones han tenido un aumento significativo tanto en su frecuencia como en el número de sus integrantes. Asimismo, la sociedad Tapachulteca está ante un reto social ya que se consolida como una sociedad diversa producto de sus históricos flujos migratorios y sus contemporáneos movimientos poblacionales.

Como se afirmó arriba, el reto social que la región del Soconusco, y en especial la ciudad de Tapachula por ser la capital social y económica de la misma, es de tal magnitud que incluso los ojos del mundo la observan con gran detalle a través de las cadenas de información más convenientes. En este sentido, *The New York Times*, *DW (Deutsche Welle)*, *El País*, entre

otros, han captado y recogido información significativa sobre los flujos masivos de migrantes que han ingresado a México a través de las caravanas migrantes. Sin embargo, su trabajo es únicamente de describir los acontecimientos que surgen en este contexto migrante y no continúan más allá para, en la medida de lo posible, generar cambios sociales entre los miembros de la sociedad Tapachulteca. Por ello, es de suma importancia adentrarnos en el seno de la sociedad migrante para conocer sus carencias y las dificultades que representa estar inmerso en una sociedad, cultura y lengua distintas a las propias.

Considerando entonces que los procesos migratorios masivos significan un antes y un después en la cómo se configura la migración desde el sur, el reto al que se deberán enfrentar las sociedades receptoras de migrantes a partir de ahora sea el de ser capaces de integrar adecuada y eficazmente a aquellas minorías culturales, lingüísticas y étnicas que representan a la inmigración. De igual manera, es muy fundamental que los derechos humanos se mantengan íntegros durante este proceso ya que, tristemente, se han reportado miles de casos en los que este grupo social se ve vulnerado como resultado de las prácticas corruptas de muchos agentes, abogados y algunos miembros de la sociedad Tapachulteca. Aunque la lucha contra la xenofobia y el racismo ha tenido lugar en espacios relevantes, hoy más que nunca tenemos que buscar la forma de reducir los prejuicios a fin de prevenir las prácticas xenófobas de las sociedades en las que la migración es una constante realidad (Ovejero, 2004).

Lo dicho hasta aquí nos permite afirmar que, sin temor a equivocarnos, estamos en presencia de uno de los temas más sustanciales y relevantes a nivel social que presenta a partir de finales de esta década: “las políticas de integración para un colectivo humano que, procedente de más allá de las fronteras nacionales, configurará, de una manera u otra, una realidad novedosa” (Ovejero, 2006, p. 125). Bajo esta perspectiva, sus derechos y su futuro colectivo como parte de una nueva sociedad y, además, la forma de gestionar las identidades colectivas e individuales y las relaciones entre inmigrantes y locales están presentes en el debate académico actual.

De esta forma, entonces, en los siguientes apartados de este capítulo analizaremos los distintos paradigmas teóricos sobre la integración de los inmigrantes en las sociedades

receptoras. Cada uno de estos modelos tratan de establecer, desde su perspectiva, un esquema que les permita encarar de forma satisfactoria el fenómeno migratorio y lograr una convivencia ideal y funcional entre locales y migrantes (Ovejero, 2004). Finalmente, estos modelos funcionan “como una plantilla para comparar las distintas situaciones sociales que se producen como consecuencia de la incorporación de los recién llegados a la sociedad” (Ovejero, 2006, p. 126), por lo que es de gran importancia analizarlos y discutirlos a fin de comprender mejor cómo alcanzar este objetivo social.

2.3.1 La Asimilación cultural: Francia

Francia como uno de los países colonizadores del continente africano tiene una estrecha relación con los procesos de inmigración a lo largo de su historia. Durante el siglo pasado, y tras la culminación de la Segunda Guerra Mundial, los flujos de migrantes árabes provenientes de Argelia y los diversos grupos de países africanos se establecieron como colonias dentro de las ciudades más valiosas del país galo. En este sentido, París representa, probablemente, una de las ciudades más diversas del mundo en el que los inmigrantes son, y serán, parte fundamental de la configuración social de dicha ciudad.

A pesar de la postura abierta que mostraba Francia para con los inmigrantes al permitirles la entrada “legal” durante la etapa de reconstrucción que siguió a esta última gran guerra, la integración social de dichos grupos sociales exigía un costo muy alto, su identidad propia. Esta exigencia se explica al comprender que la Asimilación “se trata de un proceso de adecuación del inmigrante a la sociedad receptora, que requiere que éste adquiera la cultura, costumbres y modos de vida de la comunidad de acogida, dejando a un lado los suyos propios, desapareciendo así su condición de *extraño* o *diferente*” (Ovejero, 2006, p. 126). Por tanto, este modelo exige que el migrante, como figura de extraño y/o diferente del nativo, adopte elementos propios e identitarios del país receptor que le permitan ser parte de la sociedad solo si éste es capaz de desempeñarse eficaz y eficientemente a través de tales elementos. Entonces, es cuando la sociedad receptora reconocerá a estos nuevos miembros de la misma como uno de los suyos, produciendo de esta forma la integración plena del inmigrante (Ovejero, 2006). Baste como muestra de ello, la lengua francesa como símbolo

de la identidad colectiva de la sociedad francesa y que le permitirían al inmigrante, una vez que domina no sólo los elementos gramaticales sino aspectos pragmáticos sutiles que en ella se encuentran, tomar una posición social dentro de la configuración de la sociedad francesa.

Ahora bien, este proceso de integración es unilateral ya que la responsabilidad del éxito en la adaptación social del inmigrante recae únicamente en éste. Es decir, los inmigrantes son quienes deben hacer el esfuerzo para conseguir la conformidad de su modo de vida con los estándares sociales, económicos y culturales de este nuevo espacio que se transforma en su nuevo hogar. De acuerdo con Malgesini y Giménez (2000, p. 52-54) el modelo asimilacionista se fundamenta bajo los siguientes aspectos:

- a) Homogeneidad como punto de partida. La sociedad receptora o dominante es culturalmente homogénea (o al menos así es percibida por sus miembros) en la situación previa al contacto. Existe un interés deliberado en mostrarla de esa manera, ya que si se admitiera la diversidad surgiría la duda sobre qué tradiciones o grupos etnoculturales deberían asimilarse y cuáles no. En todo caso, cuando tal diversidad es evidente, se pone el acento sobre el *main stream* o carácter nacional de la cuestión, dando por hecho que éste es bueno, posible y necesario.
- b) La sociedad homogénea también como meta. Si las minorías culturales presentes en la sociedad van adquiriendo el idioma, las costumbres, los modos de vida, etc., de la comunidad de acogida, en un mayor o menor espacio de tiempo el resultado de la interacción social será una sociedad homogénea y unida.
- c) Unilateralidad en el proceso de cambio. En el esquema asimilacionista, el cambio cultural y social no afecta a todos los miembros de la sociedad por igual (autóctonos e inmigrantes), sino que la carga de adaptación recae sobre los nuevos inquilinos.
- d) Integración cultural como integración global. Este modelo exagera, como criterio de integración, el peso de lo cultural, dejando a un lado el criterio social. Por tanto, exagera las diferencias étnicas, lingüísticas y religiosas y aparta las distinciones de clase, género, etc.
- e) Desaparición de prejuicios y discriminaciones tras la asimilación efectiva. Este aspecto deriva directamente del anterior. Si el individuo adopta plenamente la lengua, costumbres, vestimenta, religión, etc., del grupo receptor, automáticamente desaparecerán los prejuicios y conductas discriminatorias que pudieran surgir hacia él por el hecho de ser diferente, a

no ser que permanezcan características *salientes*, como es el caso de un diferente color de la piel.

f) Naturalidad e inevitabilidad del proceso de asimilación. El axioma principal de este modelo es que el proceso asimilatorio supone un resultado natural e inevitable del contacto entre autóctonos e inmigrantes.

Cada uno de los aspectos que mencionan Malgesini y Giménez, describen situaciones puntuales en las que los inmigrantes son quienes deben adaptarse a los patrones culturales de la sociedad receptora. En este sentido, resulta conveniente analizarlos ya que, para el caso de los inmigrantes haitianos en Tapachula, la discusión que corresponde a cada uno de estos aspectos expone muchas de las condiciones en las que las interacciones interculturales se producen entre migrantes y nativos en Tapachula.

En primer lugar, la percepción de la homogeneidad como característica de las sociedades implica, en un principio, dudas sobre qué patrones y prácticas socioculturales son los que se deben aprender y transmitir a las futuras generaciones. En el caso particular de los haitianos en Tapachula, la exploración de la cultura local es la primera fase en este proceso de inmigración y ésta debe realizarse de manera profunda a fin de facilitar el proceso de integración social en dicha sociedad. Las diferencias culturales que puedan existir entre tales grupos sociales contribuyen a reconocer la realidad social de Tapachula, la cual se caracteriza por la diversidad social, cultural y lingüística producto de asentamientos de grupos indígenas como el *Mam* y las múltiples migraciones a lo largo del tiempo como lo son los grupos alemanes, chinos y japoneses, entre otro.

En consonancia con lo anterior, la sociedad homogénea como meta de integración social para los grupos migrantes genera muchas dudas en el éxito que ésta pueda alcanzar en dicho objetivo. Por una parte, la premisa de este punto es que, una vez que el inmigrante ha sido capaz de adquirir, tal como lo describen los autores, aspectos identitarios de la sociedad receptora como el idioma, las costumbres y las tradiciones, éste sería capaz de interactuar con los nativos de manera natural, unida y homogénea; sin embargo, las interacciones interpersonales distan de ser homogéneas ya que, a pesar de ser connacionales y hablar la misma lengua, las identidades individuales emergen y en ellas se establecen la diversidad de una sociedad. Por otra parte, en el supuesto del éxito de la adquisición de los elementos

culturales ya mencionados por parte de los grupos migrantes, esto no garantiza la plena integración social de dichos grupos. Si bien compartir la lengua y prácticas socioculturales abre las puertas de las sociedades humanas, los elementos sutiles sociales son los que permiten la inserción social plena. Por ejemplo, existen grupos de niños migrantes haitianos quienes interactúan con nativos en la lengua local e incluso haciendo uso de expresiones locales como lo es “*ideay pue*”, lo que les permite reducir la barrera social existente.

Ahora bien, la principal crítica que surge en la discusión de este modelo de integración social es la unilateralidad en el proceso de cambio. Los cambios son únicos y exclusivos del migrante por lo que, en la búsqueda de una mejora en su calidad de vida y la de su familia, el precio a pagar para ser aceptados es la pérdida de la identidad que lo caracteriza. En otras palabras, el migrante es aquel que debe cambiar formas de expresarse y ver el mundo para de esta forma evolucionar en un ente social, cultural y lingüísticamente diferente para ser parte de la sociedad a la que pretende ser parte. Este aspecto tan particular de la asimilación social imposibilita el proceso de integración social o, al menos, dificulta dicho proceso de forma plena y que se enriquezca de la diversidad que podría generar. En el caso de sociedades diversas, como lo es Tapachula, resulta notable observar este proceso en grupos que son tan lejanos culturalmente y que no han sido rechazados por la sociedad local en sí sino, desafortunadamente, la política migratoria de nuestro país.

Por lo que se refiere a la integración cultural como integración global, resulta trascendental analizar cómo, desde este enfoque de integración, el desbalance que existe entre los elementos culturales y sociales produce aún más diferencias entre los grupos sociales que se encuentran en un mismo espacio. A pesar de que es el inmigrante, el extranjero, el *outsider* quien debe adquirir y/o adoptar los elementos culturales que el país receptor practica y que éste último le impone, los elementos sociales que caracterizan a cada grupo son degradados de su importancia en la configuración de las sociedades diversamente compuestas como son las sociedades migrantes. Para ilustrar mejor, en Tapachula se dio un boom en el que las mujeres nativas buscaban hacerse peinados distintivos de la mujer haitiana. Asimismo, tal como lo establecen Malgesi y Giménez, al dar más importancia a los elementos culturales sobre los sociales, y no buscar un balance entre ellos al buscar integrar a los nuevos

“inquilinos”, tiene como resultado, por una parte, la agudización de las diferencias étnicas, lingüísticas y religiosas y, por otra parte, desestima las distinciones de clase y género, entre otras.

La exacerbación de las diferencias étnicas y lingüísticas y, tal vez un menos grado, religiosas entre nativos tapachultecos e inmigrantes haitianos son visibles en espacios sociales como el parque central de Tapachula, las escuelas primarias en las que los hijos de inmigrantes haitianos atienden sus clases, y las colonias donde habitan en gran número las familias haitianas. En relación con las diferencias étnicas, los inmigrantes haitianos se destacan entre la población local por sus características fenotípicas y quienes, a diferencia de los inmigrantes centroamericanos, son reconocidos y estigmatizados como los “extranjeros”. En cuanto a las diferencias lingüísticas, los inmigrantes haitianos hacen uso de diversas estrategias discursivas para comunicarse con los locales de manera efectiva; sin embargo, en muchos casos la comunicación entre haitianos y nativos es ambigua y genera problemas de diversa índole y en el caso de la educación de los hijos de inmigrantes haitianos se ve limitada por la débil estructura educativa que impera en el estado más pobre y con mayor rezago educativo de todo el país. Finalmente, si bien las diferencias religiosas se pueden apreciar en cualquier parte del mundo, México un país mayormente católico y ha mostrado una gran aceptación con aquellos quienes buscan participar en dichas actividades; en el caso particular de Tapachula, la participación de inmigrantes haitianos en las misas es una realidad en la que los sacerdotes, con el objetivo de mostrar la aceptación para con ellos, traducen algunos de los versículos que se analizan durante la misa y esta acción repercute de manera positiva entre los congregados, inmigrantes y locales.

Con respecto a la desaparición de prejuicios y discriminaciones tras la asimilación efectiva de los elementos culturales del país receptor, éstas tomarían lugar una vez que el inmigrante ha hecho suyas las prácticas y los elementos socioculturales del país receptor. En efecto, en la mayoría de los casos, los inmigrantes tienden a adoptar prácticas socioculturales de los locales con lo que interactúan diariamente en diversos espacios sociales tales como el trabajo, la escuela o el transporte público y es donde muestra la aceptación o el rechazo por éste. En este sentido, hemos sido testigos de cómo las interacciones sociales dentro del

transporte público de Tapachula entre migrantes haitianos y locales toman lugar sin complicaciones y es, desde mi punto de vista, realmente fascinante ver cómo el/la inmigrante pasa sus monedas a la persona de enfrente para pagar su pasaje, lo cual denota la adopción de una práctica cultural local. No obstante, si bien el color de piel adscribe al inmigrante haitiano a una categoría social de migrante, desde la perspectiva del Tapachulteco, es bien visto por sus deseos de salir adelante de manera honrada en contraste del inmigrante centroamericano quien ha sido estigmatizado por las bandas delictivas que se presentan en Tapachula y dañan la figura de este último. En la foto 18 podemos apreciar a un grupo de inmigrantes asiáticos platicando en el parque central de Tapachula.

Foto 18.
Nuevas
migraciones
asiáticas de
Tapachula.
Fuente.
Archivo



La asimilación como modelo de integración social de inmigrantes ha sido criticado fuertemente desde varias aristas. Este modelo ha sido implementado constantemente por países como Francia en los que, como claro ejemplo, la lengua francesa como elemento identitario nacional se impone a inmigrantes y turistas que arriban a dicho lugar.

2.3.2 El Multiculturalismo: Reino Unido

El proyecto de integración social multicultural implementado por el imperio británico contrasta en muchos aspectos con el asimilacionismo francés. Una de las principales diferencias es, si bien cuenta de igual manera con la participación de las instituciones políticas, educativas y judiciales británicas, el nivel menos normativo que el francés.

El multiculturalismo británico difiere sustancialmente del modelo anterior en la forma de apreciar la cultura del grupo migrante. De acuerdo con Ovejero (2006, p. 131) este modelo de integración social “contempla a los inmigrantes como individuos que mantienen los vínculos con sus sociedades de origen, conservando su cultura y su red de relaciones sociales”. En este sentido, resulta llamativo cómo algunos espacios de las ciudades británicas más relevantes se destacan por las sociedades multiculturales compuestas por grupos migrantes que, en algunos casos, se caracterizan por tener muchas generaciones en dichas ciudades. Por ejemplo, hasta hace algunos años el área de *Elephant & Castle* y *Brixton*, ambas ubicadas en Londres, representaban espacios sociales de migrantes latinos para el primero y afrodescendientes para el segundo y que, además, aún destacan muchas de sus tradiciones, comidas y valores.

Algo semejante ocurre con los grupos migrantes actuales en la frontera sur mexicana ya que, a diferencia de aquellos que buscaban establecerse a través de sus inversiones económicas como lo fueron alemanes y japoneses, buscan incorporarse a las sociedades del Soconusco enfrentando las diferencias culturales, sociales y lingüísticas que los caracterizan. Los migrantes haitianos se han establecido en grandes grupos y en pequeños espacios (foto 19), en vecindades prácticamente, en donde familias enteras comparten una habitación de 3 metros por 3 metros. Muchas de estas viviendas se encuentran en las periferias de la ciudad de Tapachula y, en algunos casos, en zonas rurales apartadas y cerca del INM.



Foto 19: Hogar inmigrante haitiano de Tapachula, sus realidades. Fuente: archivo personal.

Por otra parte, si bien la discusión del término de “razas” para describir a grupos de personas con respecto a su nacionalidad ha sido sustituido por el de “culturas”, el gobierno británico marca las diferencias existentes entre los diferentes grupos sociales insertados a lo largo de este territorio. Como consecuencia del objetivo principal de este modelo, el cual es mantener su identidad, el gobierno británico hace uso de medios económicos, políticos y sociales para que los diversos colectivos tomen espacios específicos en los que se definen propios de las mismas. Sin embargo, a pesar de que en este modelo se posiciona bajo un discurso que exclama palabras clave como relación entre razas, tolerancia, pluralismo, multiculturalismo, minorías étnicas e igualdad de oportunidades, en realidad busca “evitar las *race riots* o revueltas urbanas que se produjeron en el pasado en ciudades como Londres, Bristol o Liverpool” (Ovejero, 2006, p. 132). Si bien en el caso mexicano no existen antecedentes violentos por parte de grupos migrantes que busquen reconocimiento social, la esencia de este modelo es visible a través de las colonias en las que habitan los diferentes grupos migrantes en Tapachula. El siguiente mapa de Tapachula (imagen 1) nos permite ubicar cómo los migrantes haitianos se establecen en grupos de familias en colonias en las periferias de la ciudad por diferentes circunstancias.

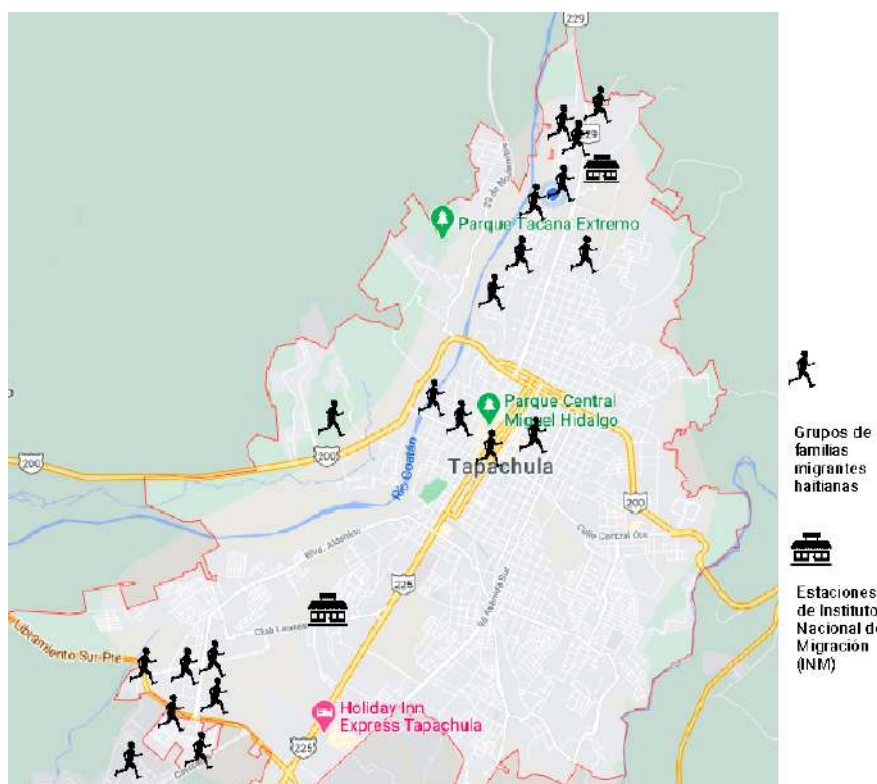


Imagen 1.
Cartografía social de colonia migrantes haitianas en Tapachula (09/2020).
Fuente: elaboración personal.

En lo que concierne a la permanencia de la identidad de inmigrante dentro de la sociedad receptora, se presume que los integrantes de cada comunidad etnocultural quieren mantener su identidad cultural y religiosa. En el caso particular de Reino Unido, se puede apreciar dicho proceso cuando se fundan escuelas en las que se dictan sus propias normas de vestimenta y comida, iglesias, asociaciones y grupos de interés para de esta forma interrelacionarse socialmente con personas de su mismo grupo. Para algunos de los inmigrantes haitianos, la religión no parece presentar ningún problema y son capaces de asociarse con grupos locales en capillas que se encuentran cerca de las colonias que habitan; para ejemplo, la siguiente foto nos muestra cómo se congregan los inmigrantes haitianos en una capilla de la colonia popular Infonavit Xochimilco de Tapachula. Asimismo, la foto 20 presenta cómo a través de los medios religiosos se construyen los grupos de interés en el país receptor.



Foto 20. Nuevos grupos de interés en el país receptor. Fuente: archivo personal.

Se debe agregar que el estado británico no establece normas cerradas sobre cómo debe tomar lugar la integración de los inmigrantes sino, por el contrario, se limita únicamente a establecer un marco mínimo de derechos y obligaciones para tales grupos. En contraste con la postura multicultural británica, en México la política migratoria se ha mostrado dura en contra de los grupos de migrantes procedentes de Centroamérica y en tiempos más recientes se ha aprovechado de los grupos de cubanos, asiáticos (Pakistán y Sri Lanka) y haitianos, demostrando que la corrupción e impunidad que impera en las instituciones mexicanas

impide la transformación social en el contexto sur fronterizo mexicano. Baste como ejemplo, las constantes redadas en los hoteles del centro de Tapachula en búsqueda de migrantes cubanos con el objetivo de privarlos de los recursos que obtenían de sus familiares en Estados Unidos.

Es fundamental discutir el planteamiento político que establecen los principales países receptores de inmigrantes en el mundo para así tener referentes significativos en su inserción social. Asimismo, es primordial entender que en el caso mexicano se debe promover una cultura de la empatía hacia la trayectoria migrante y hacia estos grupos subalternos que se internan dentro de territorio nacional en condiciones de opresión.



Imagen 2. Escape de inmigrantes de la estación Siglo XXI en Tapachula 2019.
Fuente:
heraldodemexico.com.mx

Finalmente, a pesar de las críticas que se han hecho sobre este modelo, para ser que en espacios fronterizos como Tapachula se reproducen muchas de las características del mismo. Los problemas de integración social de los inmigrantes han sido politizados por los gobiernos, tanto europeos como americanos (USA y México) en los últimos años. Asimismo, de acuerdo con Todd (1996, p. 101) las diferencias étnicas que se marcan como consecuencia directa de este modelo “no son sino una reproducción actualizada de las tradicionales diferencias de clase, puesto que los inmigrantes se incorporan de forma mayoritaria a la

población obrera, cuyas metas de progreso laboral y profesional son reducidas”. Con la implementación de este modelo se identificó la tendencia hacia la formación de guetos y las diferencias que existen, y que son marcadas, entre los diversos grupos que viven en Reino Unido y es, desde nuestra perspectiva y a no ser que se presenten cambios sustanciales en la política migratoria en México, altamente probable que las migraciones del siglo XXI se establezcan de esta forma en el sur mexicano.

2.3.3 La Figura del *Gästarbeiter* (Trabajador invitado): Alemania

La política migratoria alemana es en gran parte muy distinta a las propuestas hasta ahora y, además, dicho modelo de integración ha sido criticado fuertemente debido a la tendencia de segregación de los inmigrantes que buscan mejor calidad en este país europeo. Aunque su propuesta de inmigración se enfoca esencialmente en un perfil altamente preparado en rubros específicos laborales y brinda asombrosas ayudas económicas gubernamentales, resulta muy difícil que un inmigrante procedente de un país en vías de desarrollo pueda cubrir cada uno de los requisitos para ingresar legalmente al país. El análisis de este modelo nos permite explorar los beneficios de la integración laboral de los inmigrantes que cuentan con una formación profesional y, también, contrastar dicho éxito o fracaso con el implementado en Tapachula con los inmigrantes laborales provenientes de Centroamérica.

En el caso del país europeo, la percepción del inmigrante ha sido presentada como un trabajador invitado o huésped que se conoce como *Gästarbeiter*. Este invitado es, para términos prácticos, un residente temporal que, una vez resueltos sus problemas económicos, regresaría a su país de origen. A causa de esta razón, el gobierno teutón ha decidido no asimilarlos y, de igual forma, no se ha establecido un marco de convivencia multicultural, sino que éste ha optado por proporcionarles un entorno laboral que satisfaga medianamente sus necesidades (Ovejero, 2004).

En consonancia con lo anterior, la integración social difiere entre diversos grupos étnicos que conviven en Alemania. Para ilustrar mejor, los yugoslavos o los españoles han recibido un grado de aceptación más alto por parte de la sociedad alemana, lo cual les ha permitido

integrarse con relativa facilidad a través de matrimonios mixtos o, en su defecto, éxito laboral. En contraste con dicha aceptación, los turcos, a pesar de ser el grupo inmigrante más numeroso en Alemania, ha sido marginado históricamente y esto es visible a través de su proceso de *guetización*, el cual es el más marcado y acelerado ya que únicamente poco más del 20 % de este grupo ha alcanzado la nacionalidad alemana (Ovejero, 2006).

Para nuestro contexto sur fronterizo mexicano, la *guetización* presenta características que revelan aspectos sociales y económicos relevantes tanto de los grupos migrantes que llegan a las ciudades mexicanas como del contexto receptor. Por una parte, los grupos migrantes históricos provenientes de Centroamérica se han caracterizado por las condiciones violentas que, como es el caso de El Salvador, dificultan el desarrollo social pleno de las familias y que a diario se presentan casos de asesinatos y robos por parte de las bandas *Maras Salvatruchas*, desafortunadamente estos últimos tienden a reproducirlos en el nuevo espacio receptor y como resultado crean estereotipos negativos contra cualquier migrante centroamericano; sin embargo, en el contexto actual de finales de la segunda década del siglo XXI, los grupos migrantes provienen de lugares tan poco familiares que la diferencia social y cultural se detona y se visibiliza en la lengua, como es el caso de los inmigrantes haitianos. Por otra parte, los aspectos económicos se presentan como los factores principales para el proceso de *guetización* en Tapachula (foto 21) ya que, para ambos casos, centroamericanos y haitianos, la búsqueda de vivienda se limita por el precio accesible de la renta y la cercanía que ésta tenga con las organizaciones sociales donde tienen que realizar sus trámites legales migratorios.



Foto 21. Un día normal en un barrio haitiano en Tapachula.
Fuente:

Hoy resulta muy temprano para hablar de guetos haitianos, productos de los nuevos flujos migratorios en la frontera sur de México, y que el establecimiento de dicho grupo es de apenas un par de años comparado con el de centroamericanos. No obstante, la manera en la que se han distribuido en colonias populares que se encuentran cercanas a los centros migratorios, podría cimentar las bases para las colonias de migrantes y para migrantes en la frontera sur. Asimismo, será muy valioso explorar, en caso de que los flujos continúen de esta manera, cómo toman lugar los establecimientos de los nuevos grupos migrantes y qué efecto social estos puedan tener las dinámicas sociales futuras de la Tapachula migrante.

2.4 La Migración de siglo XXI: construcción de la identidad en el marco social migrante

El tema de la migración es muy complejo ya que contempla muchos aspectos sociales, económicos y culturales que la definen. Asimismo, Estados Unidos es sin dudas el país referente más significativo en lo que se refiere a procesos migratorios ya que éste tiene una gran experiencia en cuanto a la recepción de flujos migratorios respecta. Baste como muestra, la población de Estados Unidos es casi en su totalidad, salvo por las culturas nativas americanas, descendientes de personas que provienen de distintas partes del globo a lo largo de varios siglos.

Estados Unidos es un país históricamente compuesto social y culturalmente por diversos flujos de migrantes que se establecieron en él. Para comprender mejor la importancia de dicho país con respecto al proceso migratorio, entre 1880 y 1930 recibió aproximadamente 25 millones de personas; asimismo, para 1920, la mitad de la población que habitaba en las principales urbes estadounidenses había nacido fuera de esta nación (Ovejero, 2006), siendo entre las más comunes Polonia, Italia y Rusia, o bien pertenecía a la segunda generación de estos grupos migrantes.

El *melting pot* o crisol mestizo como modelo de integración social de migrantes fue inspirado en una obra de teatro, de un joven inmigrante, la cual fue estrenada en Nueva York en 1908 (Ovejero, 2006). En esta puesta de teatro, se establecía que América – para referirse a los Estados Unidos – era el crisol de Dios, el gran *melting pot* por donde las razas de Europa son

fundadas y reformadas. En dicho crisol de razas humanas, existían elementos que fungían como lazos sociales y culturales para éstas, conformados principalmente por valores estadounidenses tales como la democracia, el individualismo y el pluralismo. Estos lazos tenían como efecto la creación de una identidad individual y colectiva, en teoría, deslindada de corrientes políticas si no, por el contrario, una identidad cultural construida desde la diversidad cultural y social. De esta forma, las organizaciones estadounidenses se debían limitar, como punto de partida, “a asegurar un terreno de juego adecuado para que la mixtura de razas (fundamentalmente blancas) interaccionan en un contexto marcado por los valores de la sociedad norteamericana” (Ovejero, 2006, p. 128).

En lo que respecta al proceso de integración social de inmigrantes, este modelo muestra características que parten, en un principio, de las propuestas de Park y Thomas de 1921. Estos autores, quienes eran miembros de la Escuela de Chicago, afirmaban que el proceso de integración de inmigrantes tiene cuatro etapas: rivalidad, conflicto, adaptación y asimilación. La asimilación, como objetivo final de dicho proceso, era definida como una fase por la que “los individuos adquieren la memoria, los sentimientos y las actitudes del otro, y compartiendo su experiencia y su historia, se integran en una vida cultural común” (Coulon, 1992; p. 39).

Posteriormente a las propuestas de Park y Thomas surgen los postulados de Milton Gordon (1964), los cuales profundizan el análisis en el proceso de asimilación de inmigrantes. En dicho análisis, Gordon (1964) establece que el proceso de asimilación está formado por tres etapas sucesivas:

a) *La aculturación*, mediante la cual los inmigrantes adoptan los patrones culturales de los autóctonos, desde los aspectos más superficiales (forma de vestir, forma de hablar, entre otros) hasta valores más profundos, tales como la forma de ver la vida. En este sentido, destaca que la sociedad mayoritaria apenas es capaz de experimentar cambios.

b) *La asimilación estructural*, ésta se produce cuando los inmigrantes, una vez aculturados, comienzan a establecer relaciones interpersonales grupales con el grupo mayoritario de

autóctonos – relaciones de tipo familiar, de amistad, de trabajo, entre otras. Esta etapa establece condiciones fundamentales para que tome lugar la tercera fase.

c) *Formación de una identidad común.* En esta última fase, tanto autóctonos como inmigrantes, quienes han pasado por las dos fases previas, perciben que tienen una identidad y un destino común, que pertenecen al mismo espacio, por tanto, a la misma comunidad.

De la propuesta teórica de Gordon surgen interrogantes notables con respecto a los procesos de aculturación de cada grupo de inmigrantes en sus contextos receptores. Para nuestro caso, podemos plantearnos las siguientes preguntas: ¿cómo ven la vida los nativos tapachultecos? Y ¿cómo ven la vida los inmigrantes haitianos en Tapachula? Partiendo de estas interrogantes, es posible jugar con los imaginarios sociales que existen, tanto de la perspectiva local como de la migrante con respecto uno del otro y viceversa, y establecer las distancias sociales y culturales que habrán de recorrer los inmigrantes a fin de alcanzar cada una de las fases propuestas por Gordon y, finalmente, ser parte de una identidad común. Para ilustrar mejor, las fotos 22 y 23 nos muestran cómo los inmigrantes haitianos celebran, por decirlo de alguna manera, los desfiles que conmemoran la independencia de México. Es necesario mencionar que el término autóctono hace alusión a una persona originaria de cierto lugar específico; por lo que, a lo largo del presente trabajo haremos mención de dicho término para referirnos a los lugareños o, también, nativos de un lugar.

La búsqueda de una identidad común es, probablemente, un proceso largo y sutil para los inmigrantes puesto que la adopción por los intereses culturales y sociales del país receptor conlleva el reconocimiento de estos, su comprensión y, finalmente, su reproducción. En el caso de los migrantes haitianos en Tapachula parece, desde lo visto hasta ahora a partir de las caravanas migrantes de finales de 2018, que el objetivo de migrar en familias es el de no regresar a su país y establecerse en un espacio seguro y que les provea de oportunidades sociales, culturales y económicas para las siguientes generaciones. En este sentido, las nuevas generaciones se muestran más receptivos hacia la cultura local y tiene su explicación en que los más jóvenes, al no tener elementos culturales fuertemente arraigados en sí mismos, se encuentran en el proceso de construcción de su identidad individual y colectiva donde lo

autóctono Tapachulteco y mexicano se muestra como punto importante para la vida de los jóvenes migrantes haitianos.



Foto 22. Desfile del 15 de septiembre del 2019 y el encuentro de la identidad común de las familias migrantes haitianas. Fuente: archivo personal



Foto 23. Construcción de las identidades individuales y colectivas a través de los capitales culturales locales mexicanos. Fuente: archivo personal.

Sin embargo, este modelo de integración social de inmigrantes ha sido aplicado de manera desigual con respecto a los lugares de procedencia, elementos culturales, lenguas y, principalmente, a las razas de los inmigrantes. En concreto, Estados Unidos tomó desde mediados del siglo XX medidas para reducir y restringir la cantidad de los flujos migratorios que entran a este país; por ello, partiendo desde su política migratoria, Estados Unidos ha establecido estrictos requisitos migratorios que tienen como objetivo seleccionar personas que sean, o puedan llegar a ser, productivos económicamente en la sociedad estadounidense. Como resultado de esto, grupos latinos, afrodescendientes y asiáticos han sido segregados históricamente en búsqueda del sueño americano.

Asimismo, este modelo de integración se ha mostrado con el tiempo como insuficiente en la búsqueda de integración social de inmigrantes. En este sentido, las diferencias significativas entre las diversas etnias que coexisten en los mismos espacios sociales y culturales, tanto en primeras como las siguientes generaciones de inmigrantes, marcan los límites sociales que se esperan de ciertos grupos. Por ejemplo, en este modelo se puntualizan fenómenos sociales en grupos inmigrantes que dan dirección a las aspiraciones que estos tienen dentro de la sociedad receptora tales como el fracaso escolar, los tipos de empleos, paros, altos niveles de delincuencia, entre otros.

De esta forma, una de las explicaciones que los autores dan sobre el fracaso de este modelo se debe por la segmentación que se presenta en muchos espacios sociales donde los inmigrantes interactúan con los nativos. Entre los sociólogos Min Zhou (1997) y Alejandro Portes (1997) han discutido foros sobre el fenómeno migratorio en los Estados Unidos y, como resultado de dichas discusiones, emerge el término de *asimilación segmentada* - la cual fue discutida previamente en el primer apartado de este capítulo - para referirse a la situación social actual de los inmigrantes en ese país. Hay que mencionar también que algunos grupos han logrado completar el ciclo propuesto por Gordon y se han integrado, aunque el término debería ser aculturado, mientras que otros grupos han seguido rutas de movilidad descendente y han sufrido un progresivo proceso de *guetización*. Baste como ejemplo las diferentes posturas que la política exterior de Estados Unidos tiene con ciertos grupos étnicos, por una parte, los grupos asiáticos chinos, japoneses y coreanos a quienes se les permite obtener

visados de estudiantes mucho más fáciles, por otra parte, los múltiples grupos latinos provenientes de Latinoamérica quienes sufren los estereotipos que los castigan a permanecer entre los espacios menos favorecidos en suelo estadounidense.

2.5 La Globalización y su influencia en el proceso migratorio contemporáneo

Durante el siglo XIX, y los posteriores a éste, han emergido cambios significativos para las sociedades humanas y que han llevado a un comienzo de una nueva era global. Con esta nueva etapa en la historia del ser humano, las distancias se han reducido a tal punto que es posible decir, tal como lo hacen los sociólogos, que lo global se localiza en el “aquí y allá”. Esto se sostiene al mencionar cómo, mucho más evidente en la actualidad y desde hace un par de décadas, los múltiples espacios transnacionales que ha traído consigo la era digital son realidades en las que diversos grupos sociales habitan e interactúan día con día.

Entonces, en este concepto del todo global, que se refiere principalmente a la interconexión mundial digital, da espacio al análisis académico de todas las imágenes, figuras, símbolos y signos en los que la globalización se sostiene como concepto teórico que influye en las nuevas sociedades humanas (Ianni, 1996). De acuerdo con Ianni (1996)

El descubrimiento de que el mundo se volvió mundo, de que el globo ya no es solo una figura astronómica, de que la Tierra es el territorio en el que todos nos encontramos relacionados y remolcados, diferenciados y antagónicos, ese descubrimiento sorprendente, encanta y atemoriza. Se trata de una ruptura drástica en los modos del ser, sentir, actuar, pensar y fabular. Un evento heurístico de amplias proporciones, que estremece no solo convicciones sino también visiones del mundo (p. 67).

De esta forma, la representación de la realidad a través de las metáforas que establece Ianni, nos permite dar ciertas explicaciones a los diversos sucesos de nuestras realidades. A partir de la relación compleja que existe entre las sociedades humanas producto de las interconexiones sociales, digitales actualmente, la globalización se posiciona como un fenómeno de características sociales, económicas, políticas y hasta culturales que dictan las reglas de interacción entre dichas sociedades humanas.

La globalización se debe entender como el detonador de los procesos sociales, políticos y económicos mundiales. Vilas (1999, p. 72) define a este fenómeno como “una nueva versión del ‘tren de la historia’ al que debemos subirnos, de lo contrario, nos quedaremos abajo para siempre viendo cómo se nos escapa el progreso”. Para ilustrar mejor lo que establece Vilas, gracias a la interconexión digital global, los artistas y personas que pertenecen al ámbito social digital han emigrado con éxito a nuevas plataformas como *Tik Tok*, con la cual el contenido que ofrecen tiene alcances mucho por millones de seguidores. Es así como surgen metáforas que expresan la globalidad en la que se asume la interconexión social, en mayor sentido digital, tales como aldea global, capitalismo global, fábrica global, entre muchas otras.

El concepto de globalización plantea un gran reto para las distintas ciencias que estudian su efecto en las sociedades humanas. En este sentido, el inicio de este fenómeno no es puntual, por lo que comprender sus realidades y limitaciones económicas, políticas, sociales y culturales es verdaderamente complicado. En la era de interconexión global que presenciamos actualmente, el mundo se presenta como un lugar que contiene un sinnúmero de significados, signos y representaciones que nos permite, como individuos interconectados a través de sociedades cada vez más digitales, visualizar el trasfondo de las cosas como una realidad compleja (McLuhan, 1995). De acuerdo con Ianni (1996, p. 162) “la globalización que pronuncia el siglo XXI está ahí, dada, evidente, esperando a ser pensada, revelando a la humanidad cómo ella comienza a ser”. Por lo anterior, es importante reconocer la relevancia de este fenómeno y debemos entonces, discutir, analizar y reflexionar sobre cómo la globalización ha influido significativamente en el desarrollo de las sociedades humanas, especialmente en la sociedad del siglo XXI.

En lo que respecta a la sociedad del siglo XXI, las condiciones en las que ésta se desarrolla e interactúa entre sí, es cada vez más compleja. Esta complejidad genera situaciones que influyen en el individuo de tal manera que éste debe ser muy responsable en su toma de decisiones, caso contrario, dichas decisiones provocan conflictos con los demás miembros de la sociedad a las que pertenece. Por ejemplo, el uso de redes sociales digitales es y, muy probablemente, será parte importante en las interacciones interpersonales de los individuos

de la sociedad del siglo XXI; y por ello, cada una de las interacciones que tomen lugar en dichos espacios digitales generará impactos positivos o negativos en la percepción y en el rechazo o aceptación que se tenga de éstas.

Dicho lo anterior, existen posturas académicas y/o intelectuales que se contraponen sobre el inicio de la globalización como fenómeno político, social y económico que ha cambiado a las sociedades humanas en las que ha tenido lugar. Por una parte, una gran mayoría de expertos académicos aseguran que el origen de la globalización responde a un proceso histórico largo que vio la luz con el inicio del sistema capitalista mundial. Por otra parte, el resto de los teóricos afirman que el inicio de este fenómeno tuvo lugar en el inicio del siglo XIX a la par de los avances tecnológicos de la época.

Con respecto al inicio de la globalización como fenómeno mundial, es posible situarlo desde las reflexiones planteadas por Marx y Engels en el Manifiesto Comunista (1848). En dicha lectura, Marx y Engels se posicionan como pensadores influyentes no solo de su época, sino que su visión sigue vigente en la actualidad a través de sociólogos que, particularmente, hacen suyo el discurso con el que se posicionan en el mundo. De acuerdo con Marx y Engels (1848)

La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó, a su vez, en el auge de la industria y a medida que se iban extendiendo la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, desarrollábase la burguesía, multiplicando sus capitales y relegando a segundo término a todas las clases legadas por la Edad Media (p. 361)

En esta cita, como es evidente el pensamiento de estos autores, es identificable el nacimiento y evolución del mercado mundial dentro y desde una perspectiva económica. Bajo esta perspectiva, se definen los alcances que el capitalismo, como rasgo característico de la nueva base económica de las sociedades, burguesas como ambos autores denominaban, habrían de tener. Asimismo, el contexto de dichos pensamientos marxistas se presenta a los inicios del periodo industrial, de tal forma que es posible entender cómo mediante la industrialización

del mercado mundial y su apremiante voracidad expansiva permitió la conexión de fronteras, continentes distantes, países y las culturas que habitaban en estos a través de sus capitales.

Por lo que se refiere a posturas más modernas en comparación a la anterior, Braudel (1985) y Wallerstein (2004) afirman que el sistema del mundo capitalista tal cual lo conocemos tiene sus orígenes aún más lejanos que durante el periodo de industrialización inglesa. En dicho sistema, los diversos sistemas económicos mundiales establecieron valiosos centros económicos que siguen, en la mayoría de los casos, vigentes en tiempos actuales que se caracterizan por un sistema capitalista voraz. Pongamos por caso, las diferentes potencias europeas que aún influyen en las decisiones económicas importantes que determinan el destino del resto del mundo, tales como Inglaterra, Francia y Alemania.

Se debe agregar que el capitalismo es, ha sido y será, un fenómeno que influye significativamente a todas las sociedades humanas. De acuerdo con Ianni (1996, p. 3) “desde que el capitalismo se desarrolló en Europa, siempre presentó connotaciones internacionales, transnacionales, multinacionales, desarrolladas en el interior de la acumulación originaria, del mercantilismo, el colonialismo, el imperialismo, la dependencia, la interdependencia”. A partir de esta descripción del capitalismo, es posible afirmar que, si bien el alcance global que este fenómeno tiene sobre las sociedades humanas no es nuevo, la novedad se concentra en la manera en la que la interdependencia económica, social y política se intensifica y expande con una sorprendente rapidez y, además, influye en las necesidades sociales y económicas de los grupos vulnerables. Estos últimos incrementan año con año como efecto directo del capitalismo voraz implementado por las actuales potencias mundiales.

Entonces, a partir de lo expuesto anteriormente, es posible establecer que la globalización se encuentra inmersa y sustancialmente integrada en los procesos económicos mundiales. De acuerdo con Robinson (2007) la globalización representa ciclos amplios y continuos, de tal forma que cada cambio hegemónico en las diferentes épocas es transitorio. De igual manera, Robinson (2007) describe cuatro etapas, o épocas, en las que el capitalismo como fenómeno global ha influido significativamente en los procesos sociales y económicos de las sociedades; la última etapa establece que

Hoy en día estamos en las primeras fases de la cuarta época del capitalismo (globalización), destacada tecnológicamente por el microchip y el computador – símbolos de la “edad de la información” – y políticamente por el colapso de los intentos del siglo XX por socialismo y el fracaso de toda una generación de los movimientos nacionales de liberación del Tercer Mundo para ofrecer una opción frente al capitalismo mundial (Robinson, 2007, p. 21)

A partir de esta teoría propuesta por Robinson, en la que se establece un capitalismo global, es posible considerar que en el proceso mismo de evolución que atraviesa el sistema económico mundial, es donde se encuentra el verdadero origen de la globalización. En este sentido, Vilas (1999) afirma que, con el surgimiento del capitalismo, la globalización tuvo origen en su inminente proceso de expansión económica mundial. De esta forma, Vilas (1999, p. 73) establece que “la globalización es un proceso ligado íntimamente al desarrollo del capitalismo como modo de producción intrínsecamente expansivo respecto de territorios, poblaciones, recursos, procesos y experiencias culturales”. De esta forma, es posible afirmar que la globalización no es un fenómeno nuevo y que haya surgido espontáneamente sino, por el contrario, ésta ha respondido a procesos de desarrollo de sociedades a lo largo del tiempo.

Ahora bien, a partir de la directa y significativa influencia que el capitalismo, y por tanto la globalización, ejercen en las sociedades humanas, éste ha mantenido una importante relación con los diversos flujos migratorios mundiales. En este sentido, Altamirano (2009) afirma que en la historia de la humanidad hay cuatro procesos de globalización, siendo la primera producto de las migraciones africanas que se asentaron en Europa y Asia. En segunda instancia, la segunda globalización comprende el siglo XVI con la expresión colonialista de Europa Occidental. Después, la tercera globalización comienza con la revolución industrial en el siglo XVIII y es la que aceleró los procesos migratorios. Finalmente, la cuarta globalización surge con la era digital; es además la etapa en la que las sociedades humanas se encuentran más interconectadas que nunca, dando un sentido más literal al término de “era global” en la que habitamos.

Con el transcurrir del tiempo, las décadas de los años 60s, 70s y 80s, fueron indudablemente periodos en los que se observó con mayor claridad e intensidad la aceleración de la interdependencia política y económica internacional. Para ser más específicos, en este contexto nuevos fenómenos sociales acontecieron de forma simultánea en un escenario local, regional, nacional e internacional, por lo que surge la etiqueta de *The Global Age* (Edad Global) que describe las características contemporáneas de ese entonces en las que se destaca el proceso globalizador. De igual forma, se presenta este periodo de tiempo como uno de constante transformación (Albrow, 1990), o bien, del surgimiento del hombre electrónico y el comienzo de una ‘Aldea Global’ como la define McLuhan (1995).

Por lo que respecta a la década de los 90s, la globalización tiene muchos aspectos significativos que detonaron su presencia como fenómeno influyente social, económico y político. En este sentido, Dabat (2000) identificó 5 perspectivas relevantes que permiten dar una interpretación de la influencia de la globalización a nivel mundial: la globalización como un mundo sin fronteras (Ohmae, 1990; 1995); la globalización como la forma de liberalismo en la actualidad (Fukuyama, 1992); la globalización como internacionalización o mundialización (Oman, 1994; Ferrer, 1996); y, finalmente, la globalización como procesos históricos (Castells, 1996; Scott, 1998; Waterman, 1998). Cada una de éstas describe la influencia de la globalización sobre aspectos puntuales de las sociedades, muchas de ellas digitales, que dieron paso a la de los nativos digitales, o bien, el inicio de la sociedad del siglo XXI. Asimismo, en el caso de la primera perspectiva, la globalización como un mundo sin fronteras, ésta es posible a través de las múltiples plataformas de las redes sociales digitales en las que familia, amigos, colegas y participaciones de diversas actividades sociales se encuentran más interconectados y, tal vez podemos decir, más cercanos que nunca.

Sin embargo, existen confusiones elaboradas sobre algunas características de la globalización que, sin dudas, tergiversan la fuerte influencia que este fenómeno ha ejercido sobre las sociedades humanas. En este sentido, Vilas (1999) destaca las siguientes

1. La globalización es un fenómeno nuevo.
2. Se trata de un proceso homogéneo.

3. Es, asimismo, un proceso homogeneizador, gracias a la globalización todos seremos, antes o después, iguales y en particular los latinoamericanos seremos iguales en desarrollo, cultura y bienestar a nuestros vecinos del norte y de Europa.
4. La globalización conduce al progreso y al bienestar universal.
5. La globalización de la economía conduce a la globalización de la democracia.
6. La globalización acarrea la desaparición progresiva del Estado, o al menos una pérdida de importancia de sí mismo. (p. 70)

Estas falsas ideas no han hecho más que intensificar los efectos sociales, económicos, políticos y culturales que la globalización tiene sobre el mundo. En el caso particular del punto 3, podemos destacar casos de países latinoamericanos que reflejan el efecto que la globalización tiene en sus economías, en principio, y que éstas generan efectos políticos y sociales que desestabilizan la paz de tales países. Para ilustrar mejor, Haití ha sufrido social y económicamente por las políticas económicas de Estados Unidos, principalmente, en la que influyó en el conflicto por las fronteras entre República Dominicana y Haití y, además, como consecuencia propició los flujos migratorios de este último por diversos países en el continente americano.

El efecto de la globalización sobre los flujos migratorios no es nuevo. Profundizando en la historia migrante haitiana, y si bien tienen una larga historia, existe un consenso casi general entre los estudiosos del tema de fechar el inicio de la migración haitiana a República Dominicana a principios del siglo XX. Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el capital estadounidense inició un proyecto de transformación de la industria azucarera caribeña para aprovechar una serie de circunstancias internacionales y locales (Del castillo, 2005; Schwarz, 2020). Sin embargo, por diversas razones, los principales beneficiarios de estas inversiones fueron República Dominicana, Cuba y Puerto Rico (Castor, 1983; Domenach, 1986). Esto propició, además de una serie de barreras estructurales y coyunturales que prevalecieron en Haití durante esa época (Martínez, 1999; Castor, 1971), dicho país no pudo insertarse en la nueva economía regional como sede de las instalaciones de dicha industria, sino como proveedor de mano de obra. Asimismo, en ese mismo periodo, y por múltiples razones, República dominicana carecía de suficientes trabajadores para realizar la totalidad de las labores que generó el desarrollo del sector azucarero (Tejada Yangüela, 2001; Del Castillo, 1978).

Hay que mencionar, además, que otro factor que impulsó el inicio de la intensa migración haitiana a República Dominicana fue la ocupación militar simultánea de ambos países por Estados Unidos. En concreto, en Haití uno de los corolarios de la ocupación fue la implantación a gran escala de empresas agrícolas estadounidenses, lo cual ocasionó que miles de campesinos fueran desalojados y despojados de sus propias tierras (Moral, 1978; Castor, 1971; Gaillard, 1981). Una de las características de la globalización que profesa Estados Unidos es, sin dudas, la expropiación de los recursos naturales de los países latinoamericanos y que tiene como resultado la pobreza en la que el cono centro y sur del continente se encuentran inmersos. Para ilustrar mejor, la política estadounidense implementada en Haití, junto con otras medidas en detrimento del campesinado, supusieron la generación de una guerrilla rural contra el ocupante, el cual, para librarse de las revueltas y deshacerse del excedente de trabajadores agrícolas impulsó la salida de campesinos haitianos hacia los ingenios azucareros de República Dominicana y de Cuba (Castor, 1983).

La migración haitiana surge como resultado de proyectos estadounidenses que buscaban, sin tregua alguna, su expansión económica a través de un capitalismo voraz. En particular, la migración haitiana durante ese momento específico de su historia, los volúmenes de trabajadores haitianos que emigraron a República Dominicana siguieron incrementando, de tal forma que durante la década de los veinte esta mano de obra logró dominar el mercado de trabajo azucarero dominicano, desplazando a los trabajadores provenientes de las otras islas (Del Castillo, 1978). Desde entonces y hasta tiempos más actuales, la relación entre la migración haitiana a República Dominicana y la industria azucarera de este país se volvió tan estrecha, pues con el tiempo la dinámica de ésta es la que determinaría las cantidades de trabajadores haitianos que migraría a este país (Lozano, 2005).

Ahora bien, el concepto de frontera surge como elemento anclado al fenómeno migratorio. La globalización ha penetrado todas las fronteras de los países a través de un factor importante para el desarrollo integral del mundo, la economía. En particular, la frontera haitiana se vio vulnerada por el poder económico estadounidense el cual influyó de manera directa en el nuevo establecimiento de la frontera entre Haití y República Dominicana. De

acuerdo con Castor (1983) esta situación fue percibida en algunos sectores dominicanos como un peligro para la soberanía y la identidad de la República Dominicana; esto porque dejaba a varias comunidades de haitianos en territorio dominicano, por tanto, una gran parte dominicana de la región fronteriza quedaba como “culturalmente haitiana” (Schwarz, 2020). Asimismo, muchos autores establecen que la respuesta a esa situación de “peligro” por parte del dictador Rafael Trujillo fue la implementación del plan de *dominicanización*. Este plan tenía como principal objetivo eliminar las comunidades haitianas y reemplazarlas por dominicanos e inmigrantes blancos procedentes de otros países, de esta forma buscaba construir un muro demográfico y cultural frente a la penetración haitiana (Moya Pons, 1992; Castor, 1983).

Las dinámicas con las que la globalización se implementa en pos del desarrollo y progreso son, en la mayoría de los casos, implacables y devastadoras en muchos sentidos. Para tomar el tema social, la atroz matanza de haitianos en 1937 en territorio dominicano demuestra que, a pesar de esto, la industria no puede ni debe detenerse. Profundizando en ello, para asegurarse de la disponibilidad de mano de obra, en 1952 el gobierno de Trujillo firmó un acuerdo con el gobierno haitiano para la contratación de trabajadores temporales haitianos para ese sector que se había transformado en el motor de la economía dominicana (Schwarz, 2020). Es importante destacar que dicho acuerdo tuvo tal importancia que ambos gobiernos lo reprodujeron cada cinco años y funcionó hasta 1986; no obstante, desde mediados de los años 70s la industria azucarera comenzó a mostrar debilidad, lo cual representaba la innecesaria continuación de dichos acuerdos (Lozano, 2005).

Como se afirmó arriba, las dinámicas globalizadoras tienden a ser voraces y resultan en cambios significativos sociales y económicos para los países que no están preparados tecnológicamente para competir. Para ilustrar mejor esto, en República Dominicana la crisis agraria se había expandido no solo a la producción del azúcar, la cual era la principal de la época para varios países caribeños, sino además a la agricultura del país en general. Esto agravó la situación de los productores rurales que, como consecuencia, tuvieron que emigrar en grandes números hacia las ciudades dominicanas o, en el mejor de los casos, hacia Estados Unidos (Lozano, 2005). De ahí que el ingreso de trabajadores haitianos a tierras dominicanas

se vio favorecido dada la escasez de mano de obra nativa en los cultivos principalmente en café, arroz y tabaco (Lozano, 2005).

En el caso particular de la falsa ilusión sobre el progreso y bienestar universal que la globalización tiene sobre el mundo, actualmente existen países que nos permiten pensar lo contrario. De manera puntual me refiero a países como Venezuela y, actualmente, Argentina los cuales demuestran los verdaderos efectos de la globalización voraz que trae consigo sobre las economías menos desarrolladas. Por una parte, Venezuela es el país con el mayor índice inflacionario del mundo, lo cual se refleja principalmente en los grandes flujos de migrantes provenientes de este país y que extienden por diversos países en el continente americano y europeo. Por otra parte, Argentina se encuentra solo por encima de Venezuela en el rubro inflacionario mundial y, desde el año 2019 y principalmente en el 2020 – en el año de la pandemia mundial del Covid 19 – la pérdida de miles de trabajos debido a la emigración de las empresas Multinacionales en dicho país, la emigración se apunta como una posible consecuencia social que ya anuncian diversos medios argentinos.

De igual manera que Venezuela y Argentina, Haití se encuentra entre los países con mayor desigualdad económica y social de Latinoamérica. A lo largo del tiempo, las consecuencias indirectas, muy probablemente, que la globalización ha tenido sobre Haití son visibles desde perspectivas económicas, políticas, sociales y ambientales, y todas estas influyen finalmente en el aumento del número de potenciales emigrantes. Si profundizamos en la historia haitiana, encontraremos algunas medidas económicas impuestas por los organismos hegemónicos que, sin dudar, impusieron bloqueos comerciales contra Haití que afectaron su economía, destruyendo por miles los puestos de trabajo locales.

En definitiva, si bien las catástrofes naturales que han azotado a Haití desde los años 90 y 2000 y las enfermedades como el brote de cólera han afectado en gran medida a esta sociedad, la serie de crisis políticas y económicas han agravado las condiciones de vida del país en el que, hoy por hoy, la decisión de abandonarlo es cada vez mayor y dicha decisión es tomada en y por la familia (foto 24). Como hemos descrito en el capítulo I de este trabajo, la migración haitiana en Tapachula es una realidad social que representa los efectos de una

globalización económica y política; de igual manera, dicho grupo migrante pone en evidencia una, sino la principal, razón por la cual los individuos toman la importante decisión de emigrar de su país de origen en búsqueda de mejores oportunidades para vivir, la economía familiar.



Foto 24.
Migración
haitiana a
través de
las
Caravanas
Migrantes.
Fuente: the
New York
Times.

Considerando, entonces, que existen ciertas discrepancias en lo que respecta a la definición y el entendimiento de la globalización, resulta necesario explorar y posicionarnos teóricamente sobre este fenómeno. En este sentido, Canclini (1999) nos explica que

Acerca de la fecha en que habría comenzado la globalización, varios autores la sitúan en el siglo XVI, al iniciarse la expansión capitalista y de la modernidad occidental (Chesnaux, 1989; Wallestein, 1989). Otros colocan el origen a mediados del siglo XX, cuando las innovaciones tecnológicas y comunicacionales articulan los mercados a escala mundial (p. 45).

De igual forma, este autor señala que aquellos que refieren a un pasado remoto de este fenómeno, destacan su carácter económico; mientras tanto, otras posturas le dan más importancia a las dimensiones políticas, culturales y comunicacionales.

La globalización se muestra, desde mi perspectiva, como una era global a partir del desarrollo de las tecnologías de la comunicación. En este sentido, Giddens (1997, en Canclini, 1999, p. 45) establece que “somos la primera generación que tiene acceso a una era global”. De esta forma, la globalización tomó mayor importancia a mediados del siglo XX, pues es en este punto que el mundo se interconectó de manera mundial y con ello se difundieron ideas con las que los imaginarios sociales crearon expectativas económicas y sociales demasiado altas acerca de las sociedades modelos, tal como es el caso de los Estados Unidos.

El desarrollo de las tecnologías de la comunicación ha hecho que la globalización con tintes económicos se consolide y se adopte, en principio, a través de la comunicación digital. La comunicación digital ha reducido la distancia entre migrantes y la familia que queda en el lugar de origen, por lo que la migración adquiere la característica de transnacionalidad. Esta característica, concepto que Portes describe en varios de sus trabajos, alude a la conservación de elementos culturales y sociales a través del constante y continuo contacto con el país de origen. En concreto, durante esta constante comunicación, el imaginario social que emerge sobre el país y la sociedad receptora, junto con la realidad social marcada por la desigualdad económica y social del contexto de salida, fomentan la idea de emigrar como la gran solución de los problemas entre aquellos que se quedaron en los países de donde surgen los grandes flujos migratorios.

Como se ha mencionado a lo largo de este apartado, la migración como un efecto de las condiciones económicas, políticas y sociales del mundo globalizado son mucho más evidentes hoy gracias a la conectividad tecnológica que caracteriza a esta época. Asimismo, en términos generales, existen diferencias sustanciales en los objetivos de la inmigración y en su cumplimiento, ya que las migraciones contemporáneas difieren en muchos sentidos de las anteriores puesto que las sociedades evolucionan con el tiempo.

De acuerdo con Portes (2010) hay dos dimensiones principales por las cuales los inmigrantes contemporáneos se distinguen entre sí; si bien este autor se enfoca en la inmigración hacia los Estados Unidos, esto nos permite dar lectura al fenómeno migratorio mismo que sucede actualmente a través de las Caravanas Migrantes. Por una parte, la primera dimensión

consiste en sus recursos personales, en cuanto al capital material y humano, y la segunda en la clasificación que el gobierno hace de ellos; en otras palabras, en esta dimensión se encuentran los extranjeros que llegan con capital de inversión o están dotados con capitales culturales y académicos altos en contraparte de aquellos que lo único que tienen para vender es su mano de obra. Por otra parte, la segunda dimensión incluye a los inmigrantes que llegan legalmente y reciben ayuda gubernamental para su asentamiento e inserción social en contraparte de los clasificados como ilegales y que, como resultado, son perseguidos. En la tabla 4 Portes estructura una tipología de los inmigrantes contemporáneos en Estados Unidos, con lo que es posible profundizar y comprender mejor cómo se integra la inmigración haitiana.

	Capital humano		
Situación legal	<i>Trabajadores no cualificados/ semi-cualificados</i>	<i>Trabajadores cualificados y profesionales</i>	<i>Empresarios</i>
No autorizados	Trabajadores mexicanos, salvadoreños, guatemaltecos y haitianos .	Médicos y dentistas chinos, dominicanos e indios que ejercen sin permisos legales.	Empresarios informales chinos, indios y mexicanos, en enclaves étnicos y barrios.
Legales, temporales	Cortadores de caña antillados H-2 y mexicanos e indios admitidos para el trabajo temporal en las cosechas.	Ingenieros informáticos y técnicos chinos, indios, filipinos y mexicanos con permisos de trabajo temporal.	
Legales, permanentes	Mexicanos y centroamericanos legalizados bajo disposiciones de amnistía de la Ley de Inmigración de 1986.	Médicos, ingenieros, y enfermeros argentinos, chinos, filipinos e indios admitidos bajo las preferencias laborales de la Ley de Inmigración de 1990.	Chinos, dominicanos y coreanos propietarios de empresas legales en enclaves étnicos.
Refugiados, asilados	Refugiados laosianos, camboyanos, vietnamitas y somalíes; asilados centroamericanos.	Profesionales refugiados cubanos, anteriores a 1980, rusos posteriores a 1990, ucranianos e iraníes.	Cubanos y vietnamitas propietarios de empresas legales en enclaves étnicos y en el mercado general.

Tabla 4. Tipología en los inmigrantes contemporáneos de EUA. Fuente: Portes, 2010.

Con esta tabla se crean categorías a partir de las dos dimensiones en las que Portes integra a los inmigrantes que arriban a los Estados Unidos. Si bien Estados Unidos es un país al que muchos migrantes desean establecerse, México es también uno de los países destino para muchos migrantes, destacando por su ubicación geográfica centroamericanos y, en tiempos más recientes, haitianos. Será preciso mostrar que lo importante de esta tabla es el objetivo de estos grupos migrantes, siendo éste el laboral y/o económico.

Indiscutiblemente, el número de trabajadores agrícolas no autorizados ha crecido hasta el punto de que muchos empresarios del área agrícola se animan a solicitar y contratar mano de obra, obviando los aspectos legales y administrativos que las instancias migratorias establecen. En este caso, este tipo de decisiones tiene como efecto directo el aumento constante de estos flujos de acuerdo con las reglas de oferta y demanda que el capitalismo y, por tanto, la globalización ha establecido como parte de este sistema económico, político y social. De acuerdo con Massey, Durand y Malone (2003) la situación *de facto* es que la mano ilegal de mexicanos y centroamericanos, antes limitada al sudoeste y medio oeste, ha llegado ahora a todos los rincones del país, sustituyendo a las fuentes tradicionales de mano de obra rural en Florida y a lo largo del litoral oriental. De esta forma, “el principal imán que atrae a trabajadores extranjeros es, sin duda, el nivel de salarios norteamericanos en comparación con los de sus países de origen” (Portes, 2010, p. 17).

Podemos condensar lo dicho hasta aquí, los salarios en Estados Unidos son una de las principales razones por las que muchos de los migrantes desean inmigrar a dicho territorio, esto adicional a las condiciones sociales, políticas, culturales y económicas de los países de origen de los migrantes. Los sueldos pagados en territorios estadounidenses a trabajadores extranjeros superan los salarios mínimos de los países de origen de los inmigrantes. Por ejemplo, estos sueldos son superiores a los emitidos para trabajos especializados en México y otros países que son también fuente de este tipo de inmigración (Portes, 2010). Como lo veremos en los capítulos de análisis, IV y V de este trabajo, exploramos sobre las profesiones de los inmigrantes haitianos para documentar si es, en efecto, “la razón por la que, a menudo, extranjeros relativamente instruidos están dispuestos a aceptar duras condiciones de trabajo (Portes, 2010, p. 17). Finalmente, resta hay que mencionar que, para este tipo de inmigrantes,

las largas caminatas hacia los Estados Unidos, durante las Caravanas Migrantes y antes de éstas, y las oportunidades económicas asociadas a ella, representan frecuentemente la diferencia entre el estancamiento o la pobreza permanente en sus países de origen y el logro de sus objetivos individuales y familiares (Bean y Stevens, 2003).

2.6 Familia, culturas y fronteras: la reconstrucción del migrante haitiano en el contexto del sur mexicano

En el apartado anterior exploramos los efectos que la globalización tiene en los fenómenos migratorios y, para nuestro caso, profundizamos en lo que describen diversos autores sobre el inicio de las migraciones haitianas. El análisis de lo que es la globalización nos permite comprender cómo en tiempos contemporáneos las prácticas sociales humanas tienden a ser más digitales y, como resultado, se encuentran cada vez más interconectadas a través de las diversas plataformas digitales en las que las interacciones sociales toman lugar.

Entre los autores que abordan y explican la relación importante entre la globalización y la migración se destaca la idea de un efecto significativo en la identidad. En este sentido, Castells (2010, p. 254) señala que en las “últimas décadas han coexistido a nivel mundial dos procesos paralelos: la globalización, por un lado, y la reafirmación de diversas identidades culturales, por otro”. La lectura que da este autor sobre la globalización alude a la emergente influencia de identidades – siendo éstas por género, étnica, nacional, entre otras - que no aparecen como elementos o fenómenos aislados. En concreto, los grandes flujos migratorios en el mundo provenientes de países afectados por el capitalismo voraz tienen, entre sus objetivos, la imperiosa necesidad de adaptarse al contexto receptor a fin de proveer las condiciones óptimas a la siguiente generación.

Hay que mencionar, además, que para la globalización, y por tanto dentro de muchas de las sociedades modernas, aún persiste una infraestructura que impulsa el fenómeno global, y éste último se encuentra en constante cambio. En particular, los avances tecnológicos toman lugar a un paso tan acelerado que estos definen a la globalización del siglo XXI; esto es no solo para acortar las grandes distancias entre los agentes sociales y para ampliar los accesos a

información y comunicación a una escala global, sino que ha puesto sobre la mesa la negociación de las identidades de cada agente social que se conecta en esta red global. La negociación de las identidades se presenta como un fenómeno social importante dentro de las sociedades humanas puesto que, en esta búsqueda y lucha por el reconocimiento social, los diversos y numerosos grupos sociales buscan la legitimación tanto por parte del Estado como de cada una de las instituciones en éste. Para ejemplificar, los grupos migrantes que ingresan a territorio nacional a través de la frontera sur, por miles y de diversas nacionalidades, recurren a una representación histórica que permite reconstruir sus vidas colectivas y, de esta forma, consolidar su identificación dentro de las sociedades receptoras. El trabajo de los consulados y las embajadas centroamericanas, para el caso de la frontera sur, tiene este objetivo principal.

Consideremos ahora, el vínculo significativo que existe entre la globalización y la identidad. Este vínculo puede verse como un proceso lineal en el que los procesos globales emergen un sinfín de identidades que se reivindican y se visibilizan reafirmando el carácter plural de las éstas dentro del margen global (Friedman, 2001). De tal forma, cada grupo social consolida su presencia en el mundo globalizado pues al coincidir, compartir y reproducir prácticas socioculturales similares, los individuos de dichos grupos visibilizan las identidades construidas bajo estructuras sociales en las que han crecido y experiencias significativas que las fortalecen, o en su defecto, las cambian. Para ilustrar mejor, la foto 25 nos muestra cómo el contacto cultural que existe en el proceso migratorio influye de manera significativa en la reconstrucción de la identidad, en este caso en particular, del migrante en un contexto receptor diferente al propio.



Foto 25.
Presencia
haitiana en el
desfile de 15
de septiembre
2019. Fuente:
archivo
personal.

Indiscutiblemente, la identidad es un elemento humano que se ve fuertemente influido por el contexto social que nos rodea. Para el caso de los grupos migrantes, la fuerza de la influencia ejercida es proporcional al choque cultural, lingüístico y social con la que encuentran. La frontera es un espacio social y cultural que se caracteriza por acoger grupos social y culturalmente diferentes, en el que estos participan y en sus interacciones verbales y no verbales cotidianas se reflejan creencias, actitudes, valores, prácticas sociales y conocimientos. Por tanto, la identidad es un constructo dinámico que es cambiante y en está en constante configuración como resultado de las interacciones comunicativas que tiene el individuo en sus diferentes roles en la vida y en la sociedad. Además, la identidad se va reconstruyendo (Luckmann y Berguer, 1966) al no estar consciente de quiénes somos y es, entonces, en el encuentro con los “otros”, que toma lugar la negociación de nuestras identidades en los diversos espacios sociales en los que interactuamos.

En la construcción de la identidad, el capital cultural juega un importante rol para darle forma y validez. En este sentido, el estado de Chiapas es uno de los estados de la República que posee mayor diversidad cultural y lingüística, gracias a las diferentes culturas indígenas mexicanas que están presentes a lo largo y ancho de este estado. Cada sociedad tiene rasgos que los caracterizan y son estos los que las mueven hacia una dirección que les permita crecer, desarrollarse o, por el contrario, mantener sus prácticas socioculturales actuales. Sobre esto, Rey (2002) menciona que

La cultura no es lo valiosamente accesorio, el cadáver exquisito que se agrega a los temas duros del desarrollo como el ingreso per cápita, el empleo o los índices de productividad y competitividad, sino una dimensión que cuenta decisivamente en todo proceso de desarrollo, tanto como el fortalecimiento institucional, la existencia de tejido y capital social y la movilización de la ciudadanía (p. 19).

El encuentro entre las culturas migrantes y autóctonas destaca, entre muchos aspectos, la diferencia entre los valores, creencias y prácticas socioculturales que existen bajo la figura social familiar. La cultura es un elemento fundamental en la construcción de la identidad de una comunidad. De esta forma, la identidad social se traduce como representaciones operativas, en el plano cognitivo, que funcionan como realidades y con las cuales somos

capaces de proyectar la “realidad” de lo somos (Fong, 2019). Esta identidad está determinada por: la experiencia de vida, los patrones culturales y las ideologías.

Como se afirmó en el párrafo anterior, la identidad social nos permite ser reconocido por aquello que transmitimos en cada interacción. Entonces, la identidad social es “un proceso lógico primordial en virtud del cual los individuos y los grupos humanos se autoidentifican siempre y en primer lugar por la afirmación de su diferencia con respecto a otros individuos y otros grupos” (Giménez, 2008, p.189). Llama la atención la palabra “diferencia” en la definición de identidad pues éstas son tan visibles y se presentan de manera binarias como: hombre o mujer, blanco o negro, joven o adulto, mi grupo y otro grupo, entre otros. Y son estas diferencias que se ven marcadas en el lenguaje que usamos para referirnos a aquellos no pertenecientes a nuestro grupo que se denominan “otros”.

Es importante señalar que el concepto de identidad es polisémico dada su característica multiforme. En concreto, la conceptualización de la identidad es utilizada en un sinnúmero de circunstancias con lo que ésta expresa realidades diferentes que se encuentran enlazadas con el individuo, con un grupo y, finalmente, con la sociedad. En este sentido, Valenzuela-Arce (2000) afirma que:

La identidad como intersubjetividad – a través de la cual se establece la acción social – refiere a la específica interiorización de roles y estatus (impuesto o adquiridos) con los que se configura la personalidad social. De esta manera, la identidad queda circunscrita a procesos de socialización que constituyen la mediación entre la conciencia individual y la colectiva; la adscripción grupal forma y refuerza la identidad que se construye por comparación, imitación y oposición a otros, en una relación en la que pueden conformarse incluso identidades negativas, como interiorización de heteroatribuciones estereotipadas (p. 19).

Los primeros procesos de socialización toman lugar en los primeros años de vida del individuo en el seno familiar, las cuales representan el inicio de la construcción de la identidad. Estos permiten construir una identidad individual para después permitir al individuo afiliarse a un grupo o más y construir su identidad colectiva con la cual será parte de este (Fong, 2019). Así, por ejemplo, un infante recibe durante esta etapa información con

la que inicia su identificación o afiliación a un grupo social y, como resultado de esto, una cultura específica.

La identidad, entonces, implica la identificación de uno mismo y la distinción en la relación con el otro; de manera similar, la identificación con un grupo social específico y, por ello, con una colectividad. Marc (2004) establece que:

La identidad puede declinarse en diversos componentes: identidad para sí e identidad para los otros; sentimiento de sí (cómo uno se siente); la imagen de sí (cómo uno se ve o se imagina a sí mismo); representación de sí (la manera en la cual uno puede describirse); estima de sí (cómo uno se evalúa); continuidad de sí (cómo uno se siente cambiante o permanente); el yo íntimo (lo que uno es interiormente); el yo social (el que mostramos a los otros); el yo ideal (el que quisiera ser); el yo vivido (el que ha experimentado en vivencias) (p. 35).

En efecto, la identidad tiene muchas formas de las cuales depende de las percepciones con las que ésta sea apreciada. Otro rasgo de la identidad es ser ineludible, es decir, el individuo no puede evitar su existencia y su relación con ella. No obstante, el ser humano puede, dependiendo de las circunstancias y el contexto, modificar parte de su identidad pues ésta tiene como principal característica el ser cambiante. Para ilustrar mejor, en el contexto migrante en la frontera sur de México, el individuo migrante busca ser parte de la sociedad local autóctona y para ello es necesario reproducir algunas, sino muchas, de las prácticas socioculturales que definen a dicha sociedad y, por lo que se ha observado, las pláticas al hacer las compras son parte fundamental de las interacciones interculturales migrantes a pesar del escenario sanitario mundial por el Covid-19 (foto 26).



Foto 26. Pláticas en la tienda de la esquina bajo las medidas sanitarias pertinentes.
Fuente: archivo personal.

Para comprender mejor el concepto de identidad es necesario analizarla manera inter y transdisciplinaria dado que este concepto es comprendido, desde una ciencia como la psicología, como un constructo social en la que destacan la interacción con otros individuos pertenecientes a un mismo grupo. Considerando que el concepto de identidad es polisémico, resulta importante conocer cómo se dan las interacciones sociales en los diferentes espacios sociales de contacto migrante a fin de explorar y comprender la construcción de la identidad en un espacio multicultural como lo es Tapachula.

Hay que mencionar, además, que en la construcción de la identidad participan elementos específicos con los que el individuo se identifica. Entonces, a partir de los significados que le otorgamos a aquellos elementos simbólicos el individuo es capaz de establecer una relación con un grupo social (Fong, 2019). Resulta fascinante, entonces, preguntarnos cómo estos elementos impactan en la identidad del individuo. Los artefactos culturales son parte fundamental para el reconocimiento de la identidad que busca, y muchas veces, lucha por tal derecho. En particular, el patrimonio cultural es un elemento con el que el individuo se posiciona socialmente dentro de una comunidad y con éste se le atribuyen características únicas con las que se le puede describir.

Por lo que se refiere a los patrimonios culturales, estos elementos se clasifican como tangibles e intangibles. En particular, en nuestro caso resulta más apropiado enfocarnos a los intangibles ya que por razones económicas, los inmigrantes haitianos realizan su trayectoria desde su país de origen hacia el destino de la forma más austera. De acuerdo con González (2000, en Reynosa, 2015, p.21) “los bienes que integran el patrimonio cultural existen desde el mismo momento en que el hombre deja testimonios materiales de su presencia y actividades, dando lugar a objetos de todo tipo, desde obras de artes hasta objetos de carácter utilitario”. En el caso de las migraciones, los testimonios de estos flujos quedan marcados principalmente en el establecimiento de las segundas generaciones ya que en éstas se distinguen, además de los rasgos fenotípicos del grupo migrante al que pertenece, las lenguas, los valores, creencias, tradiciones, entre otros, que conforman el patrimonio cultural intangible del individuo migrante.

Asimismo, el patrimonio cultural es muy importante para una sociedad porque la historia entre la memoria individual y la colectiva, es parte de la transmisión de lo que ha sucedido en un territorio determinado. De Romilly (1998, en Molano, 2007, p. 45) afirma que “nadie puede vivir sin recordar y nadie puede vivir tampoco sin los recuerdos de la historia...la historia está allí orientando nuestros juicios a cada instante, formando nuestra identidad, determinando la fuente y toma de conciencia de nuestros valores”. En este sentido, en la familia se configuran los lazos lingüísticos, sociales y culturales con los que las nuevas generaciones habrán de construirse en pos de pertenecer a su núcleo familiar social. Más aún, la era tecnológica trajo consigo también la facilidad de acceder a la historia familiar a través de las fotos y/o videos en los que nuestros valores e identidad emerge (foto 27).



Foto 27. Historia migrante haitiana publicada a través de *Pinterest*.
Fuente: <https://www.pinterest.es/rociorojas73744/>

La identidad colectiva es construida a través de cada interacción social, tomando en cuenta los distintos espacios y contextos en los que éstas tienen lugar. Como hemos mencionado anteriormente, la familia juega un rol fundamental en la construcción de la identidad. Para ilustrar mejor esto, pongamos por caso cada juego, tarea e interacción que el infante realiza le permite crear una realidad propia en la que éste se crea así mismo (Foto 28). Como resultado de este proceso, su propia identidad es construida día con día y le permite ser quien es.

Foto 28.
Socialización en el aula a través de un filme.
Fuente:
Archivo personal.



Asimismo, la lengua es un patrimonio cultural intangible de las sociedades humanas. Hay que mencionar también que, con la adquisición de una lengua se inicia el proceso de afiliación de un grupo social de manera competente. Como resultado de esto, el individuo construye, de manera constante, un conocimiento tanto de las funciones discursivas de la que es su lengua materna como de las distribuciones sociales e interpretaciones en situaciones socialmente definidas. Por ejemplo, en el espacio áulico para el caso de las segundas generaciones migrantes, el proceso de negociación de la identidad es mucho más complejo ya que si bien las actividades sociales en el seno familiar responden a elementos culturales y sociales propios de su grupo en particular, la diversidad cultural que caracteriza a las Aulas Migrantes – concepto que surge durante la exploración de los espacios de interacción intercultural entre migrantes y nativos en Tapachula – visibiliza patrones y estrategias sociales usadas para insertarse socialmente dentro de la sociedad estudiantil (foto 29).



Foto 29. Negociación de la identidad en el Aula Migrante. Fuente:
Archivo personal.

La negociación de la identidad y, como resultado, la pertenencia al grupo social son situaciones sociales que toman lugar en la vida del migrante durante gran parte de su tiempo en el país receptor. La identidad es fundamental pues es a través de ésta que el individuo establece su relación con el mundo y con los otros individuos de la sociedad (Goffman, 1967). En este sentido, los individuos y grupos sociales tienden a calificar de manera positiva su identidad y, como resultado de esto, se promueven elementos trascendentales de la identidad del individuo como lo son la “estimulación de la autoestima, de la creatividad, del orgullo de pertenencia, de la solidaridad grupal y de la voluntad de autonomía” (Chanona; 2011, p.128).

De igual manera, en el proceso de negociación de la identidad se establecen posiciones sociales que se mueven durante este proceso. De acuerdo con Bourdieu (1982, p.136) “los actores ocupan una posición dominante en la correlación de fuerzas materiales y simbólicas, se arrojan el derecho de imponer una definición de la identidad del otro, como resultado de las clasificaciones sociales”. En otras palabras, la posición dominante se refiere a si un individuo pertenece a un estatus de poder mayor al otro y a partir de ello puede reconocer o no su identidad. En el caso migrante haitiano, la posición dominante para estar lejos de éste ya que para alcanzarla debe construir un capital simbólico sustancial que le permita, además de reconocerle como portador de capital cultural y social haitiano, ser capaz de realizar diversas actividades económicas y sociales dentro de la sociedad Tapachulteca.

Ahora bien, durante la negociación de la identidad emerge un concepto que lo complementa, la otredad. La otredad la vemos manifiesta día a día en nuestra rutina, al subir al transporte público, en la escuela, el trabajo y en todos los contextos donde exista una interacción social entre dos o más individuos para que, de esta forma, sea alguien más quien nos perciba desde otra perspectiva y seamos *el otro* para esa persona quien nos ve (Fong, 2019). La otredad sirve para reconocer la identidad de alguien más, tomando en cuenta gustos, intereses, formas de pensar, afiliaciones y todos los elementos que determinan nuestra identidad.

La otredad ha sido pensada siempre como una búsqueda de la identidad, del reconocimiento del yo, puesto que, observando la exterioridad del otro, yo me reconozco como lo que soy [...] La otredad es ese otro fuera de mí que hace darme cuenta de lo que soy y lo que no soy, de lo que es diferente a mí, de lo etéreo que es el yo frente a lo extraño y ajeno de a mí. (Bustillo, 2006, p.73)

La otredad es entonces bidireccional puesto que nosotros también tendremos una percepción de la otra persona y será un ciclo en el que ambas partes se verán desde puntos distintos. No obstante, es aquí cuando debemos mostrar una tolerancia por las diferencias que hay entre *el otro* y nosotros ya que, al igual que somos capaces de reconocer las diferencias entre él y nosotros, *el otro* lo hará de la misma forma. La tolerancia de ser entonces dado que

cuando nos encontramos con la mirada del otro, la otredad funciona como un espejo donde nos miramos y el otro se mira así mismo y, de algún modo, en es juego de encuentro desencuentro que constituye ese cruce, la arquitectura del mundo que compartimos es corroborada (Bustillo, 2006, p.73).

Para comprender mejor lo que es la otredad, como se explica en la cita anterior, es necesario pensar que funciona como un espejo haciendo que las personas veamos, identificándose o no, las diferencias entre individuos que hacen que el mundo sea vasto y con miles de combinaciones para afiliarnos en ellas. Las diferencias físicas, características propias de nuestra etnia, tal vez, funcionan como marcadores entre la mezcla de los grupos sociales en un mismo espacio y es, en el caso de la migración haitiana, un fuerte marcador para indicar que *el otro* es migrante.

Teniendo en cuenta que la identidad tiene una fuerte relación con la otredad, resulta necesario profundizar sobre cómo y qué elementos constituyen esta relación. En este sentido, la identidad es referida mediante discursos, narrativas, en muchos de los casos a través de cuestiones políticas, donde se reivindica la complejidad social en el supuesto de integrar y articular, pero, además, invisibilizar identidades fragmentadas (Hall, 2013). De esta forma, Hall (2003, p.17) establece que las identidades “están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos”. En el caso inmigrante haitiano de Tapachula, estas identidades cobran sentido mediante la diferencia entre lo nativo y lo migrante, ya que se negocian constantemente a través de las percepciones que emergen uno del otro durante las interacciones sociales entre los miembros de estos grupos.

Considerando, entonces, que la identidad surge como una representación y reconocimiento de la alteridad, es por tanto necesario no saberse distinto sino ser reconocido desde esta percepción, es decir, de la *otredad*. Por ello, la búsqueda del absoluto reconocimiento de la identidad ya sea individual o colectiva, parte principalmente de los discursos que surgen en las sociedades y que a través de estos integra y reconoce o, en su defecto, expulsa y desconoce a la figura, identidad y todo lo que constituye del *otro*.

Por su parte, Castells (2010) hace alusión a tres tipos de identidades colectivas, las cuales atribuyen su construcción desde el reconocimiento de grupos o instancias específicas. De tal forma, cada una de estas identidades colectivas le concede al individuo características sociales, culturales y, en algunos casos, políticas con las que éste se desempeñará dentro de la sociedad en la que habite. Las identidades colectivas pueden ser:

- a) identidad legitimadora que se construye desde las instituciones y en particular del Estado.
- b) la identidad en resistencia que deviene de la identificación de un colectivo humano que es marginado o rechazado y su condición es casi siempre subordinada.
- c) identidad proyecto que se articula a partir de una autoidentificación, siempre con materiales culturales, históricos y territoriales (Castells, 2010, p. 259).

A partir de estas identidades colectivas, que corresponden a reconocimientos de estas por parte de grupos o instancias sociales específicas, la categorización del grupo inmigrante haitiano en Tapachula es complejo. Por una parte, este grupo inmigrante es reconocido por el Estado como un grupo social caracterizado por su movilidad y, en la gran mayoría de los casos, su carencia económica que lo hacen vulnerable y susceptible a diversas circunstancias sociales y políticas de la sociedad receptora en la que transitan. Asimismo, este grupo reconoce sus carencias económicas que detonan su propia movilidad y, a pesar de ello, también reconoce sus materiales culturales productos de la historia de su país que, finalmente, reivindican su identidad colectiva como un *proyecto migrante haitiano* producto de los efectos directos de la globalización impuesta por la hegemonía económica y política mundial.

Por otra parte, si bien las mismas instituciones mexicanas reconocen a los grupos sociales de inmigrantes como colectivos en tránsito, éstas niegan constantemente los derechos humanos que poseen estos grupos; por ejemplo, la percepción del *migrante modelo* donde

Es una idea que se generó en México, donde se les comparaba con los migrantes centroamericanos. Cuando empezaron a llegar a México, en 2016, los haitianos fueron vistos en un principio como el migrante emprendedor, tranquilo, que se reducía a su espacio, mientras que el migrante centroamericano era más visceral, más masivo, que ocupaba el espacio público. Pero a medida que los migrantes haitianos fueron creciendo, y requirieron acceso a servicios, dejaron de ser vistos como algo ejemplar (Pardo, en prensa, 27 de septiembre del 2021).

Además, estas malas y recurrentes acciones por parte de las instituciones mexicanas de migración no hacen más que fortalecer la identidad en resistencia pues, subordina a los grupos migrantes a espacios de convivencia puntuales para migrantes, como lo es la Estación Siglo XXI en Tapachula. Por todo esto, resulta muy difícil dar una lectura determinante sobre en qué categorías, de las propuestas por Castells (2010), el grupo inmigrante haitiano de Tapachula debe ser etiquetado; sin embargo, podemos profundizar en cada una de éstas para, de cualquier forma, proponer un análisis justo sobre la identidad colectiva del grupo migrante haitiano en Tapachula.

En cuanto al análisis y exploración de la identidad, migrante haitiana para nuestro caso, es fundamental profundizar en los aspectos culturales de un grupo social. En este sentido, la cultura como un elemento social inherente del ser humano puede ser debatida desde el paradigma de la sociología de la cultura propuesta por Bourdieu (1990) y, de igual forma, desde las representaciones sociales, en especial de la postura de Jodelet y Moscovici (en Fernández, 2015). Si bien estos paradigmas no profundizan en el análisis del discurso, el cual está presente y en éste se refleja la identidad, nosotros sí profundizaremos en el aspecto discursivo propio de la identidad en el capítulo IV.

En relación con la exploración de la identidad, un recurso interesante son los esquemas culturales como una herramienta de investigación sociocultural. En ellos, la figura del ser humano resulta importante a fin de profundizar en la exploración de la identidad. De acuerdo con Geertz (2003)

Llegar a ser humano es llegar a ser individuo y llegamos a ser individuos guiados por esquemas culturales, por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas. Y los esquemas culturales no son generales sino específicos, no se trata del “matrimonio” sino que se trata de una serie particular de nociones acerca de lo que son los hombres y las mujeres, acerca de cómo deberían tratarse los esposos o acerca de con quién correspondería propiamente casarse; no se trata de la “religión” sino se trata de la creencia en la rueda del karma, de observar un mes de ayuno, de la práctica del sacrificio de ganado vacuno (p. 57).

Como vemos en palabras de Geertz, los esquemas culturales van más allá de los valores semánticos que se pueden dar a conceptos como el matrimonio, sino que, de manera reflexiva, implican elementos sociales y culturales mucho más profundos que influyen de manera directa en los individuos. De esta forma, los esquemas culturales son considerados como herramientas conceptuales significativas para el estudio de grupos y subgrupos, como los migrantes haitianos, además de las culturas y los fenómenos sociales dentro de estos. En los capítulos IV y V exploramos y discutiremos cómo se reproducen ciertos patrones sociales que se ven reflejados en el lenguaje del individuo migrante y que es, sin duda, mucho más evidente en la segunda generación de este grupo social.

Así mismo, es importante destacar que los esquemas culturales no se presentan espontáneamente y por ello requieren ser reconstruidos. En este proceso de reconstrucción, el lenguaje toma una importancia fundamental y, por lo tanto, el análisis cultural del discurso contextualiza las fases de este proceso. Conviene subrayar que el análisis cultural, desde la perspectiva de los esquemas culturales, “se refiere a los esfuerzos por desentrañar, desde el discurso, el significado cultural que lo sustenta. Estos significados culturales están implícitos en lo que la gente dice, pero rara vez se declaran explícitamente” (Quinn, 2005, p. 4). En este sentido, es en los discursos que la aceptación o rechazo por el grupo migrante haitiano toma lugar y, más aún, la dinámica social intercultural – o multicultural para algunos autores – de

la zona fronteriza sur mexicana destaca entre las demás fronteras mexicanas como la única que se destaque por el encuentro lingüístico y cultural entre sus múltiples identidades colectivas y las identidades inmigrantes.

Como se afirmó arriba, los esquemas culturales funcionan como elementos que ayudan a dar interpretación del mundo a través de la experiencia social y cultural. Probablemente, estos elementos están adheridos a los aspectos identitarios del individuo y, en el caso de los grupos migrantes de Tapachula, el encuentro entre sus culturas genera diferentes experiencias en las que la negociación de la identidad, y su construcción, dan forma a la comunidad. De acuerdo con Palmer (2000) los esquemas:

Son unidades de imaginaria relativamente abstracta. Los esquemas de la conducta humana y los modelos construidos a partir de ellos pueden tener dirección finalista [metas] y contenido afectivo y, como otros tipos de esquemas, pueden estar organizados en redes o en jerarquías conceptuales (p.93).

Los esquemas, por tanto, son elementos inherentes a los individuos en los que estos se organizan, se construyen e interaccionan. De acuerdo con González (2013, Pp. 80-81) los esquemas “permiten construir interpretaciones de la realidad porque se transparentan a manera de esqueletos en expresiones, situaciones o experiencias de la vida cotidiana [...] Cuando estos esquemas son integrados por experiencias compartidas se las llama culturales”. En el caso migrante haitiano de Tapachula, las expresiones, usos y funciones del español por parte de este grupo representan realidades cambiantes y, sin duda, diferentes a las del contexto de origen.

Indiscutiblemente, las experiencias de la vida cotidiana de los grupos sociales en tránsito tienen efectos en las identidades individuales y colectivas de aquellos que conforman dichos grupos. Las trayectorias que recorren son demasiado largas y conllevan retos sociales, lingüísticos y culturales que influyen de forma directa en el comportamiento de los flujos migrantes que, finalmente, se reconstruyen constantemente a fin de encajar tanto social como culturalmente en la sociedad receptora. De acuerdo con Fernández (2015, p. 133) “un grupo de personas comparte experiencias y de ahí surge una construcción de la realidad (a partir de la interpretación) que se muestra en los discursos”. La realidad percibida por los migrantes

parte principalmente de los discursos hacia ellos, en los cuales se representa el margen de aceptación que les permitirá insertarse socialmente en una comunidad con valores, creencias, tradiciones y, en nuestro caso, lenguas diferentes a las propias.

Consideremos entonces que, el individuo migrante se enfrenta a experiencias de vida que influyen en la percepción de la realidad que le rodea en los espacios en los que se posiciona. De esta forma, éste comienza un proceso de reconstrucción de su identidad como producto del contacto con esquemas culturales diferentes y que, hay que recordar que, se encuentra con ellos a lo largo de la trayectoria de su país de origen a aquel que será su destino. Si bien el proceso de reconstrucción de la identidad migrante no es drástico, es decir, que el migrante cambie por completo formas de pensar u opte por reproducir prácticas socioculturales diametralmente diferentes a las suyas, el cambio significativo consiste en la adquisición de ideas y visión de un mundo distinto al de origen que le permiten desenvolverse efectivamente de forma social, cultural y, en nuestro grupo participante, lingüística en la comunidad receptora. Para ilustrar mejor, los inmigrantes haitianos se encuentran expuestos con culturas distintas en cada punto en el que detienen su trayectoria, frecuentemente entre las fronteras de países, y en el caso Tapachula el migrante haitiano adopta actitudes tales como pasar las monedas de su pasaje en la combi – transporte público local – sin el temor que alguien se quede con su dinero.

Consonancia con lo anterior, es posible entonces hablar de un fenómeno de transculturación el cual afecta al individuo migrante puesto que éste al estar en contacto con diversas culturas ve influida su percepción de la realidad social que le rodea durante su trayectoria migrante. Desde una perspectiva profunda, la música transculturada, como proceso de reconstrucción de la realidad social y de la identidad, puede ser resultado de los procesos de transculturación o bien, en su defecto, otras que no lo son. Sin embargo, la transculturación es un proceso inherente a la creación cultural (Fong, 2019). En este sentido, Kauffman (1972, p.47) establece que “toda música, de una manera u otra es un producto de la aculturación”. Asimismo, Kartomi (1981) añade lo siguiente referente a la transculturación:

El conflicto y el cambio son parte de la naturaleza o la realidad, incluso en sociedades estáticas, aparentemente eternas. Mientras trabajemos bajo la falsa

suposición de que existe una línea de tradición musical 'pura', 'no contenida' por un lado, y una 'aculturada' o 'adulterada' por el otro (y así implica que el primero es más valioso que el segundo), entonces lógicamente debemos esperar desaprobación de todas las músicas que existen, han existido y existirán en el universo en general (p. 230).

En el proceso de migración, la música juega un papel importante en la relación que se tiene o, mejor dicho, permite asociar a un individuo con los intereses colectivos de su comunidad de origen. En este sentido, es a través de la música que grupos sociales, en concreto el migrante haitiano de Tapachula, se posiciona socialmente reconociendo su identidad colectiva marcada por la fuerte influencia del caribe. En la foto 30 podemos apreciar cómo el grupo migrante haitiano se establece en Tapachula – hasta antes de la pandemia por Covid-19 que ha impactado en un sinnúmero de negocios en la localidad – y es reconocido por la particularidad de su música y las bebidas que se ofrecen en ese espacio.



Foto 30: un lugar hecho por africanos, para africanos”. Fuente: *The New York Times*.

Por otra parte, en muchos discursos, la idea de cultura descansa más que en presupuestos étnicos, en presupuestos etnicistas, que es algo diferente. Tal como se ha escrito “definir una cultura es una cuestión de definición de fronteras, algo que ya es de por sí esencialmente político” (Wallerstein, 1997, p.94). La cultura nacional, en su calidad de constructo, no es sino un concepto que abarca entramados varios que la constituyen. Sin embargo, resulta extremadamente negativo equiparar cultura a la sociedad, dos conceptos que no deben ser

confundidos porque en nuestro mundo actual, toda sociedad genera hechos culturales específicos (Fong, 2019). No obstante, no es verdad que la cultura de esta sociedad se limite a estos hechos culturales específicos, ni que la cultura de esta sociedad se presente de manera uniforme e igual para todos sus miembros.



Para comprender mejor cómo toma lugar el proceso de reconstrucción de la identidad del individuo migrante haitiano, así como el fenómeno de transculturación durante el encuentro de culturas, es necesario establecer el concepto de cultura. De acuerdo con Fernández (2015, p. 133) la cultura es “el conjunto de elementos materiales y significaciones socioculturales dentro de una estructura de sentidos, significados interpersonales y resignificaciones, organizados en esquemas culturales e interiorizados de manera dinámica y objetivada simbólicamente”. En otras palabras, cada uno de los elementos materiales y significaciones socioculturales, los cuales describe Hall (1976) en la imagen anterior, han sido conceptualizados e interpretados por los miembros de grupos sociales y es, entonces, donde todas las sociedades humanas desde su propia particularidad y percepción configuran su propio sentido de cultura.

Como se afirmó arriba, la cultura juega un papel fundamental en la construcción de la identidad. En este proceso, la interpretación que el individuo le da a cada elemento cultural (aquellos que establece Hall (1976) en su propuesta del iceberg cultural) le permiten posicionarse socialmente dentro de las comunidades en las que éste interactúa a través de diversos significados que les otorga. En este sentido, el “significado es la interpretación evocada en una persona por un objeto o evento en un tiempo determinado” (Strauss y Quinn,

199, p. 82) y en el caso de los inmigrantes haitianos de Tapachula, diversos eventos durante su travesía han propiciado cambios en la forma en que los migrantes haitianos se presentan en la interacción multicultural de la frontera sur. Por tanto, es a partir del significado que los migrantes haitianos le otorgan a su realidad – social, cultural y lingüística – cierta significación cultural. Ésta última, Strauss y Quinn (1997, p. 82) proponen que en un nivel colectivo el “significado cultural es la interpretación típica de objetos o eventos evocados por gente que comparte experiencias de vida”. La diversidad en las prácticas socioculturales y los nuevos actores sociales propician interacciones multiculturales en los espacios de convivencia entre nativos y migrantes.

En efecto, durante el proceso migratorio los grupos migrantes comparten experiencias de vida únicas que los marcan y, además, promueven la consolidación de la identidad colectiva migrante. Además, los esquemas culturales “contienen fuerza motivacional y suelen presentarse en distintos niveles de internalización en los informantes y los grupos de personas” (Fernández, 2015, p.137) por lo que a partir del grado de internalización de los esquemas culturales que se adoptan en el nuevo espacio social, la identidad se ve influida proporcionalmente en dicha internalización. En este sentido, D’Andrade (1997) establece que los esquemas nos llevan a actuar de formas específicas dependiendo del grado de internalización que el individuo tiene de estos. De acuerdo con Spiro (1987) existen cuatro niveles de internalización, siendo los siguientes:

...el primero presenta indiferencia o rechazo de las creencias, de tal manera que el esquema cultural no tiene fuerza directiva. En el segundo, las creencias son como clichés, la persona honra la fuera directiva del esquema pero es más en palabras que en hechos. En el tercero, el esquema cultural está internalizado, no es externo a los actores, sino que influye en su conducta y se instala en sus mentes. En el cuarto nivel, el esquema cultural no sólo está internalizado sino que es altamente prominente. Los actores lo sostienen con fuerte convicción, tanto mental como emocionalmente y se muestra con claridad en su conducta (en D’Andrade, 1997, p. 36, 37).

Estas formas de internalización cultural constituyen una escala de adquisición de los elementos culturales propios de las sociedades. Asimismo, al internalizarse dicha adquisición presentará diferentes grados en los que las actitudes, conductas y prácticas socioculturales de

la comunidad y del individuo, migrante haitiano, se verán influidas de diferentes maneras. En palabras de González (2013, p. 80) “el grado en que esté internalizado un esquema cultural le da una determinada posibilidad de influir en la conducta de quienes lo comparten y llega a constituir metas tanto positivas como negativas”. Así, por ejemplo, en las pollerías de Tapachula se cortan los pollos de manera que *las piezas* de éste queden sueltas y los comensales pueda escoger entre ellas; sin embargo, los esquemas culturales propios de la frontera sur mexicana difieren en gran medida de los haitianos pues ellos prefieren que el pollo sea destazado en partes muy pequeñas y sea compartido cada una de las personas que conforman el grupo migrante dentro de la pollería.

Definitivamente, los esquemas culturales están presentes en el proceso de (re)construcción de la identidad. En el caso de los grupos migrantes haitianos en Tapachula están expuestos a un gran número de esquemas culturales que permean actitudes y percepciones que vayan acorde a la realidad social de esta frontera. Los procesos de internalización de estos esquemas culturales responderán, entonces, a diferentes dinámicas de lo social y niveles psicológicos de cada individuo porque éste aprende e internaliza los esquemas de diferente manera. Finalmente, los modos de actuar en la comunidad receptora son instigados por la internalización de los nuevos esquemas culturales provistos por el nuevo contexto social en el que los inmigrantes haitianos se desempeñan social, cultural y lingüísticamente.

Recapitulación

En el presente capítulo analizamos a profundidad la migración como fenómeno social humano producto, muchas veces, de la globalización y el capitalismo como condiciones económicas de las sociedades. Asimismo, el objetivo de este capítulo es reflexionar sobre la configuración de la migración del siglo XXI a partir de varios puntos: para comenzar, el debate teórico de lo que es la migración y sus orígenes; por otra parte, algunos ejemplos de modelos de inserción de inmigrantes, el cual nos ayuda a contextualizar solo algunos de los casos que se ven dentro del marco migrante haitiano de Tapachula como resultado de las Caravanas Migrantes; Finalmente, profundizar el efecto directo que la migración tiene en la construcción de la identidad en este mismo contexto.

De igual manera, teniendo como aspectos fundamentales de este capítulo la migración y la identidad, esto nos ayuda a entrar en materia sobre lo que respecta a las lenguas en contacto que los migrantes haitianos traen consigo. Los patrimonios culturales intangibles, como lo es la lengua, son elementos esenciales de la identidad, por lo que, en el siguiente capítulo, lo abordaremos a profundidad a fin sostener de manera concreta, sólida y teóricamente la multiculturalidad del Soconusco y los usos y funciones de las lenguas de los migrantes haitianos en esta región fronteriza.

Capítulo III. Lenguas en contacto en contexto migrante: las perspectivas sociales

Introducción

En el capítulo anterior se abordó el fenómeno migratorio desde una perspectiva social que influye directamente en los procesos de (re)construcción de la identidad migrante. De igual forma, puntualizamos nuestra discusión sobre cómo la globalización, desde su instauración en los distintos puntos históricos de las sociedades contemporáneas, ha instigado a las grupos humanos con menos avances tecnológicos y económicos a abandonar sus países de origen con el objetivo de buscar oportunidades laborales que satisfagan sus necesidades básicas. Finalmente, dicho fenómeno social lleva consigo consecuencias significativas en la configuración social y cultural de las diversas sociedades humanas que se ven reflejadas en la identidad individual y colectiva y, además, en la lengua.

Ahora bien, en este capítulo abordaremos a profundidad el fenómeno lingüístico de las lenguas en contacto, el que, además, guarda una estrecha relación con la migración. Como hemos descrito hasta ahora, el contexto multicultural de la frontera sur mexicana se ha construido a través del tiempo gracias a la migración histórica de diversos grupos sociales y es durante el Siglo XXI que, con las caravanas migrantes, el contacto entre lenguas local y las varias habladas por los inmigrantes llegados a Tapachula se ha vuelto constante desde el año 2016 con los primeros grupos inmigrantes provenientes de Haití, Sri Lanka, Pakistán, Yemen, entre otros. De esta forma, las lenguas en contacto es un fenómeno lingüístico que desde luego su efecto produce situaciones sociales y culturales que profundizaremos en este capítulo. De esta forma, comenzaremos con algunos antecedentes que nos permitan conocer algunos trabajos relacionados con esta frontera.

3.1 Antecedentes

El desarrollo del español caribeño ha sido influido históricamente por lenguas africanas e indígenas nativas que al mezclarse han generado una variedad de español con características muy singulares. Lipski (1998) da cuenta en su trabajo de algunos de estos encuentros lingüísticos entre el español, lenguas de emigración voluntaria e involuntaria y otras presentes en el Caribe, sobre todo durante la época de mayor diversificación, desde mediados

del siglo XVIII hasta finales del XIX. El objetivo principal de este trabajo es analizar los encuentros lingüísticos entre el español y otras lenguas presentes en el caribe desde mediados del siglo XVIII hasta finales del XIX. El autor hace uso de métodos antropológicos históricos, recolectando información del pasado que permite situar al lector en ese contexto. De esta forma, nos proporciona información relevante de lo que es la influencia de las lenguas a través del contacto lingüístico mediante el corpus folklórico afrocaribeño, partiendo del método etnográfico. La investigación concluye mencionando que, por un lado, el español popular en contacto con otros idiomas criollos solo absorbía las estructuras sintácticas que coincidían en términos generales con las configuraciones romances; por otro lado, fue durante esta época que se daban las mejores posibilidades de una verdadera reestructuración del español caribeño popular mediante el contacto con otras lenguas en suelo antillano.

El fenómeno de lenguas en contacto y su relación con la educación resulta muy importante ya que en esta relación se reflejan elementos principales de una sociedad multicultural. Huguet (2001) expone en su artículo un estudio comparativo entre escolares de Cataluña y del Aragón catalanófono. Comienza considerando que nos encontramos ante contextos caracterizados por una valoración muy dispar de las lenguas en presencia (catalán y castellano), el objetivo de la investigación es contrastar las actitudes ante dichas lenguas por parte de cada uno de estos grupos. Para la metodología, se utilizó como base la encuesta sociolingüística elaborada por el *Servei d'Ensenyament del Català* (SEDEC). El núcleo de la encuesta lo componen una serie de cuestiones con alternativas de respuesta que interrogan sobre la condición lingüística familiar y la situación socio-profesional, permitiendo situar a cada uno de los sujetos en las categorías descritas de estas variables. El análisis de los resultados destacó que mientras los escolares catalanes tendían a primar la lengua catalana, los escolares del Aragón catalanófono mostraban una tendencia a valorar más positivamente la lengua castellana. En cuanto a las variables que podrían explicar tales actitudes, la condición lingüística familiar aparecía como determinante.

La situación lingüística de espacios donde existe el contacto entre lenguas manifiesta relaciones de poder simbólico y desplazamiento poblacional. En este sentido, Fasla (2006) explora la situación lingüística de la comunidad Magrebí y explica cómo ésta varía de un país

a otro en función de las diferentes variedades de árabe hablado (marroquí, argelino, tunecino), de la mayor o menor vitalidad de las lenguas coloniales y de la influencia variable del sustrato y abstracto beréber. Afirmar, además, que debido al uso funcional de las lenguas en contacto que viven en esta comunidad. El objetivo de este trabajo es explorar las condiciones en las que la reconstrucción de la propia identidad cultural se produce a través de la modernización de la lengua árabe. De esta forma, afirma que como en toda situación de lenguas en contacto, el fenómeno de préstamo se encuentra generalizado, por lo que todas las variedades de beréber, que estudia, presentan en su sistema léxico un elevado porcentaje de préstamos; además, dada la identidad etnolingüística de las sociedades en contacto, el fenómeno de “préstamos-adopción” se realiza en ambas direcciones, de modo que el árabe también las presenta. La autora hace uso de la etnografía a fin de recolectar la información sobre las lenguas usadas, el contacto que existe entre ellas y, finalmente, definir el prestigio y uso de estas. Concluye mencionando que el cuanto al bilingüismo árabe-francés, éste es considerado en general como signo de aculturación y modernidad, hecho que para muchos hablantes significa la dominación de la cultura francesa y la ulterior pérdida de identidad étnico-cultural, en cuyo caso cabría hablar de transculturación.

En un contexto de lenguas en contacto, como el que ha descrito Ayora (2008) en varias oportunidades, nos permite profundizar con su trabajo la problemática existente principalmente en la educación, dado este fenómeno lingüístico en el que la mayoría de los alumnos no tienen el español como lengua materna y, por tanto, carecen de una competencia lingüística en dicha lengua. Para ello, en el trabajo se describe la peculiar situación sociolingüística de Ceuta y observamos algunos de los fenómenos derivados del contacto de sistemas. La autora plantea la siguiente pregunta ¿estamos ante una situación de bilingüismo o de diglosia? El trabajo aborda el estudio del problema a través de un trabajo de campo etnográfico, en el que se identifican, en un principio, los sujetos bilingües que se enfrentan a dicho fenómeno lingüístico y, posteriormente, aplicó múltiples técnicas de recolección de la información con la que se obtiene un dato que revela que casi un 40% de la población tienen el *dariya* o dialecto árabe marroquí como lengua materna, pero emplea la lengua española en cualquier ámbito institucional, donde el *dariya* ocupa una dimensión subordinada a la lengua de prestigio, situación que se hace extensiva al marco educativo. La autora concluye

insistiendo en el alto índice de fracaso escolar en ese contexto al tener el español como segunda lengua alumnos españoles de pleno derecho, pero cuya lengua materna no es el español, caso distinto al de los inmigrantes, y sugiere que es necesario revisar los planteamientos didácticos para mejorar la competencia lingüística en español y, por ende, para el acceso a cultura y a la ciudadanía.

En su trabajo sobre la subjetividad lingüística aplicada al contacto conflictivo producido por la migración, Caravedo (2010) propone una reflexión conceptual sobre ello. La autora se vale de aportes recientes de la filosofía y de la neurobiología, y vocaliza su atención en el componente valorativo de base neurológica (el llamado *somatic value system*), inherente a la cognición general y lingüística. La pregunta es ¿cómo incide el sistema valorativo/ afectivo de los hablantes como efecto del contacto en el comportamiento de fenómenos específicos y, de modo más general, en las concepciones globales de cada una de las variedades/lenguas? En el trabajo se establece hipotéticamente que este componente se pone en funcionamiento de modo artificial en la interrelación conflictiva entre inmigrantes/originarios. Por lo tanto, dicho sistema es de carácter adquirido en el contexto social, en el que tal componente resulta determinante en el modo de percibir las variedades coexistentes en el mismo espacio, pertenezcan o no a la misma lengua y, entonces, también en el modo de conocerlas y, obviamente, de utilizarlas. El trabajo concluye que el sistema valorativo de las variedades que remiten a una misma lengua, no se crea, de modo tal en la coexistencia migratoria (como ocurre a veces en un país de lengua extranjera); antes bien, proviene de una tradición cultural preexistente que se continúa, pero que se puede también alterar dependiendo del tipo de interrelación que se establezca entre ambos grupos.

En su trabajo sobre diversidad lingüística y cultural, Ayora (2010) establece como objetivo de la investigación explorar los varios elementos sociolingüísticos que intervienen y afectan a las lenguas; en ésta destaca a la movilidad social como una de ellas. La investigación la realiza con un grupo migrante musulmán en España y es junto con ellos que se puntualizan aspectos sociales de las lenguas ya que son los signos más indicativos de la identidad colectiva y, por lo tanto, elementos básicos que constituyen la realidad social y cultural. La autora describe el fenómeno de diglosia de la cual resultan, como en este caso, interferencias,

prejuicios, estereotipos y conflictos en los ámbitos del aprendizaje y del uso social de la lengua. La autora concluye mencionando la situación retadora que enfrenta la escuela y sugiere elaborar de manera efectiva un plan de intervención educativa que se lleve a cabo por la generalidad del profesorado y se compruebe la eficacia del mismo para tratar de paliar el fracaso escolar; además, el objetivo del educador es concienciar al grupo musulmán de que es necesario asumir las herramientas de la comunicación de la cultura hegemónica predominante, el español; y, finalmente, la educación lingüística tiene que asumir la tarea de intentar compensar el déficit de capital lingüístico y cultural de las etnias socialmente desfavorecidas en un mercado en el que el origen de las personas condiciona su diferente acceso a los bienes lingüísticos.

El nivel léxico en la perspectiva de lenguas en contacto permite profundizar, desde un sentido más lingüístico, el impacto que tiene el fenómeno social y lingüístico entre las sociedades humanas. Pacchiarotti (2012), en su trabajo, analiza algunas manifestaciones del *spanglish* como educto de lenguas en contacto a nivel léxico. En particular, analiza en un corpus conversaciones no institucionalizadas, los préstamos y los cambios de código monoléxicos en una muestra de la comunidad hispanohablante perteneciente a la segunda y tercera generación de inmigrantes en Florida. Además, las conversaciones no institucionalizadas objeto de análisis fueron grabadas por la autora durante un periodo de tres meses y la duración de cada una depende tanto de la presencia de condiciones extralingüísticas favorables como la contextualización del discurso por parte de los interlocutores. La autora concluye afirmando que la diferenciación entre préstamo léxico y cambio de código monoléxico es extremadamente compleja, pues está vinculada a una serie de factores de múltiple origen: pragmáticos, sociolingüísticos y estrictamente lingüísticos. Además, desde una perspectiva socio-funcional, entre los factores que intervienen en la ocurrencia del cambio de código, se pueden apreciar: a) la identidad social y lingüística del interlocutor; b) razones expresivas o de realce pragmático; c) la voluntad de facilitar la comprensión del interlocutor.

Siguiendo los presupuestos metodológicos del *Proyecto Panhispánico de Estudio del Léxico Disponible*, Serrano (2014) enmarca su trabajo dentro de la disponibilidad léxica. Dada

la situación de bilingüismo social en la provincia de Lleida, Serrano considera imprescindible el análisis de la lengua catalana y, por ello, establece como principal objetivo elaborar diccionarios de disponibilidad en dos lenguas oficiales de tal comunidad: español y catalán. Un segundo objetivo es analizar la influencia mutua de ambos idiomas, a fin de observar en qué medida el léxico disponible de cualquiera de estas lenguas contiene elementos de la otra lengua y qué peso alcanzan dichas unidades en el conjunto total de los datos. Entre sus conclusiones, se destaca que la disponibilidad léxica se ha mostrado como una herramienta eficiente para describir la estratificación de sociolectos de una comunidad lingüística, y se ha revelado como método de análisis adecuado para medir el contacto lingüístico entre dos lenguas; el predominio del catalán, en casi todas las temáticas se explica dado que los informantes su lengua materna es el catalán; el único campo semántico que contiene más transferencias en castellano que en catalán es *Trabajos del campo y del jardín*, donde se advierte la dificultad de la mayoría muestra, de la lengua catalana, de enunciar las distintas tareas agrícolas en castellano, hecho que refleja la clara vinculación entre la lengua vernácula y los núcleos rurales.

En el aprendizaje de segundas o terceras lenguas hay que destacar el importante papel que juegan las actitudes lingüísticas. Los usuarios de una o varias lenguas, en un contexto social y en unas condiciones específicas, construyen visiones sobre la lengua que juegan un papel importante como personas y como hablantes. Ayora (2014) se plantea presentar una primera aproximación al estudio de las actitudes lingüísticas ante dos realidades lingüísticas: el *dariya* y el español, situación que ofrece, para un estudio sobre el contacto de lenguas, la posibilidad de escoger entre dos lenguas a la hora de hablar, por una parte, el *dariya* como su lengua materna y comunicarse entre los miembros de una comunidad, por otra parte, el español, única lengua oficial de la ciudad. El trabajo plantea que es necesario llevar a cabo un análisis del comportamiento, destreza de uso de cada lengua, y de las actividades acerca del uso del español y del *dariya* entre la población musulmana nacida en Ceuta y de las actitudes de estos hacia el español. El trabajo es mixto, cuantitativo puesto que hace uso de mediciones directas a partir de encuestas y cualitativo a partir de la observación previa y las entrevistas. Se destaca, además, el uso de las escalas tipo Likert. El trabajo concluye mencionando que el alumnado presenta dificultades en el aprendizaje así como en el uso de

la lengua española; esto debido a que este grupo hace uso de su lengua materna como instrumento de comunicación con los miembros de su comunidad; finalmente, establece que el principal objetivo es la adquisición de una adecuada competencia comunicativa en español para alcanzar su inserción social.

La dinámica sociolingüística es un estudio que, si bien requiere de mucho esfuerzo y tiempo para su realización, revela información importante para la comprensión de la situación social de una comunidad que es influida por el contacto entre lenguas distintas. López (2015) en su trabajo transversal se concentra en la comunidad de habla de Ayamonte el cual, de manera transversal desde 1993, y apoyado con las conclusiones de su trabajo de maestría, explora y señala los factores claves que caracterizan las interacciones sociolingüísticas de la zona. Asimismo, hace uso de la etnografía de la comunicación de Hymes, que parte de la tradición antropológico-lingüística de Boas-Sapir, pues indaga en los acontecimientos del hablar en las comunidades de habla, contribuyendo a la introducción de conceptos como situación comunicativa, competencia comunicativa o comunidad de habla. Entre las múltiples conclusiones, el autor establece que, en cuanto al cambio de códigos, la cantidad y entidad de las interferencias y la existencia de verdaderas *amalgamas* (Gimeno, 1990) hacen muy difícil determinar y diferenciar los hechos de habla de una y otra lengua en el discurso hablado de un mismo individuo.

Juaristi (2015) en su trabajo menciona que vivimos en comunidades multiculturales y multilingües, por ello, el contacto lingüístico es un hecho cotidiano y universal. Los objetivos del trabajo son estudiar las características más significativas de las lenguas pidgins y criollas para llegar a conocer su origen, evolución y configuración; en segundo lugar, analizar los criollos de base hispánica en realidades lingüísticas actuales. A fin de alcanzar dicho objetivo atiende, describe y analiza, por un lado, al contacto de sistemas a través del análisis de fenómenos como la transferencias, la convergencia y el préstamos y, por otro lado, teniendo en cuenta el uso y/o mantenimiento/abandono de varias lenguas, expone aquellos fenómenos como la elección de una lengua u otra, lo que conlleva, al mantenimiento o a la sustitución de una lengua, la alternancia de códigos así como la mezcla de códigos, y la aparición de los

pidgins y criollos. El análisis realizado en este trabajo concluye que, en cuanto a los criollos de base hispánica, que, a diferencia de otros criollos, son lenguas que tienen vivacidad y cierto estatus social, su presencia en distintos ámbitos de la sociedad es importante y son un elemento de identidad en el territorio.

El análisis de contactos lingüísticos y sus efectos sociales han sido poco estudiados. Chaparro Rojas (2017) realiza un trabajo en el contexto colombiano acerca de los contactos lingüísticos existentes entre el español y las lenguas originarias en ese país. La investigación establece como punto de partida el objetivo de plantear reflexiones que suscitan los procesos de investigación a la luz de la exploración de fenómenos de variabilidad del español de contacto en Colombia, y profundizando en los trabajos del profesor Héctor Ramírez sobre el español de contacto en zonas de frontera. El trabajo plantea elementos teóricos relevantes para establecer la metodología de la investigación antropológica. Asimismo, en el proceso reflexivo a través del análisis de datos y las diferentes teorías, se profundiza en la formación de nuevos dialectos que consiste en cinco procesos claves: mezcla, nivelación, desarrollo interdialectal, redistribución y, finalmente, focalización. Concluye proponiendo una mirada interdisciplinaria que involucre recursos metodológicos y teóricos particulares que soporten una comprensión más integral del fenómeno; además, los “indicios contextualizadores” son aspectos sustanciales para gestionar las relaciones de poder y las dinámicas de poder en situaciones comunicativas donde un grupo minoritario se enfrenta a un nuevo grupo; finalmente, el uso de determinada lengua por parte de un hablante supone un grado alto de competencia comunicativa y cultural, saber qué es lingüísticamente aceptable en un escenario comunicativo concreto con lo que, le permitirá moverse en diferentes círculos y lograr un grado de aceptabilidad social tal que conducirá a su integración como miembro de una comunidad de habla.

Las influencias léxicas que surgen a partir de las lenguas en contacto resulta, de cierto modo, como consecuencia social a través de las interacciones sociolingüísticas en contextos multiculturales. López (2017) realiza un proyecto lexicográfico en el que busca, como objetivo principal, facilitar la disponibilidad de vocablos comunes del español en tagalo, chabacano, chamorro y cebuano y poner de manifiesto coincidencias, convergencias y

divergencias tanto léxicas, como fonológicas y semánticas entre estas lenguas y el español en forma de vocabulario comparado. Por ello, la construcción de un corpus paralelo de este tipo permite analizar influencias e interferencias del español con las lenguas en contacto. En el proceso de creación del vocabulario comparado se consultaron atlas etnolingüísticos, diccionarios específicos de cada lengua, así como corporales léxicos mediante algunos informantes. Se concluye que las entradas léxicas seleccionadas en las cuatro lenguas presentan rasgos comunes, hecho que refleja, la presencia de relaciones culturales análogas entre el grupo colonizador y las lenguas en contacto; los extranjerismos se convierten en préstamos lingüísticos. Algunos extranjerismos adaptados, fonética y morfológicamente, de español a estas lenguas tales como “pepino” = “pipino” en tagalo, cebuano y chabacano y “pipinu” en chamorro, o “calabaza” = “kalabasa” en tagalo, cebuano y chabacano y “kalamasa” en chamorro.

La frontera sur (Tapachula) y norte de México (Mexicali) tienen muchas cosas en común, desde ser fronteras hasta los asentamientos de grupos migrantes provenientes de Haití. El trabajo realizado por Fuentes (2018) sobre la identificación, el análisis y la descripción del proceso de la adquisición del léxico y la fraseología del español en la población migrantes haitiana en la ciudad de Mexicali, nos permite, a través del estudio de los fenómenos sociales, comprender mejor el comportamiento de esa población migrante. El trabajo de investigación plantea la siguiente pregunta ¿Cómo adquieren el léxico y la fraseología del español los migrantes haitianos que llegan a la ciudad de Mexicali, B.C.? Asimismo, se establece como objetivo identificar el proceso de adquisición de léxico y fraseología del español en el grupo de población haitiana migrante de la ciudad de Mexicali. Entre las aportaciones más interesantes que destaca la autora encontramos el uso de la tecnología para el aprendizaje del léxico y la fraseología haciendo uso de traductores digitales para tal fin. Esto permite destacar el motivo de las interacciones interpersonales entre migrantes y nativos. Finalmente, la autora destaca puntos significativos en sus conclusiones: 1) el rol de la mujer migrante es limitado; 2) el proceso de adquisición del léxico y la fraseología de cada participante depende del tipo de contacto e interacción social que tenga con los nativos hablantes y dentro de los contextos o grupos sociales donde la lengua meta tiene el papel principal; y, sugiere, 3) trabajar una propuesta metodológica para la enseñanza del español dirigido a este grupo migrante.

El análisis de los efectos que tiene las lenguas en contacto resulta más evidente al observar de manera tangible a partir de trabajos escritos que, en muchos de los casos analizados hasta ahora, se han realizado en un contexto bilingüe como es Cataluña. Hernández (2019) en su trabajo realiza una clasificación de las interferencias entre el catalán y el español a partir de diversas categorías tales como nivel fónico, gramatical, morfológico, sintáctico, léxico-semántico, discursivo, pragmático y gráfico, así como de las interrelaciones entre los distintos niveles lingüísticos. Para su realización, el trabajo parte de una interpretación restringida del concepto de interferencia, donde, se denomina a los casos de desviación de la norma de cualquiera de las lenguas de una comunidad bilingüe debido al contacto lingüístico, entendiendo por norma, no únicamente la que procede de las instituciones encargadas de regular la lengua, sino también el uso habitual del español. El objetivo de la tipología realizada en este trabajo es el de facilitar una herramienta útil y práctica que ayude a realizar cuanto antes algunos estudios cualitativos y cuantitativos a fin de obtener una buena descripción del español de esa zona. Al final del trabajo, destaca la urgencia de un esquema de partida que abarque ciertos fenómenos que no tengan cabida en otras clasificaciones anteriores y daban un panorama incompleto y, además, un análisis parcial de los fenómenos presentes en el español objeto de estudio.

3.2 Lenguas en contacto: fenómenos lingüísticos de las sociedades multiculturales

Las sociedades humanas son complejos entramados de culturas y lenguas que coexisten entre sí en espacios específicos que están limitados políticamente. Sin embargo, dichos límites establecidos no han podido restringir el paso de grupos sociales de inmigrantes que provienen de diversas latitudes y que se establecen en comunidades de otro país. Si bien la frontera es un límite simbólico de lo que representa el territorio nacional de un país, su limitación física a través de mallas, muros u otros objetos físicos no puede, en ninguna circunstancia, restringir tampoco los contactos culturales, sociales y lingüísticos que los grupos sociales tienen entre sí al cohabitar en estas fronteras.

Es necesario subrayar que las lenguas se ven influidas por los aspectos sociales y culturales de las sociedades y que, por tanto, son sus hablantes quienes producen los acercamientos entre una lengua, o un dialecto de esta, con otra. En este sentido, Juaristi (2015, p.6) establece que “podemos afirmar que la mayor parte de las lenguas se ven afectadas de una forma u otra por lenguas vecinas tal y como se ha podido ver en la historia lingüística [...] lo que ha afectado a su forma externa, como interna”. Los flujos migratorios masivos, tales como las caravanas migrantes en suelo mexicano, están constituidos por hablantes de lenguas que difieren en diversos grados con la lengua que se habla en la frontera sur de México.

Hay que mencionar que “toda lengua puede exhibir la huella dejada por la coexistencia con otras lenguas o variedades: las lenguas ‘puras’ sencillamente no existen” (Thomson y Kauffman, en Holm: 1988, p. 35-64). Esto último describe la vasta diversidad de lenguas originarias que existen en el estado de Chiapas y que ha influido fuertemente en la constitución de la variante del español que se habla en la región. Para ilustrar mejor, existen diferencias sociolingüísticas y culturales evidentes entre los nativos tapachultecos con los tuxtecos – nativos de la capital del estado – quienes se encuentran a una distancia de aproximadamente 320 kilómetros, por lo que la diferencia entre migrantes haitianos y tapachultecos será mucho más visible.

Hay que destacar que, las lenguas en contacto es un fenómeno social que debe ser visto, y por tanto analizado, desde una óptica de proceso global. Los diversos factores sociales que instigan el fenómeno migratorio a nivel mundial producen flujos migratorios masivos que, como hemos mencionado en el capítulo II, llevan consigo patrimonios culturales intangibles como su lengua y su cultura que se encuentra con aquellas propias de la comunidad receptora. Al respecto, Zimmerman (1995, p.26) establece que “este proceso significa realmente un momento histórico, la competencia entre dos lenguas en una relación de interdependencia. Por ello, cada decisión a favor de una lengua implica necesariamente una decisión también en contra de la otra”. En el caso de la frontera sur mexicana, los flujos migratorios contemporáneos provenientes de países como Sri Lanka, Pakistán, Yemen, Centroamérica y Haití significan una constante competencia en contra de la lengua de la comunidad receptora, el español de esta región. Sin lugar a dudas, el grupo migrante haitiano presenta

características importantes que lo destacan del resto de los países, y es que, a diferencia de estos, el flujo migrante haitiano viaja en familia por lo que la lengua representa un aspecto indispensable de su propia identidad.

La lengua es un elemento social y cognitivo en el que el individuo expresa tanto la cosmovisión del colectivo al que pertenece como los intereses individuales que lo hacen único. De acuerdo con Zimmerman (1995, p. 28), la lengua ya se había definido como “instrumento de estrategias políticas y como un ‘cuerpo’ con una identidad digna de protección”. Retomando las palabras de este autor, la importancia de la lengua dentro de cualquier grupo social radica en su fuerte relación con la identidad y, si volteamos nuestra atención al fenómeno migratorio, representa, además, el posicionamiento político de un grupo migrante frente a un contexto social, generalmente, hostil contra sus hablantes. Baste como muestra de ello, el sinfín de actos discriminatorios que acontecen en los Estados Unidos en contra de latinoamericanos quienes hablan español en suelo estadounidense y son encarados por individuos que les exigen hablar inglés (Palacios, 2009).

En el caso de los inmigrantes haitianos en Tapachula, el hablar creole, francés o portugués en espacios públicos como el parque central Miguel Hidalgo, hasta antes de la pandemia mundial, no había representado actitudes negativas en contra de éstas; sin embargo, la entrada forzada por parte de las caravanas migrantes durante la contingencia en 2020 sí ha causado revuelo entre los tapachultecos, por lo que pudimos observar durante nuestro trabajo de campo. El contacto conflictivo producido por la migración se vuelve evidente, en la mayoría de los casos, debido a la percepción estigmatizada que se tiene de un grupo social migrante. Al respecto, Caravedo (2010) propone el concepto de *somatic value system*, el cual es inherente a la cognición general y lingüística y que se pone en funcionamiento de modo artificial en la interrelación conflictiva entre inmigrantes y nativos.

En relación con el *somatic value system*, este sistema destaca las características sociales inherentes de las sociedades humanas y que están presentes durante el proceso de aprendizaje de una lengua en contextos como los espacios migrantes. Este sistema, es descrito como “de carácter no innato sino adquirido en el contexto social, tal componente resulta determinante

en el modo de percibir las variedades coexistentes en el mismo espacio” (Caravedo, 2010, p. 9). Por tanto, al ser adquirido a través del contexto social originario, las percepciones que se tengan sobre una lengua y su cultura estarán determinadas por factores sociales, incluso políticos, que se tengan sobre aquellas que arriben en espacios que son históricamente receptores de inmigrantes. En otras palabras, la percepción que se tenga de una lengua migrante es definida por los factores sociales predominantes del contexto social del individuo, por lo que, sin dudas, ésta se verá reflejada a través de actitudes sociales y lingüísticas.

Dicho lo anterior, el contacto lingüístico propicia una diversidad de fenómenos lingüísticos y sociales, además, propios de esta dinámica lingüística. Resulta importante destacar que estos fenómenos producto de las lenguas en contacto surgen en comunidades bilingües o multilingües y que siempre ocurren en hablantes que poseen dos o más idiomas; las comunidades multiculturales como la frontera sur mexicana, en la que tanto grupos indígenas como diversos grupos migrantes coexisten en la zona, son un buen ejemplo de cómo este fenómeno lingüístico está presente en la región e influye en la configuración social, cultural y lingüística de la región. De acuerdo con Etxebarria (2003)

Decimos que dos o más lenguas están en contacto cuando existe una situación de bilingüismo (o plurilingüismo) en la que hablantes bilingües constituyen el centro del contacto. Esta situación sociolingüística es una de las más favorables al cambio, ya sea por el gran número de préstamos que se pueden dar en ambos sentidos o por el fenómeno de interferencia lingüística (p.5).

De igual forma, los fenómenos lingüísticos que resultan o que están presentes en este contacto entre lenguas producen cambios lingüísticos considerables, de características léxicas y semánticas por ejemplo. Por tanto, estos cambios son el resultado del contacto entre sistemas que dependen de factores sociales como: “actitudes del hablante, actitudes de la sociedad, el prestigio y la estima de la lengua, los dominios de cada lengua, etc.” (Juaristi, 2015, p. 7). Para explorar a profundidad este fenómeno lingüístico, es importante reconocer que en los espacios multiculturales se gestan aspectos sociales que instigan la negociación del poder simbólico y que, sin dudas, influyen en las lenguas como artefactos culturales inmateriales de los grupos sociales en estos espacios y, finalmente, esto en el caso particular del grupo

haitiano de Tapachula, las relaciones de poder simbólico están presentes desde el momento en que pisan suelo mexicano para condicionar su estancia transfronteriza.

3.2.1 Mantenimiento/sustitución de una lengua

En términos generales, las fronteras son espacios sociales en los que los nativos y grupos migrantes interactúan día con día mediante sus actividades diarias. En el marco social de estas interacciones, si los grupos sociales no comparten el mismo sistema lingüístico, el contacto entre las lenguas maternas de cada uno de estos grupos tiende a ser marcado por el uso de estrategias sociolingüísticas que permitan el éxito en estas interacciones. Al respecto, Juaristi (2015, p. 7) menciona que en una sociedad bilingüe o multilingüe “los hablantes se encuentran con la necesidad de elegir entre el uso de una lengua u otra dependiendo del entorno, las circunstancias sociales o la propia actitud del hablante”. En este sentido, podemos identificar que existen factores sociales presentes que influyen en la elección de una lengua u otra durante una interacción entre migrantes y nativos. De igual forma, en la mayoría de las ocasiones esta elección se hace “con la intención de satisfacer las necesidades inmediatas de la lengua, pero en muchas ocasiones la elección de una lengua supone el abandono de otra, hecho que puede llevar a la lengua al deterioro o a la desaparición” (Moreno Fernández, 1998, p. 235).

De esta forma, como consecuencia de esta elección toma lugar la *sustitución* o el *mantenimiento* de una lengua por parte de los hablantes. En el caso de mantenimiento, éste toma lugar “cuando una comunidad toma la decisión de utilizar colectivamente la lengua o las lenguas que ha usado tradicionalmente, sobre todo en ocasiones donde se ha podido producir un cambio” (Juaristi, 2015, p. 7). Para ilustrar mejor este concepto podemos mencionar el caso del catalán en España o el francés en Quebec, Canadá. Además, el mantenimiento está condicionado y depende de diversas realidades, siendo las más significativas el estatus, la demografía y el apoyo de las instituciones. En este sentido, Moreno Fernández (1998, p. 243) establece que “cuanto mayor sea el estatus de una lengua, cuantos más hablantes tenga y cuanto mayor sea el apoyo institucional recibido, más posibilidades habrá de que se mantenga”; en el caso particular de la lengua francesa es

utilizada en las interacciones con migrantes africanos y por la mayoría de los inmigrantes haitianos con traductores en el INM. Por otra parte, la sustitución de un idioma supone el abandono de la comunidad de una lengua en beneficio de otra, como lo menciona Moreno Fernández (1998, p. 244), “los hablantes de una comunidad eligen colectivamente una lengua para las situaciones y ámbitos en los que antes utilizaban otra”.

3.3 Bilingüismo y multilingüismo: las sociedades multiculturales y su diversidad lingüística

Como hemos visto en el apartado anterior, el fenómeno de lenguas en contacto toma lugar, en la gran mayoría de las situaciones, como resultado de los movimientos poblacionales en los que hablantes de un grupo social se trasladan de un punto A hacia un punto B en el que la lengua materna es diferente a la propia. Esto produce en el hablante la necesidad de comunicarse ante los nativos del lugar de recepción en la lengua originaria que comparten estos últimos. En este sentido, Weinreich (en Lastra, 1992, p. 182) establece que por lo que respecta al individuo bilingüe “la aptitud del individuo para aprender una segunda lengua es un factor que hay que tomar en cuenta al examinar su comportamiento como bilingüe”.

El bilingüismo es un fenómeno lingüístico que tiene presencia entre los miembros de los grupos sociales que, al establecerse en un lugar en el que la lengua es diferente a la propia, por múltiples necesidades deben aprender para poder expresarse eficazmente dentro de la nueva comunidad que los acoge. De esta forma, se crea una relación de poder entre una lengua dominante – la local – hacia aquella que habrá de ser llevada por los grupos migrantes que buscan establecerse en este nuevo espacio. Para entender mejor esta relación, Lastra (1992) afirma que

Para establecer cuál es la lengua dominante para un individuo hay que medir su grado de habilidad en comprensión y expresión en cada lengua e investigar qué lengua usa como habla interior, por ejemplo, en qué lengua suma o sabe las tablas de multiplicar. También es importante indagar si el bilingüe sabe leer y escribir en las dos lenguas, el orden de aprendizaje de las lenguas y la edad que tenía cuando aprendió cada una. Asimismo, se tiene que saber cuál lengua le es más útil en la comunicación, la actitud que tiene hacia ellas, el prestigio de cada una y su valor literario (p.183).

En nuestro caso, la selección de una lengua por los miembros del grupo migrante haitiano resulta complejo e relevante ya que debido a su extensa y diversa travesía migrante, algunos de los miembros más jóvenes, han adquirido lenguas como el portugués y variantes del español como el chileno. Las pequeñas comunidades haitianas en Tapachula se posicionan socialmente, en primer lugar, gracias a las diferencias fenotípicas tan evidentes con los nativos; en segundo lugar, las diferencias lingüísticas y culturales se acentúan en el marco de cada interacción ya que las lenguas maternas del inmigrante haitiano parecen ser muy lejanas a los locales. Sin embargo, existen grupos locales que buscan acercarse a los grupos migrantes haciendo uso de estrategias lingüísticas, aunque incentivadas por razones económicas, a fin promover estas interacciones. Para ilustrar mejor esto, en la foto 31 podemos apreciar un cartel pegado en una pollería que se ubica muy cerca del Instituto de Migración Siglo XXI; en ella, de forma austera se busca comunicar el producto que se vende en dicho establecimiento y que al mismo tiempo el inmigrante haitiano decide consumir.



Foto 31. En camino a nuevo paisaje lingüístico. Fuente: archivo personal Alberto Fong.

Es poco probable que el nativo se adapte a las condiciones lingüísticas del inmigrante que busca establecerse en su propio contexto. Sin embargo, como podemos apreciar en la foto anterior, existen grupos que encontrarán oportunidades económicas que instigan las interacciones sociales y lingüísticas entre los grupos; de esta forma, el inmigrante habrá de adaptarse a las condiciones lingüísticas que el nativo establezca. De acuerdo con Lowie (1945, p.249), es difícil dominar una lengua y aún más dominar dos; entonces, “un bilingüe tiene más dificultad que un monolingüe al usar cualquiera de las dos lenguas, pero en compensación percibe algunas cuestiones más vívidamente que los monolingües”. Por

ejemplo, las interacciones se tornan diferentes a las que comúnmente tendrían lugar, y esto se debe a las presiones, sociales, culturales y lingüísticas, a las que los inmigrantes se enfrentan e influyen en la toma de decisiones de las acciones (foto 32).



Foto 32.
Bilingüismo
e interacción
social a la
hora de la
comida.
Fuente:
archivo
personal,
Alberto
Fong.

Para comprender estas interacciones, Weinreich (en Lastra, 1992, p.183) propone que “se estudie a los bilingües haciendo cuadros con una configuración de predominio que incluya todos los factores - lengua le es más útil en la comunicación, la actitud que tiene hacia ellas, el prestigio de cada una y su valor literario – para de esta forma poder correlacionar cada factor o la configuración total con distintos tipos de interferencia”. La interferencia tendrá lugar en la persona que tenga más presión social y que deba hacer uso de una segunda lengua, en este caso, el inmigrante haitiano es quien percibe esta presión social y por ello optará por hacer uso de estrategias lingüísticas para comunicarse con el nativo a fin de alcanzar objetivos previamente establecidos.

Es importante mencionar que el trasfondo sociocultural del contacto lingüístico es muy importante puesto que éste establece, en la gran mayoría de los casos, la dinámica de las interacciones sociales entre (in)migrantes y nativos. Más aún, “en el estudio de bilingüismo de grupos las idiosincrasias individuales no resaltan y adquieren particular interés los hábitos lingüísticos del grupo como tal” (Lastra, 1992, p.183). En el caso particular de la migración haitiana en Tapachula, la exploración de los hábitos lingüísticos de este grupo podría, desde

nuestra perspectiva, ayudarnos a no solo comprenderlos sino, profundizar en aspectos socioculturales de estos. Pongamos por caso, el estudio de las competencias lingüísticas de la segunda generación haitiana en Tapachula, la cual se mueve entre códigos lingüísticos para desempeñarse efectivamente dentro de los múltiples grupos sociales que coexisten en la escuela. De esta forma, cuando se examina detalladamente una situación de contacto lingüístico, la relación entre las condiciones socioculturales y los fenómenos lingüísticos se vuelve más evidente (Lastra, 1992).

Retomando el caso de la segunda generación inmigrante haitiana en Tapachula, es necesario mencionar que son los padres de estos quienes influyen en la adquisición – aprendizaje de la segunda lengua para algunos casos – de la lengua dominante de la sociedad receptora. De acuerdo con Lastra (1992, p.184) “como resultado del uso de las dos lenguas para las mismas funciones, los niños a menudo aprenden ambas de las mismas personas, es decir, de sus padres. Por lo tanto, adquieren sus errores junto con las lenguas”. De esto, es posible cuestionarnos sobre cuál será el rol de los padres haitianos sobre la adquisición/aprendizaje de la lengua dominante en la sociedad receptora – en este caso español – ya que la trayectoria migrante está marcada por experiencias propias del fenómeno migratorio y que se reflejan en la percepción de la lengua y la producción de esta.

Para comprender mejor lo dicho en estas líneas, las familias migrantes haitianas han atravesado varios países latinoamericanos, en los que las diversas variantes dialectales del español están presentes, en cada uno de estos lugares han tenido lugar contactos con el español que marcan no solo la percepción, y por ello su producción, de esta lengua, sino que, además, la actitud hacia la misma. Las funciones de las lenguas en una comunidad bilingüe se pueden analizar de varias formas y es de acuerdo con lo que propone Weinreich (en Lastra, 1992) que establece los siguientes ámbitos: familia, lugares de diversión (parques, clubes, centros de reunión, etc.), escuela (salones de clase, patios, pasillos, etc.) iglesia, literatura, prensa, ejército, juzgados y burocracia. Para nuestro caso, espacios como la iglesia, la escuela, parques y centros de reunión resultan relevantes para comprender tanto la dinámica de la interacción intercultural, así como las funciones que tienen las lenguas que ha traído consigo el grupo migrante haitiano.

Ahora bien, la presencia de la migración haitiana en las caravanas migrantes es visible debido a su fuerte composición familiar. En este sentido, es muy frecuente encontrar familias completas – padre, madre, hijos, incluso tíos/as (hermanos/as de alguno de los padres) – y que buscan integrarse socialmente dentro de la sociedad receptora. A fin de resaltar los ámbitos que propone Weinreich en los que las funciones de las lenguas se pueden observar, estudiar y analizar, la escuela representa un espacio sumamente importante para las segundas generaciones de inmigrantes haitianos en Tapachula. De acuerdo con Lastra (1992, p. 184) resulta importante saber si una lengua se enseña en la escuela, “no tanto por lo que la escuela logra en sí, sino por las actitudes que refleja este hecho. La escuela puede servir para que no haya préstamos indiscriminados”. De acuerdo con la cita anterior, las escuelas migrantes representan una oportuna ayuda, tanto moral como sociocultural, con la que estos los grupos migrantes podrán integrarse socialmente dentro de las diversas colonias de Tapachula siendo.

La identificación de los espacios donde los contactos interculturales y lingüísticos toman lugar podría, desde nuestra perspectiva, no sólo describir y analizar cómo se construyen las dinámicas sociales sino, más aún, identificar y explicar fenómenos sociales inherentes a la migración. Las caravanas migrantes corresponden a las realidades sociales, culturales, económicas y políticas de países tan diversos entre sí y que, al final, convergen en las necesidades que tienen lugar debido a la interconexión y dependencia que es más evidente día con día de este mundo globalizado. Esta característica global se vuelve mucho más evidente en las fronteras, especialmente en los espacios en los que la convivencia diaria entre migrantes y nativos destaca aspectos sociales y lingüísticos de los cuales depende el éxito de la interacción. En segundo caso, los aspectos lingüísticos permiten al individuo bilingüe acercarse o, en el peor de los casos, alejarse de la sociedad receptora ya que el uso de su lengua materna parece ser muy distante de la lengua local. El grupo haitiano de Tapachula hace uso de diversas lenguas como el creole, francés, el portugués y el español, esta alternancia entre lenguas corresponde a las necesidades sociales que el mismo contexto de interacción produce en las dinámicas entre grupos.

En consonancia con lo anterior, los individuos bilingües, en el caso fronterizo, están expuestos a un sinnúmero de experiencias lingüísticas en las que, muy probablemente, las mismas influyan en la selección de una lengua u otra y, además, en la interferencia lingüística que ejerza la lengua de poder – español en este caso - sobre la lengua materna. De acuerdo con Lastra (1992), si el individuo bilingüe está consciente de que su lengua no es apropiada para todas las funciones, a este no le importará dicha interferencia. Para entender esto, es necesario establecer las condiciones en las que las lenguas migrantes y locales se encuentran e interactúan entre sí y, de igual forma, analizar cómo se produce la interferencia lingüística. Para ello, “la descripción de la situación lingüística debe incluir datos sobre cuál es la lengua materna, es decir, la que se aprende primero, porque es evidente que ésta es la que se resiste más a la interferencia” (Lastra, 1992, p.184).

En el caso de grupos bilingües, como el haitiano en Tapachula, la convivencia diaria entre un grupo de hablantes de lenguas distintas una de otra influye fuertemente en la adopción de elementos léxicos que, probablemente, no existen en la lengua materna. Conviene subrayar que, dentro del seno familiar haitiano de Tapachula, los miembros pertenecientes a la segunda generación de este grupo muestran un avance significativo en la adquisición y el aprendizaje de las lenguas receptoras, que para este caso es el español. En la foto 33 podemos apreciar cómo los hijos de inmigrantes haitianos establecidos en Tapachula interactúan con profesores y compañeros de clases en las lenguas que mejor les permitan ser aceptados socialmente dentro del grupo.

En el capítulo V profundizamos en el concepto de aulas migrantes con el que buscamos entender y explorar las dinámicas sociales dentro del contexto escolar donde las segundas generaciones de migrantes interactúan. En particular, en esta foto podemos observar cómo la niñez migrante haitiana entrega sus actividades al profesor para así alcanzar objetivos académicos establecidos previamente. Asimismo, es necesario mencionar que la participación de los padres de familia es fundamental para la consolidación de estas aulas. La entrega de tareas sin duda permite evaluar el avance realizado por estos grupos dentro de las aulas migrantes.



Foto 33. Participación escrita en clase: de la lengua materna al español. Fuente: archivo personal Alberto Fong.

Habría que decir también, la falta de competencia en la lengua que se está empleando durante una interacción entre un inmigrante y un nativo puede deberse, entonces, al mismo fenómeno de interferencia lingüística. Es posible encontrar préstamos tomados de la lengua dominante que, como hemos mencionado en párrafos anteriores, se deba a la falta de un término para designar un objeto o bien, simplemente, para contextualizar lo que se busca decir tomando en cuenta el concepto mismo desde la lengua dominante. Para comprender mejor este préstamo, Lastra (1992) alude a cuatro criterios para caracterizarlo:

- a) *Frecuencia de uso*: mientras más se emplee una palabra de otra lengua y mientras más personas la usen, será más razonable considerarla incorporada a la lengua receptora.
- b) *Desplazamiento del sinónimo equivalente en la lengua receptora*.
- c) *Integración morfofonémica y sintáctica*. Si el elemento en cuestión tiene la forma fonológica de la lengua receptora, se usa con los afijos apropiados y pertenece a una categoría sintáctica al funcionar en oraciones como palabra nativa, se puede considerar integrado.

- d) *Aceptabilidad*. Si los hablantes nativos juzgan que una palabra de la lengua donadora es apropiada para designar algo y si no se dan cuenta de su origen, es señal de que ya forma parte del léxico.

Por lo que se refiere a la alternancia de códigos, Gumperz (1977) es uno de los primeros sociolingüistas que percibió la importancia de estudiar dicho fenómeno. Los espacios fronterizos, generalmente, se caracterizan por estar compuestos por grupos sociales que poseen 2 o más lenguas diferentes a la local y que, por consecuencia, alternan entre un código y otro a fin de integrarse social y culturalmente dentro de la sociedad receptora o, simplemente, interactuar pragmáticamente con miembros de la sociedad receptora sin tener otros objetivos más que una transacción social, cultural o económica. Por ejemplo, la inmigración latina en los EE. UU. alterna del español al inglés cuando interactúa con hablantes nativos del inglés que no pueden expresarse en español o, también, en español con aquellos individuos que no pueden expresarse en inglés. En la frontera sur mexicana, los nuevos grupos inmigrantes en Tapachula provenientes de lugares como Sri Lanka, Pakistán, Yemen y Haití se muestran caracterizados por este fenómeno lingüístico.

De acuerdo con Gumperz (en Lastra, 1992, p. 190) “hay que separar el estudio de la alternancia de códigos del uso de préstamos que forman parte de una lengua, aunque provengan de otra”. En el caso descrito, la alternancia consciente por la lengua receptora – español - denota la confianza y la actitud por dicha lengua por parte de algunos, sino por una gran mayoría, de los inmigrantes de la segunda generación de haitianos en Tapachula. Habría que decir, además, que el estudio de estos fenómenos permitiría conocer a profundidad las dinámicas sociales que emergen en los espacios fronterizos donde dos o más lenguas tienen contacto.

3.4 Propuesta del modelo de *Estado del mundo*: análisis y reflexión de la ecología de presiones y su influencia en las lenguas en el contexto migrante.

El concepto de *ecología de presiones* es una propuesta teórica que permite establecer la fuerte relación que existe entre lo social y lo lingüístico dentro de las sociedades humanas. Si bien

este concepto fue propuesto por Terborg y García Landa (2006) para comprender las dinámicas sociolingüísticas de las comunidades indígenas y explicar, entre otros, el desplazamiento de las lenguas originarias habladas en dichas comunidades, el concepto de *ecología de presiones* nos ayuda a explorar a profundidad la situación sociolingüística del grupo migrante haitiano en el contexto multicultural de la frontera sur de México, Tapachula. En este sentido, se ha identificado que este grupo social migrante trajo consigo lenguas tan diversas como el creole, el francés y, en algunos casos, el portugués, lo cual representa una situación socialmente compleja para su inserción óptima en este contexto receptor.

De igual manera, es importante establecer la relación que existe entre las presiones y las actitudes. Al hablar de actitudes, nos referimos a las actitudes frente a la lengua, y éstas componen uno de los factores más fundamentales para saber si ésta se encuentra en un proceso de desplazamiento o no en una comunidad (Terborg y García Landa, 2011). Como se estableció a lo largo del capítulo II, la identidad tiene una fuerte relación con las actitudes ya que en ellas se reflejan características sociales inherentes de nuestras personalidades e intereses que, además, son compartidas por la colectividad de nuestra comunidad. En este sentido, Terborg y García (2011, p. 30) mencionan que el concepto de las actitudes “está estrechamente ligado al concepto de la identidad, así como a los valores y las ideologías.

Prosiguiendo en nuestro análisis, el modelo de *ecología de presiones* ha sido utilizado para el análisis del proceso del desplazamiento de lenguas minoritarias. Esto se explica ya que “en la ecología de lenguas son las diferentes presiones las que determinan la relación de las lenguas en cuestión” (Terborg y García, 2011, p. 31). En nuestro caso particular de estudio, la relación que existe entre las lenguas del grupo migrante haitiano – creole, francés, portugués – y la lengua receptora – español – se caracteriza por la lucha social en la que las lenguas migrantes no poseen el poder simbólico suficiente para ser utilizadas en las interacciones entre nativos y migrantes. Por tanto, el uso de este modelo nos permite explorar a detalle los fenómenos sociales y culturales que determinan los fenómenos lingüísticos entre migrantes haitianos y nativos en Tapachula.

La propuesta de ecología de presiones profundiza el análisis en torno a las lenguas, explorando factores sociales contextuales como las relaciones de poder simbólico entre una

y otra lengua. Las relaciones de poder entre una lengua y otra causan el desplazamiento de la lengua no hegemónica entre éstas, esto se debe a que dicho desplazamiento “es un proceso que da cuenta de las relaciones de poder... no se trata del contacto de dominio entre lenguas, sino entre grupos formados por los hablantes de las lenguas en cuestión” (Terborg y García, 2011, p. 31). En este sentido, la relación de poder que existe entre nativos y migrantes haitianos en Tapachula es evidente ya que, entre muchas otras causas, estos últimos están limitados por su propia condición de extranjeros en territorio mexicano; es decir, la relación de poder queda manifiesta donde los migrantes suelen mostrar actitudes subordinadas ante aquellos nativos y migrantes que hablan español durante sus interacciones.

Las relaciones de poder simbólico entre los grupos sociales determinan en gran medida la elección de una lengua u otra con el objetivo de ser aceptados socialmente o, en su defecto, lograr interacciones exitosas entre los miembros de estos grupos. En el caso migrante haitiano, este factor – la relación del poder simbólico – supone múltiples elementos sociales, y hasta culturales, que se puntualizan en el uso o desuso de la L1 minoritaria. De acuerdo con Terborg y García (2011, p. 33) “hay que evidenciar la relación entre el poder y la presión, y para ello es necesario recurrir a la acción en general”. Por tanto, en nuestro caso las visitas a las instituciones migratorias y los espacios socialmente de migrantes (como el parque Miguel Hidalgo de Tapachula) permitieron identificar diversas acciones hacia los inmigrantes haitianos que, sin dudas, definen esta relación de poder hegemónico hacia estos.

De acuerdo con Terborg y García (2011) las acciones que emprenden los individuos repercuten en el contexto que nos rodea y, para explicarlo plantean lo siguiente:

Cada acción modifica el estado actual del mundo. Las acciones humanas siempre surgen de una presión. Entonces es precisamente esta presión la que hace a los hombres actuar para modificar el estado del mundo de acuerdo con sus conveniencias. Para entender estas relaciones hay que explicar cómo surgen las relaciones de poder y las presiones que conducen a la acción. En este proceso las ideologías juegan un papel clave, porque ellas son la raíz de las actitudes. Consecuentemente, la forma de la lengua refleja una ideología determinada (p. 33).

Como se afirmó en la cita anterior, las acciones emprendidas por los individuos, y sus sociedades, tienen como consecuencia la modificación del estado del mundo. En otras palabras, cada una de las acciones que los grupos realizan, repercuten en las formas en las que las interacciones interpersonales tengan lugar y, en el caso de las lenguas en uso por los migrantes, serán usadas o no en espacios específicos para construir puentes de comunicación. De igual forma, es importante destacar el papel que juegan las ideologías puesto que en ellas se han construido el imaginario social sobre un grupo social en específico, lo que conlleva los estereotipos y prejuicios que determinan las actitudes negativas hacia grupos sociales diferentes, en este caso, el grupo haitiano en Tapachula.

Para comprender mejor cómo las relaciones de poder influyen en las actitudes hacia un grupo social debido a su cultura y su lengua, es necesario conocer el control que el grupo hegemónico puede establecer sobre el dominado. En este sentido, Van Dijk (1999) establece que

[...] simplemente tomo el poder (social) como un tipo específico de relación social entre grupos. De todas las dimensiones posibles de esta compleja noción, me concentro en la de *control*: un grupo A tiene o ejerce poder sobre otro grupo B cuando los miembros de A son habitualmente capaces de controlar a los miembros de B. Esto puede involucrar el control de las acciones del otro grupo y sus miembros, en el sentido de que los otros no sólo no son libres (o son menos libres) de hacer lo que quieren, sino que también pueden ser llevados a actuar de acuerdo con los deseos e intereses de un grupo más poderoso, y contra sus propios intereses (y normalmente también contra su voluntad). Las relaciones de poder de edad, clase, género, raza, etnicidad, origen, posición social o profesión son claros ejemplos de lo dicho (p. 206).

Lo que establece Van Dijk es evidente en espacios fronterizos. Para ilustrar mejor, el grupo migrante haitiano, entre los muchos más en Tapachula, son controlados por grupos específicos de personas quienes les limitan, desde su tránsito por la ciudad y por el resto del país hasta la oportunidad de trabajar o estudiar a fin de insertarse plenamente en este contexto sur fronterizo mexicano. Teniendo en cuenta que las relaciones de poder simbólico son ejercidas, consciente o inconscientemente, sobre grupos sociales generalmente minoritarias,

nos queda claro que en las sociedades multiculturales estas relaciones de poder son sin duda una realidad social de las mismas.

Considerando que las relaciones de poder simbólico toman lugar entre grupos desiguales, tales como las condiciones en las que los grupos migrantes realizan sus trayectorias hacia el lugar destino, los grupos minoritarios son quienes reciben las presiones sociales en la gran mayoría de los casos. En este sentido, Terborg y García (2011, p. 34) establecen que “la persona o el grupo que esté en posesión del poder puede modificar el estado del mundo a su conveniencia”; de esto podemos advertir que las trayectorias migrantes están siempre restringidas a las decisiones que una institución o, en su defecto, un grupo social hegemónico tome sobre ellas. En las fronteras las desigualdades que caracterizan a los grupos migrantes son evidentes y es, además, posible identificar algunas de las presiones sociales que sufren como consecuencia de estas desigualdades sociales, para nuestro caso la elección del uso de las lenguas maternas entre los migrantes haitianos es fundamental para nuestro estudio.

En definitiva, la trayectoria migrante haitiana a través de México es compleja y, en su caso, difícil dadas las condiciones sociales tan diferentes entre (in)migrantes y nativos. Si este grupo migrante busca llegar a los Estados Unidos a través de México, ¿qué deben negociar para llegar a la frontera norte durante su trayectoria a través de México? Y ¿qué ejerce más presión sobre ellos, las instituciones o la sociedad mexicana? Estas preguntas nos permiten profundizar en el análisis y la reflexión sobre cómo se gestan las relaciones de poder en esta situación; sin embargo, para nuestro caso, la importancia de estas presiones la enfocamos en particular en el aspecto lingüístico que influye social y culturalmente en este grupo.

3.4.1 Las acciones y el origen de las presiones

Como se estableció al final del apartado anterior, las fronteras son espacios en las que sus sociedades están en constante movimiento, en concreto, los inmigrantes centroamericanos están atrapados en ciclo de ida y vuelta en este espacio. De tal forma, en el caso de Tapachula este ir y venir se ha vuelto mucho más evidente con las caravanas migrantes desde 2016. Las

fronteras son espacios en las que sus sociedades, por tanto, se caracterizan por establecer interacciones en las que los grupos pueden estar bajo una lucha continua o, en el mejor de los casos, en la misma sintonía de intereses. En este sentido, “la ecología siempre está en movimiento y consiste en un proceso de dinámica de fuerzas, a veces en contradicción y otras en coincidencias” (Terborg y García, 2011, p. 36).

El migrante haitiano, como individuo proveniente de un espacio distinto al mexicano y que se caracteriza por ser cultural, lingüística y genotípicamente diferente, es objeto de diversas presiones sociales ejercidas por la sociedad receptora. Una diferencia en particular, la cual nos interesa para este estudio, es la lingüística. Entonces, “cuando hay diferentes lenguas en contacto, sus hablantes experimentan diferentes presiones que surgen como consecuencia del mismo” (Terborg y García, 2011, p. 36). Hay que agregar que, probablemente, desde el imaginario social del inmigrante haitiano, éste esperaba construir canales de comunicación exitosos con el individuo tapachulteco a través de la lengua inglesa; sin embargo, la realidad social es otra, ya que, en la frontera sur, si bien se enseña el inglés desde la secundaria, dicha lengua no ha tenido una influencia tan fuerte como lo ha hecho en la frontera norte, como es bien sabido. Es importante mencionar que la lengua inglesa es utilizada únicamente al momento de llegada a Tapachula y que, al interactuar con nativos, esta lengua no toma ninguna importancia durante el proceso burocrático en las oficinas de INM y, por tanto, hacen uso de otras lenguas como el francés – a través de intérpretes – y el español. Este detalle importante, nos hace reflexionar y pensar ¿qué efecto tiene esto en el inmigrante haitiano? Después de conocer la realidad lingüística de Tapachula ¿cómo se gestan las interacciones entre el inmigrante haitiano y el tapachulteco? Es importante tener en consideración que “la ecología se ve afectada cuando aumentan las presiones sobre una parte de los hablantes en esta situación de contacto” (Terborg y García, 2011, p. 36).

En consonancia con lo anterior, la presión es un elemento abstracto que el ser humano puede sentir como consecuencia de la influencia de diversos factores sobre sus decisiones. De acuerdo con Terborg y García (2011, p. 36) la presión “es la que el individuo o un grupo siente para actuar de una manera determinada o, en su caso, para evitar algún acto”. En esta cita podemos apreciar la importancia de la acción que es, de acuerdo con estos autores, el

elemento por el cual las acciones del ser humano son tomadas. En otras palabras, la presión es un factor social y/o cultural que está presente en las sociedades humanas y que influye de forma directa tanto en la conducta de los individuos que se desempeñan en estas sociedades como en la decisión de las actividades y los actos que estos realizan dentro de su grupo social.

Dicho lo anterior, el (in)migrante haitiano se encuentra en Tapachula en búsqueda de mejores oportunidades económicas que le permitan, entre otras cosas, proveer a su familia de un sustento digno y asegurar el bienestar para ellos. El origen de la presión es el interés en algo (Terborg y García, 2011). Asimismo

...el interés es una condición fundamental para que la presión pueda emerger. Entonces, para que pueda ejercerse alguna presión sobre alguien, siempre hay que basarse en los intereses existentes de esta persona o deben crearse nuevos. Lo último generalmente *puede lograrse a través del discurso*, es así como sucede en los comerciales de un producto nuevo que se quiere introducir al mercado (Terborg y García, 2011, p. 38).

En la cita anterior podemos destacar lo que aparece entre cursivas ya que, como lo expresan, los intereses de los individuos son expresados en el discurso y es con éste que las interacciones socioculturales se vuelven exitosas o no. De igual manera, a través del discurso se crean intereses para los migrantes haitianos con los que grupos lucran con la necesidad de este grupo.

De esta forma, cuando el grupo que ejerce presión sobre otro decide no hacerlo y, por el contrario, toma actitudes que contribuyen en gran medida a la inserción social de estos grupos presionados el estado del mundo se torna mucho más accesible. En este sentido, “cuando el estado del mundo coincide perfectamente con el interés, no aparece ninguna presión en consecuencia. En cambio, cuando el estado del mundo corre peligro de ser modificado, la presión emerge” (Terborg y García, 2011, p. 38). Esto último podemos ver el contraste con las posturas xenófobas que existen en todos lados y, en el caso particular de Tapachula, se mezcla con aquellas perspectivas elitistas y clasistas que no solo impiden la comunicación con agentes externos a la comunidad sino el logro de sus objetivos, el cual es principalmente establecerse e insertarse socialmente en otro lugar fuera del de origen.

Los discursos que se presentan durante estas interacciones deben ser analizados a profundidad, ya que estos revelan gran información sobre los intereses de los grupos y, como consecuencia, los efectos significativos que habrá en el estado del mundo. Al analizar el discurso, los usos y funciones de la lengua sería posible descubrir, en principio, la percepción que un grupo tiene de otro además de cómo el primero construye las interacciones sociales a partir de estrategias comunicativas efectivas o, en su defecto, conocer por qué no lo son. De acuerdo con Terborg y García (2011):

es difícil determinar cuándo se trata de una o más acciones, ya que, por ejemplo, la pronunciación de una oración coincide con una acción, pero al mismo tiempo involucra varias acciones consecutivas, debido a que la pronunciación de cada palabra ...podría ser una acción [...]al emitir un mensaje, el interés de una persona puede ser el de dar alguna información a otras personas. Al mismo tiempo, el emisor puede tener el interés de expresarle a la otra persona su simpatía y, aparte, tener el interés de subrayar sus lazos de identidad con la segunda (p. 39).

Esto queda claro una vez que los discursos son analizados a profundidad. En nuestro caso, existen aún más espacios que deben ser explorados ya que, entre muchos otros factores, el tiempo de estudio y las condiciones actuales sanitarias impiden que las interacciones sociales sean naturales del espacio sur fronterizo mexicano.

3.5. Funciones y actitudes entre las lenguas migrantes haitianas y el español

La frontera, como espacio social multicultural, representa encuentros sociales, culturales y lingüísticos en los que, generalmente, grupos diversos entre sí interactúan día con día generando actitudes hacia los *otros* que se reflejan en el discurso y se vuelven también evidentes en las actitudes hacia estos. En este sentido, las actitudes son elementos abstractos con los que se mide o, mejor dicho, se da valor a aspectos tan diversos como las personas, las cosas, eventos, entre otros, y dichas actitudes se van construyendo y desarrollando, dependiendo de la experiencia con tales aspectos. De acuerdo con Castillo (2007, p. 107) las actitudes “son manifestaciones ‘valorativas’ hacia las cosas que la gente hace y dice y se construyen durante la experiencia social”. Por tanto, partiendo de esta definición, se torna pertinente analizar este aspecto para reconocer la realidad social del espacio fronterizo sur

mexicano ya que se caracteriza, sobre todo en estos últimos 5 años, como un espacio multicultural y multilingüístico singular.

Si bien Chiapas se caracteriza por la diversidad cultural y lingüística que le dan las poblaciones indígenas que habitan a lo largo de su territorio, la ciudad de Tapachula encuentra una singularidad en su sociedad al albergar migraciones históricas – tales como alemanes, chinos y japoneses, entre otros – y los nuevos grupos inmigrantes – Sri Lanka, Pakistán, Yemen, Haití, Cuba y continuamente de Centroamérica – además de sus grupos indígenas como lo es el *Mam*. Este encuentro resulta, además de interesante, importante de ser analizado ya que permite dar lectura al posicionamiento social que los grupos tienen dentro de la sociedad receptora y que, principalmente, se evidencia a través de las actitudes que, tanto nativos como inmigrantes, tienen hacia las lenguas propias y del *otro*. Para ser más específicos, nuestro centro de discusión para este trabajo es la situación actual de las lenguas del grupo migrante haitiano – creole, francés y portugués (en algunos casos) – frente al español que se posiciona como la lengua dominante.

Como se afirmó arriba, la realidad social de Tapachula está fuertemente influida por el fenómeno migratorio que constantemente ingresa y se establece en este espacio. Como parte de la inserción social, ya sea aceptada parcial o completamente, o bien, rechazada por completo, estos grupos traen consigo elementos intangibles como la lengua y que forman parte de su identidad. De esta forma, es necesario destacar la gran importancia que tiene para el grupo inmigrante haitiano hablar creole/francés/portugués y español ya que, dependiendo de las funciones sociales dentro y fuera de su propia comunidad, esto “les permite ampliar sus relaciones sociales con quienes hablan la lengua tradicional y con quienes hablan *la otra lengua*” (Castillo, 2007, p. 108). Las comunidades bilingües, o multilingües como parece ser el caso de ciertas familias dentro del grupo haitiano de Tapachula, se encuentran frecuentemente con actitudes diversas hacia las lenguas que parten desde el grupo nativo hacia su(s) lengua(s) y la de bilingües hacia la lengua dominante, español para este caso.

En relación con las actitudes, la trayectoria migrante influye directamente en la percepción que se tiene sobre la lengua dominante ya que las experiencias durante dicho proceso de

movilidad, el hablante puede experimentar rechazo por el simple hecho de tener un acento extranjero al hablar la lengua receptora. En particular, el grupo migrante haitiano ha atravesado diversos países de habla hispana en los que el rechazo y la culpa de los problemas sociales de la comunidad receptora han sido mucho más frecuentes que la aceptación y el apoyo desinteresado para llegar a su país destino; de esta forma, la actitud de descalificación o rechazo por esta(s) lengua(s) extranjera(s) está marcada por fenómenos sociales más que por aquellos meramente lingüísticos. Esta descalificación, vista desde una perspectiva social puede deberse a que la lengua del migrante representa una lejanía a lo propio y asume al *otro* como un ente tan diferente a uno mismo. Por tanto, “la lengua no solamente funciona como un rasgo de identidad social, sino que también es una manifestación de solidaridad en el sentido de apreciar a la persona que es como ellos”, que para el caso de la segunda generación migrante haitiana que habla español, habla español y vive en la misma región (Castillo, 2007, p. 121).

Por otro lado, para el individuo migrante resulta necesario aprender la lengua receptora ya que con ella será capaz de desenvolverse socialmente en espacios diferentes al familiar. Sin embargo, aprender una lengua distinta a la propia no siempre es una actividad sencilla puesto que implica un sinfín de sacrificios personales para lograrlo. Una vez logrado este objetivo, es posible que surja un fenómeno lingüístico llamado préstamo lingüístico, el cual se refiere al constante uso de palabras provenientes de la lengua dominante en la lengua materna y que, finalmente, influyen en la comunicación. Para ilustrar mejor lo dicho sobre los préstamos lingüísticos, tomemos como ejemplo lo que sucede con las comunidades indígenas, en las cuales los préstamos del español son muy frecuentes y esto es de acuerdo con Hill y Hill (en Castillo, 2007, p. 121), “la incorporación de préstamos del español en el náhuatl es la forma moderna de hablarlo”. De esta afirmación podemos preguntarnos entonces ¿este fenómeno lingüístico sería una realidad próxima para las segundas generaciones de migrantes haitianos en Tapachula? Para poder contestar esto, habrá que documentar lo que acontece con ellos.

De igual manera, la presencia de préstamos léxicos entre lenguas puede influir positiva o negativamente en la percepción que se tenga de una lengua y, por tanto, contribuir en la

actitud que se pueda tener de la misma. La lengua funciona como una marca distintiva entre los diversos grupos sociales de una región y como un rasgo para distinguir a las personas que hablan distintas lenguas (Castillo, 2007), en nuestro caso encontramos migrantes haitianos, quienes hablan creole, francés y/o portugués, y español, y los nativos de Tapachula quienes hablan esta última. La realidad social y lingüística de Tapachula muestra la continuidad de los flujos migrantes que ingresan por esta frontera y que a pesar del escenario mundial sanitario por Covid-19 siguen más que presentes en los espacios sociales de esta ciudad; por lo que, sería indispensable darle continuidad a este trabajo para identificar y, de darse este caso, analizar la distinción social que pudiese existir entre quienes pudieran hablar bien el español y quien no, en especial entre las segundas generaciones de inmigrantes haitianos en Tapachula.

En la ciudad de Tapachula, el español es la lengua de prestigio y la dominante y es, además, la lengua en la que la educación, el comercio y la información pública es transmitida. Por su parte, a diferencia de los grupos provenientes de Centroamérica y Cuba, los grupos migrantes deben aprender el español a fin de mejorar sus condiciones económicas a través de empleos que ciertamente demandan el conocimiento de esta lengua. Castillo (2007, p. 127) establece que “la lengua es de quien la habla, de quien la usa para comunicarse y dialogar en los encuentros de la vida cotidiana”; por lo que, el inmigrante haitiano tiene la posibilidad de asumirse e integrarse socialmente gracias al uso de esta lengua y con lo que, también, podría construir puentes sociales y culturales que le permitan acceder a posiciones sociales más altas, o al menos para las siguientes generaciones.

Ahora bien, la identidad social juega un importante rol en la generación de actitudes hacia los hablantes de una lengua. En este sentido, “la relación entre las actitudes lingüísticas y las identidades sociales nos permite entender de otra manera los conflictos interculturales en las regiones indígenas de nuestro país” (Castillo, 2007, p 128). Asimismo, esto mismo aplica para las sociedades multiculturales compuestas por grupos migrantes como lo es la sociedad en Tapachula y es, finalmente, importante este aspecto para dar lectura a las condiciones sociales con las que las interacciones interculturales toman lugar en cada uno de los espacios socialmente migrantes de Tapachula. Por su parte, Apple y Muysken (1996) afirman que los

grupos sociales adoptan ciertas actitudes hacia otros grupos a partir de sus diferentes posiciones sociales dentro de la sociedad y, también, dichas actitudes influyen en los modelos culturales que caracterizan a estos grupos, esto incluye a la lengua. Por ejemplo, en algunos estados de los Estados Unidos, hablar español implica pertenecer a una posición social baja y se atribuye de forma despectiva a la pertenencia a un grupo del crimen organizado de origen latino, lo que no solo se trata de estereotipos negativos, sino que no corresponden a la realidad social de estos grupos.

Entonces, la lengua del grupo social juega un rol importante en la forma que habrá de ser percibido dicho grupo, por lo que su lengua determinará las condiciones de la interacción entre miembros de grupos sociales distintos. De acuerdo con Fishman (en Castillo, 2007, p. 128) la lengua “es un símbolo por excelencia de la etnicidad”, por tanto, las lenguas habladas por los haitianos son asumidas desde el desconocimiento de procedencia de ésta por parte del tapachulteco ya que, en lo observado durante el trabajo de campo, gran parte de los entrevistados se mostraron sorprendidos con la idea de que ellos – los haitianos – eran provenientes de África y no de alguna isla del continente americano. Para entender mejor lo dicho por Fishman, es posible ejemplificar con la situación social del grupo haitiano en Tapachula ya que este grupo busca integrarse social y culturalmente a la sociedad receptora con el fin de mejorar sus condiciones de vida y, para ello, el uso de las lenguas creole, francés y portugués son nulos al interactuar con nativos. De igual manera, es posible que otros rasgos identitarios adquieran mayor importancia para la identificación social, por lo que será buena idea observar los cambios sociales que surjan con el tiempo dentro de este grupo, aun después de este trabajo ya que la realidad social de Tapachula es cambiante y en especial para los grupos migrantes que la habitan.

Como se ha dicho hasta ahora, la lengua cumple un rol social importante y es con ésta que la identidad social y la afiliación a grupos, especialmente entre grupos migrantes, que se consolidan las relaciones dentro de los mismos. De acuerdo con Castillo (2007, p. 128) la lengua “constituye un rasgo de identidad social y en las relaciones interculturales cumple diferentes funciones simbólicas y comunicativas”; las relaciones interculturales en Tapachula están marcadas por diversos factores sociales en los que la lengua permite, sin

caer en una postura xenófoba, etiquetar a las personas por su lugar de origen el cual comienza desde el acento del español o la lengua extranjera hablada. Como resultado de estas etiquetas, las comunidades de habla se establecen ya que éstas se caracterizan por las variedades lingüísticas que son usadas en su interior (Castillo, 2007). Sirva de ejemplo, los hablantes de portugués dentro del grupo migrante haitiano en Tapachula, este singular grupo se destaca de entre aquellos que hablan creole y/o francés ya que, particularmente, se traduce en prácticas culturales propias de Brasil y que reproducen, por ejemplo, a través de la música que escuchan y bailan dentro de sus hogares.

Indiscutiblemente, las lenguas habladas por los inmigrantes haitianos en Tapachula y las diversas variedades de estas – y del español entre los grupos inmigrantes centroamericanos – tienen una función simbólica y comunicativa. De igual forma, estas lenguas y variedades lingüísticas representan un rasgo de solidaridad entre los grupos migrantes; sin embargo, es el español que funciona como principal medio de comunicación entre las comunidades inmigrantes y las autóctonas.

En las relaciones interculturales que tienen lugar en Tapachula, las lenguas de los inmigrantes haitianos funcionan cada una como una marca simbólica de distinción y de distancia social con quienes no hablan éstas. De igual forma, entre los miembros de los grupos inmigrantes haitianos, estas lenguas también funcionan para distinguirse entre los hablantes de portugués y, de una forma social y económica, entre los hablantes de creole y francés ya que desde Haití el hablante de francés implica educación universitaria por lo que se distingue del hablante del creole. Tomando en cuenta estos aspectos sociales, es importante reflexionar y destacar la valoración que existe hacia cada una de las lenguas de este grupo migrante y, por tanto, identificar cuál se usa todos los días y se habla en todas las comunidades. De esta forma, resulta pertinente plantear la siguiente pregunta ¿qué lengua cumple esta función entre las diversas comunidades haitianas en Tapachula? Una vez identificada esta(s) lengua(s) ver cómo “cumple su función comunicativa con éxito y permite el cambio social dentro de las comunidades, entre éstas y fuera de ellas” (Castillo, 2007, p. 134).

Finalmente, la identificación de las lenguas habladas por los múltiples grupos inmigrantes haitianos en Tapachula no solo permite reconocer la identidad social migrante de estos sino, mucho más importante, explicar la realidad social que se construye día con día en la esta ciudad como producto de los contactos lingüísticos que la migración masiva que ocurre a través de las caravanas migrantes. Es importante reflexionar sobre las actitudes lingüísticas que ocurren en esta ciudad multicultural, por lo que es necesario conocer las actitudes que los hablantes tienen para cada una de sus lenguas y, además, la percepción de la lengua dominante, el español. De acuerdo con Castillo (2007)

Los hablantes ‘saben’ que su comunidad prefiere unos usos lingüísticos a otros, que ciertos usos son propios de unos grupos y no de otros, y , por lo tanto, tienen la posibilidad de elegir los que consideran más adecuados a los contextos socioculturales. Esta capacidad de elección deriva de la conciencia lingüística y es decisiva a la hora de producir los fenómenos de variación y cambio lingüístico, y está relacionada con la variedad lingüística y con las actitudes hacia las lenguas (p. 135).

Es entonces, que la elección de una lengua u otra es propia del hablante, el cual reconoce las condiciones contextuales en las que la interacción social tiene lugar. De igual forma, el hablante es capaz de dar lectura a los elementos sociales y lingüísticos a fin de explotar el uso lingüístico de la lengua con la que se desempeña dentro de las sociedades en las que éste habita y se desarrolla socialmente.

3.6 Usos y funciones de la lengua

Teniendo en cuenta que la lengua juega un rol importante en la construcción de la identidad social y en las interacciones sociales, la exploración de los usos y funciones de la misma nos permite profundizar en aspectos sociales que influyen en las dinámicas sociales de las sociedades, principalmente aquellas caracterizadas por la diversidad cultural y lingüística de sus miembros. Estos grupos conforman comunidades de habla, las cuales desarrollan un conjunto de habilidades y competencias sociolingüísticas y culturales que les permiten construir relaciones interpersonales estables.

Los miembros de las sociedades, conscientes o no de la diversidad cultural de su espacio social, desarrollan una competencia lingüística importante que alude a la selección apropiada del lenguaje con respecto a las necesidades contextuales, llamada competencia comunicativa. En particular, esta competencia se refiere al conocimiento que requiere el hablante, no solamente de un código lingüístico, sino también de las maneras de usar el lenguaje en una situación determinada: qué debe saber el hablante para comunicarse en una comunidad (Hymes, en Castillo, 2007). La competencia comunicativa es indispensable para grupos multilingües que interactúan constantemente con grupos diversos al suyo, dado que esta competencia les permite comprender elementos pragmáticos que facilitan la dinámica social.

Deseo subrayar que los miembros de un grupo social se distinguen de otro grupo gracias a la(s) lengua(s) que estos puedan usar en distintos contextos del mismo espacio social (Islas, 2005). Tapachula ha tenido a lo largo de su historia, múltiples migraciones que han influido en la construcción de la identidad social y colectiva de su sociedad y que se hubo naturalizado por tanto tiempo que parecía imperceptible para quienes habitan en este lugar. Sin embargo, no es sino con la llegada de las caravanas migrantes que la migración retomó un papel importante en las discusiones académicas sobre el impacto que tiene este fenómeno social en la frontera sur de México. Asimismo, la llegada del grupo haitiano ha sido posible explorar la diversidad, además de cultural, lingüística que existe en la frontera sur mexicana y es que este grupo utiliza en la interacción social “un conjunto de signos verbales según las distintas situaciones sociales y las relaciones de solidaridad que establecen durante el desarrollo de su vida social” (Castillo, 2007, p. 147). Este aspecto es abordado en los capítulos de análisis de datos V y VI, en donde analizamos los diversos espacios sociales en los que se producen, generalmente, las interacciones interculturales entre haitianos y nativos.

Considerando que la lengua juega un rol importante en el proceso de integración social del inmigrante, los usos y funciones de esta adquieren una importancia relevante para las acciones del inmigrante que busca ser parte de la sociedad receptora. De acuerdo con Castillo (2007, p. 147) las funciones de la lengua “tienen que ver con sus múltiples manifestaciones comunicativas y, en lo fundamental, están vinculadas con los procesos de interacción social

que establecen los interlocutores”. De esta forma, es importante analizar la forma en la que estos interlocutores –inmigrante haitiano/inmigrante haitiano – interactúan en la misma lengua y explorar las técnicas sociales y los recursos lingüísticos utilizados para comunicarse con aquellos que no hablan la misma lengua – inmigrante haitiano/nativo.

Una característica del inmigrante haitiano es su capacidad de hablar dos o más lenguas y en el caso de las segundas generaciones de este grupo pueden hablar adicionalmente el español con más facilidad. Entonces, para los inmigrantes bilingües “implica tener la competencia de utilizar dos, o más, sistemas lingüísticos que dependen tanto de sus intenciones comunicativas, como de sus necesidades sociales y de sus intereses personales” (Castillo, 2007, p. 147). Si bien el dominio de los sistemas lingüísticos es importante, tal como lo establece Castillo en esta cita, las intenciones comunicativas, los intereses personales y las necesidades sociales juegan un rol fundamental en el uso o desuso de una lengua pues estos determinan las condiciones en las que las interacciones son dirigidas. Así, por ejemplo, las interacciones entre los padres de niño migrantes haitianos y sus profesores dentro del espacio escolar está condicionado por reglas sociales como el respeto y la cortesía, amén de las necesidades educativas de los niños y que los padres buscan que sean satisfechas de la mejor manera, por tanto, la comunicación busca ser lo más clara y efectiva posible para lograr dichos objetivos.

Las actitudes, valores y costumbres de un grupo social están implícitas en la lengua y son expresadas a través del discurso propio en cada interacción. Los inmigrantes haitianos, como miembros bilingües de una sociedad que se caracteriza por la movilidad social y que “no solamente tienen conocimiento acerca de la finalidad de sus actos, sino que también manifiestan una serie de actitudes y comparten un conjunto de valores y costumbres según el grupo social al que pertenecen” (Castillo, 2007, p. 147). En particular, los valores y costumbres haitianas que son fácilmente perceptibles, destacamos el valor por la familia y la comunidad, y de esto se deriva la solidaridad y el apoyo mutuo. Por ejemplo, a lo largo del trabajo de campo, la evolución en la inserción social de este grupo ha sido destacada, ya que grupos pequeños de migrantes haitianos eran fácilmente identificables barriendo el primer cuadro de la ciudad, además de parques concurridos; durante 2021, actividades como

la construcción – en el caso de los hombres – fue muy recurrente y estas actividades implican no solo el uso de fuerza sino estrategias lingüísticas para comunicarse eficientemente y alcanzar objetivos laborales.

Con respecto a los espacios laborales – los cuales explicaremos a profundidad en los capítulos V y VI más adelante – los hablantes de lenguas extranjeras, tal el caso haitiano de Tapachula, han desarrollado estrategias lingüísticas que les permiten escalar posiciones sociales dentro de la comunidad receptoras. En este sentido, los hablantes bilingües “tienen la capacidad de elegir cuál lengua o variedad lingüística utilizar de acuerdo con la situación social donde se desarrolla la comunicación y según el tipo de interlocutor con el que interactúan” (Castillo, 2007, p. 147). Cada inmigrante haitiano ha de reconocer el contexto social y lingüístico en el que debe desenvolverse y, en este reconocimiento, es capaz de escoger entre el repertorio de lenguas que posee y elegir la que mejor se adapte a las necesidades contextuales en las que se encuentre en ese momento.

En el caso de las lenguas del grupo migrante haitiano de Tapachula, el creole y el francés son propias de la isla, Haití. Estas lenguas son las lenguas maternas de este grupo y las adhieren dentro del ámbito de la comunidad y, principalmente en el proceso migratorio, el seno familiar. No obstante, en el marco social migrante se ha mostrado altamente competente en los ámbitos lingüísticos y sociolingüísticos dado que han aprendido las lenguas de las comunidades receptoras a fin de facilitar la inserción social de este grupo. En el caso de la segunda generación migrante haitiana, debemos recordar que este grupo ha marcado un cambio significativo en la forma de migrar hacia Tapachula y no es solo por los grupos masivos sino por su constitución familiar, se encuentra en sus primeros años de vida donde “inician la adquisición del español como segunda lengua y la consolidan cuando ingresan a la escuela donde los maestros en su mayoría son hispanohablantes y hablan el español como lengua de instrucción” (Castillo, 2007, p. 148). El *aula migrante* – término que proponemos para describir la realidad social multicultural y multilingüe de Tapachula debido a los constantes flujos migratorios que se establecen ahí – es un gran ejemplo de cómo el español cumple la función educativa de este grupo ya que, como es de esperarse, esta lengua es la de

instrucción del contenido educativo que ha de presentarse en cada uno de los cursos en las escuelas primarias públicas de Tapachula.

La niñez migrante haitiana representa, tanto para su grupo como para la sociedad receptora, la posibilidad de integración social natural dentro de sociedades diametralmente distintas a las de origen. En concreto, la capacidad de adquirir lenguas nuevas en los niños suele ser un proceso tan natural que no reflexionan sobre el uso de ésta y que, gracias a esto, además adquieren elementos sociales y culturales que son capaces de expresar en estas nuevas lenguas que adquieren. Podemos mencionar que los niños migrantes haitianos, a diferencia de los adultos, han podido comunicarse en las lenguas de las sociedades receptoras – portugués por su paso en Brasil y español a lo largo de su travesía por el resto de países latinoamericanos hasta su llegada a Tapachula – de forma más natural y rápida; es más, la oportunidad que este grupo en particular tiene con respecto al contacto lingüístico con el español en un ambiente mucho más amigable, como lo es la escuela, le permite crear aproximaciones sociolingüísticas hacia el español menos amenazantes que contrastan con las de los adultos que tienen casi obligadamente comprender esta lengua para ser, o al menos intentar ser, activos económicamente y mejorar la calidad de vida de sus propias familias.

Otro rasgo de la niñez migrante haitiana es que se enfrenta a menos problemas sociales dentro del aula. Si bien los problemas económicos, sociales y culturales son arrastrados en las escuelas como reflejo de una sociedad en la que, en la gran mayoría de las veces, las identidades están en disputa, los niños se enfrentan a situaciones mucho más inocentes en las que el maestro o la maestra pueden solucionar sin mayores complicaciones. De esta forma, la principal disputa, por llamarlo de alguna manera, es la lengua en la que los niños haitianos se deben dirigir a los demás niños, esto en un principio. El creole, el francés y el portugués constituyen, para los niños haitianos, “un rasgo simbólico de identidad social y funciona simplemente como una marca para distinguir al *otro*” (Castillo, 2007, p. 151). Para explicar esto, al momento de realizar el trabajo de campo en las escuelas primarias donde había presencia migrante haitiana, si bien los niños haitianos ya llevaban semanas dentro y el momento del contacto no pudo ser percibido, el desempeño de estos en el recreo y dentro del salón de clases era muy natural y los profesores mencionaron que había casos en los que

niños cambian muy fácilmente de lenguas para comunicarse con un grupo u otro. Esto último lo explicaremos con más detalle en los capítulos V y VI del análisis de datos.

Teniendo en cuenta que cada grupo social expresa a través de su lengua aspectos culturales de su comunidad, podemos decir que su lengua – o en el caso haitiano, lenguas – les permite a estos grupos acceder a espacios sociales en lo que la lengua cumple una función social y culturalmente apropiada. Castillo (2007) afirma que

cada lengua tiene una función específica y sus usos están delimitados socialmente; la necesidad que tienen los hablantes de usar dos lenguas como medio de comunicación depende de los contextos sociales dentro y fuera de las comunidades (p. 151)

En nuestro caso, en el estudio inmigrante haitiano de Tapachula, las lenguas creole, francés y portugués cumplen funciones sociales específicas dentro de este grupo. Por una parte, el creole se posiciona como una lengua social en la que se destaca la no formación académica y que su principal función es la comunicación social popular, es decir, con esta lengua las interacciones sociales comunes, tales como saludar, charlar sobre asuntos en redes sociales o platicar con los familiares y amigos se producen sin complicaciones. Hay que mencionar también que el creole es la lengua materna de cada individuo haitiano y que es transmitida de generación en generación a través de padres a hijos.

Por otra parte, la variante del francés que se habla en la isla se caracteriza por ser la lengua de instrucción en la educación, principalmente la universitaria. Esta característica propicia una distinción social entre los mismos haitianos y que, de forma significativa, destaca aún más durante la trayectoria migrante ya que, en ciertos espacios y en ciertas circunstancias, esta lengua permite el acercamiento entre migrantes haitianos y nativos, siendo éste nuestro caso. La función social del francés para los haitianos es formal, a diferencia del creole, y ésta le permite al hablante acceder a espacios académicos y legales, este último es muy importante en la trayectoria migrante ya que, por lo menos en Tapachula, los intérpretes hablan francés y no creole.

Se debe agregar que la lengua francesa ha permitido un acercamiento por parte de organizaciones como La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en Tapachula. De igual manera, intérpretes contratados por el Instituto Nacional de Migración (INM) con el objetivo de hacer valer los derechos universales que este, y cualquier otro grupo, merecen durante su trayectoria migrante o, tal como es el caso, el asentamiento migrante en Tapachula. El francés como lengua hegemónica y de prestigio funciona como lengua formal que permite establecer relaciones legales con instituciones como las antes mencionadas y, principalmente, concretar acuerdos legales que garanticen el reconocimiento por su derecho a migrar, el respeto por la cultura y lengua que dicho grupo y, finalmente, el acceso a oportunidades dignas de trabajo legal que les permitan vivir dignamente dentro de este espacio fronterizo.

Ahora bien, la lengua portuguesa ha sido adquirida por la segunda generación de migrantes haitianos y fomentada en casa por aquellos padres, principalmente el padre de la familia, quienes tuvieron la oportunidad de estudiar en Brasil. Estas comunidades de habla tan particulares destacan la singularidad de la lengua ya que reproducen aspectos como el baile y el interés por deportes como el fútbol, especialmente entre los niños. Castillo (2007, p. 159) establece que “existe una diversidad en los usos de las lenguas según cada espacio de interacción social y al mismo tiempo hay un dominio diferenciado en el habla de acuerdo con las experiencias comunicativas de cada hablante”. De esta forma, las experiencias influyen directamente en cómo se ve el mundo y, por tanto, como se describe éste a través del lenguaje. Por ejemplo, los padres haitianos que tuvieron la oportunidad de estudiar en países extranjeros en Sudamérica han provisto a sus hijos de habilidades lingüísticas durante sus estudios universitarios que, probablemente, les permita insertarse socialmente en la sociedad receptora de forma natural.

La trayectoria migratoria del grupo haitiano ha influido en la adquisición de lenguas como el portugués y el español, principalmente en su segunda generación. En este sentido, “la diversidad de cada lengua en los diferentes espacios de interacción en la comunidad y en toda la región ha generado tipos de bilingüismo...” (Castillo, 2007, p. 160). Es evidente que este grupo es bilingüe; sin embargo, lo que es importante visibilizar son los usos que tiene

cada lengua que este grupo es capaz de hablar y, además las funciones sociales que éstas tienen y que impactan en la trayectoria migrante desde la percepción que se tiene de un grupo migrante a través del cómo habla la lengua receptora hasta la posibilidad de escalar peldaños en las posiciones sociales dentro de la comunidad receptora. Para ilustrar mejor esto último, los trabajos realizados por Alejandro Portes sobre el estigma y la marginación social dentro de los grupos migrantes en los EE. UU. describen cómo estos juegan un rol importante en el éxito de la inserción social de estos grupos.

3.7 Estado del mundo

En apartados anteriores de este capítulo discutimos los conceptos de presión y actitud, los cuales influyen, entre otros aspectos, en la dirección en la que las sociedades construyen y/o estipulan los pactos sociales que las rigen. El concepto de Estado del Mundo, descrito por Terborg y García (2011), alude al reconocimiento de las realidades sociales que imperan en una sociedad y que, además, influyen en las dinámicas que existen entre sus miembros. De esta forma, el estado del mundo sufre cambios constantes mediante los fenómenos sociales que son significativos y que detonan, en muchas ocasiones, nuevas realidades sociales dentro de la comunidad y entre los grupos sociales que la conforman.

El concepto de estado del mundo nos permite identificar los fenómenos sociales que influyen en la construcción de la comunidad y también aquellos que han de generar posibles cambios significativos en esta última. De acuerdo con Terborg (2006, p. 13) “el estado actual del mundo es lo que comprende todo y, por ende, forma el contexto de toda acción”. En este sentido, nuestra comunidad está compuesta por todos los elementos sociales, culturales, lingüísticos, étnicos, entre otros, que permiten que las sociedades existan y sean capaces de interactuar entre sí dentro de una comunidad. Asimismo, cada acción que tome lugar dentro de las sociedades generará un efecto directo en el estado del mundo; además, el efecto de estas acciones será proporcional a la fuerza social con la que éstas sean realizadas por grupos sociales. Para ilustrar mejor, si bien el fenómeno migratorio en Tapachula ha generado cambios significativos en la construcción étnica, social, cultural, política, lingüística y

económica a lo largo de su historia, dicho fenómeno ha tomado lugar de forma diferente en cada momento de esta historia.

En consonancia con lo anterior, el estado del mundo actual incluye “todo lo que es relevante en el momento de una acción” (Terborg, 2016, p. 13). Teniendo en cuenta esto, en principio es importante reconocer la realidad social de la comunidad ya que esto nos permite identificar las acciones y los fenómenos sociales que detonan las acciones que influyen directamente en la construcción del estado del mundo actual. De acuerdo con Terborg (2006)

El estado del mundo actual incluye todo lo que es relevante en el momento de una acción. Existen acciones que no sólo se dirigen hacia el futuro sino también se realizan con base en el conocimiento sobre el estado futuro del mundo. Es decir, se realizan sobre el suponer de cómo el mundo será (p. 13).

Tal como lo establece Terborg, la percepción o, como él lo establece, la suposición de cómo será el mundo influye en las decisiones que se toman para realizar acciones dentro de las comunidades. Estas acciones son importantes ya que influyen fuertemente en el destino de las sociedades y sus efectos serán posiblemente inmediatas o, en su defecto, será cuestión de tiempo para que éstas se reflejen dichos efectos. Para ilustrar mejor los efectos que tienen las acciones, describiremos las acciones sociales que influyeron en el estado del mundo actual en Tapachula a lo largo del tiempo y cómo el fenómeno migratorio ha tenido lugar de forma distinta en cada etapa.

Para comenzar, el fenómeno migratorio en Tapachula tiene registros desde, incluso, de la época prehispánica y representa un elemento fundamental en la constitución social de la sociedad que la habita. Estas migraciones generaron en su momento cambios significativos que, muy probablemente, dieron lugar al inicio de la construcción de una sociedad basada en éstas. La llegada de los españoles causó estragos tales como la reducción poblacional y la migración forzada de indios provenientes de otros lugares. De acuerdo con Martínez (2016)

La disminución de la población india del Soconusco fue consecuencia de las enfermedades traídas por los españoles y de la sobreexplotación laboral. Ante la falta de mano de obra, las autoridades españolas pretendieron cubrir la misma con indios traídos de las tierras altas de Chiapas y Guatemala (p. 26).

La migración forzada en este punto de la historia nos permite, entre otras cosas, reconocer el comienzo de la construcción multicultural de la región. Las situaciones sanitarias, políticas y sociales que devinieron luego de la llegada de los españoles a tierras amerindias marcarían el inicio e instauración de la multiculturalidad como una característica importante del Soconusco. Es importante mencionar que, el estado del mundo que se percibía en ese entonces estaba, sin duda alguna, impuesto por una figura de autoridad extranjera que buscó a través de la fuerza establecer nuevas normas, reglas sociales y jurídicas, conductas, y actitudes que fueron introducidas con la llegada de una nueva lengua, el español.

Como resultado de la migración forzada en la región, la sociedad que constituía la región del Soconusco se enfrentó al choque social y lingüístico que dicho fenómeno social implica. Esta situación se manifestaría por largo tiempo mientras el grupo hegemónico estuviese presente en la región y dadas las riquezas naturales de ésta última, así fue. De acuerdo con Ortiz (2004)

El cacao había sido, desde la época prehispánica, objeto de alta estima entre los habitantes de Mesoamérica, ya que este grano era el ingrediente principal para preparar una importante bebida ritual y sagrada de muchas culturas mesoamericanas. En 1486 los mexicas conquistaron la zona y le dieron carácter de provincia tributaria del imperio azteca, que permaneció así hasta la llegada de los conquistadores españoles (p. 277).

Los intereses económicos definen, en muchas ocasiones, el rumbo social y cultural de las comunidades. Las constantes guerras entre culturas indígenas y la llegada de los españoles determinaron el estado del mundo con el que los habitantes del Soconusco de ese entonces construirían las realidades sociales de sus grupos sociales que conforman a la comunidad en general.

En 1820 el algodón, el achiote y la vainilla, los cuales eran otros de los productos notables para el desarrollo económico de la región, podían encontrarse en abundancia a lo largo de la zona. Sin embargo, estos productos “no eran explotados ni comercializados debido a la falta de mano de obra y a la carencia de redes de comercio para ellos” (Martínez, 2016, p. 29). Por esto, el excedente de recursos y la poca mano de obra que permitiese la recolección de los diversos recursos naturales de la región significó el arribo de nuevos grupos sociales

extranjeros, quienes se dividían en dos grupos: por una parte, aquellos que llegaban a invertir grandes capitales a fin de crear imperios finqueros tales como alemanes, estadounidenses y japoneses; por otra parte, grupos como el chino y minorías centroamericanas que buscaban establecerse en nuevos espacios en los que se les permitiera trabajar sin problemas migratorios y, muy importante, lograr mejoras en su calidad de vida. Razones por las cuales:

El predominio de las actividades agrícolas, el cultivo del cacao en la época colonial y el auge cafetalero de finales del siglo XIX y principios del XX le dieron a la zona una importancia capital y ayudaron a que contara con una población cosmopolita de amplia diversidad cultural, especialmente en la ciudad de Tapachula, su centro rector (Martínez, 2016: p. 14).

El *boom* cafetalero significó el auge económico de la región y que, como consecuencia, aceleró los cambios sociales que constituyeron la percepción del estado del mundo de la época. Con la llegada de grupos migrantes en la región, las condiciones sociales, culturales y políticas sufrieron cambios significativos que representan la multiculturalidad de la región y que, probablemente, sin reflexión ni análisis únicamente se configuró. Entre los grupos más relevantes que definieron la constitución social de la región Soconusco del siglo XX encontramos a alemanes, árabes, chinos, japoneses, españoles y diversos grupos centroamericanos como guatemaltecos, salvadoreños, hondureños, entre otros.

Los grupos migrantes se volvieron un factor muy importante para la forma en la que el estado del mundo tuvo lugar durante el auge de la producción cafetalera de la región del Soconusco y, por tanto, de la construcción social de ésta. En efecto, el camino hacia la multiculturalidad de Tapachula, para ser más específicos, tuvo su inicio con la productividad agrícola que buscaba posicionarse a nivel internacional a través de su apertura marítima que le brindaba el puerto de San Benito, hoy Puerto Chiapas. Martínez (2016) menciona que existieron dos aspectos significativos de la economía de la región, siendo el segundo

La llegada de las inversiones de capital foráneas en las dos últimas décadas del siglo XIX. La presencia de población extranjera aumentó de la mano del crecimiento en la producción de café. Inversionistas alemanes, trabajadores chinos y colonizadores japoneses, entre otros grupos, daban un aire cosmopolita a la ciudad de Tapachula y una nueva dinámica comercial al Soconusco (p. 40).

En la foto 34 podemos apreciar algunos miembros de la comunidad Enomoto que vino a colonizar la región durante los convenios con el gobierno de Porfirio Díaz Mori, presidente de México en ese entonces. Esta imagen nos muestra el rumbo multicultural que tomaría la comunidad de Tapachula una vez que estos grupos se establecieron formalmente. La postura del gobierno mexicano era, a pesar de las difíciles condiciones naturales de la región, la de modernizar el estado chiapaneco a través de las colonias extranjeras establecidas allí. Si bien las condiciones migratorias difieren en muchos aspectos con la migración masiva contemporánea, la colonización japonesa nos permite entender que la postura del gobierno mexicano obedece al establecimiento de relaciones con países con más desarrollo para que se reproduzca en muchas regiones de México.



Foto 34. Japoneses del primer proyecto colonizador fallido regresaron en 1901 a Chiapas y fundaron una cooperativa en el rancho El Tajuko, el cual funcionó hasta 1921, aunque el lugar existe hasta la fecha. Fuente: recuperado de Kebler Palma (2021).

De igual forma, los acontecimientos sociales marcados por la violencia ejercida por diversos factores políticos influyeron determinantemente en la configuración social de Tapachula. Con el pasar del tiempo, la independencia de México sobre el yugo español fue una realidad y tuvo como consecuencia el repensar político y social del resto de las provincias de la antigua colonia española. En este sentido, “con la tardía incorporación del Soconusco a territorio mexicano [...] la región vivió un lento proceso de integración social y cultural con el resto del estado mexicano” (Martínez, 2016, p. 15); en consecuencia, las presiones sociales que esto implicó y las múltiples actitudes que surgieron durante el contacto entre culturas y las lenguas de cada grupo social, definieron el estado del mundo de la época. La construcción de la identidad es un proceso continuo donde los grupos sociales hegemónicos ejercen

presiones sociales sobre grupos, en muchas ocasiones, minoritarios, las cuales determinan el rumbo social y cultural de dichos grupos.

Ahora bien, la migración contemporánea a través de las caravanas migrantes representa cambios significativos tanto en el proceso migratorio mismo como en los efectos sociales que trajo sobre las sociedades receptoras que se encuentran en Tapachula. La situación (in)migrante que está presente en Tapachula desde 2016 es sin duda alguna compleja y profunda y ha sido a través de las caravanas migrantes visible mundialmente. En particular, la presencia del grupo (in)migrante haitiano en Tapachula ha detonado cambios en distintas percepciones de los fenómenos sociales, tales como el flujo migratorio, la vulnerabilidad del escenario sanitario local y mundial y, finalmente, la posible reconfiguración social de la comunidad tapachulteca. Por ejemplo, la llegada de grupos étnicos tan diversos al local provocó la creación de movimientos xenófobos en contra de estos ya que eran reconocidos fácilmente por sus características fenotípicas tan distintas a las locales. Definitivamente, las caravanas migrantes detonarían una nueva etapa en la percepción social de Tapachula y, además, en el Estado del Mundo.

Los flujos de migrantes masivos en la región, conocidos como caravanas migrantes, fueron hasta la llegada de una política migratoria endurecida por factores sanitarios mundiales, la nueva modalidad de migrar. Uno de los principales cambios en la forma de migrar ha sido el número masivo que les permite penetrar las fronteras y, principalmente, visibilizar a la migración como una realidad en la que los miembros de estos grupos buscan, en su mayoría, alcanzar una mejor calidad de vida para su colectivo. En la foto 35 podemos observar cómo las caravanas migrantes ingresaron a territorio mexicano a través de la frontera que entre México y Guatemala y que influye en la constitución del estado del mundo actual.



Foto 35:
cientos de
inmigrantes
en la
frontera en
2018.
Fuente:
BBC
mundo.

Este acontecimiento visto como una acción por parte de los tapachultecos, genera cambios en el estado del mundo actual. Si bien la migración ha sido un fenómeno tan común en Tapachula, la constitución masiva y su composición familiar detonaron el cambio de paradigma tanto del fenómeno mismo como la percepción de los individuos que las constituyen. En particular, la acción violenta de traspasar el límite que divide la nación con el resto provocó que en espacios de redes sociales digitales se expresaron contra el ingreso de las caravanas migrantes.

Ahora bien, la estadía en Tapachula, luego de la forma de entrar a territorio mexicano por parte de estos grupos, representó un reto social, cultural y político para inmigrantes y locales. El escenario social se vio por tanto marcado por las necesidades extremas de los grupos migrantes que se encontraban, en un principio, en tránsito y buscaban llegar a los EE. UU. como destino final. Sin embargo, el apoyo económico brindado por instituciones internacionales como La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados (COMAR) detonó el interés por parte de un sector corrupto que buscó, a través de todos los medios, hacer suyos dichos recursos. Esta acción repercutió en gran medida en la forma de vivir de los inmigrantes que integraban las caravanas en Tapachula ya que, la corrupción y la extorsión se volvió una constante en contra de este grupo. En la foto 36 podemos apreciar cómo el primer cuadro de la ciudad de Tapachula, el parque Miguel Hidalgo históricamente espacio de encuentro entre grupos migrantes de Tapachula y nativos, fue tomado por familias completas como propio para el descanso y realizar actividades económicas por las mañanas.

Foto 36:
Migrantes
pasaron la
noche en
Tapachula.
Fuente:
Arturo
Monroy,
Notimex.



El estado del mundo actual fue influido fuertemente por las acciones, y presiones, de un grupo social sobre otro. Estas acciones intensificaron aspectos como pobreza y necesidad de trabajar en la comunidad receptora. Es importante mencionar que la percepción internacional se mantuvo dividida ya que, por una parte, se referían a Tapachula como una ciudad trampa para migrantes y, además, se describía a las instituciones de migración mexicanas como la principal razón de ello.

Como consecuencia de la intensificación de las necesidades básicas dentro del seno familiar migrante, la búsqueda de empleo y el desarrollo de actividades económicas marcó el proceso de integración social del grupo inmigrante en la comunidad receptora. En este sentido, aquello que este grupo pudo, y aún puede, realizar como actividad económica está limitado a los permisos que las autoridades migratorias les permitan siendo, por ejemplo, actividades físicas y muy básicas. En la foto 37 se aprecia cómo una cuadrilla de limpieza integrada por inmigrantes haitianos busca obtener ganancias económicas a través de su esfuerzo físico.



Foto 37: cuadrilla de limpieza haitiana en el cruce de centrales en Tapachula en 2020. Fuente: archivo personal.

En consonancia con lo anterior, la inserción social de los grupos migrantes en Tapachula tuvo lugar no solo en ciertas actividades económicas, sino que, además en aquellas en las que involucraba a los miembros más jóvenes del grupo, la educación formal. La participación de la niñez haitiana en espacios escolares no es solo una cuestión de derechos

humanos, sino que también un efecto social de las acciones ejercidas sobre ellos. El *aula migrante* como concepto epistemológico nos permite identificar una etapa importante en la inserción y adaptación social del sector migrante haitiano en Tapachula y que, también, alude a la realidad social migrante de la ciudad en la que culturas indígenas y centroamericanas conviven desde hace mucho tiempo. Esta realidad social escolar ha pasado desapercibida por las autoridades educativas mexicanas y, peor aún, por las mismas autoridades locales.

El *aula migrante* refleja la realidad multicultural y multilingüística de la región. El responsable de la clase junto con la directiva de muy pocas escuelas fue capaz de reconocer las necesidades de este grupo social por lo que implementaron acciones urgentes para satisfacerlas. El estado del mundo se encuentra en constante cambio, principalmente para aquellos quienes las acciones repercuten de forma directa sobre ellos, lo cual, deviene en cambios sociales significativos para ellos. Para ilustrar mejor, las familias haitianas tuvieron la oportunidad de acercarse más exitosamente a la sociedad tapachulteca a través de la educación formal de sus hijos ya que, las juntas de padres de familia permitieron que poco a poco fueran reconocidos y, en muchos casos, aceptados por la colonia en donde se encontraba la escuela.

La escuela como institución universal permite derribar estereotipos que dañan a las sociedades humanas. En la foto 38 es visible la interacción entre padres de familia haitianos, mexicanos y centroamericanos a fin de discutir la implementación de nuevas actividades en las clases dentro de las *aulas migrantes*. La exploración de estos espacios si bien es complejo e fascinante, resulta significativo y revelador ya que, sin duda alguna, éstas reflejan la realidad social del contexto general en la ciudad, siendo dicha realidad una realidad migrante constante. De igual forma, las *aulas migrantes* se caracterizan por la diversidad lingüística, cultural y social de los miembros que las componen y es durante cada interacción que dicha diversidad se vuelve evidente; sin embargo, también se caracterizan, una vez que los estereotipos son eliminados de éstas, por el desarrollo de valores y actitudes que permiten que las sociedades se construyen a través del respeto y reconocimiento de la otredad.



Foto 38: el aula migrante y su interacción social multicultural. Fuente: archivo personal Alberto Fong.

De igual manera, la escuela es uno de los espacios formales en los que la participación de los grupos migrantes permite su inserción dentro de la comunidad receptora. En este sentido, Fong (2022, p. 61) establece que “la escuela representa la principal oportunidad de inserción social para los grupos migrantes[...] como resultado, pueden interactuar con diversos actores sociales y aprender de sus prácticas sociales y culturales que los definen”. De esta forma, la interacción dentro del aula es un reflejo de lo que acontece en el contexto fronterizo y, desde nuestra perspectiva, da forma a las diversas sociedades que interactúan entre sí.

Como se afirmó arriba, la inserción y adaptación social del grupo inmigrante haitiano en Tapachula era una realidad en diferentes aspectos. Sin embargo, el escenario sanitario global significa nuevos cambios en este proceso ya que, por una parte, se introdujo la prohibición de la entrada a territorio mexicano a las caravanas migrantes lo que intensificó nuevas olas xenófobas contras ellos y, por otra parte, por contradictorio que parezca, la introducción de trabajadores inmigrantes haitianos, africanos y cubanos en actividades económicas como la construcción se volvió más frecuente.

El estado del mundo actual se encuentra en constante cambio debido a las acciones que ejercen fuerza sobre los grupos sociales que conforman a la comunidad. De esta forma, la búsqueda de empleos ha sido una realidad para diversos grupos inmigrantes en Tapachula y

que han podido ser partícipes en diversos proyectos económicos que les permiten, por tanto, satisfacer ciertas necesidades. En la foto 39 se aprecia la participación de hombres haitianos en la construcción del proyecto de la nueva estación ferroviaria de Tapachula. Es importante mencionar que, en muchos aspectos, la situación sanitaria mundial por Covid-19 ha permitido el acceso de este grupo inmigrante a sectores tanto económicos como sociales en los que parecía tan distante y difícil.



Foto 39: mano de obra inmigrante en la construcción de la nueva estación ferroviaria de Tapachula. Fuente: archivo personal Alberto Fong 2021.

Finalmente, la realidad social migrante de Tapachula es un hecho y esta representa su estado del mundo actual. De acuerdo con Terborg (2006, p. 13) “el estado del mundo nunca es estático, sino que implica a todos los procesos relevantes en la creación de presiones”; por lo que el estado del mundo es un reflejo de las acciones que acontecen dentro de las sociedades y que se ejercen sobre todos los grupos sociales que componen a la comunidad. De igual forma, existen presiones sobre los grupos más vulnerables y que, eventualmente, significarán la búsqueda de alternativas para su inserción social dentro de la comunidad receptora, tal como es el caso de los grupos inmigrantes en Tapachula. La foto 40 fue tomada en una de las vecindades en Tapachula donde convergen múltiples grupos migrantes como los son los centroamericanos, africanos y haitianos. En esta foto podemos apreciar que la niñez migrante es capaz de interactuar entre sí sin complejos ni prejuicios; asimismo, ésta es

también capaz de desarrollar estrategias sociolingüísticas y socioculturales que le permiten interactuar con el resto de los niños, a pesar de las diferencias lingüísticas que pudiesen existir en un principio, o bien aún existir durante la hora de esparcimiento.



Foto 40: Vecindario migrante en Tapachula, reflejo de su realidad social. Fuente: archivo personal Alberto Fong 2021.

Los espacios comunes en los que habitan los grupos inmigrantes de Tapachula son, sin duda alguna, espacios complejos e interesantes en los que las culturas, reglas sociales y, principalmente, las lenguas se encuentran para formar micro-comunidades multiculturales. En este sentido, Terborg (2006) establece que el estado del mundo se forma, además, de todo lo que sea de la imaginación humana, y esto es

La noción de “imaginación” se refiere a tanto a las imaginaciones “reales” como las imaginaciones “irreales”. Así el estado del mundo implica todas las creencias, los conceptos, los conocimientos, todas las habilidades y todas las ideologías individuales y de grupo, así como los intereses y las presiones que dirigen las acciones (P. 14).

Entonces, el encuentro de diversos grupos migrantes en las vecindades significa también el encuentro de aspectos intangibles como las ideas y las lenguas de los miembros de dichas micro-comunidades. En consonancia con Terborg (2006, p. 14) “las lenguas forman parte del estado del mundo, así como la habilidad de usarlas”; esto como lo apreciamos en la foto

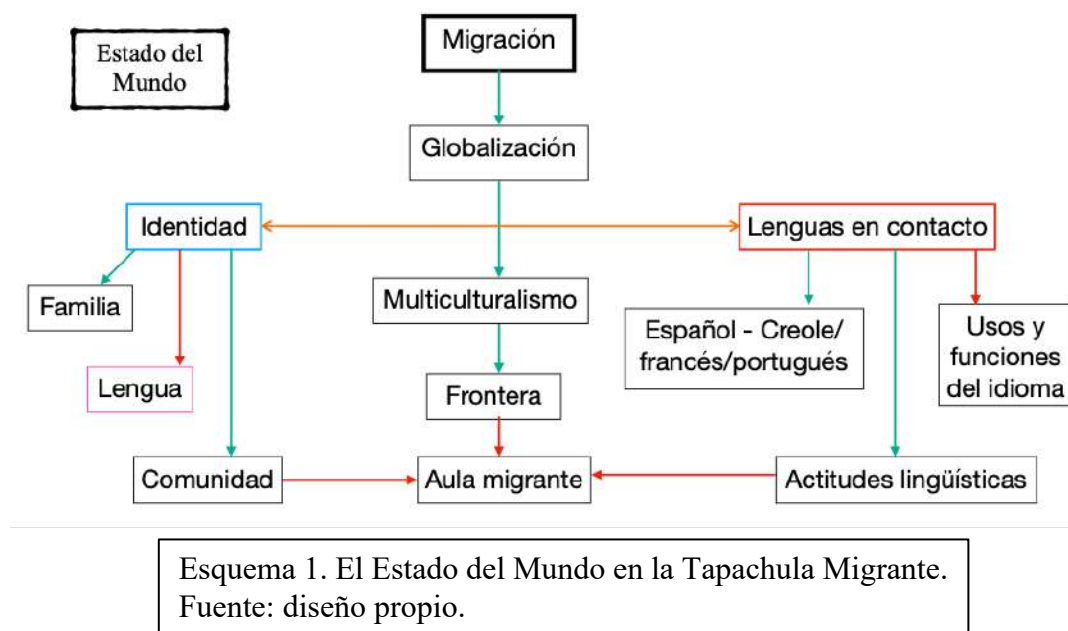
anterior, representa la oportunidad de interactuar con más miembros de la comunidad y, en el caso de los niños, el proceso de adquisición del lenguaje es través de las actividades recreativas con los demás niños. De acuerdo con Terborg (2006, p. 14) “cuando alguien produce un acto de habla también se modifica el estado del mundo, suponiendo que la emisión sea un acto ilocutivo”. Para ilustrar mejor, con el habla el estado del mundo toma forma ya que mediante éste se puede expresar la aceptación de grupos raciales y/o sociales específicos y que devendría en situaciones socioeconómicas y socioculturales mejores para dichos grupos.

En definitiva, el Estado del Mundo es un constructo complejo y constante en el que las acciones determinan los cambios en la construcción de éste. El caso migrante de Tapachula es trascendental ya que, como lo hemos descrito en este apartado, puede ser usado para entender el concepto de estado del mundo a través los sucesos a lo largo de su historia. Sin duda, estos cambios continuarán en el futuro ya que las acciones que son expresadas por los fenómenos sociales son inherentes a la comunidad y, por tanto, a los miembros que la componen. La importancia de los trabajos etnográficos la entendemos aquí al analizar las complejas circunstancias que influyen en el desarrollo social y cultural de las sociedades a través del tiempo.

Para comprender mejor las relaciones que existen entre los fenómenos socioculturales y lingüísticos en la frontera sur, hemos planteado una propuesta de Estado del mundo a fin de explicar dicha relación entre todos los fenómenos involucrados en la construcción de la realidad social de Tapachula. Para ilustrar mejor esto, en el esquema 1 se presenta la relación entre los fenómenos sociales y que, además, nos permite identificar cómo dichos fenómenos influyen en las diversas sociedades de Tapachula. Por tanto, resulta necesario explicar cómo toma lugar el Estado del mundo a partir de nuestra propuesta.

En primer lugar, identificamos la historia (in)migrante de Tapachula, la cual se ha intensificado en tiempos más recientes debido a los alcances sociopolíticos y, principalmente, socioeconómicos de la globalización voraz ejercida por los EE. UU. a nivel mundial. En este sentido, en países como Haití han visto cómo los flujos masivos de

migrantes van en aumento y son, para nuestro caso particular, significativos tanto por el gran número de miembros que tienen estos grupos, así como por las nuevas dinámicas sociales que implican las lenguas que ellos traen consigo. De esta forma, el multiculturalismo es inherente al concepto de frontera en el que los flujos masivos caracterizados por ser multilingües y provenir de culturas tan diferentes – como los son los grupos africanos y asiáticos – por lo que es importante tener en cuenta este aspecto social en los estudios que se hagan en Tapachula para así entender su realidad social, cultural y lingüística que reflejan las sociedades globalizadas del siglo XXI.



En segundo lugar, la relación que existe entre la lengua y la identidad es compleja y ésta tiene un gran impacto en las relaciones de poder que existen entre grupos socioeconómicos y socioculturales tan diversos, tal como lo son los grupos inmigrantes. Por una parte, podemos apreciar cómo la identidad colectiva es construida con ayuda de los agentes sociales de nuestro alrededor como nuestra familia nuclear y que, además, nos proporciona de un elemento intangible como lo es la lengua; posteriormente, ésta es influida por la comunidad de la cual la familia es parte y esta afiliación es evidente mediante el uso de la misma lengua. Por otra parte, como resultado del proceso migrante, las familias migrantes cargan consigo estos elementos intangibles que les hacen parte de una comunidad y que, durante este proceso, toma un rol tan importante puesto que les permite acceder a las oportunidades sociales y económicas para su desarrollo íntegro; entonces, el contacto con

lenguas distintas a la materna durante los procesos migrantes influyen en diversos aspectos en la aceptación o rechazo de estos grupos, ya que, por ejemplo, se producen actitudes lingüísticas contra personas que no hablan la lengua de la sociedad receptora o, en su defecto, presentan un acento diferente que representa un origen diferente.

Finalmente, esta propuesta sobre El Estado del Mundo referente a la realidad migrante de Tapachula es una herramienta con la que conectamos cada uno de los fenómenos que, desde nuestra perspectiva, intervienen en las dinámicas interculturales en Tapachula. Asimismo, con ella se hace evidente la relación entre el fenómeno migratorio con el contacto lingüístico que surge entre los miembros de los grupos inmigrantes que hablan lenguas extranjeras y los miembros de las sociedades receptora quienes hablan la lengua local, que en el caso de la inmigración haitiana son diferentes una con la otra. En el caso del encuentro lingüístico, una vez identificadas las lenguas extranjeras del grupo inmigrante haitiano, hacemos puntual las actitudes lingüísticas que surgen sobre ellos y que ejercen presiones sociales para el uso de una u otra lengua – francés y/o portugués para convivir con personas africanas en el vecindario, español para comprar en la tienda, en clases antes de la pandemia o en el trabajo – en los diversos espacios sociales en los que dicho grupo tiene interacción social intercultural. Es, entonces, a través de este esquema con el cual podemos explorar las relaciones entre los fenómenos sociales que toman lugar en Tapachula como consecuencia de su historia (in)migrante y, también, explicar de forma rigurosa en el marco teórico cómo estos fenómenos sociales impactan en la realidad social de Tapachula, entendiendo estas relaciones entre ellos.

Recapitulación

En este capítulo abordamos diversos conceptos que nos permiten describir el contacto cultural y lingüístico que tiene lugar en Tapachula. De igual forma, se busca contextualizar las condiciones en las que el fenómeno social y lingüístico toman lugar en Tapachula e influyen en la construcción del estado del mundo actual. Este concepto propuesto por Terborg parte de la idea de identificar las acciones que impactan a las sociedades y, como consecuencia, construyen relaciones sociales, culturales y lingüísticas influidas en ellas.

De igual forma, este capítulo tiene como objetivo poner al alcance del lector, el fenómeno sociolingüístico que acontece en Tapachula para de esta forma visualizar los efectos de éste. A lo largo de este capítulo presentamos algunas imágenes que ilustran solo algunas de las situaciones en las que las interacciones interculturales entre inmigrantes y nativos tienen lugar en Tapachula.

En el siguiente capítulo, abordaremos los aspectos metodológicos de la investigación. El capítulo IV, nos aproxima a las técnicas de recolección de la información, la metodología implementada y, de igual forma, algunas de las experiencias que enfrentamos durante la investigación.

Capítulo IV. Metodología de la Investigación.

Introducción

En el capítulo anterior profundizamos en los aspectos teóricos sobre el fenómeno de lenguas en contacto, el cual describimos desde un enfoque específico basado en lo que hemos observado durante nuestra investigación de campo. De igual forma, el capítulo anterior nos sirve para comprender mejor los fenómenos sociolingüísticos que se presentan en la frontera sur mexicana.

Por otra parte, en este capítulo abordamos los aspectos metodológicos de este trabajo de investigación. Para comenzar, daremos explicación del porqué nuestro trabajo es de carácter cualitativo, ya que los fenómenos sociales, culturales y lingüísticos complejos observados a lo largo de este programa, requieren especial atención para su estudio y análisis. Además, describimos el método utilizado para la recolección y análisis de los datos obtenidos; este punto es de suma importancia pues sin éste, la dirección del trabajo habría sido incierta y poco relevante. Finalmente, se explican el uso de cada una de las técnicas de recolección de datos utilizada, mi rol como investigador partiendo desde una perspectiva del *outsider* – para desprender la cercanía de la comunidad y observar objetivamente desde sus fenómenos sociales – y concluir como miembros de la sociedad que se esfuerza por analizar y entender los eventos sociales que tienen lugar, con el propósito de examinar y dar cuenta de las transformaciones sociales que se han producido en la comunidad de Tapachula

4.1 Investigación cualitativa: entendiendo los fenómenos sociales, culturales y lingüísticos de la inmigración en Tapachula

La región fronteriza del sur de México se destaca como un entorno social y cultural único, donde se materializa la interacción entre diferentes comunidades como una característica fundamental. Con el fin de observar, analizar, entender y, finalmente, dar explicación a los fenómenos sociales y culturales – inmigración y lenguas en contacto – que estudiamos, fue necesario establecer una posición metodológica que nos permitiera no solo identificar los lugares donde tenían lugar las interacciones sociales, sino, lo que es aún más relevante, realizar un análisis detenido de las mismas. Por consiguiente, nuestra investigación se

enmarca en una perspectiva cualitativa, ya que las características del fenómeno migratorio experimentaron cambios notables con la llegada de las caravanas migrantes y, de manera aún más significativa, la comunidad inmigrante haitiana introdujo transformaciones sustanciales en la percepción de este fenómeno. Específicamente, nos referimos al papel central de la familia en la migración y al impacto lingüístico que esto generó en la comunidad de Tapachula (Fong, 2022). Las lenguas en contacto dentro del marco migratorio en Tapachula fueron, entonces, nuestro fenómeno explorado desde la investigación cualitativa.

Por lo que se refiere a nuestro objeto de investigación, es importante mencionar que éste tiene lugar en términos de acción ya que, los flujos migratorios se encuentran en constante movimiento y las interacciones que surgen a lo largo de dicho movimiento nos permiten comprender las implicaciones socioculturales a través del lenguaje (Fong, 2022). Es esencial investigar a fondo la conexión que se establece entre el inmigrante haitiano y el habitante nativo de Tapachula a lo largo de la travesía migratoria del primero, con el fin de comprender los matices que influyen en estas relaciones. En este sentido, adoptar una perspectiva cualitativa se convierte en un requisito fundamental, ya que implica la necesidad de seguir de manera constante y detallada la vida cotidiana de los individuos involucrados en este fenómeno social. Esto se hace con el objetivo de acercarnos de la manera más imparcial posible a estas interacciones, recopilando información relevante para nuestra investigación y, en última instancia, interpretarlas. De acuerdo con Deslauriers y Kérist (1997, p. 89) “uno de los objetos privilegiados de la investigación cualitativa es el estudio que revisten la acción de la sociedad en la vida cotidiana y los comportamientos de los individuos, así como el sentido de la acción individual cuando se traduce en acción colectiva”. Entonces, en este tipo de trabajo de investigación la interdisciplinariedad resulta una característica importante ya que se fundamenta y construye desde la antropología, la etnografía, la etnolingüística, así como la lingüística aplicada; además, con este enfoque es posible analizar de primera mano la situación social que nos interesa y explorar, por tanto, aquello que desde un enfoque cuantitativo sería, desde mi perspectiva, muy difícil de lograr.

Dicho lo anterior, El objetivo central de la investigación cualitativa es abrir senderos para el investigador, permitiéndole interpretar las percepciones y significados de los actores sociales

que experimentan cotidianamente el fenómeno objeto de estudio. En este contexto, es de suma importancia establecer un vínculo prolongado con la comunidad de investigación con el fin de “identificar los verdaderos motivos de un comportamiento y discurso específicos en un evento preciso” (Chanona, 2011, p. 248). Sin embargo, el principal desafío de este enfoque radica en la necesidad de asegurarse de que los datos recopilados sean representativos y fiables para comprender y analizar adecuadamente el fenómeno. En otras palabras, es crucial garantizar que los participantes en el estudio no muestren comportamientos o actitudes atípicas debido a la presencia del investigador, ya que esto podría tener un impacto significativo en el análisis del fenómeno (Fong, 2022). Por lo tanto, es fundamental buscar contextos donde la espontaneidad y la autenticidad del fenómeno sean los rasgos predominantes para poder realizar un análisis verdaderamente preciso.

Es crucial destacar que la obtención de información debe derivar de la vida diaria en la que se desarrolla el fenómeno de estudio, donde los actores sociales se distinguen precisamente por los aspectos que deben ser observados, analizados y, en última instancia, comprendidos. Aunque este proceso no sea sencillo de llevar a cabo, no ser consciente de esta premisa y subestimar su importancia puede llevar a interpretaciones erróneas. En este sentido, Soulet (1987, p. 14) afirma que “el acento está puesto sobre todo lo social cercano, es decir, todos los lugares y los momentos en que la relación social toma forma en su constitución y no sólo en lo que podría llamarse el social construido”. Para ejemplificar de manera más efectiva, se estudiaron y analizaron las interacciones sociales entre inmigrantes haitianos y habitantes nativos de Tapachula en lugares significativos para ellos, como sus residencias, el parque central donde se reunían con compatriotas y la escuela, donde interactuaban con compañeros de clase y docentes (Fong, 2022). En estos contextos, era esencial registrar la autenticidad y espontaneidad de las interacciones para comprender y explicar adecuadamente este fenómeno lingüístico.

En relación con lo anterior, La rutina en la que se desarrolla el fenómeno permite que los protagonistas se desenvuelvan de manera auténtica en el contexto que el investigador pretende documentar y examinar. Esta circunstancia es esencial para llevar a cabo un estudio profundo y imparcial del fenómeno de interés. Asimismo, al considerar esta característica, es

factible identificar elementos cruciales que generan el propio fenómeno o que, posiblemente, ejercen una influencia directa en su concepción (Fong, 2022). Por ello, es importante analizar las palabras de Bourdieu y Wacquant (1992, p. 209) ya que “la historia social de los objetos más ordinarios de la existencia ordinaria [...] todas esas cosas que se han vuelto tan comunes, tan evidentes, a las que nadie presta atención, la estructura de un tribunal, el espacio de un museo, el accidente de trabajo, la cabina para votar...”. Por ejemplo, en nuestro caso en Tapachula, aunque el fenómeno migratorio ha sido objeto de estudio desde perspectivas de disciplinas sociales que intentan comprenderlo, el hecho de que se haya prestado poco interés o atención a las lenguas en contacto como un fenómeno sociolingüístico, resultado de los extensos y constantes flujos migratorios, ha tenido como consecuencia, en mi opinión, que este fenómeno haya sido percibido de manera común y poco destacada por parte de los académicos locales (Fong, 2022). Esto se refleja en la escasa presencia de lingüistas en esta área geográfica para llevar a cabo investigaciones al respecto.

Conviene subrayar que, Tapachula es un entorno culturalmente diverso y, más notablemente en la actualidad, con una variedad de idiomas hablados, donde las interacciones interculturales a menudo pasan desapercibidas debido a su naturaleza tan común. En nuestro caso específico, las actividades realizadas en las escuelas multiculturales en las que participaban familias haitianas, al menos hasta el brote de la pandemia de COVID-19 en 2020, representaron un momento crucial en la inclusión social a gran escala de los inmigrantes, ya que implicaron el reconocimiento de los derechos de los niños migrantes que habían sido invisibles durante muchos años (Fong, 2022). Por otra parte, la implicación de hombres haitianos, posiblemente padres de familia, en actividades de construcción hacia finales de 2020 y durante 2021, refleja las demandas económicas tanto de los inmigrantes como de los habitantes de Tapachula. Estas actividades contribuyen al progreso social de las familias haitianas en Tapachula y, en última instancia, les permiten alcanzar los objetivos por los que emigraron de su país de origen, mejorando así su calidad de vida a través de una mejora económica (Fong, 2022). Lo que buscamos con este párrafo no es listar exhaustivamente todas las interacciones sociales en las que los inmigrantes haitianos y los habitantes locales participan a diario en Tapachula. Más bien, nuestra intención es brindar

una visión ilustrativa y acercar al lector a la realidad social del entorno, destacando las características que hemos investigado.

Ahora bien, el entorno en el que se desarrolla una investigación es esencial, y en nuestro caso, ser nativo de ese mismo lugar me brindó ciertas ventajas que facilitaron mi interacción con los grupos a los que los inmigrantes haitianos buscaban unirse. De acuerdo con Chanona (2011, p. 249) “los eventos sociales que en lugares específicos se suscitan, se particularizan en función de los actores que en ellos intervienen [...] en apariencia los eventos se replican, pero si vamos a un plano más complejo y profundo de los mismos, podemos ver que ciertos detalles los distinguen”. Asimismo, el investigador debe llevar a cabo un análisis minucioso de la vida diaria en el contexto, ya que esta rutina está compuesta por “las construcciones múltiples de la vida de todos los días, en breve, por la exuberancia de la vida cotidiana cuyo aspecto de colores vivos y variados, no se deja reducir por la lógica formalizada del deber ser” (Soulet, 1987, p. 16). Es, por tanto, dentro de estas circunstancias en donde emergen las características de los fenómenos sociales que nos interesa observar y, de esta forma, es importante no buscar elementos que constituyan a estos fenómenos en contextos alternos que no permitan dicha emergencia de elementos significativos propios de estos fenómenos.

Hay que mencionar que, si bien el hecho de afirmar que desde la perspectiva de la investigación cualitativa se privilegia la acción de los actores sociales y la misma experiencia del fenómeno social, ello no significa que se refiere a simplemente describir meticulosamente las acciones y eventos observados. De acuerdo con Deslaurier y Kérisit (1997, p. 90) “el objeto por excelencia de la investigación cualitativa es la acción interpretada a la vez por el investigador y por los sujetos de la investigación, de donde la importancia del lenguaje y de las conceptualizaciones que deben dar cuenta tanto del objeto vivido como el objeto analizado”. De esta forma, es crucial resaltar la dimensión lingüística y discursiva que estamos analizando en esta investigación, ya que es a través de este aspecto que se revelan los fenómenos sociales que subyacen en el proceso migratorio. Además, en este contexto, los idiomas actúan como indicadores sociales en los que se expresan las percepciones y significados de la vida diaria de quienes los hablan (Fong, 2022). Asimismo, Gumperz (2001, p. 43) establece que “aunque no toda comunicación es lingüística, el lenguaje es por mucho

el más poderoso y versátil medio de comunicación; y todos los grupos humanos conocidos poseen uno”. En nuestro caso, el grupo participante posee más de una lengua y, en el caso particular de su segunda generación, se destaca por la posesión de dos o más lenguas y que se encuentran con la dominante autóctona, español.

Finalmente, la migración ejerce una influencia significativa en la forma en que las personas construyen su experiencia y realidad a través del lenguaje que utilizan y, también, en la adquisición de las lenguas por parte de los miembros más jóvenes del grupo y que finalmente las hacen suyas durante ese proceso de construcción social de una identidad individual dentro de la familia para finalmente construir una colectiva consolidada gracias a estas mismas lenguas. La comunicación como elemento importante en la construcción de la comunidad, y de estabilidad de las relaciones sociales de ésta, con ella la diversidad étnica se abre camino hacia una integración social lo más fluida posible. En este sentido, Brown (1995, p.16) establece que “la comunicación no consiste en un intercambio – exento de fallas – del mismo pensamiento; sino es más bien un sistema que requiere esfuerzos por parte del hablante en construir un mensaje accesible; y también de la parte del oyente para entender lo que el hablante ha querido decir”. De esta forma, la recolección de datos es fundamental para nuestro trabajo y, en su carácter cualitativo, es imprescindible realizar un análisis detallado para así tratar de hallar algunos de los significados que los actores sociales participantes apropian a sus acciones y, por tanto, al fenómeno de estudio.

4.2 Investigación documental

Como hemos descrito en el apartado anterior, este trabajo es de carácter cualitativo. Es importante hacer mención que, al igual que los trabajos cuantitativos, las investigaciones cualitativas requieren de una fase de documentación para obtener el fundamento teórico que no solo establezca y clarifique los conceptos esenciales que faciliten la comprensión efectiva del fenómeno de estudio, sino también para respaldar el desarrollo exitoso de la propia investigación (Fong, 2022). Asimismo, en estos documentos en los que el investigador apoya y construye su entendimiento del fenómeno son, por tanto, sustanciales para el éxito del trabajo a desarrollar. El investigador debe recuperar y analizar un número importante de

documentos ya que de esta forma “uno puede, gracias al documento, practicar un corte longitudinal que favorece la observación del proceso de maduración o de evolución de individuos, de grupos, de conceptos, de conocimientos, de comportamientos, de mentalidades, de prácticas, etc., y esto desde su génesis hasta nuestros días” (Tremblay, 1997, p. 251). La evolución del fenómeno de estudio va acompañada de, para nuestro caso la migración haitiana de Tapachula y lo que la rodea, elementos sociales significativos que están en constante cambio y que hemos registrado lo más fiel en la medida de lo posible.

La documentación contribuye a reforzar la propuesta inicial del proyecto y, en última instancia, a dar forma tanto a los objetivos como a la estructura de la investigación. Esto permite al investigador considerar una variedad de factores que impactan en la ejecución del estudio (Fong, 2022). En este sentido, la documentación le permite al investigador, antes de dar principio al trabajo de campo, fortalecer y fundamentar los cimientos con los que el proyecto será abordado. Si bien el investigador puede tener muy claro lo que pretende realizar, la documentación le facultará a no solo divisar posibles inconvenientes que puedan influir en su desempeño como investigador, sino que, además, a entender los ajustes que deberán hacer para alcanzar los objetivos establecidos. Para nuestro caso, durante todo el proceso de esta investigación la documentación académica jugó un rol muy importante ya que fue a través de ésta que el análisis y la reflexión se convirtió en una constante que nos permitió establecer la construcción de un método que se adecuara a nuestras necesidades y la conceptualización de los paradigmas con los que abordamos el fenómeno de estudio.

Desde un principio y hasta el final de este trabajo, la revisión de trabajos académicos relacionados con temas como la migración en Tapachula, las lenguas en contacto y la ecología de presiones fue un componente constante y fundamental. No obstante, si bien la documentación nos puede ayudar a esclarecer dudas y más cuestionamientos que emergen a lo largo del proceso de investigación, estas lecturas se han hecho de forma prudente ya que la investigación cualitativa provee al investigador con información única inherente de la experiencia con el fenómeno observado. El investigador debe también cuestionar lo descrito por los autores en cada una de las lecturas para no cometer errores metodológicos; es decir, el investigador debe comprender lo que lee para fortalecer el trabajo sin olvidar que otros

elementos emergen a lo largo del éste y que puede, tal vez, ayudar a enriquecer la teoría previamente establecida. Para ilustrar esto último, entre algunos de los trabajos revisados y analizados sobre Tapachula como la frontera multicultural que se muestra abierta y tolerante a la diversidad cultural, social y lingüística como resultado de la coexistencia histórica de grupos indígenas y migrantes, la realidad contrasta con esto y han sido pocos quienes describen cómo las instituciones gubernamentales mexicanas se han desempeñado contra estos grupos migrantes.

La lectura de documentos académicos nos representó una herramienta poderosa para describir diversos aspectos de la realidad social de Tapachula. Este procedimiento inicialmente nos brindó la oportunidad de adentrarnos en la historia de la migración en Tapachula y sus raíces como un lugar multicultural. Luego, nos permitió comprender el fenómeno lingüístico que se manifiesta en varios contextos sociales de Tapachula, lo que conlleva cambios significativos en su comunidad (Fong, 2022). No obstante, es esencial señalar que no nos limitamos únicamente a este enfoque para describir y analizar la situación actual de Tapachula, pues ésta ha cambiado considerablemente por aspectos como la pandemia Covid-19 que impactó drásticamente en la dinámica social de las comunidades en toda la región, y también del mundo. La combinación de un sólido trabajo de campo basado en la etnografía y un respaldo teórico adecuado permite que esta investigación refleje la situación social de Tapachula en ese período específico, antes de que se produjeran otros cambios sociales, culturales y lingüísticos.

4.3 Trabajo de campo

La manera en que nos acercamos al fenómeno de estudio es esencial para una investigación, ya que, al tener un contacto más próximo, e incluso íntimo cuando es posible, nos brinda la oportunidad de no solo conocer aspectos importantes de dicho fenómeno, sino también de identificar sus aspectos más profundos. En nuestro caso, los variados espacios sociales en los que se desenvuelve la comunidad de inmigrantes haitianos eran numerosos, y resultó especialmente significativo identificarlos en un primer momento para luego explorarlos en

detalle de manera gradual (Fong, 2022). En este sentido, las interacciones sociales fueron muy valiosas pues, de no haber sido por ellas, la investigación habría sido superficial.

Para la mayoría de los investigadores que realizan trabajos etnográficos, la inserción en el campo de estudio suele plantear un desafío considerable. En el caso de las familias inmigrantes haitianas en Tapachula, están dispersas en diversos lugares de la ciudad, y cada una tiene una historia migratoria distinta. Por lo tanto, el contacto con los idiomas de cada sitio en el que se establecieron a lo largo de su experiencia migratoria fue singular y único (Fong, 2022). Las entrevistas que llevamos a cabo a lo largo de esta investigación tuvieron un gran valor, ya que en la mayoría de los casos logramos establecer vínculos afectuosos similares a la amistad. Para ilustrar mejor, el contacto con padres de familia haitiana me permitió entablar una relación amistosa con ellos y de confianza, de esta forma fue posible observar las interacciones sociales dentro de espacios relevantes como la vecindad donde habitan y, en algunos casos, los cuartos donde habitaban y las condiciones en las que vivían. En la foto 41 podemos apreciar la interacción con un participante inmigrante que se portó muy amistoso y dispuesto a compartir su historia migrante en Tapachula. A partir de ello, estos espacios que no habían sido pensados al principio de la investigación y que fue gracias a este tipo de acontecimientos que la exploración se hizo más profunda.



Foto 41.
E9/04/2021.
La actitud
ante la
inmigración.
Fuente.
Archivo
personal.

En consonancia con el párrafo anterior, es necesario mencionar que la integración en los entornos sociales donde se desarrolla el fenómeno es un proceso complejo que exige habilidades específicas por parte del investigador. Stake (2005, p. 58) menciona que durante la recogida de los datos “se juega en casa de alguien más [...] Los procedimientos para obtener respuesta se basan en que siempre se da por supuesta la necesidad de obtener permisos. ¿A quién corresponde el espacio en que nos movemos?”, para nuestro caso con las familias haitianas en Tapachula. El establecimiento de una relación sólida y de confianza con estos grupos nos habilitó para acceder de manera fluida a estos entornos, permitiéndonos interactuar y documentar las interacciones sociales que tenían lugar en dichos lugares (Fong, 2022). Así, por ejemplo, la asistencia a las reuniones escolares resultó fundamental, ya que en este contexto las familias haitianas interactúan de manera formal con la comunidad de Tapachula. Durante estas reuniones, tuvimos la oportunidad de presentarnos oficialmente y aprovechamos la ocasión para conocer algunas de sus historias de vida. Asimismo, esto nos permitió programar encuentros individuales con cada una de las familias.

Ahora bien, la construcción de esta confianza es esencial para el investigador, ya que a través de ella se pueden descubrir aspectos personales que posiblemente tengan relevancia para el fenómeno bajo estudio. Como se mencionó previamente, fue durante el primer encuentro en las reuniones de padres de familia en las escuelas públicas donde los estudiantes inmigrantes haitianos pudieron establecer este vínculo de confianza. Posteriormente, siempre había alguien conocido de un conocido interesado en participar en esta investigación. Por lo tanto, la etapa de negociación se convierte prácticamente en un deber para el investigador, ya que su habilidad para llevarla a cabo exitosamente puede influir en gran medida en la dirección que tome su estudio. En este sentido, Woods (1987, p. 37) establece que es en esta fase que “en el fondo, se trata de venderse a sí mismo como una persona digna de crédito que lleva a cabo un proyecto de valor”. Para nuestro caso, nuestra actitud familiarizada con el proceso migratorio y el conocimiento del francés nos permitió crear, desde un principio, ciertos vínculos de confianza con varios de los participantes; esto a su vez creó la oportunidad de acceder a otros vecindarios, otras historias migrantes. En el siguiente fragmento 2 de nota de campo del investigador, podemos apreciar cómo compartir una lengua, como sucede en

cualquier contexto (in)migrante, permite reducir las distancias sociales o, en su defecto, reducir la barrera social que existe en los casos migratorios.

Investigador: la cara de sorpresa de la señora fue increíble. Por lo que parece ser su esposo, fue muy amable al notar que sí podía entenderle y más que fui de ayuda con la cajera.

Fragmento 2. E 4/09/2020

Como se ha dicho anteriormente, la negociación juega un rol fundamental para el rumbo exitoso de la investigación, pues con una buena negociación se podrá tener acceso a información profunda sobre el fenómeno a investigar. Varios autores afirman que las etapas de negociación, el ingreso al terreno de estudio y la recopilación de información no son etapas separadas ni independientes entre sí; en consonancia con Sanchiz y Cantón (en Álvarez, 2011 p. 271) mencionan al respecto que “negociando el acceso nos hacemos con un tipo de información muy valiosa, y porque de algún modo esa negociación es un proceso permanente. Los primeros momentos son tan cruciales como el resto de los momentos, sólo que en el comienzo lo ignoramos casi todo”. Si bien fuimos muy cuidadosos con todo el proceso de investigación a lo largo de los tres años, es cierto que hubo algunas cosas que se pudieron escapar de nuestra atención. Pongamos por caso, la pandemia mundial por Covid-19 disminuyó de manera significativa la posibilidad de entrar en vecindades durante un periodo significativo de varios meses, significativo considerando que una investigación de doctorado como la nuestra dura tan solo tres años. No obstante, el registro de los cambios acerca del Estado del Mundo (véase en el capítulo 3) nos permitió observar de primera mano tanto el fenómeno social migrante como los elementos sociolingüísticos que buscamos explicar en este trabajo.

Finalmente, la búsqueda de los componentes que nos permitan comprender nuestra investigación se logra una vez que hemos conseguido con éxito la cooperación de los participantes. El ingreso al campo es complejo, y en algunos casos conflictivo, esto porque la entrada a un campo no significa permanecer en él de forma permanente y exclusiva.

La entrada al ámbito de estudio conlleva, de manera destacada y esencial, adentrarse en las culturas de comunidades y grupos, así como ocupar espacios específicos que antes eran exclusivamente habitados y utilizados por estos colectivos (Fong, 2022). De acuerdo con

Hammersly y Atkinson (en Antón, 2015, p. 273) el acceso “no es sólo una cuestión de presencia o ausencia física. Es mucho más simple que una cuestión de conseguir o poseer un permiso para llevar a cabo la investigación [...] En muchos lugares, mientras la presencia física no representa en sí un problema, la actividad investigadora sí puede presentarlo”. De esta forma, el vínculo emocional y social que se crea con los participantes permite indagar aspectos profundos de su historia de vida y, como consecuencia, el fenómeno social y lingüístico en nuestro caso.

4.4 El método etnográfico

Dentro del enfoque cualitativo, se encuentran una amplia variedad de métodos que pueden ser empleados para lograr los objetivos de investigación previamente definidos y responder a las preguntas que guían el estudio. En concreto, para nuestro caso nos decantamos por el método etnográfico para, de esta forma, realizar la recolección de los datos ya que éste “nos permite hacer una descripción e interpretación de un grupo o sistema cultural social” (Creswell, 1998, p.58). Dado que el fenómeno migratorio masivo que toma lugar en Tapachula es complejo y tiene como resultado lenguas en contacto en este mismo espacio, las características de la etnografía resaltan y se ajustan, desde nuestra perspectiva, no solo a las necesidades de observación y atención del fenómeno, sino que, aún más, a identificar y entender la realidad social en la que éste toma lugar y reconfigura a la comunidad de forma continua.

Asimismo, el enfoque etnográfico nos permitió acercarnos a los grupos sociales que están inmersos en el fenómeno que se está investigando, y, sobre todo, establecer una conexión en la que pudiéramos identificar información relevante y significativa al convivir y formar parte, hasta cierto punto, de la comunidad. De acuerdo con Agar (1996, p. 119) este método faculta al investigador a acercarse de forma íntima con el grupo ya que “hay un énfasis en el involucramiento personal directo con la comunidad”. En este sentido, explorar las comunidades de los inmigrantes haitianos y llegar a los espacios íntimos donde los lazos familiares se fortalecen habría sido inalcanzable sin la aplicación de este método. La posibilidad de residir en la ciudad de Tapachula para tener un contacto directo tanto con los nativos como los grupos inmigrantes haitianos que aquí se encuentran fue, sin dudas, un

factor fundamental para estar en contacto con el fenómeno migratorio; además, haber estado en Tapachula nos proveyó de las condiciones idóneas de identificar, describir y analizar la vida cotidiana en el que estos grupos migrantes interactúan día con día.

En relación con el punto anterior, la posibilidad de interactuar en el medio en el que los grupos sociales a los cuales pudimos acercarnos se debió a las características del propio método y las habilidades sociales del investigador. La interacción con miembros de los grupos inmigrantes haitianos en Tapachula nos permitió ver cómo se desenvuelven socialmente dentro de los espacios interculturales que se caracterizan por los encuentros lingüísticos y culturales diversos entre un grupo y otro; lo cual favoreció significativamente el proceso de recolección de los datos que han sido presentados a lo largo de este trabajo. Del mismo modo, a través del método etnográfico “el investigador examina los patrones de comportamiento observables y aprendidos del grupo, costumbres y modos de vida” (Harris, citado en Creswell, 1998, p. 58); por lo que la convivencia diaria, la interacción con grupos inmigrantes haitianos dispersos por Tapachula y, finalmente, la observación participante en espacios de mayor interacción social como en tiendas de conveniencia y el mercado, estos patrones de comportamiento y, para nuestro caso, el uso de una lengua u otra lengua se tornó en un trabajo constante y enriquecedor. Por tanto, para nuestro caso el método etnográfico resultó ser muy apropiado para nuestras necesidades puesto que favorece la asociación entre los elementos identificados en el fenómeno de nuestro interés y, principalmente, a la recolección de datos significativos que permitieron el análisis del propio fenómeno.

Se debe agregar que otra de las ventajas que provee la etnografía es que ayuda a establecer una relación privilegiada con los participantes en el estudio, esto es de forma asimétrica. Dicho de otra manera, el investigador establece una conexión con los participantes cada vez que se involucra con ellos, y, aunque mantiene su interés en el fenómeno en estudio, esta relación le permite ganarse su confianza y no interferir en el desarrollo natural de dicho fenómeno (Fong, 2022). De conformidad con Agar (1996, p. 119) “el investigador está en una posición inferior con respecto al informante” y es precisamente en esta desigualdad donde la relación con los participantes puede llegar a ser más cercana, dependiendo de las habilidades sociales del investigador, y también facilita la observación debido a la

proximidad con el fenómeno de interés. Por lo tanto, esta posición es particularmente valiosa al comienzo de la investigación, ya que tiene como objetivo descubrir varios aspectos del fenómeno bajo estudio y establecer bases sólidas, en nuestro caso, dentro de los grupos sociales donde se manifiesta (Fong, 2022).

Ahora bien, la relación entre el investigador y los participantes de la investigación evoluciona gradualmente con el tiempo, volviéndose cada vez más equitativa entre ambas partes. Esto adquiere relevancia porque al hacerlo se disminuyen las barreras sociales, lo que conduce a una relación más igualitaria y menos formal. En esta dinámica, el protocolo de entrevistas ya no se percibe como una norma rígida que deba seguirse al pie de la letra, sino que la espontaneidad que surge a partir de la confianza permite identificar de manera más precisa a las personas y situaciones relacionadas con el fenómeno en estudio (Fong, 2022). En consecuencia, esto facilita la implementación del trabajo de campo. Al respecto, Agar (1996) establece que

A la gente le toma un tiempo aceptarte en tu rol y empezar a confiar en ti. Por eso, para conseguir el tipo necesario de aprendizaje al cual el etnógrafo aspira, es necesario que transcurra el tiempo. Sólo después de llegar a un cierto grado de confianza, es posible conocer a la gente del lugar porque tiene diferentes facetas de sí mismas las cuales se despliegan bajo circunstancias específicas, lo que hace primordial ver a los diferentes miembros del grupo en diferentes situaciones, no sólo durante la brevedad de una entrevista (p. 120).

Ganarse la confianza es un proceso arduo y, en términos de duración, resulta sumamente complicado determinar cuánto tiempo se necesita para convertirse en una persona en quien confíen dentro del grupo social objeto de estudio (Fong, 2022). Podemos decir, entonces, que No existe una fórmula precisa que sea efectiva en todos los grupos sociales y contextos específicos. No obstante, la paciencia desempeña un papel esencial al interactuar con los grupos sociales, y es importante comprender que se trata de un proceso gradual que requiere tiempo para establecer relaciones de confianza.

Podemos condensar lo dicho hasta aquí, la particularidad de aplicar este enfoque en un estudio de naturaleza longitudinal, como es el caso de las investigaciones sobre migración y sus impactos sociales, culturales y lingüísticos, radica en que el investigador puede detectar

una mayor cantidad de elementos que, de manera sutil, están vinculados al fenómeno en estudio. Estos elementos requieren un tiempo considerable para su análisis en profundidad. El investigador adquiere conocimiento no solo a partir de la información documentada, sino también a través de las interacciones que mantiene con los integrantes del grupo social que le interesa. En última instancia, esto implica que, al reflexionar en profundidad y de manera constante sobre su análisis del estudio, el investigador puede conectar diferentes aspectos que están relacionados con el mismo fenómeno (Fong, 2022). Una característica distintiva de los estudios que utilizan el método etnográfico es que adoptan una perspectiva integral del objeto de investigación. Con el tiempo, el investigador se da cuenta de que no solo está abordando el fenómeno de manera aislada, sino que este se encuentra interconectado con otros elementos que desempeñan un papel en su configuración y su funcionamiento en la sociedad (Fong, 2022). En definitiva, “el producto final de este esfuerzo es una semblanza cultural global del grupo social la cual incorpora a la vez la vista de los actores en el grupo (*Emic*) y la vista de la interpretación del investigador (*Etic*) sobre la vida humana social dentro de una perspectiva de las ciencias sociales” (Creswell, 1998, p.60).

4.4.1 Etnografía del habla

En este apartado abordaremos la definición de la etnografía del habla y analizaremos el porqué es importante su uso, como un enfoque de investigación, en las ciencias del lenguaje. De igual manera, es importante mencionar que este enfoque nos permite explorar, describir y explicar fenómenos relacionados con la lengua y las sociedades, para nuestro caso nos permite profundizar en contextos migrantes como lo es Tapachula, la frontera sur mexicana. Teniendo en cuenta que la relación cultura-lengua es de carácter social, y en términos de investigación, su estudio se destaca por su naturaleza cualitativa.

Dell Hymes, reconocido lingüista social, es quien propone un enfoque o área que se especialice en el estudio del lenguaje y, de esta manera, se dedica a explorar las normas que guían el uso de un idioma en situaciones cotidianas en las que se llevan a cabo las interacciones sociales. En este sentido, Hymes en su propuesta, enfatiza la importancia de que este enfoque sea capaz de detectar y explicar las normas que conforman la habilidad

comunicativa de los individuos pertenecientes a las comunidades bajo investigación (Fong, 2022). Este enfoque es la etnografía del habla, la cual no difiere significativamente de la etnografía, sino que se enriquece al explorar la relación que existe entre el lenguaje y los elementos sociales que intervienen en la producción comunicativa. La etnografía del habla nace en el siglo XX con la finalidad de estudiar el lenguaje en un determinado contexto sociocultural a partir de los trabajos de Dell Hymes y Jhon Gumperz, en ese entonces, como proyecto de antropología lingüística.

La etnografía del habla, o de competencias sociolingüísticas, en términos de Hymes (1971), confiere a una descripción general de los usos culturales de la lengua y habla pautadas por las reglas de interacción social de un grupo. Por tanto, ésta analiza, a través de una descripción de usos culturales de la lengua y el habla, el desempeño y desarrollo de las interacciones sociales. Sirva como ejemplo, las diferencias que existen entre los dialectos del español mexicano y el argentino donde ciertas palabras o expresiones utilizadas en cada contexto no tienen el mismo significado, un etnógrafo del habla podría realizar un estudio en el que recoja elementos léxicos a fin de crear un corpus lingüístico con el tal estudio sea profundo se vean las diferencias más allá de lo fonético y fonológico. De igual manera, los recursos sociolingüísticos de una comunidad se muestran a través de las interrelaciones pautadas discursivamente en interacción social y su relación con los sistemas orgánicos sociales (Santamaría y Andrés, 2013; Bermúdez y González, 2011).

Este enfoque es una aproximación para analizar el lenguaje y sus usos desde lo heterogéneo y particular, introduciendo principios antropológicos clásicos como la organización social y la diversidad (Hartmann, 2015). En el caso de las lenguas en contacto, la etnografía del habla hace uso de principios y recursos de ciencias como la antropología a fin de identificar, en un principio, los elementos que caracterizan el encuentro entre diferentes códigos lingüísticos y, posteriormente, describirlos y analizarlos a través de la triangulación de la información. En concreto, nuestro estudio sobre el contacto lingüístico que hay entre los códigos utilizados por los miembros de la comunidad migrante haitiana de Tapachula y los miembros locales de Tapachula, es posible gracias a la etnografía del habla y que, me permito hacer notar, lleva

consigo también los elementos culturales y contextuales en los que estos códigos se producen.

Asimismo, para nuestro caso, la implementación de este enfoque nos permitirá conocer la organización social migrante en Tapachula y las lenguas en contacto que están presentes en este choque cultural y sociolingüístico. Es importante mencionar que la entrevista a profundidad y la observación participante se destacan como las técnicas más significativas para la recolección de la información relevante bajo este enfoque.

Por otra parte, para Saville-Troike la etnografía del habla, o de la comunicación por muchos autores, se enfoca en la conducta comunicativa en contextos específicos, además, orienta sus formulaciones teóricas en una “construcción metateórica universal de la conducta comunicativa a través del comparativismo” (Saville-Troike, 2005, p.76). El análisis de la conducta comunicativa permite al etnógrafo del habla construir las bases del entendimiento de cómo la comunicación juega un rol muy importante en el desarrollo de las comunidades sociales destacando el estudio de los factores sociales, culturales y lingüísticos que se presentan en éstas últimas. Estoy convencido que, a través de este enfoque, la ciencia del lenguaje se puede fortalecer al estudiar el lenguaje mismo en su producción diaria durante las interacciones comunes y es, entonces, importante registrarlas a fin de analizarlas profundamente y, de acuerdo con Saville-Troike, construir bases sólidas de qué es, cómo se presenta y beneficia socialmente entender la conducta comunicativa.

Conviene subrayar que, tal como lo hace Saville-Troike, es muy importante comprender cómo los factores sociales desempeñan un papel importante en la construcción de las comunidades. En concreto, los espacios marcados por el fenómeno migratorio, tal como lo es nuestro caso, contienen elementos extralingüísticos que influyen fuertemente en la integración del grupo de llegada y, además, en el desarrollo de esta nueva sociedad donde conviven culturas y lenguas de llegada y la que la acoge. El análisis de las conductas comunicativas es, por tanto, una acertada dirección de lo que el etnógrafo del habla debe enfocar sus esfuerzos a fin de identificar y explicar los fenómenos sociolingüísticos que le interesan investigar.

Ahora bien, dado que la etnografía del habla se enfoca en el estudio y análisis de la conducta comunicativa, podemos decir que el análisis discursivo tiene razón de ser en tanto exista una relación entre el discurso, las acciones sociales y sus significados situacionales (intenciones y propósitos), pues los interlocutores son sujetos con roles, identidades y relaciones de poder que se activan en cada evento comunicativo. De esta forma, en el discurso se reflejan formas de pensar, costumbres y normas que le permiten al individuo construir las realidades con las que éste interactúa. En este sentido podemos ver en la figura 5 cómo la etnografía del habla explora, en un principio, las interrelaciones humanas a través de la comunicación.

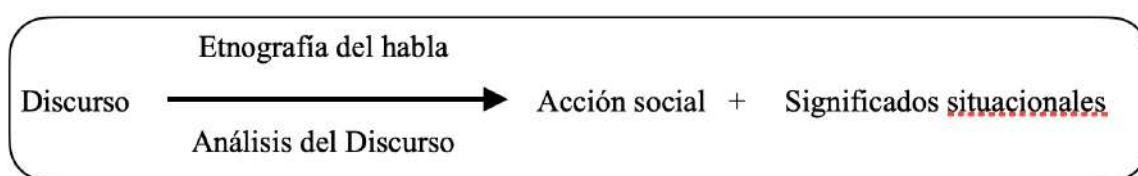


Figura 5. Etnografía del habla y Análisis del Discurso. Elaboración personal.

Por lo que se refiere a los objetivos que este enfoque establece, podemos mencionar que Recopilar datos sobre el uso del lenguaje y las circunstancias en las que se produce es uno de los enfoques más comunes, ya que emplea recursos de la antropología para lograr sus metas. En este sentido, el objetivo de la etnografía del habla es el estudio del lenguaje en su praxis social, organizada por reglas culturales y sistemas de organización en un mismo sistema semántico (Golluscio, 2002). Pongamos por caso, el estudio de los usos y las funciones de las lenguas de los niños migrantes que atienden a clases en contextos en los que su lengua materna no es con la que se imparten las clases, en estos contextos se observan interacciones entre miembros de comunidades lingüísticas distintas y que están en contacto como resultado de un fenómeno social migratorio.

Considerando que el objetivo de este enfoque es el análisis del lenguaje en su praxis social, tal como lo apunta Gollucio (2002), el etnógrafo debe ser capaz de identificar elementos extralingüísticos que toman lugar en una interacción social que estudia. Lo más llamativo que provee este enfoque es que nos permite explorar los elementos sociales y lingüísticos más sutiles que se presentan en las interacciones interpersonales que se estudian en el contexto real de investigación y que, tras implementar las técnicas de recolección de la

información de forma que más sean productivas para el trabajo de campo de la investigación, revelan, entre otros aspectos, los detalles sociolingüísticos con los que se desarrolla una comunidad.

En relación con la información que este enfoque recoge, es de carácter cualitativo. De esta forma, el análisis de este contenido es, en efecto, relevante y pertinente para el investigador ya que al comprender la etnografía del habla a partir de esto como “un método empírico y sistemático sobre investigación observacional, con el cual el investigador puede evaluar el contenido tanto literal como simbólico en cualquier forma de comunicación” (Okazaki, 2002, p. 43). La importancia del análisis del contenido recogido bajo este enfoque radica en que no solo se perciben los elementos lingüísticos, sean léxicos y/o gramaticales, sino más allá de ellos explorando aquellos que son culturales y sociales con los que guardan relación estrecha. Como resultado de esta perspectiva más amplia de investigación, el etnógrafo del habla puede adentrarse de manera más exhaustiva en el estudio y análisis de la relación entre el lenguaje y la cultura, en lugar de considerarlos por separado, como a menudo se hace (Fong, 2022).

Deseo subrayar que, tal como Okazaki lo hace al definir a este enfoque, el papel del investigador es fundamental en el éxito de la búsqueda de la información relevante en su investigación. En este sentido, la manera sistemática en que el etnógrafo organice sus métodos de recopilación de datos, especialmente las observaciones y el cuestionario de las entrevistas, le brindará mayores posibilidades de recabar información relevante para su análisis (Fong, 2022). Además, este material puede ser examinado y corroborado, o descartado si es necesario, mediante la triangulación de datos, ya que es esencial garantizar la precisión de la investigación al utilizar diversas técnicas de recopilación de información. Para ilustrar mejor, al registrar un diálogo entre un miembro migrante de la comunidad haitiana de Tapachula y un lugareño tapachulteco, es importante realizar la captura de los elementos producidos en ésta con el uso de la tecnología que se tiene a disposición y, de esta manera, al realizar una transcripción fiel del mismo y, en la medida de lo posible, repetir el proceso de análisis cuantas veces sea necesario a fin de explorar detalladamente el objeto de estudio que se investiga.

Exploremos un poco la idea de las características sociales que conlleva este enfoque dada su estrecha relación con la etnografía y, además, que en la información que recoge es posible identificar aspectos humanos que dan sentido a las realidades humanas. De igual forma, el individuo es construido por los factores sociales que dan forma a su percepción de mundo y pautan las normas de interacción entre los individuos de una comunidad (Fong, 2019). Por tanto, en las interacciones sociales están representadas cosmovisiones de las comunidades que, al usar expresiones propias de la misma comunidad para enviar un mensaje, fortalecen el sentimiento de pertenencia a un grupo social y es a través de los usos que se le da a la lengua que se afianza o debilita este sentimiento. En el caso de las interacciones en contextos migrantes resulta valioso analizar no solo lo más evidente que puede el contacto lingüístico, como es nuestro caso Creole y francés con el español, sino explorar detalladamente cómo se dan estas interacciones. Es, en otras palabras, la realización de un análisis en el que se observe, explore y analice al individuo tomando en cuenta aspectos sociales con los que construye su sentido de comunidad y, finalmente, facilitan su integración social en la comunidad anfitriona mediante el uso de un idioma común.

Para ilustrar mejor la estrecha relación que existe entre el individuo y sus identidades individual y colectiva, es necesario señalar cómo este elemento identitario de una comunidad lingüística, y que abordaremos en apartados más adelante, representa no solo la pertenencia a un grupo por el uso de tiempos gramaticales similares o elementos léxicos propios de un región, sino por actitudes lingüísticas y más elementos extralingüísticos que toman lugar en cada evento comunicativo. En el caso de Tapachula, donde varios grupos migrantes provenientes de distintos lugares tales como Haití, Pakistán, Cuba y varios países centroamericanos, y por tanto lenguas y dialectos del español distintos, la identificación propia del individuo es en principio a través de la lengua con la que se comunica en la sociedad. Entonces, haciendo uso de este enfoque, el etnógrafo del habla es capaz de recoger información relevante para su investigación analizando el discurso de los participantes. En la figura 6 podemos observar cómo a través de cada evento comunicativo, se presentan los elementos que constituyen al individuo que interactúa de formas distintas en cada espacio o contexto social haciendo uso de diferentes estrategias sociales que se presentan en el discurso verbal y no verbal.

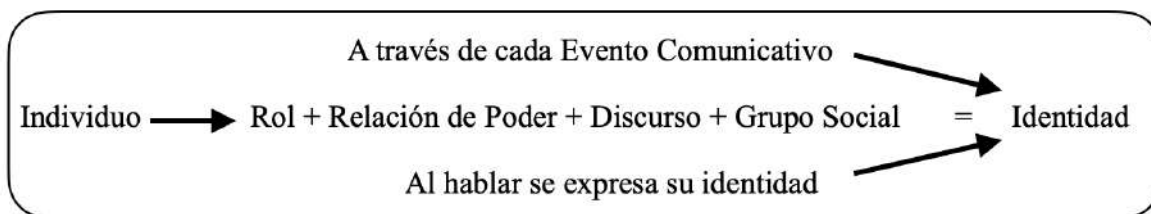


Figura 6. Identidad en el Discurso. Elaboración personal.

Al ser capaces de percibir elementos sociales con los que cada individuo se construye socialmente, los etnógrafos del habla identifican, exploran y explican cómo se desarrollan las sociedades complejas humanas. Para Van Dijk (1992) menciona que la Teoría del Contexto se configura una interacción discursiva, por cuanto productores y destinatarios construyen modelos mentales para representarse, proporcionando las propiedades sociocognitivas que le dan sentido a las situaciones sociales. Conviene subrayar cómo los individuos crean modelos mentales para representarse y es, entonces, importante no solo tomar en cuenta la interacción comunicativa desde una perspectiva únicamente lingüística sino sociocultural y sociolingüística.

En relación con lo propuesto por Van Dijk (1992), se debe agregar que las construcciones mentales con las que se representa cada individuo son estudiadas a profundidad por las ciencias sociales. Sin embargo, la exploración de estas construcciones a través de la etnografía del habla puede contribuir a profundizar más allá de la subjetividad del investigador social puesto que, en cada interacción comunicativa que se registre, en el uso y las funciones del lenguaje con las del productor del habla transmite un mensaje, y en éste sus formas de ver el mundo, se reflejan de una forma más evidente cómo se representan a sí mismos en el mundo. En otras palabras, el individuo piensa y construye en su mente el propio concepto de sí mismo, haciendo uso del lenguaje y con cada palabra se ayuda a definir quién es, de dónde proviene y a qué grupo pertenece y es, entonces, cuando se expresa que éste se posiciona en el mundo con el lenguaje. En la figura 7 se representa la configuración de una interacción discursiva tal como la describe Van Dijk.

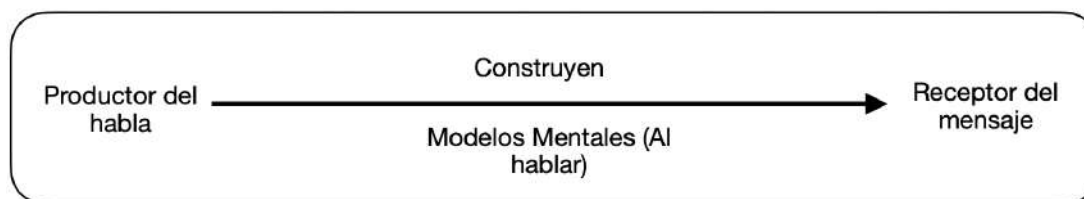


Figura 7. Modelos Mentales para la Representación Social. Elaboración personal.

Todo lo dicho hasta ahora parece confirmar, entonces, que para la etnografía del habla el discurso no solo exige un análisis lingüístico, sino que para la ecuación lenguaje-acto de habla es necesaria la vinculación de las actividades sociales que le acompañan. En este sentido, los estudios lingüísticos y sociales se complementan a fin de explorar a profundidad tanto las condiciones en las que las interacciones sociales se presentan, así como los usos y las funciones que tienen las lenguas en las comunidades sociales.

De acuerdo con Hymes (1971), para comprender el uso y la utilización del discurso, es necesario considerar los elementos que se presentan en los actos de comunicación: comunidad lingüística, repertorio lingüístico, competencia comunicativa, situación de habla, evento de habla y el acto de habla.

4.4.1.1 Comunidad Lingüística

Las comunidades lingüísticas están conformadas por individuos sociales que comparten elementos culturales y sociales. Asimismo, es muy importante destacar que desde el ángulo de sus repertorios lingüísticos, las comunidades lingüísticas reales se alejan mucho de ser las entidades homogéneas que establecen y se funda la tradición formalista en la descripción lingüística (Hymes, 1971). En este sentido, el concepto de comunidad lingüística concebida como una entidad social presenta la ventaja de poder articular esta diversidad y heterogeneidad aparentes, dado que, como lo establece Gumperz (1971, p. 116) “a pesar de las diferencias lingüísticas existentes entre ellas, las variedades empleadas en la comunidad lingüística forman un sistema porque ellas están relacionadas a un conjunto de normas sociales compartidas”. Por tanto, las normas sociales establecen las pautas para el cierto uso del repertorio lingüístico, así de esta forma, ciertas normas gramaticales.

De acuerdo con esta definición, una comunidad lingüística se construye a partir de elementos sociales tales como la cultura y la lengua y que, además, son compartidas entre los miembros sociales de este espacio. Asimismo, la producción e interpretación del habla funciona como un mecanismo que unifica, por decirlo de alguna forma, las formas de pensar y comunicarse entre los individuos que habrán de compartir los espacios sociales en los que habitan o, al

menos, que transitan. La comunidad inmigrante haitiana de Tapachula representa una comunidad lingüística que se destaca por la diversidad de lenguas que hace uso para la interacción con múltiples grupos sociales, migrantes africanos y tapachultecos.

4.4.1.2 Evento de Habla

Por su parte, el evento de habla hace referencia a las actividades o aspectos del lenguaje que están gobernados por reglas o normativas para su uso adecuado. Para ilustrar mejor este concepto, tomemos a una conversación íntima en una fiesta o durante la celebración de un acto religioso, ésta constituye, entonces, un evento de habla.

Una vez identificada la situación de habla, el registro de los eventos de habla nos permite explorar detalladamente y analizar a profundidad cómo tienen lugar y por qué se producen de tal manera. En este sentido, los eventos de habla representan la interacción comunicativa en el contexto donde ésta se produce y que, indudablemente, tiene una fuerte influencia en la interacción misma. Así, por ejemplo, las interacciones comunicativas entre miembros de la comunidad migrante haitiana de Tapachula y nativos tapachultecos representan, aun si los migrantes se expresan en español, encuentros lingüísticos que se deben explorar con la finalidad de explicar cómo se produce la integración social y adaptación del *outsider* dentro de la nueva comunidad en la que se está estableciendo. De igual manera, la situación de habla es un componente indispensable dentro de las propuestas de Hymes así como, la situación de habla y el acto de habla.

4.5 Las técnicas de recolección de datos (entrevista, observación, diario de campo, videgrabaciones, cartografía social)

Los trabajos de investigación se caracterizan por ser contruidos de forma metódica y sistemática de principio a fin. Para lograr esto, es necesario establecer objetivos calendarizados y hacer uso de técnicas que le permitan al investigador obtener información relevante sobre el fenómeno que le interesa investigar. En nuestro caso, el fenómeno sociolingüístico que surgió a partir de las migraciones masivas en la región del Soconusco,

especialmente en Tapachula, requirió de mucha información obtenida a través del uso de diversas técnicas de recolección de datos. Baste como muestra de ello, las múltiples fotografías y el trabajo documental mostrado a lo largo de los capítulos anteriores para mostrar al lector la realidad lingüística, económica, cultural y social de un espacio migrante como lo es Tapachula. Por lo tanto, a lo largo de este apartado mostraremos qué técnicas de recolección de datos fueron utilizados a lo largo de nuestro trabajo de investigación y ejemplificamos cómo fueron usadas éstas. Las técnicas que fueron utilizadas en esta investigación son las siguientes:

1. Observación participante.

Si bien esta técnica no pareciera ser o estar sistematizada por su característica subjetiva, la observación es una técnica fundamental y básica para aquel investigador que intenta tanto describir cómo explorar el medio en el que se encuentra inmerso. En el caso particular de la inmigración masiva haitiana de Tapachula, la observación participante nos permitió establecer contacto con diversos actores sociales que pertenecen a esta comunidad, de igual forma, construir relaciones de confianza con las que fue posible acceder a nuevos espacios sociales a fin de observar y registrar primera mano cómo toman lugar las interacciones interculturales entre migrantes haitianos y tanto nativos como otros inmigrantes con quienes establecen contacto social. Algo que es sumamente importante destacar es lo siguiente: si bien soy originario de la ciudad de Tapachula, el tiempo que estuve fuera de esta ciudad me permitió identificar casi al instante las diferencias sociales que trajo consigo las migraciones masivas que comenzaron a mediados del 2016 hacia México. Por ello, la observación jugó un rol muy importante en este trabajo de investigación.

La relevancia de esta estrategia reside en la capacidad del investigador para formular preguntas que orientan la investigación en lugar de añadir complejidad al proceso (Fong, 2022). En este sentido, Schensul (1999) afirma que

los investigadores pasan los primeros días y meses de una experiencia de campo tratando de orientarse. La necesidad de aprender cómo funcionar en una nueva situación, así como la curiosidad conduce a la observación. Un poco más tarde, la observación se vuelve más selectiva (p. 96)

Asimismo, esta técnica es “un proceso que requiere atención voluntaria e inteligencia, orientado por un objeto terminal y organizador y dirigido hacia un objeto con el fin de obtener información” (Ketele en Pérez, 1998, p. 23). La utilidad de este instrumento se percibe a través de lo indicado por Campos y Lule (2012), quienes afirman que:

La observación es la forma más sistematizada y lógica para el registro visual y verificable de lo que se pretende conocer; es decir, es captar de la manera más objetiva posible, lo que ocurre en el mundo real, ya sea para describirlo, analizarlo o explicarlo desde una perspectiva científica (p. 49).

Inicialmente, las observaciones durante la investigación de campo nos asisten en reconocer elementos que posiblemente no habíamos tenido en cuenta, lo que nos permite posteriormente explorar nuevos enfoques para nuestra investigación. Para ilustrar esto, las observaciones realizadas en el parque central Miguel Hidalgo de Tapachula nos permitieron distinguir aspectos primordiales como la relación del género en las interacciones interculturales; en otras palabras, las interacciones coincidían en un porcentaje muy alto entre mujeres haitianas y mujeres tapachultecas para la venta – a principios de la pandemia – de comida en este espacio, y en el caso de los hombres con la finalidad de buscar empleo informal. Esto lo confirmamos tiempo después a través de las entrevistas a profundidad realizadas. La observación se vuelve más sólida en diversos aspectos cuando el investigador emplea herramientas como videos, lo que le permite detectar ciertos detalles que no había notado durante el evento (Fong, 2022). De igual forma, en los audios de estos videos, o en los usados en las entrevistas, salen a relucir conversaciones o comentarios que, por diversos motivos, el investigador no fue capaz de notar en ese mismo momento.

La observación se vuelve progresivamente más detallada, y este desarrollo habilita al investigador para centrarse en aspectos más delicados que aportan enriquecimiento a los proyectos de investigación. En nuestro caso, el perfeccionamiento de la observación se vio reforzado mediante la práctica de tomar notas de campo, las cuales, a pesar de su concisión habitual, desempeñaban una función esencial al recordarnos detalles cruciales durante la observación en momentos específicos. Asimismo, con el uso de estas notas, la descripción, la explicación y la exploración del fenómeno que nos interesó trabajar se volvió mucho más

completa pues las notas nos permitieron una mejor comprensión de los datos obtenidos. De esta forma, la observación es una herramienta fundamental en la investigación, y su utilidad se amplía considerablemente cuando se complementa con una variedad significativa de técnicas.

La inmersión en el contexto migrante de Tapachula fue una gran oportunidad para dar una mejor lectura de las situaciones sociales que ahí acontecen. En este sentido, la observación participante tuvo fue de gran importancia para nuestro trabajo pues, a partir de ésta, fuimos capaces de relacionarnos con varias familias inmigrantes haitianas participantes. En consonancia con Creswell (1998, p. 58) esta técnica “como un proceso, la etnografía implica observación prolongada del grupo, típicamente por medio de la observación participante en la cual el investigador está inmerso en el día a día de la vida de la gente”. La observación prolongada al grupo inmigrante haitiano fue fundamental tanto para registrar los cambios sociales que surgieron en este periodo de observación y, además, explorar el comportamiento de los participantes con respecto a los códigos lingüísticos dentro de los espacios sociales en lo que estos interactúan. Para ilustrar mejor, si bien algunos espacios relevantes se cerraron durante un tiempo – tales como las escuelas y el parque central Miguel Hidalgo – la inmersión a las vecindades nos proveyó de información sobre la diversidad de lenguas a las que la familia inmigrante haitiana – padre, madre, hijos y hermanos – están expuestos día con día. De esta forma, esta técnica representó oportunidades interesantes ya que “consiste en mirar lo que la gente hace (comportamientos), lo que dicen (lengua) y algunas tensiones entre lo que ellos realmente hacen y lo que ellos deben hacer, así como lo que ellos fabrican y utilizan (artefactos)” (Creswell, 1998, p. 59).

2. Diario de campo.

El diario, también conocido como *journal*, es una gran herramienta para el investigador, especialmente para quienes elaboran trabajo etnográfico. Para nuestro caso, la no pertenencia a la comunidad inmigrante haitiana complicaba, en términos sociales, tanto el acercamiento como la recolección de la información. A pesar de ello, el acercamiento fue posible y fue entonces necesario implementar una técnica con la que fuese posible registrar nuestras

impresiones sobre el fenómeno sociolingüístico investigado. De esta forma, el diario nos permitió además reportar nuestras reacciones y apreciaciones sobre las interacciones entre los miembros de la comunidad observada, también derribar ciertos prejuicios que existían antes de la interacción con ellos y, finalmente, reportar los estados de ánimo que tomaron lugar en momentos diversos de estas interacciones.

El diario es una técnica de recolección de datos que permite al investigador registrar elementos que caracterizan a un momento específico en la investigación, siendo este elemento desde su perspectiva. Hook (citado en McKernan, 1999, p. 105) considera que los diarios contienen “sentimientos, actitudes, percepciones, reflexiones” que sirven al investigador como elemento descriptivo y significativo para su interpretación y su análisis. Para comprender mejor su función, es importante repensar los detalles como el estado de ánimo durante la observación o, como en este caso, en las interacciones interculturales y cómo el diario nos permite al final de la jornada de observación registrar esos detalles. En particular, el diario nos permitió traer de vuelta a la memoria detalles sustanciales de lo observado y, también, aspectos sutiles del fenómeno que pueden enriquecer el trabajo escrito cuando éste sea finalizado (fragmento 3). Por ejemplo, en el diario se redactan detalles y aspectos sutiles del fenómeno y que pueden, como es en nuestro caso, enriquecer el trabajo mediante una narrativa de las fotos expuestas en los capítulos de análisis y que, ciertamente, funcionan como una fotografía narrativa que describe y detalla lo acontecido durante la investigación.

Fue interesante que los inmigrantes africanos querían que los entrevistara también. Tal vez pueda hacer un trabajo futuro sobre ellos aquí. También es impresionante la forma en la que los niños haitianos hablan portugués con los niños y adolescentes africanos, no sé hasta donde podrán llegar en el futuro si reciben educación de calidad.

Fragmento 3. Registro de impresión sobre *code switching* de los niños haitianos. Nota extraída del diario del investigador (septiembre, 2019).

Me parece importante destacar que la competencia lingüística de diversas lenguas me ha parecido importante y en el caso migrante, me ha permitido reflexionar mucho sobre cómo los factores sociales, culturales y económicos juegan un rol fundamental en la construcción de la identidad migrante. Si bien las circunstancias son adversas para este grupo, inconscientemente están adquiriendo elementos lingüísticos que les abrirán camino a

oportunidades, tal vez, mejores en su vida. El registro de estados de ánimo y emociones relacionadas sobre acontecimientos puntuales permiten al investigador detallar aspectos vitales al momento de realizar el análisis de los datos. Para ilustrar mejor, en nuestro caso fue una gran sorpresa desde un principio identificar que varios miembros de este grupo inmigrante pudiesen expresarse en portugués. Como se mencionó en párrafos anteriores, durante la observación se identifican aspectos sutiles del fenómeno que se investiga y es, entonces, importante que a la par el investigador registra de forma escrita, para efectos mucho más prácticos a futuro, detalles que lo ayuden a recordar con facilidad el momento en el que la observación tuvo lugar.

Cuando el investigador está familiarizado con el espacio social le facilita en gran medida desplazarse hacia los lugares en los que, desde su perspectiva, tendrán lugar eventos relacionados con el fenómeno de estudio. En el diario del investigador se describen tanto las impresiones al observar y, además, los cambios en el Estado del Mundo que éste podría haber percibido. En este sentido, el regreso a Tapachula como investigador fue impactante ya que la perspectiva era desde el *outsider*, es decir, habiendo dejado atrás la rutina del diario y siendo capaz de notar elementos que los nativos ya habían normalizado. De lo anterior, baste como muestra el siguiente fragmento (4) del diario en el que se reconoce la presencia (in)migrante en el principal espacio social de Tapachula, el parque Miguel Hidalgo.

El parque parece una calle de Cuba. Hay muchísima gente de raza negra y no parece Tapachula. Creo que sería muy interesante ir el domingo y ver si la presencia de inmigrantes cubanos, haitianos y africanos ahora es mayor que la de guate o de Centroamérica. Hace rato que hablamos con *Toguro* me sorprendió que no estuviera al tanto del gran número de inmigrantes africanos y haitianos en el centro.

Fragmento 4. Impacto normalizado de la presencia inmigrante en Tapachula. Nota extraída del diario del investigador (noviembre, 2019).

La percepción del investigador se amplía mucho más con el acercamiento hacia el fenómeno que se estudia, el cual en nuestro caso iniciaba con los actores sociales en las comunidades inmigrantes haitianas en Tapachula. Si bien las comunidades inmigrantes haitianas, así como el resto de los grupos inmigrantes en Tapachula parece ser homogéneo, el acercamiento revela una realidad mucho más compleja que requiere tiempo, confianza con el grupos social y sensibilidad de los detalles por parte del investigador para darle una lectura significativa al

fenómeno. En este sentido, durante este proceso existieron muchos aspectos a tomar en cuenta y fueron registrados en esta herramienta con la finalidad de facilitar el ejercicio de memoria del investigador. En el fragmento 5 podemos apreciar la sorpresa del investigador al conocer aspectos más profundos de los participantes y que, sin duda, influyen en su desempeño social y lingüístico.

Es difícil pensar que toda una familia viva en un cuarto tan pequeño y pague en dólares. Esto no es justo y deberían ser castigadas estas personas. No sé, tal vez sea mejor que dormir cerca del río o de las montañas, tal como le pasó a la familia de Daniel. Creo que ellos deben estar muy agradecidos por tener un lugar donde dormir, cocinar y refugiarse.

Fragmento 5 Modo de vida en Tapachula, cuarto para la familia. Nota extraída del diario del investigador (enero, 2020).

Es necesario mencionar que los espacios sociales no me eran desconocidos y que sabía que podía acercarme a ellos e intentar pasar desapercibido en un principio. En primer lugar, el parque Miguel Hidalgo me pareció un lugar muy diferente al que conocía, ya que lo asociaba con la población centroamericana que descansaba los domingos y se reunía en ese punto; sin embargo, poco a poco descubrí que los espacios sociales de interacción intercultural entre inmigrantes haitianos – y otros grupos sociales – y nativos eran mucho más variados y cercanos a mi seno familiar. En concreto, las colonias cercanas a las dependencias del gobierno federal relacionadas con migración, tal como lo es el INM, atraen a los grupos inmigrantes y se concentran en estos puntos. En el siguiente fragmento 6, el investigador expresa sus ideas sobre el cambio de ciertas colonias que le eran muy familiares y que le traían recuerdos de experiencias personales como inmigrante.

Hoy doña Chely me dijo que había muchos haitianos en el paraíso. Es increíble ver como la colonia está llena de gente de otros países, además de los centroamericanos. Es como si fuese el Brixton de Tapachula, donde gente de raza negra habita en gran número. Parece que son los nuevos *ghettos* latinoamericanos. Ahora que tome la combi, será interesante ver cómo reaccionan a las prácticas socioculturales tan singulares de la combi ¿reaccionarán como mis amigos extranjeros o será otra forma en la que perciban estas prácticas? ¿se acostumbrarán rápido a ello?

Fragmento 6. Los nuevos *ghettos* latinoamericanos. Nota extraída del diario del investigador (junio, 2020).

La transformación del escenario social fue significativa ya que, sin duda alguna, la presencia de un grupo como el haitiano en Tapachula se destaca por sus características físicas tan

diferentes a las del nativo. La presencia de inmigrantes haitianos y africanos en colonias cercanas permite reflexionar conceptos sobre la consolidación de la sociedad multicultural que existe en Tapachula. En este sentido, la percepción del investigador hará que éste pueda identificar elementos sustanciales y sutiles con los que, en principio, la descripción del fenómeno de estudio será rica en detalles y, avanzando en el trabajo de investigación, podrá realizar análisis significativos que aporten información nueva y relevante sobre el fenómeno de estudio. Para ilustrar mejor esto, en el fragmento 7 se destaca la percepción que diversos actores sociales que coexisten en estas colonias tienen sobre el fenómeno migratorio en Tapachula y cómo éste impacta, o no, estas comunidades.

Hoy se me acercó un señor para preguntarme porqué estaba tomando fotos de migrantes haitianos en esta colonia. Después de presentarme y al preguntarle sobre porqué se había acercado a mí, fue interesante entender cómo su historia migrante en EE.UU. influyó en su comportamiento e interés por cuidar a su comunidad. Aunque llevaba mi uniforme de la uni, esto me hace pensar que tal vez una actitud sospechosa puedo generar al tomar fotos de los participantes.

Fragmento 7. Actores sociales de la comunidad y su interés por el trabajo de campo. Nota extraída del diario del investigador (julio, 2020).

Finalmente, de acuerdo con Latorre (2007) el diario es una técnica narrativa con la cual se reúnen los sentimientos y creencias capturados en el momento en el que éstos ocurren o justo después. Como resultado, estos elementos alertan al investigador a desarrollar su pensamiento, a cambiar sus valores y, finalmente, a pulir estrategias de investigación para su trayectoria. Además, su principal función es la de brindar apoyo como un registro continuo y sistemático de información factual sobre eventos, fechas y personas para una reflexión posterior.

3. Notas del investigador

Las notas de campo contienen información y descripciones percibidas en el contexto natural por parte del investigador que, desde su perspectiva, reciben una importancia para la investigación que debe ser analizada más a profundidad posteriormente. Para nuestro caso, era importante destacar aspectos que notamos durante una entrevista o, bien, al reconocer los espacios sociales en los que las familias haitianas interactúan con los demás grupos

(in)migrantes y nativos. Las notas fueron, en la mayoría de las veces, palabras claves sobre un elemento que había llamado nuestra atención durante la investigación y que facilitaba, además, la redacción en el diario de campo. Por ejemplo, en las notas podemos observar el registro de elementos como “la sonrisa del niño” para destacar la actitud positiva del niño haitiano quien decidió comprar en la tienda local debido a la basta variedad de productos que ésta tiene en comparación de lo que pudiese vender en su pequeño puesto el vendedor (in)migrante haitiano. En definitiva, fueron de gran ayuda estas notas.

4. Cartografía social

El uso de esta técnica nos permitió alcanzar el primer objetivo específico de nuestro trabajo de investigación, la identificación de los espacios sociales en los que el grupo social inmigrante haitiano interactúa día con día. Por tanto, fue posible ubicar los datos dentro de diversos contextos espaciales concretos. Por ejemplo, al ser originario de Tapachula, pude ubicar con facilidad las colonias, parques, escuelas e instituciones gubernamentales que, en principio, tapachultecos y conocidos hicieron el favor proporcionar y dio inicio a este proceso. En este sentido, Schensul (1999, p. 52) establece que “el análisis espacial nos habilita para considerar la posible importancia de la vecindad, del medio ambiente o de otras influencias espacio-contextuales”. Por tanto, una vez identificados estos espacios, fue posible entender el tipo de interacción que tomaba lugar en dichos espacios para, entonces, explorar el fenómeno sociolingüístico que nos interesaba.

Con el objetivo de entender mejor las características de los espacios de interacción inmigrante haitiana, consideramos la combinación de algunas de las técnicas de recolección de datos con la cartografía social. Por un lado, se tomó registro de los espacios a través de fotos; por otro lado, se realizaron planos sencillos en los que se muestra la presencia inmigrante, destacando la que nos atañe, la haitiana. Sin embargo, esta técnica tiene limitaciones ya que “los mapas son medios importantes, aunque no lo único, para explicitar las relaciones espaciales” (Shensul, 1999, p. 53). No obstante, el uso de esta técnica nos provee de una gran ventaja, la cual es la concentración de información que puede ser utilizada fácilmente ya que expresa información importante al lector de forma gráfica y que, además, permite el ahorro sustancial

de tiempo al ilustrar la ubicación de los espacios en lugar de describirlos de forma escrita y detallada.

5. Entrevistas no estructuradas

La entrevista es sin duda alguna una técnica de recolección de datos muy importante en el trabajo del etnógrafo investigador. Debo destacar que, con la experiencia previa durante mis estudios de maestría, esta técnica era fundamental para la exploración del fenómeno sociolingüístico que nos interesaba. En este sentido, a partir de las primeras aproximaciones a los espacios sociales y, por tanto, a los actores sociales fue posible desarrollar habilidades para la implementación de esta técnica. Por ejemplo, al hacer las compras para mi familia descubrí que Chedraui norte era un punto importante de reunión de inmigrantes ya que, los productos son accesibles y en quincenas era posible ver muchas familias haitianas dentro; el preguntarles qué lengua hablaban y aproximarse y hablarles en francés permitió reducir un poco la distancia social entre nosotros. En estas ocasiones fue importante reconocer la diferencia dialectal entre el francés que estudié y la hablada por la población inmigrante haitiana. No obstante, estas pequeñas interacciones nos dieron ideas considerables para el diseño del guión de la entrevista.

Es necesario mencionar que esta técnica es muy importante para llevar a cabo esta investigación pues los participantes proveen de información relevante para la investigación y, mucho más importante, de misma voz de cada uno de los participantes entrevistados. Como se mencionó en el ejemplo del párrafo anterior, el encuentro fue fortuito pero sustancial para identificar otro espacio importante en la interacción intercultural tuvo una influencia importante en la percepción de espacios de interacción como lo fueron las tiendas grandes de conveniencia. De esta forma, sin proponérselo la obtención de información en un espacio natural y neutral, por decirlo de alguna forma, representó el acceso importante a redes de familias haitianas y, por lo tanto, a información más profunda. Por ejemplo, durante la primera interacción dentro de Chedraui norte, la alternancia de códigos francés/creole entre los participantes me dejó en claro la importancia de explorar los usos y funciones que dichas lenguas tienen en la trayectoria migratoria de este grupo social.

Así mismo, la implementación de esta técnica estuvo precedida por la identificación de los espacios de interacción intercultural entre (in)migrantes y demás grupos (in)migrantes y nativos. De esta forma, la visita a estos espacios sociales y la identificación de los actores sociales recurrentes y aquellos a quienes fuimos dirigidos por los participantes que conocimos anteriormente, permitió que la selección de los participantes en las entrevistas fuese mucho más fácil. Así, por ejemplo, las familias contactadas en la escuela nos enviaron a vecindarios en los que estos tenían amigos y/o conocidos a quienes íbamos directamente a entrevistar; es importante mencionar que inmigrantes africanos, entre otros, tenían interés por que los entrevistamos para conocer su historia migrante.

Entonces, la entrevista como técnica de recolección de datos inició el proceso de recuperación de datos provistos por los mismos participantes, las cuales fueron registradas a través de las grabaciones hechas en cada una de ellas. Precisamente, dentro del paradigma metodológico por el cual nos guiamos, buscábamos explorar los usos y funciones que las diferentes lenguas habladas por los inmigrantes haitianos tienen en las diversas interacciones sociales en los espacios identificados por lo que, escuchar las respuestas de los participantes era fundamental para ello. De esta forma, la familia haitiana – compuesta generalmente por papá, mamá, hijos y un tío/a) – representa nuestra principal participante dado que era, desde nuestra perspectiva, otro de los elementos a destacar los cambios en la forma de migrar que trajo consigo cada una de las caravanas migrantes en esta región. Si bien los participantes recurrentes estuvieron en un par de ocasiones presentes en las entrevistas, muchos de ellos continuaron su trayectoria migrante hacia el norte, Estados Unidos y Canadá.

Ahora bien, la construcción de una relación de confianza era muy importante ya que con esta técnica buscábamos conocer aspectos valiosos relacionados con los participantes. Para ello, el cambio en mi posición social de ajeno (*outsider*) a adoptado por o familiar de la comunidad (*insider*) era fundamental para reducir la distancia social, generar confianza y realizar cuestionamientos mucho más profundos y que los participantes se sintieran cómodos con ello. Entonces, es posible hablar de una entrevista etnográfica ya que existen elementos con los que podemos describir este proceso en nuestra investigación. Por una parte, de acuerdo

con Rubin y Rubin (1995, p. 11) el término *conversational partner* “tiene la ventaja de enfatizar el vínculo entre la entrevista y la conversación, y el rol activo del entrevistado en cuanto a darle forma a la plática”. En otras palabras, con la implementación de este tipo de entrevistas se busca consolidar una relación simétrica entre el participante/entrevistado y el entrevistador; con ello, el participante pueda tomar la iniciativa y expresarse voluntaria y libremente ya que el entrevistador evita generar presiones sobre el primero y así, conseguir información profunda y útil.

Definitivamente, la realización de entrevistas representó un proceso largo en el que la convivencia, en la medida de lo posible debido al distanciamiento social producto de las condiciones sanitarias mundiales por Covid-19, y de aceptación por parte de los miembros de las micro-comunidades haitianas hacia mí. En este sentido, es necesario destacar que muchas de las familias y demás participantes han tenido experiencias migrantes negativas durante su trayectoria hacia su destino migrante final; a pesar de ello, fueron muy amables en compartir no solo la información relacionada con nuestro estudio, sino que fue posible explorar elementos personales significativos para explicar tanto las razones de emigrar como las del porqué escogieron el país receptor. Para ilustrar mejor, entre las entrevistas fue posible conocer que la parte francófona de Canadá es uno de los destinos más recurrentes por este grupo dada la importancia de la lengua francesa.

Finalmente, debo decir que gracias a esta experiencia fui capaz de desarrollar ciertas competencias en la búsqueda de información a través de la entrevista. Como resultado de la construcción de una relación de confianza con la gran mayoría de los participantes, fue posible establecer que “para entender lo que la gente está diciendo, los entrevistadores aprenden a escuchar las suposiciones que los entrevistados dan por sentado y tratan arduamente de entender la experiencia que ha dado forma a tales suposiciones” (Rubin y Rubin, 1995, p. 9). De esta forma, la identificación del uso y función de cada lengua hablada por los participantes en espacios sociales específicos estuvo acompañada de la información presentada por los participantes y es dicha información que “es siempre filtrada por los marcos interpretativos del investigador” (Schensul, 1999, p. 95). Además, a través de las transcripciones de cada una de las entrevistas se puede triangular aquello establecido, de

propia voz, por los participantes con la información recolectada con las demás técnicas utilizadas en esta investigación.

4.6 Triangulación de la información

El proceso de investigación comenzó al momento de plantearnos la exploración del fenómeno migratorio en Tapachula, esto al observar la fuerte presencia inmigrante en el espacio social más importante de la ciudad, el parque Miguel Hidalgo. De esta forma, con el objetivo de concretar un proyecto de investigación serio para el programa de Doctorado en Ciencias del Lenguaje de la Universidad Autónoma de Baja California, me dediqué durante los meses previos a recuperar un cierto tipo de información, los cuales procedí a almacenar, clasificar y vincular. Estos datos fueron resultado de un mapeo de los espacios de interacción, la toma de fotos de los espacios y de algunas interacciones entre inmigrantes haitianos y tapachultecos, algunas notas de campo, las observaciones de estos espacios sociales y finalmente el uso de mi diario del investigador. Era sumamente importante recolectar información a través de diversas técnicas de información a fin de realizar una triangulación de la información obtenida relacionada con el fenómeno sociolingüístico que nos interesaba.

La recolección de información, principalmente de la obtenida a través de las entrevistas, fue obtenida muchos meses después, durante el regreso a Tapachula durante la pandemia por covid-19. Además, estar en la ciudad y haber identificado los espacios sociales de interacción (in)migrante – nativo, aún no era garantía para recoger información relevante para este trabajo ya que el establecimiento de relaciones de confianza con los participantes requirió mucho tiempo. Las entrevistas fueron grabadas una vez que la confianza era fuerte y con ello, principalmente, su transcripción y un análisis minucioso de estas grabaciones se lleva a cabo para descubrir detalles delicados que posiblemente pasaron desapercibidos durante la observación inicial.

El registro visual a través de fotos y algunos videos, fue continuo y diverso; a lo largo de este trabajo podemos apreciar espacios íntimos como la vivienda en la que habitaban cinco miembros de la familia haitiana, el parque central Miguel Hidalgo en el que se concentraba un gran número de migrantes, escuelas en las que atendían clases segundas generaciones de inmigrantes haitianos, algunos paisajes lingüísticos cercanos a las instalaciones del INM,

entre otras. Por otra parte, la identificación de los espacios sociales a través de una cartografía social que fue realizándose cada dos o tres meses con el fin de documentar los cambios si bien sutiles, significativos en el estado del mundo de la población haitiana en Tapachula. Las notas de campo y lo expresado en el diario del investigador nos permitieron, además, reproducir los audios de las grabaciones y enfocarse en aspectos puntuales que el mismo investigador observó en ese momento.

A partir de la recolección de esta información, fue posible realizar el proceso de la triangulación de dichos datos. En este sentido, partimos de la idea de Denzin (1978, p. 305) quien establece que “el entendimiento de un fenómeno social requiere de un corpus de datos diversos”. Por lo tanto, una vez hecha la vinculación de los datos obtenidos, fue posible definir las categorías de análisis. Esto se aprecia mejor en la figura 8, en la que se interrelaciona la información obtenida con el objetivo de identificar cómo ocurre el estado del mundo en los espacios de contacto lingüístico en los migrantes haitianos en Tapachula.

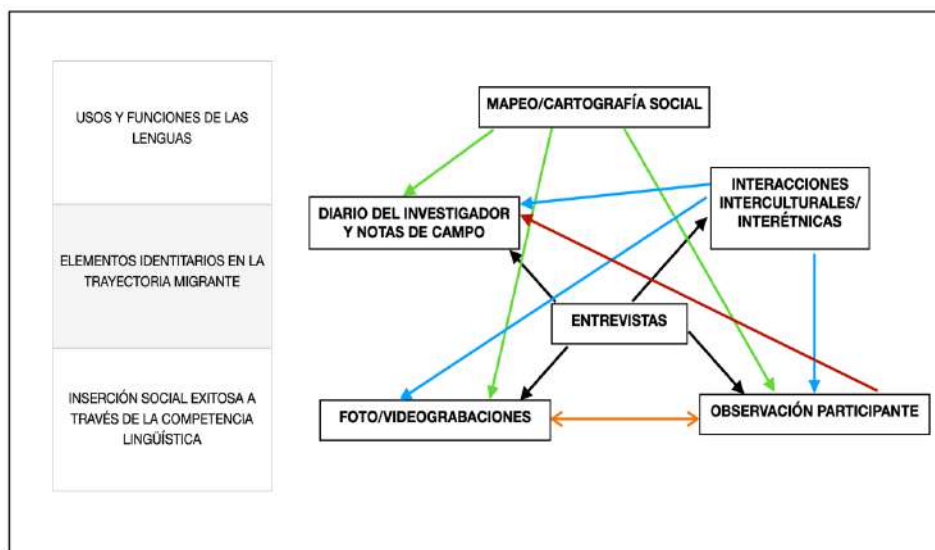


Figura 8. Triangulación de la información. Elaboración propia.

La investigación cualitativa es la metodología que posibilita la recopilación de información que no tiene un carácter cuantitativo, y, paradójicamente, la cantidad de datos que se obtiene es bastante extensa. (Alvarez-Gayou, 2005). La mayoría de las investigaciones producen una gran cantidad de documentos escritos, que incluyen transcripciones de entrevistas, registros de grupos de discusión, observaciones y otros tipos de fuentes (Alvarez-Gayou, 2005; Miles y Huberman, 1994). Es entonces que la recolección de datos es inevitablemente un proceso

selectivo, ya que es imposible abarcar todo, sin importar que pase por nuestras mentes que seamos capaces de lograrlo (Miles y Huberman, 1994).

Para esta investigación partiendo de la tradición sociológica y siendo los textos libres han permitido enriquecer este trabajo pues los discursos y las respuestas obtenidos de las entrevistas no estructuradas realizadas a lo largo de tres años, las cuales fueron transcritas y analizadas en un principio para dar forma a estos primeros códigos. Este proceso de codificación es el siguiente (Alvarez-Gayou, 2005; Miles y Huberman, 1994; Rubin y Rubin, 1995):

1.- Obtención de la información: este paso ha sido mediante la realización de entrevistas no estructuradas, las bitácoras de aprendizaje, notas del investigador, actividades de clase y diario del investigador. Asimismo, el uso de videograbaciones, audios y fotos.

2.- Captura, transcripción y ordenamiento de la información: La captura de la información ha sido por distintos medios, tanto electrónicos (grabaciones de audio y video) como no electrónicos como notas en hoja de papel. Las fotos han proporcionado información no dicha por los participantes, pero muy rica en información ya que el contenido que muestran va más allá de las palabras.

Para la transcripción de dicha información, todo ha sido hecho en hojas electrónicas en la computadora. Estas transcripciones son de cada una de las entrevistas realizadas y se realizaron 15 en total, además de las grabaciones a participantes nativos que hicieron visible la percepción que existe, en términos generales, sobre las interacciones sociales con inmigrantes haitianos y otros grupos (in)migrantes en esta ciudad. Esta parte del proceso fue muy largo y consumió mucho del tiempo que se tenía, en un principio, destinado a realizar diferentes actividades que habrían podido enriquecer más la investigación. En este sentido, la selección de la información es muy importante pues la cantidad de información obtenida es demasiada y mucha de ella no es relevante para la investigación. Dada la cantidad de la información obtenida, el ordenamiento ha sido en carpetas electrónicas clasificadas por técnica y fecha de realización para facilitar su interpretación (véase anexos).

El proceso de transcripción de la información es, sin duda, la parte del proceso de investigación que requiere mucho tiempo invertido para generar la información que será usada. Se debe agregar que en este proceso se invertía muchas horas de trabajo para re-escuchar los audios y analizar cada uno de ellos con el fin de realizar un análisis exhaustivo de la información provista en cada entrevista.

4.7 Codificación y categorización de la información

El análisis sistemático y detallado de un corpus resulta ser un proceso muy importante en cualquier trabajo de investigación. Asimismo, debemos resaltar que, para llegar a esa instancia o etapa de la investigación, es necesario establecer códigos a fin de definir las categorías que permitan, principalmente, tanto la organización óptima de la información obtenida como su uso durante la investigación.

En este sentido, Miles y Huberman (1994, p. 56) mencionan que “la importancia de establecer códigos que agrupan los datos recuperados radica en que la codificación constituye el sostén del análisis, permitiéndole a uno diferenciar y combinar la información recuperada y las reflexiones que uno hace sobre esa información”. Para ilustrar mejor la cita anterior, la cantidad y diversidad de datos obtenida a lo largo de poco más de tres años que llevó este trabajo fue sustancial y, por lo tanto, fue imperativo llevar una organización estricta (tabla 5); de esta forma, fuimos agrupando en función de la información de la cual provenían.

Así, los códigos que establecimos para la estructuración de cada una de las categorías emergieron de la identificación de reincidencias, o coincidencias, en las respuestas de los participantes; además, de elementos observados a lo largo del trabajo de campo y que fueron vinculados finalmente con dichas respuestas. Será preciso afirmar que este proceso no es sencillo y que, además, requiere de una revisión repetida y meticulosa del corpus.

Categorías	Códigos	Técnicas de recolección de la información
Usos y funciones de las lenguas migrantes	1. Creole: amigos y familia 2. Francés: status y formalidad 3. Español: interacción inmigrante 4. Portugués: trayectoria e historia migrante	1. Entrevistas 2. Observación participante 3. Mapeo / cartografía social 4. Audio grabaciones. 5. Fotos / video grabaciones 6. Notas de campo / diario del investigador
Lenguas en contacto en el contexto inmigrante haitiano	1. Actitudes hacia las lenguas migrantes haitianas. 2. Desplazamientos de las lenguas migrantes haitianas. 3. Registro de Interferencia lingüística	1. Entrevistas 2. Observación participante 3. Mapeo / cartografía social 4. Audio grabaciones. 5. Fotos / video grabaciones 6. Notas de campo / diario del investigador
Elementos identitarios en la trayectoria migrante	1. Lengua 2. Soy haitiano 3. Mi religión 4. Profesional de... 5. Estudios 6. No soy de aquí ni soy de allá	1. Entrevistas, audio grabaciones, Observación participante. 2. Entrevistas, audio grabaciones. 3. Fotos, audio grabaciones, observación participante. 4. Entrevistas, audio grabaciones, notas de campo, diario de investigador. 5. Entrevistas, audio grabaciones, notas de campo, diario de investigador. 6. Entrevistas, audio grabaciones, notas de campo, diario de investigador.
Fronteras sociales y lingüísticas dentro de la familia haitiana	1. Interacción interpersonal migrante-migrante 2. Interacción interpersonal migrante-local 3. Acceso a servicios y espacios sociales	1. Entrevistas 2. Observación participante 3. Mapeo / cartografía social 4. Audio grabaciones. 5. Fotos / video grabaciones 6. Notas de campo / diario del investigador
Inserción social exitosa a través de la competencia lingüística	1. Yo trabajo aquí. 2. Mis hijos estudian. 3. En chedraui cuesta menos. 4. Mejor que Haití, Tapachula, pero es un futuro incierto 5. Mi destino final. 6. Territorio e Identidad	1. Entrevistas 2. Observación participante 3. Mapeo / cartografía social 4. Audio grabaciones. 5. Fotos / video grabaciones 6. Notas de campo / diario del investigador
Territorios dentro de la frontera sur mexicana	1. Percepción del inmigrante haitiano en Tapachula 2. Caravanas migrantes y su evolución en la región 3. Espacios sociales importantes del inmigrante haitiano en Tapachula 4. Representación social de los espacios del inmigrante haitiano en Tapachula	1. Entrevistas 2. Observación participante 3. Mapeo / cartografía social 4. Audio grabaciones. 5. Fotos / video grabaciones 6. Notas de campo / diario del investigador
Aulas migrantes en el contexto educativo sur fronterizo	1. Objetivos educativos para la niñez migrante haitiana 2. Lenguas en contacto en el contexto áulico 3. Principales retos sociales 4.	1. Entrevistas 2. Observación participante 3. Mapeo / cartografía social 4. Audio grabaciones. 5. Fotos / video grabaciones 6. Notas de campo / diario del investigador

Tabla 5. Sistematización de categorías y códigos. Fuente: elaboración propia.

Dicho esto, un aspecto importante que fue frecuente entre los participantes era el número de lenguas que ellos hablaban; así mismo los espacios en los que ellos utilizaban cada una de estas lenguas para la interacción y la selección de una u otra lengua dependía fundamentalmente del interlocutor y el contexto social. Como resultado de este hallazgo, surgió la etiqueta **lengua migrante** en relación con los usos y funciones que cada lengua – creole, francés, español, portugués – tenía para los participantes de este trabajo. En principio de la investigación, fue fácil identificar que el inmigrante haitiano en Tapachula pues desde las primeras oportunidades que pudimos aproximarnos a grupos de haitianos dispersos a lo largo del parque central Miguel Hidalgo, la lengua usada para la comunicación era extraña para los tapachultecos que buscaban interactuar con ellos.

En relación con la categoría anterior, otra categoría que surgió fue la de **Lenguas en contacto en el contexto inmigrante haitiano**. Con esta categoría buscamos profundizar el estudio del

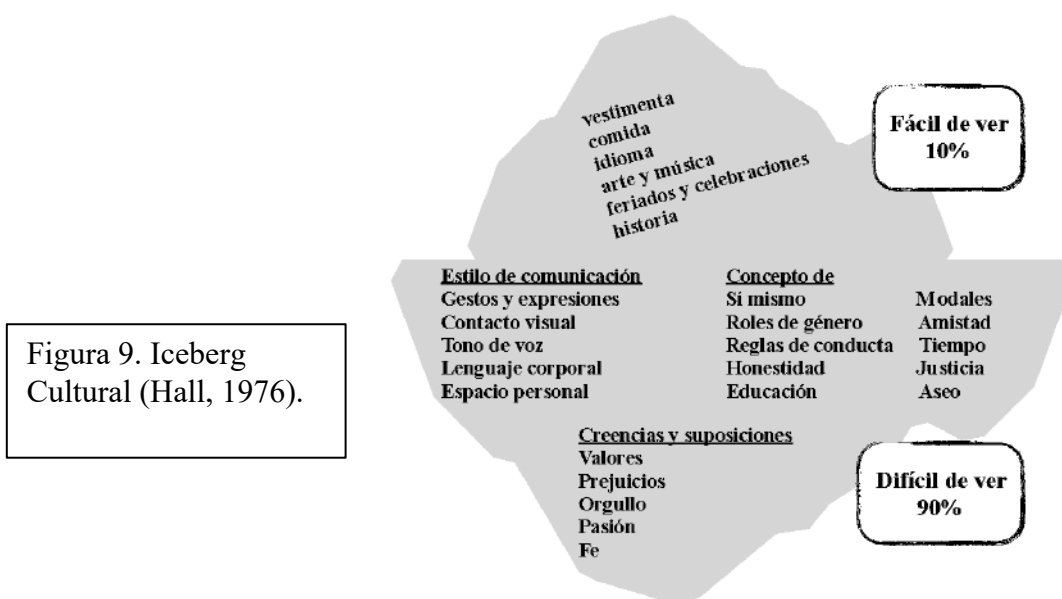
fenómeno sociolingüístico que existe en el contexto sur fronterizo mexicano. En concreto, identificar cuáles son las actitudes que existen hacia las lenguas migrantes en los diversos espacios de interacción entre inmigrantes haitianos con el resto de los actores sociales presentes en la ciudad – inmigrantes africanos y centroamericanos y gente tapachulteca – con los que se encuentran día con día. De igual forma, otro elemento importante es el posible desplazamiento de haitianos hacia las periferias de Tapachula, lo cual provoca, por tanto, el desplazamiento lingüístico de las lenguas que este grupo utiliza en sus interacciones diarias. Este elemento nos permite también conectar con otras categorías también propuestas tales como la inserción social exitosa a través de la competencia lingüística y territorios dentro de la frontera sur mexicana; por lo que, fue sumamente importante mantener una relación sólida entre los elementos estudiados. Para ilustrar esto, esta categoría emergió gracias al extenso trabajo de campo realizado durante mi doctorado junto con las lecturas y discusiones antropológicas sobre la percepción de la frontera sur mexicana. Sin duda, esto representó un trabajo documental y reflexivo.

Hay que mencionar, además, que la selección de una lengua u otra por parte de los inmigrantes haitianos nos permite identificar el espacio social y el interlocutor con el que han de interactuar socialmente. Es decir, la selección de una lengua migrante está determinada por los intereses y necesidades sociales, económicos, académicos, culturales, y/o políticos que el inmigrante haitiano en Tapachula tiene y que debe satisfacer de forma más eficaz, por ello el uso de una lengua en determinado espacio le permite acceder a más oportunidades en comparación de aquellos quienes no han desarrollado esta habilidad. Pongamos por caso, aquellos inmigrantes haitianos quienes hablan español como resultado de sus estudios en Chile, Ecuador o Colombia, y que pueden desenvolverse acertadamente en aspectos lingüísticos, culturales y sociales durante entrevistas con los agentes del INM. De esta forma, la categoría **Usos y funciones de las lenguas migrantes** emergió y en ella se plantean tanto la influencia de los espacios sociales en los que el/la inmigrante haitiano(a) interactúa socialmente con los demás grupos de la comunidad al momento de seleccionar una u otra lengua – otros inmigrantes y tapachultecos – así como la exploración de las funciones sociales que cada una de estas lenguas tiene al momento de la interacción.

Enseguida, la categoría de **fronteras sociales y lingüísticas dentro de la familia haitiana** puntualiza las diferencias sociales y lingüísticas que existen entre los miembros de la familia haitiana. En este sentido, la exploración de los usos y funciones de las lenguas migrantes (como categoría previa a ésta) nos permitió avanzar en nuestra reflexión para, de esta forma, entender las diferencias sociales que surgen gracias al uso apropiado de una lengua u otra dentro del espacio familiar. Por ejemplo, los padres que estudiaron en países de habla hispana han tenido acceso más rápido que el resto y, dentro de las vecindades, se establece como una posición jerárquica en la que aquellos quienes no hablan español dependen de los primeros. Así, la figura paterna adquiere un estatus social dentro de la comunidad inmigrante y, dentro de la familia, entiende la importancia del desarrollo de competencias lingüísticas de la lengua local para el buen desempeño social dentro de la sociedad y comunidad receptora.

Ahora bien, la relación que existe entre la selección de una lengua u otra con el espacio social direccionó nuestro interés por profundizar esta exploración. En este sentido, la trayectoria migrante tiene un fuerte impacto en la forma en la que un individuo migrante se posiciona social, cultural y, para interés de nuestro trabajo, lingüísticamente. La categoría **Elementos identitarios en la trayectoria migrante** nos permite dirigir el análisis hacia la relación lengua – cultura – sociedad a fin de explicar cómo a partir de esta relación la familia migrante haitiana se construye a sí misma dentro de la comunidad receptora. A través de las entrevistas fue posible descubrir que alrededor un 30 por ciento de inmigrantes haitianos en Tapachula habían realizado estudios universitarios y eran estos quienes se destacaban entre el resto al hablar español debido a sus estudios en otros países. Por otra parte, la religión representó el ingreso a espacios mucho más fraternales en comparación con otros como el trabajo o el mismo parque Miguel Hidalgo.

Todavía cabe señalar que la identidad migrante se construye a través de la influencia de múltiples factores. Para comprender mejor cómo tiene lugar la construcción de la identidad migrante atendimos a la propuesta de Hall (1976) en la que establece una serie de elementos en los que existen aquellos no tan fáciles de apreciar pero que representan al mismo tiempo al individuo. En la figura 9 se ilustra el iceberg cultural donde se contrastan los elementos fáciles de ver con los difíciles.



La propuesta de Hall fue sumamente importante para nuestro estudio pues nos permitió crear códigos relacionados con la exploración de los aspectos identitarios del inmigrante haitiano en Tapachula. Si bien la lengua es importante en la construcción de la identidad, fue necesario ir más allá e indagar en aspectos como educación y/o formación profesional, religión, y creencias propias de la cultura a la que pertenecen y aquellas culturas a las que se han acercado durante su trayectoria migrante. Como resultado de la construcción de la identidad migrante, el posicionamiento sociocultural y sociolingüístico de este grupo toma un rumbo específico, por una parte, la inserción social gradual en la comunidad receptora o, en su defecto, el choque cultural y lingüístico en el que el grupo migrante hará uso de estrategias sociales que lo harán no pertenecer a la nueva comunidad que lo recibe.

Por otra parte, la interacción con diversos grupos sociales en la comunidad receptora es importante para el (in)migrante haitiano pues a través de ésta que podrá desarrollar competencias sociales, culturales y, en varios de los casos, lingüísticas que le permitan ser parte de tal comunidad. Como hemos visto con las categorías anteriores, estas guardan una fuerte relación entre sí ya que de forma jerárquica la complejidad de su análisis aumenta. La **Inserción social exitosa a través de la competencia lingüística** como la última de las categorías en nuestro trabajo, representa la convergencia de varios elementos previamente analizados en este trabajo y que, finalmente, nos permite identificar cómo suceden los

cambios en el Estado del mundo en los espacios de contacto lingüístico en los que los inmigrantes haitianos están presentes.

Habría que decir también que, en la búsqueda de esta inserción social el inmigrante haitiano ha delimitado y asociado cada uno de los espacios en los que interactúa con un determinado interlocutor, migrante o tapachulteco. En nuestro caso específico, las fronteras lingüística, cultural y social representaban el elemento fundamental en la asociación de un espacio con personas con las que conviven día con día. Para ilustrar mejor, en el parque central Miguel Hidalgo se congregaban – hasta antes del cierre de este durante la pandemia por COVID 19 y durante los meses de elecciones políticas cuando se pasó a semáforo epidemiológico verde – diversos grupos sociales tales como provenientes de Cuba, Sri Lanka, Pakistán, Yemen, Congo, haitianos y otros países africanos y sur asiáticos; cada uno de estos grupos se asentó en espacios específicos dentro del parque Miguel Hidalgo como si fuesen multi territorios. En este sentido, el territorio es pensado como “un espacio delimitado y controlado, a través del cual se ejerce un determinado poder, las más de las veces — aunque no exclusivamente— asociado con el poder político del Estado” (Haesbaert, 2011, p. 35).

Entre los códigos que emergieron en esta categoría, el **territorio e identidad** finaliza nos permite complementar nuestro análisis desde una perspectiva interdisciplinaria y que, finalmente, puntualiza nuestro estudio. Por tanto, la hegemonía de una lengua sobre otra en espacios fronterizos podemos entenderla sabiendo que “el territorio está siempre vinculado con el poder y con el control de los procesos sociales mediante el control del espacio” (Haesbaert, 2013, p. 13). Entonces, identificar los espacios sociales o, mejor dicho, el territorio fue fundamental para reconocer el tipo de interacción que se da en él y, finalmente, puntualizar el tipo de instrumento que se aplicaría para la obtención de la información.

Acerca de los **territorios dentro de la frontera sur mexicana**, esta categoría fue importante para completar la exploración propuesta en nuestra investigación. En ella, la interdisciplinariedad de este trabajo se hace evidente pues se hizo un registro de la evolución de las caravanas migrantes en la región y de los espacios sociales relevantes para el grupo inmigrante haitiano en Tapachula; estos elementos permiten explicar fenómenos sociales

inmigratorios que influyen directamente en la comunidad tanto la inmigrante como receptora. De igual forma, la percepción que se tiene del inmigrante haitiano en Tapachula conecta con las actitudes lingüísticas hacia ellos y que producen fenómenos sociales y lingüísticos que dan forma a la nueva sociedad multilingüe. Finalmente, otro aspecto importante fue la representación social de los espacios en los que el inmigrante haitiano tiene presencia y que genera conflictos propios como lo puede ser la negociación de la identidad lingüística o bien, la apropiación de estos espacios con respecto al resto de los grupos inmigrantes en Tapachula.

Finalmente, tal como señala Haesbaert, “el territorio debe ser concebido como producto combinado de desterritorialización y de reterritorialización, es decir, de relaciones de poder construidas en y con el espacio” (Haesbaert, 2013, p. 269). En este sentido, la interdisciplinariedad de nuestro trabajo nos permite explorar de forma tal que el fenómeno migratorio en Tapachula representa cambios sociales, culturales, económicos, políticos y lingüísticos significativos. De igual forma, es a través de esta profunda exploración que es posible dar explicación tanto a los cambios sociales inmersos como de las percepciones de migrantes y tapachultecos que derivan en las actitudes lingüísticas de las lenguas habladas por los inmigrantes haitianos y, además, de fenómenos discriminatorios que influyen en la inserción social exitosa o no de un grupo social migrante.

4.8 El enfoque del análisis contextual

La etnografía como método de investigación nos permitió lograr alcances significativos y necesarios para este trabajo de investigación. Así, desde una aproximación etnográfica nos establecimos explorar y, posteriormente, explicar los usos y funciones de las lenguas migrantes en el contexto sur fronterizo mexicano y, además, la fuerte relación que estos guardan con la discriminación y la inserción social de grupos sociales migrantes. En el caso de los usos y funciones de las lenguas migrantes, fue importante conocer los espacios en los que utilizaban una u otra lengua y quienes eran sus interlocutores; asimismo, identificar las estrategias discursivas utilizadas por nuestro participantes durante las interacciones que pudimos observar ya que es a través de estas que “se hace posible la realización de una de

sus prácticas sociales en la cual se percibe la expresión de sus identidades y de los códigos que activan para lograr entenderse” (Chanona, 2011, p. 306).

Entonces, con el objetivo de alcanzar un análisis amplio de la relación entre los fenómenos sociolingüísticos y socioculturales en el contexto tapachulteco, fue necesario hacer uso del enfoque ‘análisis contextual’. Este enfoque surge gracias a la colaboración interdisciplinaria, siendo la lingüística – Charles Hockett y Norman McQuown – la antropología – Ray Birdwhistell y Gregory Bateson – y también de la psiquiatría – Henry Brosin y Frieda Fromm-Reichmann – y en este enfoque se establece que “es necesario examinar y reexaminar una interacción dada con el propósito de identificar las unidades recurrentes que integran la estructura del intercambio las cuales van desde las unidades básicas de sentido hasta integrar constructos mayores” (Chanona, 2011, p. 306). De esta forma, la revisión repetida de nuestros datos obtenidos nos permitió, en principio, buscar e identificar la frecuencia de los elementos a estudiar y, posteriormente, describir los elementos que conforman el fenómeno, o evento, a estudiar.

La importancia de este enfoque radica en los tres postulados en los que éste se basa. De igual forma, fue pertinente hacer uso de las ventajas que este enfoque nos proveyó, siendo el principal la valoración de nuestro fenómeno estudiado y que sería tratado a través de los siguientes puntos:

- Primero: en el análisis contextual se asume que el proceso de la comunicación es continuo y que el comportamiento de la gente en interacciones cara a cara funciona en sistemas de relaciones recíprocas...
- Segundo: el reconocimiento de que la comunicación opera a niveles múltiples y simultáneos...
- Tercero: se asume que las unidades dentro de las cuales el comportamiento de los participantes en la interacción se organiza, en cualquier nivel, tienen una característica o una estructura rutinaria (Kendon, 1979; p. 71).

Como resultado de la implementación de este enfoque, fue posible identificar dentro de los datos obtenidos, los cambios en el Estado del mundo en los espacios donde tienen lugar los contactos lingüísticos entre inmigrantes haitianos en Tapachula. De igual forma, el uso de este enfoque se extendió a fin de analizar con detalle aspectos como su discurso, los aspectos

sociales inmersos en las interacciones interculturales, las percepciones del inmigrante haitiano con respecto al territorio y de la misma frontera, y finalmente, la percepción del tapachulteco sobre el fenómeno migratorio haitiano masivo en la zona. Todos estos elementos componen la realidad social inmigrante de Tapachula y es necesario explorar estos fenómenos que están fuertemente entrelazados y que, sin duda, influyen en la reconstrucción social de la comunidad en Tapachula. Por tanto, para dar una explicación de la situación sociocultural y sociolingüística de Tapachula, es imperativo entender cómo se construyen los eventos interculturales de los inmigrantes haitianos en la ciudad, esto a través de un trabajo de campo detallado.

Recapitulación

A lo largo de este capítulo se describe el proceso metodológico implementado para alcanzar los objetivos de la investigación. Este trabajo corresponde en su totalidad al paradigma cualitativo para entender los usos y funciones de las lenguas habladas por los inmigrantes haitianos en Tapachula y la identidad que se ve influida por diversos factores a lo largo de la trayectoria migratoria.

De igual forma, detallamos las motivaciones que nos llevaron a elegir el método etnográfico como enfoque para llevar a cabo este estudio de investigación. El regreso a Tapachula y la inserción a la comunidad haitiana a través del acercamiento a ciertos espacios y cómo se construyó una relación simétrica con los participantes a través del tiempo fueron elementos con los que pudo abordarse esta investigación mediante el método etnográfico.

En el siguiente capítulo explicaremos el análisis de los datos obtenidos a lo largo de los tres años de investigación. Profundizaremos en los códigos y las categorías que resultaron una vez hecha una reflexión intensa sobre los datos y la teoría.

Capítulo V. Análisis de los datos.

Introducción

En el capítulo anterior se describe la metodología implementada para el acercamiento al fenómeno de estudio y, principalmente, la recolección de la información. En este capítulo presentamos el análisis de los datos recolectados, estos vistos y discutidos desde ángulos diversos para su triangulación; todo ello fue posible gracias al uso de múltiples técnicas de recolección de datos. En particular, es importante mencionar que, desde cada uno de dichos ángulos en los que tomó lugar el análisis, se manifiestan elementos puntuales que nos permiten dar lectura a la identificación de los espacios de contacto lingüístico (in)migrante, los usos y funciones que cada lengua migrante tiene en estos espacios, las actitudes lingüísticas hacia estas lenguas y, finalmente, cómo tiene lugar la inserción social del inmigrante haitiano en Tapachula.

Nuestro análisis comprende datos de los usos y funciones de las lenguas migrantes en Tapachula. En este sentido, los escenarios de interacción fueron: el hogar – vecindades en las que conviven con demás grupos inmigrantes y locales –, el parque central Miguel Hidalgo, las colonias en las que se concentran estos grupos, espacios laborales y, antes del cierre de espacios escolares por Covid-19 en marzo del 2020, escuelas. A lo largo de este capítulo el uso de fotografías, fragmentos de entrevistas y notas hechas por el investigador a fin de no solo describir la situación sur fronteriza mexicana y los cambios drásticos que ha sufrido en estos últimos años, sino que, principalmente, explicar de qué forma el inmigrante haitiano se ha posicionado socialmente dentro de la comunidad tapachulteca a través del uso de una lengua u otra.

5.1 Lenguas en contacto en Tapachula: el contexto inmigrante haitiano

La frontera sur mexicana ha presentado flujos migratorios masivos en los últimos 5 años que han generado impactos sociales significativos dentro de la comunidad tapachulteca. El grupo inmigrante haitiano en Tapachula representa, sin duda, el principal cambio en la composición social dentro de los grupos migrantes que tienen presencia en Tapachula. En concreto, la familia haitiana compuesta por padre, madre e hijos – incluso tíos o tías en muchos de los

casos que pudimos documentar – tiene objetivos migratorios en los que buscan establecerse en la comunidad receptora para, a diferencia de aquellos quienes emigran solos para enviar dinero a sus hogares en sus países, llegar a ser parte de dicha comunidad por lo que deben implementar estrategias sociales para lograrlo.

Dicho lo anterior, la estrategia lingüística es, desde nuestra perspectiva, la primera a desarrollar, ya que este grupo no comparte el español como lengua materna con el resto del continente y, por ello, tampoco con México. El francés y el creole son las lenguas habladas por los miembros del grupo haitiano; sin embargo, estas lenguas, a su vez, representan diferencias sociales entre ellos, puesto que la primera se asocia con aspectos profesionales y formación universitaria y la segunda con elementos culturales propios de la sociedad haitiana y que se enmarcan en la cotidianidad de esta sociedad. Baste, como muestra la comunicación con inmigrantes haitianos en las instalaciones del INM de Tapachula tenía lugar, en principio, en francés para así asegurar que sus derechos fueran garantizados. La presencia de inmigrantes haitianos en la Alianza francesa de Tapachula permitió que algunos miembros de este grupo social presentaran de forma virtual, desde las instalaciones de ésta, información importante sobre ellos. En concreto, los usos y funciones de las lenguas creole y francés en haití, las cuales ellos presentan puntualmente cada una de ellas en la foto 42.



Foto 42. El rol del creole y el francés en Haití. Fuente: archivo personal.

Las instalaciones del INM en Tapachula representaron espacios notables de contacto lingüístico entre inmigrantes haitianos, además de africanos, y locales. La lengua francesa permitió en principio exponer las necesidades principales de este grupo y los objetivos migratorios tales como destinos y oportunidades para trabajar en Tapachula o atravesar el país de forma segura. De igual forma, durante este proceso migratorio las estrategias de comunicación se expanden a fin de alcanzar los objetivos migratorios y que, finalmente, les permitan establecerse dentro de comunidades receptoras mexicanas o de EE. UU. y Canadá, en otros de los casos. Para ilustrar mejor la presencia de la lengua francesa en Tapachula, entre los primeros contactos entre el francés y el español, las lonas con las que protestaron grupos migrantes en Tapachula aluden a la necesidad de salir de esta ciudad y cómo son oprimidos por las dependencias gubernamentales migratorias (foto 43). Es importante mencionar que, durante varios meses del año 2020, el gobierno del entonces presidente de los EE. UU., Donald Trump, instigó al gobierno mexicano a reforzar la vigilancia en la zona para controlar, reunir y deportar a los grupos migrantes que ingresaron al país mediante las caravanas migrantes.



Foto 43. Exigencia de la libertad migrante en la frontera sur. Fuente: archivo personal.

Algunos miembros de este grupo que buscan quedarse comprenden la necesidad de expresarse en español para comunicarse y, de esta forma, facilitar el proceso de inserción social. En el fragmento 8 podemos apreciar el interés que tiene un adulto por practicar su español con el fin de comunicarse de mejor forma en dicha lengua. Nuestro participante mostró mucha confianza al comunicarse en español con nosotros ya que estudió en Ecuador.

Daniel: lo más... difícil para mí de expresar... ¿en término de idioma?
Mmm yo trato de practicar mi español porque yo también quiero mejorar. Entonces, prefiero hablar en español. Por ejemplo, todas mis entrevistas me pidieron un traductor, pero yo dije que no porque prefiero que sea mi español. No sea porque yo hablo perfectamente en español pero sino que quiero practicar más.

Fragmento 8. E8/06/2020. Uso del español en Tapachula.

En contraste con el caso anterior, para el resto de la inmigración haitiana en México el contacto con el español ha significado retos sociales importantes. Además de la búsqueda de empleo, la compra de víveres es, durante el principio del establecimiento en la comunidad receptora, una tarea complicada al momento de interacción al pagar o en su defecto al buscar productos específicos, por ejemplo (foto 44). De acuerdo con Ansaldo (2009: p. 101) *in a multilingual context, more often than not, s/he will indeed master several grammars. Thus, in a multilingual, informal ecology of transmission, the learner has an extremely rich input involving significant creativity, as s/he is less constrained by normative pressures.* Si bien el autor se refiere al aprendiente de lenguas en el contexto áulico, este aspecto forma parte indiscutiblemente de las sociedades pluriculturales y en el contexto migrante en Tapachula, las estrategias pragmáticas, léxicas y gramaticales utilizadas por este grupo destacan por los aspectos sociales sutiles a los que hacen alusión.

Foto 44. De compras en la ciudad. Fuente: archivo personal.

Durante la compra fue interesante observar que la persona que pagó era quien se posicionaba al frente para interactuar. El otro muchacho no hablaba con nadie más.

Nota del diario del investigador.



Dicho lo anterior, la interacción sociolingüística en el contexto multicultural migrante de Tapachula destaca por el dominio que los grupos inmigrantes tienen de diversas lenguas. Como en el caso de las compras en tiendas de conveniencia, los menos competentes en español se apoyan de aquellos quienes dominan mejor el español a fin de hacer demandas a los empleados dentro de estos establecimientos. La exposición previa al español permite que, quienes lo hicieron, se posicionan socialmente más alto dentro de la jerarquía del propio grupo inmigrante, como lo podemos apreciar en el fragmento 9. Esta exposición puede ser ilustrada de dos formas: por una parte, la homogeneidad en la que los actores sociales pertenecen a un grupo mayoritario en el que se comparten elementos léxicos y gramaticales dominantes (figura 10).

Entrevistador: el hablar bien español ¿cree que le permita ser el líder de un grupo migrante?

Michel: sí, sí, eso sí...en muchas ocasiones me llevó a ser eso. Por ejemplo, la primera experiencia era cuando estábamos en Colombia y no habían mucha gente que hablan español. Entonces, yo representaba el que tiene que conversar, negociar los precios con los coyotes. Todo eso tenía que hacerlo con más de 400 migrantes.

Fragmento 9. E8/06/2020. Representante del grupo a través del español.

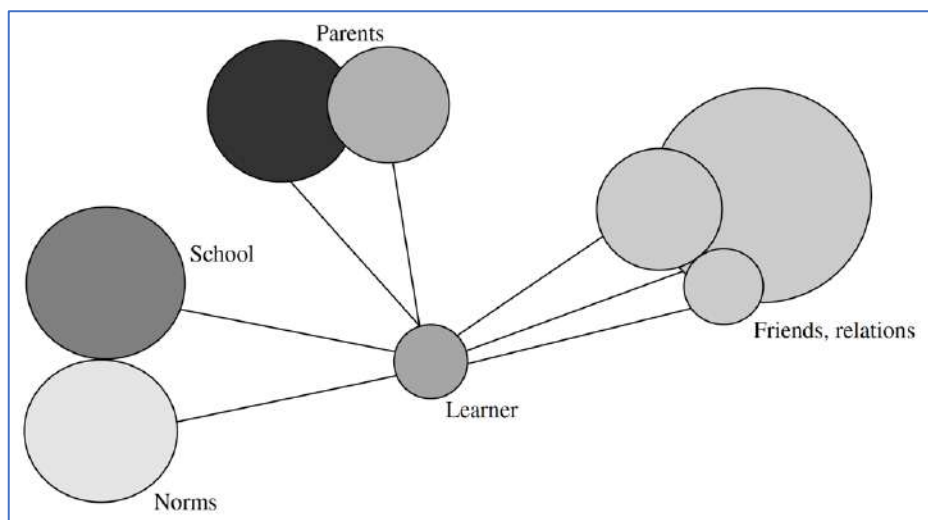


Figura 10. Fuentes de aprendizaje en ambientes lingüísticos homogéneos y normativos. Fuente: Ansaldo (2009, p. 100)

En esta figura, el actor social – el individuo haitiano en contexto familiar – está en constante exposición a elementos sociales y lingüísticos que no le son extraños. En otras palabras, un individuo que se encuentra en el contexto local y propio de su lengua, cultura y prácticas socioculturales desarrolla competencias sociolingüísticas apropiadas para la interacción en dicho espacio. Por ejemplo, aquellos individuos localizados en comunidades con difícil acceso a ellas condicionan indirectamente el tipo y la cantidad del *input* lingüístico y social al que se exponen. De esta forma, la L1 está condicionada, o bien limitada, a todos los elementos léxicos, gramaticales y pragmáticos que sean usados dentro del espacio sociolingüístico de dicha comunidad. En el fragmento 10, el participante Xico nos indica que dentro de su espacio social jamás tuvo la oportunidad de comunicarse en una lengua extranjera, es decir, que no tenía la exposición de otras lenguas que no fuese la propia.

Xico: yo nunca fui fuera de Haití. Pero vi film en inglés. Aquí español y allá en Chili. Amigos habla español con gente, y yo poco.

Fragmento 10: Homogeneidad en las interacciones en mi comunidad de origen.

Por otra parte, la sociedad heterogénea que compone a la comunidad receptora es diversa, tal como lo son los contextos migrantes, y en ella los patrones sociales y culturales se reflejan en el uso de elementos léxicos y gramaticales que están permeados por la influencia de múltiples contactos con culturas diversas (figura 11). Además, es importante mencionar que las variaciones del español - como el colombiano, chileno o ecuatoriano donde estuvieron estudiando algunos o durante su trayecto hacia EE. UU. - se tornan visibles debido a la trayectoria migrante de este grupo y que, en muchos de los casos, tratan de reproducir en este nuevo espacio. Algunas expresiones como *cédula de identidad* – usada por aquellos quienes vivieron en Colombia – tiende a ser usada por inmigrantes haitianos en Tapachula y resulta en una interacción fallida, ya que el objetivo es comunicar la necesidad de obtener una identificación oficial dentro de territorio mexicano.

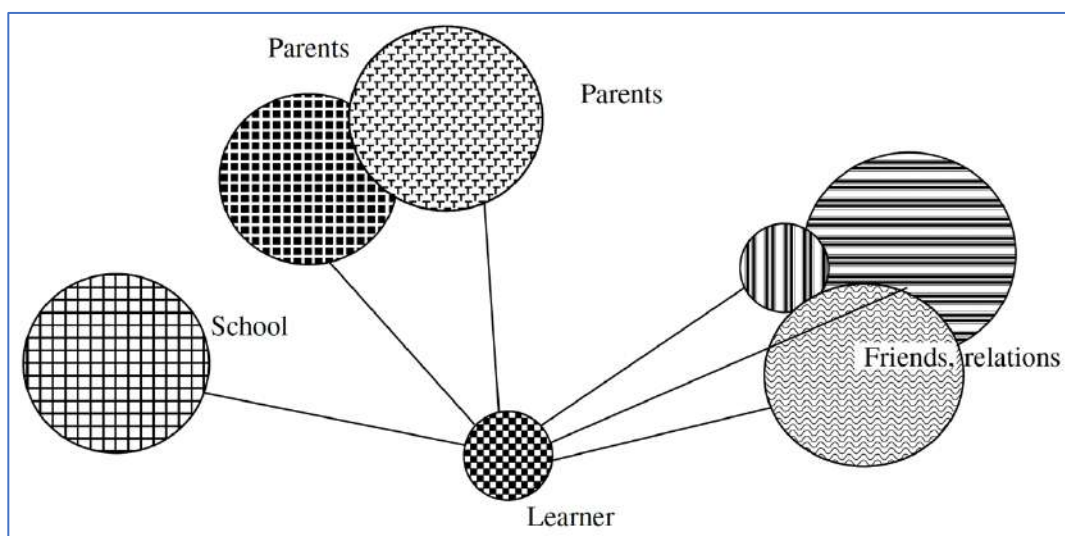


Figura 11. Fuentes de aprendizaje en un ambiente lingüístico naturalmente heterogéneo. Fuente: Ansaldo (2009: p. 100)

La diversidad de los patrones a los que han estado expuestos los múltiples grupos haitianos tiene una relación directa con su trayectoria migratoria. Para comprender mejor esta relación, en la figura anterior se representa a los actores sociales y sus elementos sociales, culturales y lingüísticos que interactúan con las del inmigrante y, con ello, poner en evidencia la influencia de esta trayectoria migrante sobre las estrategias lingüísticas utilizadas en la comunicación en cada uno de los países en dicha trayectoria. Así, por ejemplo, las interacciones en los diferentes espacios migrantes en Tapachula visibilizan la heterogeneidad tanto de los elementos sociolingüísticos de los actores sociales involucrados – tanto nativos como los diferentes grupos inmigrantes – así como los alcances sociales logrados a través de eficiente comunicación en la lengua local, el español en este caso.



Mapa 1. Trayectoria migrante haitiana por Latinoamérica. Fuente: elaboración propia.

Asimismo, si bien los patrones son diferentes y por tanto generan ciertos conflictos al momento de comunicarse, los inmigrantes haitianos han desarrollado estrategias comunicativas efectivas. En concreto, el uso de oraciones que, en efecto, son transmitidas por aquellos que son más competentes en español y/o que tuvieron la oportunidad de estudiar en algún país sudamericano a aquellos quienes les ha sido mucho más difícil comprender dicha lengua, les permite lograr alcances trascendentales – pero limitados – en su objetivo final migratorio. Sirva de modelo la expresión *¿cuánto cuesta _____?* Que es utilizada al comprar en la tienda de la esquina y es, sin duda alguna, una oración indispensable con la que pueden contar al momento de interactuar durante cada transacción. Es necesario mencionar también, que estas oraciones están limitadas por quien las transmite y, probablemente aún más importante, por el repertorio lingüístico y gramatical de quien las use en las interacciones diarias (fragmento 11 y foto 45).

Foto 45: interacción comercial en el parque Miguel Hidalgo. Fuente: archivo personal (2023).

Colson: español y português es bien parecido. Cuando a gente llega pregunta “¿cuál es el precio?” y es muito parecido “*¿qual é o preço?*” Hay mucha gente que habla português y por eso habla con mexicanos.

Fragmento 11: la utilidad del portugués en las interacciones en Tapachula.



Por lo que se refiere al contacto de lenguas, este fenómeno es una realidad constante en el proceso migratorio puesto que este último significa la constante traslación de un punto a otro. Como resultado de trasladarse de un punto a otro de forma continua, el encuentro con culturas, prácticas socioculturales y variaciones lingüísticas hace que el proceso migratorio sea aún más complejo. A pesar de esto, la presencia del español como lengua materna entre muchos de los países en latinoamérica resalta su importancia en las interacciones entre migrantes y locales. De manera puntual me refiero a las oportunidades de empleo con las que los inmigrantes hablantes del español pueden financiar, por decirlo de alguna forma, su estancia en el punto migrante en el que se encuentren. Tapachula ha sido para muchos

inmigrantes haitianos un espacio muy complicado puesto que no hay suficientes oportunidades de empleo, esto a pesar de ser la capital económica del estado de Chiapas debido a sus múltiples actividades económicas transfronterizas (mapa 2).

Mapa 2. Presencia de la mano de obra haitiana en la zona norte de la ciudad de Tapachula. Fuente: diseño propio (enero /2021).

¿Podrán comunicarse bien en español o lo harán con señas? No he visto a ningún haitiano que haga uso de la maquinaria pesado sino únicamente de herramientas (martillos, cinceles, mazos, etc.) Es necesario acercarnos más para identificar cómo se comunican en este tipo de actividades.

Nota del diario del investigador.



Como se afirmó arriba, las actividades económicas son áreas de oportunidad en las que el inmigrante puede expandir su círculo social, además de generar recursos económicos fundamentales para continuar su trayectoria migrante. Es, entonces, a través de estas actividades que el inmigrante haitiano pone en práctica habilidades sociales con las que se relaciona con personas locales quienes, dependiendo de las circunstancias, pueden ofrecerles empleos poco o nulamente regulados por instituciones migratorias y que realizan el pago semanal. En ese sentido, las actividades económicas básicas son las principales oportunidades para este grupo, ya que pueden acceder a un ingreso semanal, no es necesario tener experiencia previa y, lo más importante, pueden realizarlas sin miedo a ser detenidos por agentes migratorios.

Esta inserción inmigrante dentro de espacios económicos tales como la construcción, la limpieza y la venta de mercancía en los mercados, propició el contacto continuo y directo

entre los grupos inmigrantes y la población local. Las interacciones en espacios de trabajo – ciclovía en la colonia 5 de febrero, el mercado San Juan, y la estación cultural Tapachula – han devenido en espacios de contacto: por una parte, los aspectos culturales que definen a los grupos sociales y que, finalmente, dan dirección a las interacciones entre estos grupos y; por otra parte, el contacto entre lenguas significa percepciones diferentes para cada grupo ya que, para quienes hablan el español, la lengua dominante en el espacio social representa oportunidades significativas para integrarse socioeconómicamente mucho más rápido a la comunidad receptora. En los fragmentos 12 y 13, los participantes Xobo y Kanye representan cada una de estas percepciones para así explorar cómo se posicionan socialmente dentro del espacio de trabajo en la construcción.

Xobo: *moi, non... no habla español. Mais, amigos ayuda hablar. Je ne connais pas les mots. Amigos dice que hace. Mais, je besoin du travail.*

Fragmento 12. E9-15/02/2021: Comunicación e interacción en el espacio de trabajo.

En el fragmento anterior podemos apreciar el esfuerzo que Xobo hace para comunicarse en español. Durante el proceso de inserción en el grupo inmigrante haitiano, un elemento que me permitió poco a poco ser aceptado fue expresarme en francés con ellos. De esta forma, durante muchas de las entrevistas pude apreciar la empatía que mostraban a aquellos quienes se esforzaban en comunicarse en una lengua extranjera, tal como fue mi caso con ellos. Así, en los espacios de trabajo como en la construcción, el apoyo mutuo fue un elemento fundamental para atraer a más compatriotas haitianos hacia las oportunidades de trabajo. La solidaridad en este grupo social es muy fuerte y permite que, desde nuestra perspectiva, dicho grupo pueda alcanzar objetivos primordiales dentro de la comunidad receptora; siempre y cuando la xenofobia y el racismo no estén presentes durante la inserción social de los grupos inmigrantes en Tapachula. Así, el conocimiento de una lengua ayuda a posicionar socialmente al inmigrante haitiano en Tapachula.

Kanye: yo hablo un poco español. Estudié en Ecuador. Aquí está tranquilo para trabajar, el pago es cada semana y necesito dinero. El trabajo es duro pero no necesito papeles, y migración tarda mucho y no dan firmas para trabajar.

Fragmento 13. E7-15/02/2021: Trabajo duro pero no necesito papeles.

En este fragmento, Kanye nos explica de forma clara la importancia de un trabajo como el de la construcción para la trayectoria migratoria. En primer lugar, el hablar español facilita la comunicación con la gente local, lo cual facilita la recepción de información con la que, sin dudas, mejoran las condiciones en las que migran. De igual forma, se construyen relaciones sociales dentro del espacio de trabajo que podrían convertirse en nuevas oportunidades laborales en otros espacios. En segundo lugar, la trayectoria migrante requiere de recursos financieros notables para asegurar el logro del objetivo y mantenerse saludable para la llegada e inserción en la comunidad receptora. Finalmente, con el propósito de alcanzar este objetivo, los trabajos informales en los puntos de estancia durante la trayectoria migrante sirven para hacerse de recursos suficientes para el hospedaje y la comida; incluso, algunos casos para pagar cuotas de extorsión a los agentes migratorios o abogados corruptos dentro de las instituciones federales.

Los espacios de trabajo en los que los inmigrantes haitianos pueden desempeñarse dentro de Tapachula reflejan la realidad migrante, y por tanto multicultural, de esta ciudad. Teniendo en cuenta que los flujos migrantes son una constante en la región, la probabilidad de encontrar espacios de interacción entre inmigrantes y gente local aumentan con cada familia inmigrante que se establece en Tapachula y sus alrededores. En este sentido, las caravanas migrantes se han caracterizado por el gran número de personas que las integran y que, para nuestro caso, cierto porcentaje de dicho número se ha establecido en Tapachula; de manera que, poco a poco, pero constantemente, los espacios de interacción intercultural se tornan cada vez más comunes. Para ilustrar mejor lo dicho hasta aquí, las fotos 47 y 47 nos muestran la presencia inmigrante haitiana en los proyectos de construcción de la ciclovía en la colonia 5 de febrero y la Estación Cultural de Tapachula y que, cabe destacar, se encuentran en puntos opuestos de la ciudad de Tapachula.



Foto 46:
Proyecto de la
nueva
ciclovía en la
zona norte de
Tapachula.
Fuente:
archivo
personal.

Foto 47:
Construcción nueva
Estación Cultural de
Tapachula y su
fuerza laboral
multicultural.
Fuente: archivo
personal.



Por lo que se refiere al contacto lingüístico entre las lenguas habladas por los (in)migrantes haitianos en Tapachula – creole, francés y portugués – y el español como la lengua local, y por tanto dominante, ésta tiene una fuerte influencia en la identidad individual y colectiva de cada individuo que compone a la sociedad (in)migrante haitiana (fragmento 14). En este sentido, la relación entre lengua y cultura toma un rol importante para la dinámica social entre los diversos grupos sociales que integran a una comunidad, tal como lo es la frontera sur mexicana. En palabras de Lotman (2009, p. 12) “*culture, whilst it is a complex whole, is created from elements which develop at different rates, so that any one of its synchronic sections reveals the simultaneous presence of these different stages*”. Así, la cultura toma forma con los contactos e interacciones que mantiene con otras culturas; por tanto, como

hemos visto hasta ahora, la trayectoria migrante establece una fuerte influencia sobre aquellos quienes transitan entre diferentes comunidades y, de esta forma, entre culturas.

Samba: acá en casas tiene mucha gente acá. Tiene amigos que yo habla francés con ellos. Tiene otra personas que yo habla portugués con ellos. Tiene otra personas que yo habla español con ellos también.
Acá hay persona de salvadoreña y otra centroamericana y habla español con ellos. El francés yo habla con *muitos* porque tiene muchas personas que aquí hablan francés. Tiene *muitas* personas que ha salido de Motania, Congo, Togo [...] yo habla francés con ellos porque es lengua oficial de ese país.

Fragmento 14. E7-15/02/2021: las lenguas de los migrantes en Tapachula.

Como se afirmó arriba, los contactos entre las lenguas-culturas migrantes y locales son fundamentales para entender la realidad social de la frontera sur, ya que tienen lugar a lo largo de la estancia en la comunidad receptora. Aunque la interacción entre inmigrantes haitianos y tapachultecos podría pensarse como temporal debido a la creencia de ser exclusivamente un punto de su trayectoria, la realidad es que algunas familias haitianas buscan establecerse en Tapachula e integrarse en la comunidad. Sirva de ejemplo, las familias haitianas que han logrado inscribir a sus hijos a escuelas primarias públicas de Tapachula, en donde el encuentro entre las lenguas-culturas se torna mucho más evidente. En la foto 48 podemos apreciar una junta escolar entre padres de familia y directivos de una escuela primaria de Tapachula donde se destaca la presencia de la niñez migrante haitiana en Tapachula.

Foto 48: contacto de lenguas en la formalidad escolar. Fuente: archivo personal.



La escuela es otro espacio importante para el grupo inmigrante haitiano puesto que ésta significa el encuentro formal con agentes sociales relevantes de la comunidad receptora y, además, con la posibilidad de mejorar las oportunidades de insertarse socialmente dentro de dicha comunidad. Dentro del espacio escolar, los agentes sociales se distinguen entre sí debido a las diferencias culturales y, más aún, lingüísticas que cada uno de estos posee. Como vemos en la fotografía anterior, la interacción se caracteriza por la segmentación de los grupos que se forman dentro de la junta y que, definitivamente, reflejan las barreras lingüísticas y culturales entre estos grupos. De acuerdo con Lotman (2013, p. 12) “*culture is interpreted in a limited sense as systems for the preservation, transmission and creation of new varieties of information*”. En efecto, la cultura juega un rol importante en la interacción intercultural en el espacio escolar no solo de los adultos, sino que, además, de los niños que interactúan diariamente en estos espacios.

Los sistemas lingüísticos y culturales tienen contacto dentro de las aulas en las que los niños inmigrantes haitianos toman clases. En estas aulas migrantes, la creación de nuevas variedades de información es un proceso complejo y constante en el que, sin duda, la niñez haitiana es influida por cada uno de los elementos a los que está expuesto dentro del aula. En particular, el primer elemento al que se expone es a la lengua local, el español; si bien este grupo social ha tenido contacto con la lengua a través de su trayectoria migrante, los elementos culturales difieren entre los grupos y, como consecuencia, implementan estrategias sociales para la interacción exitosa en Tapachula. En el fragmento 15, una de las profesoras que integra el cuerpo docente de la escuela primaria Profesor José Aguilar Sol – escuela primaria vespertina donde estudian niños haitianos – nos explica algunas de las actitudes de los padres de familia durante las juntas.

Eva: respecto a ello los padres presentan una actitud un poco indiferente un poco este temor se presentan a uno con cierto temor quizás porque no hablan el español o no me puedan entender, pero respecto a lo económico en el caso de comprar los cuadernos lápiz, o sea, todos los materiales, si no lo han hecho sí, porque ellos manifiestan que no tienen plata, porque así le llaman, no tienen dinero.

Fragmento 15: E4-12/09/2019. Temor por no hablar la lengua receptora.

Las aulas migrantes sirven como referentes de la realidad educativa y social de las comunidades receptoras de migrantes. Tapachula, al ubicarse geográficamente como la primera frontera hacia los EE. UU., recibe miles de migrantes cada mes, lo cual se multiplicó a lo largo de estos últimos 5 años en los que las caravanas migrantes se presentaron como la principal forma de migración para grupos vulnerables. Como resultado de esta nueva forma de migrar, la segunda generación de inmigrantes haitianos tiene oportunidades de interacción en espacios formales como lo es la escuela. En particular, en las escuelas primarias de Tapachula donde han sido aceptados para formar parte, los profesores han detectado las lenguas que los niños haitianos hablan y que juega un rol importante en su interacción dentro del aula. Para ilustrar mejor, en el fragmento 16 la maestra de primaria nos menciona las lenguas extranjeras que sus alumnos inmigrantes hablan dentro del salón.

Eva: Y en toda esa experiencia que he tenido alguna vez había encontrado con alumnos que no hablaran el español como lengua materna [...], sí, me enfrentado con eso, pero ahorita en este ciclo escolar y se inscribieron **ocho niños haitianos, que vienen de Brasil; una niña de República Dominicana**, español 2 hablan más menos, si pueden las lenguas que utilizan son cuatro son **francés, el creole, español, inglés, ahh, algunos incluso hablan portugués...**

Fragmento 16. E1-28/08/2019. Lenguas en contacto en las aulas migrantes.

La identificación de las lenguas habladas por los niños inmigrantes haitianos en Tapachula por parte de la profesora, nos permite hacer una genuina relación con su trayectoria migratoria. Como se muestra en el fragmento anterior, los países que han servido como nodos en su trayectoria migrante han permitido que este grupo implemente estrategias sociales para adaptarse al espacio receptor, en este caso la lengua de la comunidad receptora como prioridad. De igual manera, los grupos migrantes se encuentran con prácticas socioculturales propias de la región en la que se encuentran y que, además, se reflejan en la lengua en forma de expresiones locales o, mejor dicho, en las variantes dialectales de cada región. En este sentido, Ritlyová (2009) afirma que la cultura

Could be defined as various customs, values, typical behaviour, attitudes and the overall approach regarding the way of life reflected in movies, songs, fashion, literature and numerous products of art, but also in everyday use of particular language, e.g., recognised proverbs, common idiomatic expressions or phrases which are characteristic for certain members of

society and which significantly differentiate these people according to their age, level and specific area of education, as well as their position in the society (p. 93).

Es importante destacar que cada individuo procesa de forma diferente las experiencias de vida, tal como en el caso migratorio, por lo que éste se adapta a las necesidades sociales y culturales que le rodean. En particular, podemos mencionar cómo al buscar comunicarse entre inmigrantes – haitianos con otros grupos haitianos y africanos – las lenguas distinguen la pertenencia a un grupo social en particular, incluso dentro del seno grupal inmigrante haitiano. Baste como muestra la foto 49 en la que podemos apreciar a una niña haitiana (a quien llamaremos Daniela), quien es acompañada de dos niñas más y, además, se nota la confianza que existe entre ellas. En el caso de Daniela, gracias a la intervención de la maestra durante la entrevista, fue posible identificar cómo la superación de la barrera lingüística le permitió ser aceptada mucho más rápido por los demás compañeros de clase y construir relaciones socio afectivas dentro del ambiente escolar (fragmento 17).

Maestra: ahora quisiera que usted escuchara qué piensan los niños de acá con respecto a sus compañeros... Karla ¿te sientes agusto?

Kimberly ¿es tu amiga? Ven, ven

Kimberly: sí, yo platico con ella. A veces jugamos a la mamá con primer grado. En el recreo jugamos y a veces jugamos a otra cosa

Fragmento 17. E1-28/08/2019. Lenguas en contacto en las aulas migrantes.



Foto 49: Amistad sin barreras lingüísticas ni culturales. Fuente: archivo personal.

Las lenguas en contacto en las aulas migrantes representan la realidad social de las sociedades multiculturales. Las migraciones masivas hacia territorio mexicano han visibilizado la fuerte

influencia migrante en Tapachula y cómo tal migración la convierte en un espacio pluricultural y plurilingüe. Indiscutiblemente, las caravanas migrantes traen consigo fenómenos sociolingüísticos sustanciales que deben ser identificados, registrados y analizados con el objetivo de sensibilizar a la sociedad Tapachulteca sobre su diversidad cultural que la hace única.

El uso de expresiones idiomáticas locales ayuda al usuario a disminuir las barreras sociales dentro del grupo en el que interactúan. En el caso de la niñez migrante haitiana en Tapachula, como lo hemos observado y documentado a lo largo de este trabajo, ha podido desenvolverse de mejor forma al interactuar con personas de otras etnias y grupos lingüísticos. Por ejemplo, sorprendentemente los niños que cambian de códigos lingüísticos fácilmente, tal como el caso de Daniela, tienen un rol social muy importante dentro del aula migrante pues interpretan aquellos mensajes que buscan ser transmitidos entre los demás niños inmigrantes y los niños locales y la maestra. Tal como lo establece Ritlyová (2009), el uso apropiado del registro en cada interacción prepara al usuario para la integración social a través del dominio pragmático de la lengua meta, en este caso el español.

En efecto, la escuela tiene un rol importante para las segundas generaciones de inmigrantes puesto que les permite aprender las normas sociales de interacción dentro de un espacio más controlado y menos violento comparado aquellas en espacios xenófobos. Asimismo, si bien el aprendizaje de la lengua meta es difícil al exponerse bajo las circunstancias migrantes a ésta, podemos decir que la adquisición del español informal a través de la trayectoria migrante hace que los niños se expresen y participen en diversas actividades áulicas y académicas dentro de las aulas y escuelas migrantes. En particular, podemos apreciar las perspectivas del profesorado y de los niños en clases: por una parte, los profesores mencionan que el principal reto dentro de las aulas migrantes son las lenguas, es decir, el poco dominio de la lengua de instrucción por parte de muchos de los alumnos impide o, en el mejor de los casos, retrasa el aprendizaje puesto que hay que explicar muchas veces y la adaptación del material toma mucho más tiempo del requerido en español; por otra parte, observamos que ciertos niños han podido sobrepasar la barrera lingüística, por lo cual entregan tareas, participan en clase, así cómo se relacionan de forma socio afectiva con los demás niños sin

importar etnias, lenguas o culturas (foto 50). La pandemia mundial nos alejó de este importante espacio y de su documentación; sin embargo, lo observado en su momento fue sustancial para dar profundidad al registro de las interacciones.

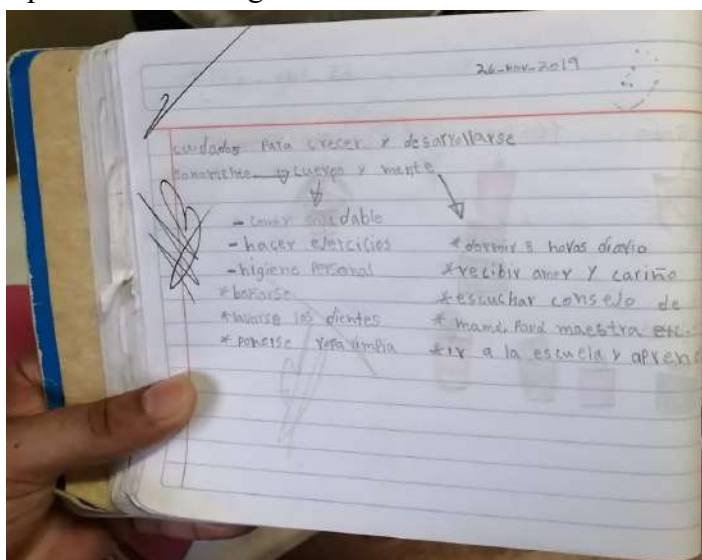


Foto 50: Aprendizaje del español en el aula migrante. Fuente: archivo personal.

Si bien existen detalles con el género en solo uno de los elementos, en la tarea es visible el buen desempeño en español por parte de la niña haitiana en su tarea. El trabajo del profesorado en las aulas migrantes es fundamental tanto para el desarrollo de las competencias léxicas de la lengua meta, español, y además para las competencias sociales de interacción dentro y fuera del aula. En el caso del aula migrante en Tapachula, la imagen anterior nos muestra: por un lado, el tema visto en esa clase en particular donde se realizan dos listas que incluyen actividades para alcanzar un objetivo general, estas actividades son descritas a través de verbos intransitivos y transitivos; por otro lado, el objetivo general corresponde a las necesidades integrales de cualquier individuo y, en el caso de cualquier grupo migrante, que deben estar garantizadas sin importar el estado migratorio. El alcance de los objetivos pedagógicos dentro de estas aulas migrantes está directamente por la lengua de instrucción con la que tanto el contenido como la interacción tiene lugar dentro de estos espacios (fragmento 18).

Fernanda: Bueno, los objetivos que ha puesto la secretaría lo que hacemos aquí en el aula ... **necesitamos que los niños aprendan la lengua también y nosotros aprender de ellos.** Entonces, **el objetivo principal es que los niños aquí aprendan los contenidos que estamos enseñando...** en cuanto a matemáticas que son números en español en historia, por ejemplo, la historia de México y todo eso se hace un poco más complicado.

Fragmento 18. E3-12/09/2019. La importancia de la lengua receptora en la educación de la niñez migrante.

Es importante destacar que el volumen apropiado al momento de hablar una u otra lengua tiene relación con el nivel pragmático efectivo de estas. En este sentido, los inmigrantes haitianos al cambiar de lengua a otra ajustan el volumen de ésta para comunicarse de la mejor forma. Por un lado, en español tienden a hablar con un volumen muy bajo que puede entenderse por la falta de confianza que produce no conocer muchas de las palabras para expresar o comunicarse. Por otro lado, al hablar en su propia lengua, el volumen de voz se alza considerablemente ya que pueden expresarse con mucha más facilidad. Para ilustrar mejor, durante la entrevista para agendar el examen de admisión a nivel preescolar de la hija de padres migrantes, la directora salió de su oficina y los padres recibieron una llamada en la que la diferencia de volumen entre hablar en español y su lengua francesa/creole fue evidente (foto 51).

Foto 51:
Familia haitiana inscribiendo a su hija en kinder.
Fuente: archivo personal 2021



Las interacciones en los espacios escolares nos permitieron explorar aspectos como el registro y el vocabulario formal. Como se mencionó en el párrafo anterior, el volumen al hablar el español se caracterizaba por ser más bajo en este tipo de espacios, además del INM,

caso contrario al de las entrevistas realizadas en las vecindades donde, desde nuestra perspectiva, se sentían mucho más seguros para hablar. Por ejemplo, en el discurso utilizado por algunos de nuestros participantes fue posible encontrar modismos tales como *mampo* que hace alusión a una persona homosexual pero que dependiendo del contexto puede o no ser usado de forma despectiva.

De igual forma, entre los padres de familia aquel que puede expresarse mejor en español toma el rol principal para las interacciones. Posteriormente habrá de replicar aquello que comprendió durante la interacción para así ambos conocer lo discutido en ella. La inserción social dentro del espacio escolar es importante ya que a través de este espacio formal las familias haitianas buscan integrarse a la comunidad receptora (foto 52).



Foto 52. Escuela migrante vespertina de Tapachula. Fuente: archivo personal.

Hay que mencionar, además, que el rol es más pasivo durante la interacción y depende directamente de la competencia lingüística en español, en caso de no tener suficientes herramientas léxicas y gramaticales tenderán a escuchar más que hablar. En efecto, esto es lógico puesto que alguien quien no puede expresarse habrá de escuchar y su participación será limitada; sin embargo, en el caso migrante haitiano ha sido recurrente observar a muchos miembros de este grupo que se desenvuelven particularmente bien la usar el español durante las interacciones con locales y algunos otros inmigrantes. En cada uno de los espacios de interacción intercultural hemos identificado que este grupo en particular ha podido, en

términos generales, vencer las barreras lingüísticas existentes entre los grupos migrantes y locales para así alcanzar los objetivos sociales y económicos establecidos a lo largo de la trayectoria migratoria.

Finalmente, además del trabajo y la escuela, el hogar es un espacio muy importante en la interacción migrante de Tapachula. Esto se debe a la gran diversidad de los grupos inmigrantes en estos espacios y que conviven entre sí de forma orgánica; el trabajo de campo realizado en estos espacios nos proveyó de datos relevantes para explorar los fenómenos sociales y lingüísticos que los caracterizan. En concreto, las vecindades en las que habitan grupos inmigrantes están compuestas, generalmente y en el marco de las caravanas migrantes contemporáneas, por familias provenientes de Haití, diversos países de Centroamérica y África. De esta forma, las interacciones entre estos grupos son, además de interesantes, relevantes para analizar y posteriormente explicar las condiciones en las que las lenguas en contacto tienen lugar en el contexto migrante.

Entonces, como resultado de la gran diversidad inmigrante en Tapachula, el aprendizaje/adquisición de la lengua local es fundamental para la construcción de relaciones sociales sólidas dentro de la comunidad receptora, especialmente dentro de los espacios de convivencia multicultural. Este proceso de aprendizaje o adquisición de la lengua receptora – dependiendo el caso del aprendiente o usuario de esta lengua – conlleva etapas sustanciales en las que en efecto las interacciones sociales interculturales tienen una fuerte influencia. En particular, las vecindades donde habitan los grupos inmigrantes se destacan por las interacciones interculturales constantes y, además, con el uso de diversas lenguas migrantes. Sirva de ejemplo, el fragmento 19 en el que Michel nos ayuda a conversar con otro individuo inmigrante quien prefiere hablar en portugués en presencia nuestra.

Michel: *alors...entrevista a você que falar un poco de su lengua...todo eso. Tranquilo, no hay nada de nombre, cómo se llama você. No, nadie va a saber. Por ejemplo, el día de mañana el pude ajudar para você. Mais, você puede quedar anónimo.*

Fragmento 19. E12/04/2021. Portuñol como herramienta lingüística en la comunicación intercultural.

Si bien la mezcla de códigos (*code mixing*) en el contexto migrante no es un fenómeno sociolingüístico que nos sorprenda, el uso del portugués sí lo es. Como hemos dicho anteriormente, un porcentaje de los inmigrantes haitianos en Tapachula estudió en otros países donde el español es la lengua de instrucción en la educación; sin embargo, el uso de la lengua portuguesa tiene una directa relación con la trayectoria migrante dado que el contacto con migrantes africanos y su estadía por Brasil, larga en muchos de los casos, permite dar explicación sobre el aprendizaje/uso de esta lengua. En este sentido, la lengua portuguesa representa una oportunidad para acercarse lingüísticamente con la lengua receptora, en comparación con la lengua francesa. Es posible que, desde nuestra perspectiva, el inmigrante haitiano sienta mucha más confianza al usar portugués, o expresiones en esta lengua, para comunicarse ya que pareciera que el tapachulteco está más familiarizado con dicha lengua.

En el marco de las interacciones sociales en estos espacios, las lenguas toman un papel protagónico en el que se construyen las relaciones sociales con diversos actores sociales. En particular, el fuerte sentido de camaradería por parte del grupo haitiano entre sí y con más grupos inmigrantes facilita la interacción con individuos que, por diversas razones, no son capaces de comunicarse en español. Más aún, con el afán de propiciar una comunicación exitosa durante las interacciones con actores sociales externos a la vecindad – como una comunidad específica sin importar las nacionalidades – cada uno de aquellos miembros capaces de comunicarse en una o más lenguas, interviene en dichas interacciones. En particular, en las múltiples vecindades que observamos, los inmigrantes haitianos, centroamericanos y africanos tendían a mezclar diferentes códigos lingüísticos con el objetivo de facilitar la comunicación (fragmento 20); de igual forma, quienes dominaban mejor estos códigos, cambian entre los códigos (*code switching*) a fin de transmitir un mensaje específico de la mejor forma posible.

Michel: *ese no vai pergunta para você ... su nome*

Fede: *sí, sí yo sa... yo sé... ahora*

Michel: *mais você... ¿qué idioma habla você em Haiti? idioma de mamã você... você pode explicar um pouco.*

Alberto: *igual podría explicar el proceso migrante...¿cómo han estado en Tapachula? Si el español se ha hecho más fácil, un poco más fácil...*

Fragmento 20. E12/04/2021. *Code mixing* en las interacciones interculturales.

La lengua es, sin duda, un elemento fundamental para el individuo (inmigrante puesto que le permite acceder a información indispensable para insertarse socialmente dentro de grupos en la comunidad receptora. El contacto con la lengua receptora permite al individuo (inmigrante cuestionarse, en caso de hacer ejercicios reflexivos durante su travesía, aspectos culturales más profundos como lo propone Hall con su iceberg cultural. De acuerdo con Sun (2013, p. 371) *“language is one of the most important carriers of culture and reflects the later. Without language, culture would not be possible. The basic goal of learning a foreign language is to acquire the communicative competence...”*. En particular, quienes tuvieron acceso a educación universitaria en países como Chile, Ecuador, Colombia y Brasil, han podido establecer relaciones sociales trascendentales dentro del espacio receptor y, más aún, han ayudado a sus compatriotas a entender algunas de las interacciones de las que son partícipes (fragmento 21).

Michel: la mayoría como sabes, son gente que no tienen estudio. Entonces... es difícil para ellos entender que “aaah, me están preguntando mi nombre... ¿para qué? entonces, mejor, yo creo que va a resultar mejor si lo haces anónimo. Sino, le preguntas a alguien cómo se llama...va a pensar directo que va a causar problemas. Yo sí entiendo el trabajo, pero muchos no entienden. Entonces...

Fragmento 21.E12/04/2021. Explicando las reglas para la entrevista.

En consonancia con lo anterior, la diversidad lingüística va de la mano de la diversidad cultural que cada uno de los actores sociales que compone a la vecindad, como una microsociedad, porta como parte de su propia identidad. El contacto entre inmigrantes haitianos, africanos y centroamericanos se evidencia en principio a través del uso de las lenguas propias de cada grupo o, como lo hemos evidenciado y registrado, el uso compartido de una o más de dichas lenguas. Tal como nos explica Michel, el uso de una u otra lengua en el contexto multicultural de las vecindades inmigrantes tiene como principal factor el interlocutor con quien interactúan y el contexto en el que lo hacen (fragmento 22).

Michel: pues aquí hay de todo ¿no? Hay portugués, español quien se defiende, inglés, francés... hay de toda parte.

Alberto: ¿aquí con quienes habla inglés?

Michel: Bueno, aquí hay unos amigos en ese cuarto, justo atrás de mí que son de Sierra León. Allá hablan inglés, entonces conversamos inglés con ellos. Hay quienes vienen de Togo, África, con ellos hablo francés.

Fragmento 22. E12/04/2021. Diversidad en actores sociales y lenguas en las vecindades migrantes.

Ahora bien, el uso de una u otra lengua en este contexto multicultural inmigrante implica una competencia pragmática de esta a fin de comunicarse efectivamente y, además, construir relaciones sociales sólidas. Para el desarrollo de esta competencia entre los miembros de las sociedades inmigrantes que comparten estas vecindades resulta fundamental el reconocimiento de los aspectos culturales de cada grupo social que compone estos espacios. En este sentido, Mitchell y Myles (2004, p. 235) argumentan que “*language and culture are not separate, but are acquired together, with each providing support for the development of the other*”. Por tanto, la trayectoria migratoria aproxima a estos grupos hacia una experiencia de primera mano sobre la relación entre lengua y cultura y es, sin duda, adquirida con cada uno de los contactos y experiencias interculturales a lo largo de su travesía hacia su destino final migrante (foto 53).



Foto 53. Misa en la iglesia de la colonia. Fuente: archivo personal.

Dicho brevemente, los espacios de interacción multicultural y multilingüe son propios de la frontera y que en el caso de Tapachula se han detonado como resultado de los masivos movimientos poblacionales en los últimos años. La identificación de estos espacios en nuestra investigación nos permitió reconocer la diversidad de etnias presentes, las lenguas habladas por grupos migrantes y los cambios sociales, culturales y lingüísticos presentes en la trayectoria migrante de cada uno de los grupos que componen las caravanas migrantes que ingresan a Tapachula. Entre los fenómenos sociolingüísticos encontrados, pero no sorprendivos, destacamos el *code mixing* y *code switching*; así mismo, la fluidez al expresarse

en español por muchos de los participantes fue grato puesto que representa, por un lado, la implementación de estrategias efectivas de aprendizaje de lenguas en los adultos y, por otro lado, la adquisición de lenguas que permite hacer amigos en las escuelas a los niños haitianos durante la trayectoria migrante. Por todo esto, es necesario explorar el fenómeno social migratorio a fin de documentar, describir, analizar y reflexionar el rol fundamental que tiene la lengua en este fenómeno y cómo, finalmente, se han dado los cambios sociales y lingüísticos en el marco inmigrante haitiano en Tapachula; por lo que abordaremos a profundidad estos aspectos en los siguientes apartados de este capítulo.

5.2 Identidad y fronteras lingüísticas en el marco migrante haitiano de Tapachula

Tapachula fue durante muchos años una frontera olvidada en la que, tristemente, los fenómenos sociales que aquí acontecen no solo dejan de ser registrados, sino que, peor aún, son negados muchas veces. Sin embargo, como lo hemos descrito a lo largo del presente trabajo, los constantes y masivos flujos migrantes denominados caravanas migrantes han puesto en evidencia tanto necesidades socioeconómicas de los grupos vulnerables que emigran como los diversos fenómenos sociales, culturales y lingüísticos que estas caravanas traen consigo. Con respecto a esto último, los grupos migrantes y locales son actualmente los actores principales que propician estos fenómenos dentro de la comunidad sur fronteriza de México.

Entonces, una vez identificadas las lenguas habladas por los grupos migrantes en Tapachula y los espacios de interacción entre inmigrantes y locales, fue necesario explorar los efectos del contacto lingüístico entre todos los actores sociales presentes en estas interacciones. En particular, la exploración de las identidades individuales y colectivas y su relación directa con las fronteras lingüísticas de estos grupos nos permitió dar una mejor lectura a los cambios sociolingüísticos dentro de las comunidades interculturales en Tapachula. La construcción de la identidad está fuertemente influida por aspectos como la familia, el contexto social y cultural que nos rodea y, también, por el contexto lingüístico que caracteriza nuestras relaciones sociales. Por ejemplo, las vecindades migrantes que visitamos son espacios ricos

en interacciones entre grupos diferentes entre sí y que, además, son constantes y fácilmente identificables para el trabajo de investigación.

Entonces, las relaciones sociales entre grupos migrantes y nativos tienen lugar en espacios de interacción intercultural entre dichos grupos. Además del trabajo etnográfico realizado a lo largo de nuestra investigación, la geografía lingüística nos permitió plasmar en un mapa los lugares donde las lenguas migrantes tienen presencia en Tapachula, así como las comunidades de habla que se configuran ahí. En este sentido, en la foto 54 podemos apreciar varios de los puntos en los que la presencia migrante haitiana y africana es fuerte en el parque Miguel Hidalgo.



Foto 54. parque Miguel Hidalgo de Tapachula y sus comunidades de Habla.
Fuente: archivo personal.

Dicho lo anterior, las identidades individuales y colectivas están determinadas por el contexto, los interlocutores, el lenguaje y las necesidades de comunicación del individuo, entre muchos otros aspectos. Debido a nuestro interés sociolingüístico ha sido necesario explorar las fronteras lingüísticas como elemento de partida para, de esta forma, establecer puntos geográficos específicos donde las comunidades de habla se configuran. En este sentido, las lenguas migrantes en Tapachula y sus espacios de interacción determinan estas fronteras lingüísticas entre cada grupo hablante de una lengua migrante; además, estas

fronteras reflejan las diferencias culturales y sociales que caracterizan a cada grupo. Para ilustrar mejor, si bien el parque Miguel Hidalgo de Tapachula ha sido históricamente un espacio social de migrantes, hoy la diversidad lingüística en dicho espacio la posiciona como uno multilingüismo (foto 55). Los cambios en el estado del mundo de Tapachula han sido graduales y son, sin duda alguna, constantes y significativos para las sociedades que componen a la comunidad tapachulteca.



Foto 55. Fronteras lingüísticas y la configuración de las comunidades de Habla.
Fuente: archivo personal (2021).

Es necesario recalcar que las fronteras lingüísticas en el parque Miguel Hidalgo de Tapachula, al igual que en cualquier otra parte, no son fijas ya que están delimitadas por los usuarios de la lengua. Los puntos identificados e ilustrados en la foto anterior son espacios recurrentes en los que los miembros de los diferentes grupos migrantes se congregan para realizar actividades sociales tales como el intercambio de información sobre la documentación necesaria para el proceso migratorio, la búsqueda de empleo informal y/o, tal vez, para distraerse de sus actividades diarias dentro de las vecindades en las que habitan. Hay que mencionar, además, que para realizar esta identificación fue necesaria la geografía lingüística ya que “se ocupa de cómo se presentan las lenguas en el espacio, de establecer isoglosas, límites, fronteras y áreas de transición; y de las cuestiones relacionadas con las lenguas en contacto, tanto en el presente como en el pasado” (Tapias, 2021, p. 97). El parque Miguel Hidalgo es, como hemos dicho reiteradamente a lo largo del presente trabajo, un

espacio de concentración migrante en el que las interacciones sociales son, a diferencia de antes de la llegada de las caravanas migrantes, mucho más diversas y visibles en la actualidad.

En el primer cuadro de la ciudad de Tapachula se pueden apreciar cómo los grupos sociales interactúan entre sí a pesar de las restricciones sanitarias implementadas por el gobierno local desde el año 2020. A pesar de estas restricciones, la sociedad se encuentra en un proceso importante cambio constante en el que el proceso de migración se posiciona como el principal. Las actividades económicas realizadas por el grupo inmigrante haitiano les permiten acceder, además de recursos económicos necesarios para sostener y financiar su proceso migratorio, al éxito social que les permite su reconocimiento como nuevo grupo importante de la comunidad general de Tapachula y, como resultado, de los elementos culturales y lingüísticos que la caracterizan.

Los cambios en el estado del mundo de Tapachula han sido constantes y significativos a pesar de las condiciones sanitarias locales y mundiales. A pesar de estas circunstancias, el grupo inmigrante haitiano se ha mostrado sólido en su posicionamiento social y, como veremos en el siguiente apartado de este capítulo, las luchas sociales en las que ha sido partícipe para establecer su identidad, su cultura y sus lenguas. El escenario social se muestra cada vez más diverso y, sin duda, parece ser la tendencia que prevalecerá por un tiempo en la región como resultado de las condiciones políticas, económicas y sociales de los países de los cuales emigran.

Considerando que las luchas sociales en Tapachula tienen lugar principalmente por aspectos como la economía y la migración, las lenguas crean un distanciamiento social entre quienes entienden una lengua y quienes no. Las comunidades de habla se presentan, por tanto, como la alternativa natural de asociación entre usuarios de lenguas que son habladas en común; el creole, el francés, el portugués y en algunos casos el español son las lenguas habladas por los miembros de este grupo migrante y que les permiten crear relaciones sociales con demás grupos migrantes y con nativos. Si bien las lenguas previamente mencionadas pueden funcionar como las fronteras lingüísticas entre una comunidad de habla y otra, la competencia lingüística del grupo haitiano – en términos generales – les ha permitido establecer relaciones

sociales valiosas con múltiples grupos africanos que hablan francés y portugués. En el caso de las segundas generaciones de estos grupos, el proceso de adquisición de las lenguas les permite, desde nuestra perspectiva, construir relaciones sociales con mayor facilidad en comparación a su contraparte adulta.

Llegados a este punto, analizaremos qué son las fronteras lingüísticas y cómo se constituyen en el primer cuadro de la ciudad de Tapachula. Para ello, fue necesario realizar varias visitas al parque, observar en diferentes horarios los puntos en los que se concentraban las aglomeraciones de grupos migrantes y, finalmente, registrar datos relevantes sobre estas aglomeraciones, especialmente, la identificación de las lenguas habladas en estos espacios de interacción. Las fronteras lingüísticas son, en el caso de Tapachula, establecidas por los grupos migrantes hablantes de las lenguas creole, francés y portugués – en el caso haitiano de Tapachula – y otras más habladas por grupos provenientes de África y el sur de Asia de países como Yemen, Sri Lanka, Pakistán, entre otros – y que se encuentran entre sí en los espacios en los que no existen restricciones sanitarias impuestas por el gobierno local (foto 56).



Foto 56. Las comunidades de habla en interacción diaria.
Fuente: archivo personal.

Como podemos apreciar en la foto anterior, existen subgrupos dentro del aglomerado general que se concentra día con día en este parque. Al caminar por estas calles es posible escuchar una gran variedad de lenguas con las que interactúan diariamente los grupos que se concentran en dicho lugar. Las fronteras lingüísticas son (Tapias, 2021)

principalmente, políticas, pero también establecen un punto de separación entre unas lenguas y otras. Por tanto, sería posible decir que cuando los hablantes de dos territorios dejan de entenderse entre sí porque existe un cambio de idioma es porque los separa una frontera lingüística. Sin embargo, las fronteras lingüísticas no se dan únicamente entre territorios que hablen distintas lenguas, sino que también dividen territorios donde las personas hablan la misma lengua (p. 98).

La diferencia de lenguas genera, por tanto, la primera frontera lingüística entre los grupos sociales. Como resultado de estas diferencias, el parque Miguel Hidalgo de Tapachula parece estar, desde nuestra perspectiva y por lo dicho hasta ahora por uno de nuestros participantes, dividido por fronteras lingüísticas en las que cada sección tiene una lengua en particular con las que se forma una comunidad de habla. Baste como muestra, el fragmento 23 Mbembé nos comenta dónde se posicionan los diferentes grupos dentro del parque para formar cada una de las comunidades de habla a partir de las lenguas creole, francés y portugués.

Mbembé: aquí en el parque hablan creole, francés y portugués. El creole se habla con más haitiano que está ahí donde hay mucha gente de Haití. El francés con haitiano y africano porque hablan mucho francés ellos, siempre está ahí para vender. El portugués también con africanos... se habla ahí para vender y para trabajo aquí.

Fragmento 23. E14-01/05/2021. Fronteras lingüísticas en el parque Miguel Hidalgo de Tapachula.

Sin embargo, estas diferencias entre una u otra lengua no limitan a las interacciones sociales entre un miembro de un grupo y otro. En concreto, existen múltiples casos en los que uno o más individuos cambian de un lugar a otro dentro del parque para, de esta forma, integrarse a una comunidad de habla diferente a la que provenía previamente. De igual forma, es importante notar que los hombres haitianos – y muy probablemente africanos y asiáticos también – son quienes frecuentemente se mueven de un punto a otro por diversas razones tales como búsqueda de empleo, información sobre las firmas necesarias para continuar el proceso migratorio y, finalmente, rentas más accesibles que se encuentren mucho más cerca de las oficinas del INM en Tapachula.

Entonces, existen múltiples territorios dentro del parque Miguel Hidalgo ocupados por comunidades de habla establecidos por grupos migrantes haitianos y africanos, principalmente. Estos territorios están delimitados simbólicamente por las fronteras

lingüísticas que existen entre una comunidad de habla y otra y que, además, no tiene una connotación necesariamente negativa que el término frontera denota *per se*, sino que, por el contrario, guarda una razón mucho más social. Es decir, las comunidades de habla se han establecido por la lengua que dos o más individuos tienen común y no es, por tanto, la exclusión de una u otra comunidad por el descontento que pudiese existir entre ellos. Pongamos por caso, la facilidad con la que los migrantes que hablan creole, francés y/o portugués entran sin ninguna complicación social dentro de la comunidad de habla alternativa. Las observaciones en el parque junto con las reuniones frecuentes con algunos de los participantes nos permitieron registrar estos movimientos entre las comunidades de habla (fragmento 24); además, los mismos participantes nos mencionaron cómo la constante movilidad entre las comunidades de habla no es necesario un desempeño alto en la lengua usada en ella, sino que la fluidez de las ideas y la información durante las intervenciones eran comúnmente lo necesario.

Djemba: ahí hablamos francés con haitianos y africanos. Hablamos no problemas ahí. Allí habla portugués con más africanos y no problema. Con más haitianos habla creole ahí y en mi casa.

Fragmento 24. E11-04/08/2021. Contacto de lenguas en el Parque Miguel Hidalgo de Tapachula.

En relación con lo anterior, la facilidad del ingreso a diferentes comunidades de habla puede explicarse a través del sentido de pertenencia a un colectivo mayor, en este caso, la caravana migrante. Si bien las lenguas son etiquetas o, mejor dicho, elementos identitarios que existen dentro de una comunidad mayor como es el caso de cada una de las caravanas migrantes que ingresan a México, la unidad fortalece a los grupos numerosos que atraviesan las fronteras a lo largo de su travesía migrante. En este sentido, las necesidades sociales y económicas son fuertes en este grupo por lo que los miembros de las caravanas migrantes emplean estrategias sociales y lingüísticas para comunicarse de forma efectiva unos y con otros y, además, dar fuerza a su movimiento migrante. Es, por tanto, a través de construcción y fortalecimiento de la identidad colectiva que las caravanas migrantes han generado impactos sociales fuertes dentro de las sociedades receptoras.

De igual forma, las comunidades de habla que están establecidas en el parque Miguel Hidalgo de Tapachula funcionan como subgrupos dentro de un grupo mayor en el que las lenguas migrantes determinan las fronteras dentro del territorio social migrante del parque. Si aceptamos que las fronteras lingüísticas determinan la territorialidad del parque como si se tratase de países distintos, entonces, es posible representar de forma casi específica los territorios donde se posicionan cada una de estas lenguas. Para ilustrar mejor, el punto frente a la iglesia de San Agustín – santo patrono de la ciudad de Tapachula – está marcado por las interacciones en creole y francés entre haitianos y africanos; sin embargo, es importante destacar que también existen un gran número de interacciones en español debido a que dicho espacio era, hasta antes del cierre de muchos espacios dentro del parque por motivos sanitarios por Covid-19, un punto principal donde locales y centroamericanos se detenían para intercambiar información sobre ofertas de empleo.

Ahora bien, las comunidades de habla esparcidas en el parque Miguel Hidalgo de Tapachula representan fielmente el fenómeno sociolingüístico que tiene lugar en Tapachula, más allá del mismo parque. Las vecindades son también espacios significativas en los que las comunidades de habla son visibles y determinadas por las lenguas migrantes en dichos espacios. En concreto, las comunidades de habla están conectadas con las sociedades migrantes pues, desde nuestra perspectiva, éstas concentran a grupos de personas que se identifican con una o más lenguas migrantes. De acuerdo con Lalli (1988, citado en Fong, 2019, p. 38) “las áreas geográficas determinan la identidad urbana a la que el individuo pertenece”. Como resultado, los grupos sociales se constituyen y construyen a partir de las asociaciones dentro de los espacios de interacción para así construir una identidad colectiva fuertemente influida por las lenguas migrantes; las cuales son en este caso fundamentales para entender las relaciones sociolingüísticas en Tapachula como un espacio multicultural definido por sus culturas originarias, las migraciones históricas y, muy recientemente, por las migraciones masivas contemporáneas.

La identidad colectiva en los grupos migrantes en Tapachula parte, en términos sociales del proceso migrante, por la pertenencia a la caravana migrante con la que ingresan a territorio mexicano. Las familias haitianas son parte fundamental en la formación de diversas

caravanas que han ingresado a México y son, para nuestro proyecto de investigación, relevantes para el entendimiento de los cambios sociales que han surgido a lo largo de estos casi 5 años de inserción social haitiana en Tapachula. En la foto 57 podemos apreciar el contraste entre una de las caravanas migrantes de 2016 que ingresó a Tapachula y un grupo de migrantes con productos de venta en 2021. Los cambios han sido graduales y constantes en cómo se posicionan socialmente los diversos grupos migrantes en Tapachula y es, sin duda, importante identificar, registrar y describir dichos cambios para explicar el presente y posible futuro de la sociedad migrante tapachulteca.



Foto 57. Conflictos sociales en el proceso de inserción social en Tapachula. Fuente: El Universal 16/09/2021.

Existen diversos factores que influyen directamente en la construcción de las identidades colectiva e individual. En este caso, la trayectoria migrante está presente en todo momento puesto que, para los casos haitianos y africanos, las características fenotípicas diferentes a las de la región son fundamentales para sentirse incluido o excluido por ciertos grupos. Sin embargo, las lenguas habladas por los migrantes haitianos tienen, en términos sociales y culturales, un peso mayor en la integración social de grupos migrantes ya que les permite convertirse en parte de la comunidad al interactuar eficazmente dentro de ella.

Las interacciones constantes entre inmigrantes haitianos y otros migrantes y locales han logrado el posicionamiento social de este grupo. El dominio de dos o más lenguas, entre ellas las habladas por los inmigrantes africanos y el español, les permiten ser parte de los

subgrupos migrantes localizados por todo Tapachula. Como resultado de ello, Fong (2019) establece que la identidad urbana se refiere entonces “a sentirse y definirse como residente de un determinado pueblo, barrio o ciudad, implica también desmarcarse en contraste con el resto de la gente que no vive ahí” (2019, p. 41). Por ejemplo, los niños dentro de las aulas migrantes sienten una afinidad fuerte con las personas, principalmente los demás niños, a través de la convivencia diaria y que les permite llevar esas relaciones sociales fuera del contexto áulico. En la foto 58 se describe lo visto fuera de las aulas migrantes donde, de forma fluida, las interacciones en español les permiten a los niños inmigrantes haitianos construir identidades colectivas afines a grupos de amigos en su vecindario.



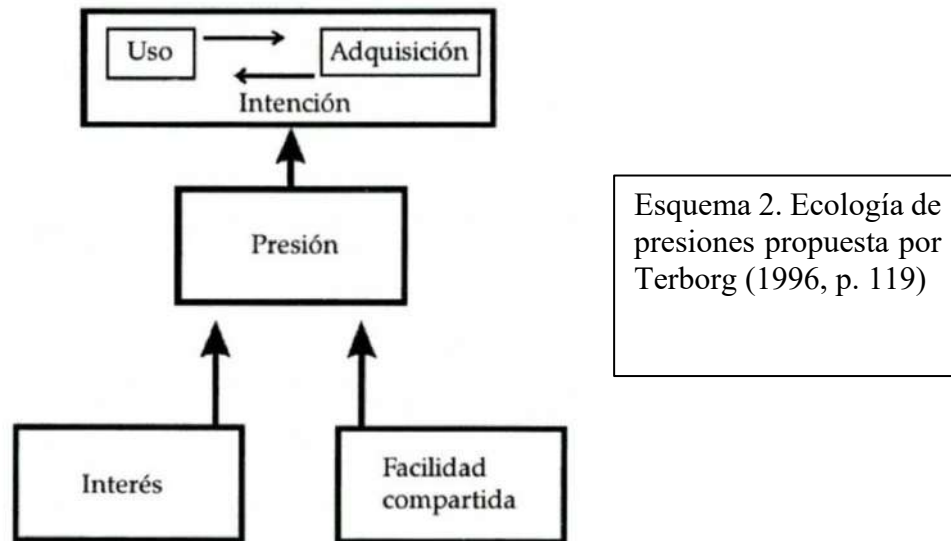
Foto 58. ciudadano del mundo, parte de la sociedad de Tapachula. Fuente: archivo personal.

La identidad se reconstruye día con día y es influida por las experiencias de vida que el individuo enfrenta al entrar en contacto con la sociedad. De igual forma, el proceso migratorio provee al individuo migrante de experiencias sociales diferentes a las que puede estar acostumbrado dentro de su comunidad de origen, siendo estas prácticas socioculturales distintas, expresiones léxicas y pragmáticas en la lengua extranjera a la que se enfrentan en otros países, o bien, las condiciones socioeconómicas adversas que los llevan a realizar actividades laborales alejadas a sus estudios, entre otras más. Las familias haitianas se encuentran en un proceso de reconstrucción identitario, colectiva e individual, en el que, sin

duda, el contexto comunitario familiar fuerte de la colonia en la que se vuelven parte influye en su percepción de la comunidad general de la ciudad.

La reconstrucción de la identidad es constante por lo que las lenguas están presentes en este proceso interno de cada individuo inmigrante. En concreto, Terborg (1996, p. 127) menciona que “cada evento comunicativo es un evento de aprendizaje que constituye parte de una historia personal”. En otras palabras, las interacciones plurilingües proveen, a los individuos que son parte de ellas, de elementos – sociales, culturales, lingüísticos, académicos, entre otros – con los que estos se reconstruyen a sí mismos a fin de integrarse plenamente en la comunidad de habla y social a la que aspiran ser parte. Es necesario mencionar que a lo largo de la historia de las caravanas migrantes en Tapachula ha existido un sinnúmero de interacciones entre inmigrantes haitianos y demás grupos migrantes y tapachultecos en diversos espacios de la ciudad en donde los eventos comunicativos son, finalmente, elementos lingüísticos y sociales con los que se reconstruyen dentro de la comunidad receptora y su lengua.

Los eventos comunicativos establecen intercambios socioculturales a través de las lenguas y es, además, en estos que las comunidades de habla se construyen. Los individuos comparten intereses comunes con los que se generan los temas de conversación y se crea un convenio social en el que el registro, por mencionar algún ejemplo, se adapta a las necesidades comunicativas y la afinidad entre ellos. De acuerdo con Terborg (1996), existe una relación entre las presiones sociales que ejercen los intereses y la afinidad de estos entre grupos con la intención de usar una lengua o, como es el caso de la migración haitiana de Tapachula, la adquisición de las lenguas durante su trayectoria migrante (esquema 2). El uso de una lengua tiene como principal factor el interlocutor con quien habremos de interactuar; además, en el caso inmigrante haitiano podemos apreciar: por una parte, las necesidades económicas que los han llevado a emigrar y, por tanto, interactuar con sociedades que difieren de ellos lingüística, cultural y socialmente; por otra parte, la afinidad de los intereses y las lenguas que les permiten reducir las presiones sociales que pudiese existir con las comunidades con las que comparten estos elementos. Con esta relación podemos construir la idea de las comunidades de habla y su influencia en las identidades colectiva e individuales de los individuos inmigrantes haitianos en Tapachula.



En relación con lo anterior, el arduo trabajo etnográfico realizado a lo largo de esta investigación nos permitió, entre muchas cosas, acercarnos a espacios que nunca hubiésemos pensado explorar tal como lo es el caso de esta vecindad. La realidad migrante de Tapachula está mucho más cerca de lo que podríamos imaginarnos pues, tal como lo es el caso de la foto anterior, se encontraba convenientemente en la colonia de donde he vivido toda la vida y que jamás se habían visto estos actores sociales. En este sentido, las colonias populares donde la comunidad se conoce por años, incluso por generaciones de familias, han visto cómo los nuevos actores sociales crean interacciones diferentes a las que históricamente han estado acostumbrados. Por ejemplo, la compra de cena de antojitos mexicanos es muy recurrente en estas colonias por lo que la interacción entre inmigrantes haitianos y locales ha sido cada vez más frecuente, especialmente con la llegada de nuevas caravanas migrantes. En la nota de campo se destacan algunos detalles en la interacción haitiano-tapachulteco durante la compra de cena de quesadillas en la colonia Infonavit Xochimilco de Tapachula.

...hace rato con doña Nedy un grupo de migrantes haitianos fueron a comprar quesadillas y empanadas. Me dio mucha curiosidad ver cómo ordenarían la cena y, también, cómo entenderían qué son empanadas y quesadillas... el español que usaron fue suficiente para ordenar la comida para las 5 personas; sin embargo, me parece que si bien entendieron cuantas traía la orden, no quedaron satisfechos por el tamaño de éstas y qué eran las empanadas.

Nota de campo: interacciones en cenadurías en colonias populares.

Podemos decir, entonces, que la identidad colectiva se traduce como representaciones operativas, en el plano cognitivo, que funcionan como realidades y con las cuales somos capaces de proyectar la *realidad* de lo somos. En este sentido, los grupos migrantes generan representaciones sobre ellos mismos que, por una parte, podrían facilitar la inserción a una comunidad local a partir de la percepción que se tenga de estos y, por otra parte, consolidar el sentimiento de pertenencia de una sociedad que comparte intereses, prácticas sociales y, en el caso migrante haitiano, la lengua de comunicación. Entonces, los primeros procesos de socialización toman lugar en los primeros años de vida del individuo en el seno familiar, las cuales representan el inicio de la construcción de la identidad. Estos permiten construir una identidad individual para después permitir al individuo afiliarse a un grupo o más y construir su identidad colectiva con la cual será parte de este. Así, por ejemplo, un infante recibe durante esta etapa información con la que inicia su identificación o afiliación a un grupo social y, como resultado de esto, una cultura específica.

En efecto, la identidad tiene muchas formas de las cuales depende de las percepciones con las que ésta sea apreciada. Otro rasgo de la identidad es ser ineludible, es decir, el individuo no puede evitar su existencia y su relación con ella. La identidad, entonces, implica la identificación de uno mismo y la distinción en la relación con el otro; de manera similar, la identificación con un grupo social específico y, por ello, con una colectividad. No obstante, el ser humano puede, dependiendo de las circunstancias y el contexto, modificar parte de su identidad pues ésta tiene como principal característica el ser cambiante. Para ilustrar mejor, el individuo inmigrante haitiano de Tapachula se diferencia del individuo tapachulteco por sus características fenotípicas y, además, de los intereses personales que se vuelven visibles en la forma de vestir (foto 59).



Foto 59.
Individualidad sobresaliente en la colectividad.
Fuente: archivo personal (2021).

Hay que mencionar, además, que en la construcción de la identidad participan elementos específicos con los que el individuo se identifica. En otras palabras, a partir de los significados que le otorgamos a aquellos elementos simbólicos el individuo es capaz de establecer una relación con un grupo social. Resulta interesante, entonces, preguntarnos cómo estos elementos impactan en la identidad del individuo. En concreto, en el caso inmigrante haitiano de Tapachula la identidad migrante le permite construir relaciones tanto con los demás grupos migrantes como comunidades en colonias en las que la migración es un referente importante para la unidad identitaria. Este escenario se repite a lo largo de muchas colonias observadas en Tapachula donde, sin duda, se reconfigura el escenario social y cultural de estos; además, en algunos casos el paisaje lingüístico ha comenzado a inclinarse hacia el multilingüismo que sus nuevos actores sociales provocan con sus necesidades, intereses e interacciones.

La transformación de las identidades se moviliza con la dinámica misma de los cambios sociales, siendo cruciales los cambios de la vida cotidiana de las personas. Entre los aspectos más relevantes podemos destacar: los del ámbito profesional tales como acceso a la educación formal, al mercado laboral; así como los personales, modos diferentes de vivir el cuerpo, la sexualidad y las relaciones de pareja; entre muchas más. La identidad individual y la colectiva nos llevan a posicionarnos socialmente dentro de nuestras comunidades a partir de la convergencia entre los intereses personales y colectivos. Por tanto, es necesario puntualizar cómo cada una de estas identidades influyen en el colectivo inmigrante haitiano de Tapachula.

Por una parte, la identidad individual se torna compleja y multidimensional ante cualquier análisis que se desee realizar sobre ella. Asimismo, su construcción tiene lugar en el seno familiar durante los primeros años de vida del individuo ya que éste se verá influido por su familia incluso antes de su nacimiento. Las familias migrantes haitianas crean, por tanto, un vínculo fuerte entre ellos al compartir experiencias migrantes sustanciales que influyen directamente en el individuo, en su forma de ver al mundo y cómo habrá de interactuar con éste. En este sentido, se establece, desde la psicología, que es en la etapa temprana del ser humano que comienza el proceso de construcción de la identidad siendo a partir de la

autopercepción y con la interacción social que se genera en nuestros contextos familiares. En particular, las segundas generaciones migrantes haitianas adquieren las lenguas de las comunidades receptoras con las que están en contacto por lo que su percepción del mundo y de sí mismos se ve en constante cambio.

De igual manera, los intereses personales se establecen a partir de los discursos por los cuales el individuo es expuesto a lo largo de su vida. La selección de una profesión tiene una relación directa con nuestros gustos o bien con la influencia que la familia tiene sobre un miembro de su grupo para así reproducir prácticas socioeconómicas similares. Por ejemplo, la búsqueda de empleos en Tapachula entre los grupos migrantes se divide en dos grupos, por una parte, aquellos quienes pueden expresarse en español con cierta o mucha fluidez acceden a trabajos en tiendas locales en el centro de la ciudad; por otra parte, quienes no pueden comunicarse en español con facilidad tienden a conseguir empleos en construcción donde la demanda física es mayor y no dependen del éxito de la interacción para alcanzar sus metas diarias. Por tanto, en estos espacios se propician interacciones que influyen en el individuo y que, finalmente, éste se decanta por un grupo social en específico u otro que comparta sus intereses y satisfaga sus necesidades sociales (fragmento 25).

Daniel: yo estudié filosofía, pero aquí trabajo en la tienda. Hablo con cliente y no tengo problema. Mi hermana habla poco español, pero está conmigo y yo le ayudo aquí. En el parque haitianos venden cosas porque no hablan español.

Fragmento 25. La apertura laboral desde la lengua local. E13-12/05/2021

Por otra parte, la identidad colectiva es construida a través de cada interacción social, tomando en cuenta los distintos espacios y contextos en los que éstas tienen lugar. Por ejemplo, la familia juega un rol fundamental en la construcción de la identidad. Pongamos por caso cada juego, tarea e interacción que el infante realiza le permite crear una realidad propia en la que éste se crea así mismo. Como resultado de este proceso, su propia identidad es construida día con día y le permite ser quien es y cómo habrá de interactuar con la realidad social (foto 60) En los diversos espacios en los que se concentran grupos haitianos en Tapachula se consolida una identidad fuerte que está marcada por el origen de los padres – capitales culturales con los que han crecido en el país de origen y que han de ser transmitidos

a las siguientes generaciones familiares – que les da elementos sociales y culturales con los que habrán de inclinar sus asociaciones durante su vida. De igual forma, la trayectoria migrante constituye la nueva realidad social de este grupo y a través de dicha trayectoria que nuevas afinidades, intereses y formas de ver el mundo se plasman en la identidad colectiva de estos grupos, principalmente la familia haitiana como uno de los grupos más notables de las caravanas migrantes en Tapachula.



Foto 60. Identidad haitiana desde la familia. Fuente: archivo personal (2021).

Asimismo, con la adquisición de una lengua se inicia el proceso de afiliación de un grupo social de manera competente. Como resultado de esto, el individuo construye, de manera constante, un conocimiento tanto de las funciones discursivas de la que es su lengua materna como de las distribuciones sociales e interpretaciones en situaciones socialmente definidas. La comunicación entre individuos que no hablan la misma lengua genera, en la mayoría de los casos, sensaciones de apatía o empatía hacia quienes hablan la lengua dominada. Para ilustrar mejor esto, podemos contrastar entre la apatía que se gesta entre nativos quienes pretenden que los inmigrantes haitianos se comuniquen al 100 % en español durante todas sus interacciones, inclusive con demás migrantes; por otro lado, hay quienes se expresan en la lengua materna de este grupo tal es el caso de las instrucciones que ponen en creole y francés en las páginas de internet que buscan mantener informado a dicho grupo sobre situaciones relevantes a su estancia en territorio mexicano (foto 61).



Foto 61. Lenguas extranjeras y su importancia en la comunicación migrante.
Fuente: archivo personal.

Finalmente, las actitudes lingüísticas guardan una fuerte relación con la percepción - previa o durante las interacciones - que se puede tener de un grupo social particular. Además, dichas actitudes dan dirección a las interacciones puesto que el registro, el vocabulario e incluso el tono de voz se presentan para mostrar la postura hacia un grupo social particular. En otras palabras, los discursos son ajustados a las necesidades sociales que existen entre los grupos donde, por supuesto, a través de las necesidades de comunicación lingüísticas se implementan estrategias que facilitan la comunicación entre los grupos y crean las relaciones humanas. Como resultado de estas relaciones humanas, la construcción de sociedades y de las comunidades que forman a éstas, las lenguas juegan un rol fundamental pues con ellas se establecen las normas sociales y culturales que habrán de dar forma a las sociedades humanas. Entonces, más allá de la identidad y la afinidad del grupo, así como la diversidad de lenguas se integran a otros colectivos, la inserción social de los grupos migrantes está marcada en primer lugar por el grado de éxito en la comunicación entre los colectivos que constituyen a una comunidad; por ello, en el siguiente apartado explicaremos a profundidad la inserción social del grupo inmigrante haitiano en Tapachula.

5.3 Realidad social migrante de Tapachula: los retos de la inserción inmigrante haitiana de Tapachula

Tapachula es una frontera mexicana que ha tenido el incremento de flujos poblacionales masivos a niveles nunca vistos en los últimos años. El ingreso de nuevos actores sociales dentro de la comunidad tapachulteca se han visto, por tanto, actitudes encontradas hacia ellos y, principalmente, cambios sociales significativos en el tejido social. La identificación de las lenguas que hablan los migrantes haitianos, para nuestro interés de investigación, representa el primer paso para explorar las condiciones sociolingüísticas que promueven los cambios sociales en el contexto sur fronterizo mexicano. En este sentido, las lenguas en contacto generan interacciones interculturales trascendentales en los diversos espacios tales como escuelas, parques y lugares de trabajo. En los apartados anteriores de este capítulo analizamos cómo las lenguas juegan un rol importante en la comunidad y, además, en la construcción de la identidad individual y colectiva.

Ahora bien, si bien la inserción social del grupo inmigrante haitiano en Tapachula es compleja, el análisis de ésta nos permite explicar la realidad social de Tapachula y su situación migratoria. Las caravanas migrantes trajeron consigo nuevos actores sociales que se desenvuelven cultural y lingüísticamente diferente a la sociedad receptora; por ello, las actividades económicas, las prácticas socioculturales y las interacciones sociales consolidan la característica multicultural de la región. Así, la cambiante realidad social migrante de Tapachula emerge y debe ser analizada para explicar tanto los cambios sociales, así como las estrategias sociolingüísticas y socioculturales implementadas por los grupos migrantes en camino a su inserción social en la comunidad tapachulteca.

Para comenzar nuestro análisis sobre la inserción social inmigrante haitiana en Tapachula, es necesario dejar en claro que su trayectoria migratoria ha sido, además de compleja, marcada por la corrupción y la negligencia por parte de las autoridades de migración mexicana. A lo largo de estos últimos dos años, donde las elecciones en EE. UU. tuvieron un efecto directo en la política migratoria de la región, el gobierno de México comenzó una lucha por detener a las caravanas migrantes mediante la fuerza para obstruir su camino hacia EE. UU. y/o

Canadá en algunos casos. La actitud hacia el individuo migrante por parte de los agentes del INM evidenció no solo la influencia que el gobierno de nuestro vecino país del norte ejerce sobre el mexicano, sino que, peor aún, pareciera reflejar la xenofobia interna que la sociedad mexicana padece a pesar de la importante historia migrante del país y, en especial, de la región del Soconusco. Para ilustrar lo anterior, en la foto 62 se aprecia cómo dos agentes de la Guardia Nacional y uno más del INM son necesarios para detener a una mujer inmigrante que era parte de una de las tantas caravanas migrantes durante el año 2021.



Foto 62: Chiapas: líder de la comunidad de migrantes haitianos en Tapachula denuncia agresiones por parte de agente migratorio. **Fuente:** SiPAZ.wordpress (2021, septiembre 3).

Esta tendencia de detenciones se produjo durante poco más de un año en Tapachula y se manifestaron dentro de la ciudad, justo en el primer cuadro de la ciudad. La percepción negativa hacia los grupos migrantes se extendió hacia la población, la cual se expresó contra el ingreso de nuevas caravanas migrantes a territorio mexicano y las destacó invasiones. En particular, las redes sociales digitales – tales como Facebook y Twitter – están llenas de comentarios negativos hacia los diversos grupos inmigrantes en Tapachula y muestran, desafortunadamente, los efectos de una política exterior mexicana fuertemente influida por los intereses de EE. UU. y que impactan el Estado del Mundo en Tapachula. Baste como

muestra de ello, las posturas reflejadas hacia acontecimientos sociales en los que la población local percibe cómo los grupos migrantes son invasores del territorio nacional (foto 63).

Foto 63: invasión migrante percibida entre tapachultecos. Fuente: Canal 13 Tapachula, el Canal del Soconusco. (7 de diciembre 2021).



Carlos Cantú

Hay que hacer organizaciones para confrontar a todos esos indocumentados que están invadiendo nuestro territorio y viendo que el gobierno no hace nada a nuestro favor, hay que levantarnos nosotros como Mexicanos.

6 d Me gusta Responder



Esta percepción complica mucho más las dinámicas sociales entre la comunidad receptora y los grupos inmigrantes. La postura de los agentes de la Guardia Nacional y los del INM contra los grupos inmigrantes ha sido fuerte y sin tregua; de igual forma, al ser puesta en práctica por el mismo gobierno federal, ésta se reproduce fácilmente entre ciertos miembros de la comunidad receptora. Los discursos hacia el inmigrante están marcados por un rechazo social en el que se busca: por una parte, detener los flujos migrantes hacia territorios propios sin importar los métodos para ello, en este caso particular el uso de fuerzas militares que interrumpan el paso migrantes a través de la fuerza y la deportación; por otra parte, la desigualdad social y el rezago económico que existe en México, principalmente en el sur del país, las cuales son ingredientes fundamentales para perpetuar los males sociales de la región y además la retención de los grupos migrantes en dicho lugar.

A partir de los discursos, independientemente de si es escrito u oral, la lengua es el elemento principal para la comunicación. Asimismo, la cultura tiene un rol importante ya que influye en la construcción de nuestra realidad. De acuerdo con Zafiri (2017)

language, both oral and written, is a form of communication, and culture is an integral part of it. Since culture is an integral part of a language system and since it influences the way we think, our ideas, our way of life, our patterns of interaction, and so on, it is only natural that we will interpret the world around us in a very particular manner (p. 39).

El contexto migrante sur fronterizo mexicano fue durante muchos años un espacio importante para la recepción de inmigrantes durante el *boom* cafetalero; en años más recientes, con el

arribo de etnias y culturas diversas como resultado de los efectos de la globalización, la reconstrucción de la identidad es un paso en el proceso de inserción social. En concreto, la constitución de comunidades de habla permite que el inmigrante se relacione con otros miembros que comparten ideas, cultura y, principalmente, la misma lengua. Podemos decir que en el caso inmigrante haitiano de Tapachula existen sub-comunidades de habla en las vecindades relacionadas con las lenguas creole, francés y portugués.

Como se establece en la cita anterior, la influencia de la lengua en la forma de pensar y, por tanto, en la forma en la que se construye un mensaje y se transmite está permeada por la cultura inherente a dicha lengua. La percepción que se tiene sobre un individuo o, como lo es en este caso, grupos sociales determina las actitudes hacia ellos y como resultado las acciones hacia ellos. La Tapachula pertenece al estado con más rezago educativo, social y económico del país por lo que se podría pensar que estas son las razones que explican las condiciones sociales de los nuevos actores sociales en la región; sin embargo, la situación es más compleja que ello ya que a través de las redes sociales digitales apuntan hacia reclamos relacionados con la soberanía y el derecho sobre el territorio. En particular, la defensa del territorio nacional a través de la fuerza reivindica la percepción de una invasión inmigrante que debe ser combatida por la fuerza militar (foto 64).

Los discursos anti inmigrantes son comunes en las comunidades receptoras en las que el fenómeno migratorio se presenta súbita y masivamente. En el caso de Tapachula hemos abordado en el capítulo I de este trabajo su historia migrante a fin de describir de forma precisa el contexto tanto histórico como social de Tapachula y, además, explicar la dinámica social inmigrante que, si bien no es nueva, hoy presenta cambios significativos con respecto a sus migraciones históricas. Por ejemplo, la migración japonesa del Soconusco tuvo lugar gracias a la política exterior del presidente Porfirio Díaz que buscaba hermanar a Japón con México a través del proyecto colonizador Enomoto (Fong, 2019); lo cual contrasta significativamente con la inmigración haitiana que busca mejores oportunidades de vida fuera de la isla.

Foto 64: militarización fuerte contra la inmigración en Tapachula. Fuente: Canal 13 Tapachula, el Canal del Soconusco. (12 de diciembre 2021).



Cierta parte de la comunidad en Tapachula se ha mostrado en contra del ingreso de las caravanas migrantes a territorio nacional aludiendo a una invasión migrante en la ciudad. No obstante, esta postura no corresponde a la totalidad de la población y gracias a esto se han podido gestar interacciones importantes entre la comunidad tapachulteca y los diversos grupos inmigrantes en la ciudad. En concreto, podemos referirnos a la apertura de espacios escolares, oportunidades de empleo y actividades económicas que le permiten a cada uno de los grupos inmigrantes construir relaciones sociales sólidas con la comunidad receptora. Las lenguas migrantes pueden ser un obstáculo en la comunicación; sin embargo, a pesar de las diferencias lingüísticas, las dinámicas sociales han tenido lugar por lo que las interacciones entre inmigrantes haitianos y tapachultecos e inmigrantes provenientes de otros lugares son más comunes día con día.

Ahora bien, conforme el tiempo pasa y las dinámicas sociales en el marco multicultural y multilingüe de Tapachula se tornan normales, las actividades económicas aparecen para dar oportunidades de autoempleo a los inmigrantes haitianos. El parque Miguel Hidalgo de Tapachula se presta para observar un sinfín de interacciones sociales, transacciones económicas y actividades de esparcimiento en las que es visible el esfuerzo por integrarse socialmente a la comunidad receptora. Para ilustrar mejor el esfuerzo de integración social, la foto 65 nos presenta a una mujer haitiana quien realiza un corte y peinado de cabello en el parque Miguel Hidalgo a un inmigrante africano.



Foto 65:
"Tenemos el
sueño de
libertad y
progresar":
migrantes
haitianos
abarrojan

La imagen podemos apreciar que en el entorno multicultural como el de Tapachula, cada uno de los grupos sociales que componen a la comunidad local realizan actividades que satisfacen necesidades específicas de grupos específicos. Por una parte, los grupos haitianos y africanos tienen tantos aspectos en común – como lo es la lengua francesa y, para el caso migrante haitiano, el portugués – que las actividades económicas promueven las interacciones entre estos grupos; por otra parte, la migración centroamericana ha realizado actividades de venta en las que no existen complicaciones en las interacciones. Durante la entrevista a esta mujer, la comunicación no tuvo complicaciones ya que buscó hablar español con nosotros a pesar de nunca haber estudiado la lengua (fragmento 26). De igual forma, algo a destacar es que ella no era profesional de la belleza y era simplemente una actividad que realizaba en su lugar de origen con sus amigas e hijas.

Démbèlé: yo estoy aquí para trabajar. Habla español para trabajar. À Tapachula corta cabello bien y paga.

Fragmento 26. E13- 02/07/2021. Lengua y trabajo en la comunidad receptora.

Las actividades económicas para el grupo inmigrante haitiano de Tapachula se dividen también a partir del género, las habilidades del individuo para realizar una actividad y, principalmente, la competencia comunicativa. Entre la población inmigrante haitiana, y probablemente también en el resto de los grupos migrantes en Tapachula, existe una tendencia a la construcción de subgrupos sociales en los que a partir del género y los roles sociales de estos se establecen normativas no escritas con las que se consolidan dichos

subgrupos. A lo largo de nuestro trabajo de campo iniciado durante 2019 - durante la construcción de la propuesta del presente trabajo – hemos observado cómo los cambios en el estado del mundo producidos por diversos factores sociales y que, finalmente, dan forma a la nueva configuración social de Tapachula. En particular, las actividades económicas a partir del género se presentan: por una parte, el masculino donde éstas son actividades pesadas relacionadas a la construcción y albañilería, esto se debe además a la baja necesidad de comunicación compleja entre los trabajadores; por otra parte, el femenino que tiende a realizar actividades de venta de comida y otros diversos productos, de peinados de trenzas a mujeres locales y migrantes africanas, cuadrillas de limpieza en la ciudad, por mencionar algunas.

En relación con las oportunidades que la competencia lingüística en español provee al grupo inmigrante haitiano, éstas resultan altamente positivas puesto que les permite integrarse con mayor facilidad a la comunidad receptora. No es un secreto que un inmigrante que conoce la lengua receptora y es capaz de comunicarse eficazmente con ella pueda integrarse socialmente a la comunidad receptora, lo que sí ha sido revelador es cómo el cambio efectivo de códigos permite al individuo inmigrante obtener aún más oportunidades laborales y sociales para integrarse. En otras palabras, aquellos quienes hablan la lengua receptora y otra lengua migrante pueden acceder a información importante para ser contratados en trabajos de forma más rápida; sin embargo, las habilidades sociales también son fundamentales y estas parecen ser desarrolladas, en la mayoría de los casos observados, por individuos migrantes que hablan más de dos lenguas.

5.4 Construcción de la identidad migrante en el contexto sur fronterizo mexicano

La trayectoria migrante expone a los grupos de personas a diversos fenómenos que influyen en la vida de estas y que, además, promueve cambios en la percepción del mundo que dan sentido a la identidad individual y colectiva. Es necesario mencionar que las caravanas migrantes han generado cambios significativos en la forma de migrar hacia y a través de la frontera sur de México: por una parte, la visibilización del fenómeno migratorio permite identificar la realidad social de la región y, por tanto, sus necesidades; por otro lado, la

movilidad de la familia como el elemento principal de los grupos sociales que, por tanto, evidencia el objetivo de no regresar al lugar de origen. Es, por tanto, importante la exploración de las identidades para entender la resignificación de esta como resultado de la travesía migrante y que, finalmente, se expresan a través de las lenguas y de las prácticas socioculturales que los grupos de individuos adoptan durante dicha travesía.

La comunidad haitiana de Tapachula se posiciona como un grupo relativamente nuevo y que posee elementos socioculturales y lingüísticos que lo diferencian de los grupos migrantes históricos y sus contemporáneos. En particular, la lengua juega un rol importante puesto que, en contraste con los grupos centroamericanos, el grupo haitiano se comunica mediante lenguas extranjeras que son en muchos casos barreras sociales para la integración plena de este grupo. No obstante, hemos sido testigos de la eficiencia de las estrategias sociolingüísticas implementadas por ciertos miembros de este grupo y que, sin duda alguna, destaca la férrea voluntad de alcanzar el objetivo migratorio establecido al momento de salir de su lugar de origen, el cual es pertenecer a la comunidad destino. Para ilustrar mejor lo dicho anteriormente, en la foto 66 podemos apreciar un aviso en el que se invita a los inmigrantes haitianos a vender en lugares destinados para la venta, además, es importante destacar el uso de la lengua creole y el español para facilitar la comprensión del mensaje. Desde mi perspectiva, los espacios destinados para estas actividades económicas son, sin duda alguna, fundamentales para la integración y la aceptación de este grupo ya que el mercado de Los Laureles en Tapachula representa un espacio históricamente importante para el comercio y que busca posicionarse como mercado migrante.



Foto 66. el reconocimiento de la identidad y lengua del otro.
Fuente: archivo personal Alberto Fong 2022.

El reconocimiento de los grupos migrantes es el primer paso para su integración ya que permite, o debería permitir, campañas para fomentar su integración en la comunidad receptora. Asimismo, es a través de este primer paso que el inmigrante haitiano puede externar de forma libre y sin ataduras las prácticas socioculturales que le caracterizan y que, finalmente, enriquecerán la multiculturalidad – y pluriculturalidad – que define a la comunidad receptora de la frontera sur en México. Como se aprecia en la foto anterior, las indicaciones e invitaciones que realiza el gobierno local expresados en la lengua extranjera y en español parecen ser una muestra de la postura integrativa y amistosa que busca implementar con este grupo. La posibilidad de acceder a espacios sociales para la actividad económica tal como es el mercado de Los Laureles y ser parte de aquellos quienes venden representa la oportunidad de ser un miembro activo económicamente de la sociedad.

En relación con lo anterior, las actividades económicas les permiten tener contactos culturales y lingüísticos que dan sentido a la construcción de la identidad. Las diferentes comunidades inmigrantes en Tapachula han luchado por crear oportunidades para integrarse exitosamente dentro de la sociedad receptora. En este sentido, las relaciones interpersonales dentro del espacio laboral permiten deconstruir imaginarios sociales negativos sobre los diversos grupos migrantes en Tapachula ya que, al mostrar la personalidad y principalmente las ganas de trabajar en México, la gente local tiende a reconstruir al individuo migrante y definirlo como alguien que busca mejores oportunidades sociales y económicas.

Con la nueva percepción de los grupos migrantes en Tapachula, el parque Miguel Hidalgo se consagra como el espacio más importante de interacción migrante. Dado que *el centro* – otro nombre con el que se conoce este parque – es el punto obligatorio en el que las rutas del transporte público se concentran para llevar a los usuarios para cambiar forzosamente de ruta y, de esta forma, llegar a su destino, la identidad colectiva migrante se muestra fuerte en este espacio. Debo destacar que no se trata solo del grupo haitiano o cubano, sino que, de forma significativa, todos los grupos migrantes tienen presencia e influencia en dicho espacio. Es decir, estos grupos han creado redes de ventas que les permiten obtener roles sociales que eran exclusivamente de la gente local y que reconstruyen la identidad migrante (foto 67).



Foto 67.
Grupos de
trabajo de
migrantes en
el centro.
Fuente:
Gómez, A.
(2021,
diciembre 23).

En contraste con lo anterior, las familias haitianas localizadas en los suburbios de Tapachula han conseguido, desde nuestra perspectiva, su reconocimiento como parte de la colonia debido a los valores familiares fuertes. A diferencia de las actitudes lingüísticas firmes hacia un grupo u otro en el centro, las interacciones sociales en los suburbios se prestan más hacia la inclusión y aceptación de los grupos migrantes, hasta cierto punto. En particular, las familias haitianas se muestran sólidas y con fuerte apego unos con otros, lo cual hace que, las familias receptoras aprecien estos valores como parte de su propia cultura e identidad colectiva. Para ilustrar mejor lo dicho hasta ahora, en la foto 68 podemos apreciar a un individuo migrante haitiano vendiendo en los suburbios de Tapachula y es, precisamente, el momento en el que un padre con sus dos hijas sale a comprar sin ningún inconveniente o detalle por ello. Esta imagen representa el entorno seguro en el que, afortunadamente, las colonias reciben a las familias migrantes haitianas.



Foto 68. La
presencia de
la familia
haitiana en
las afueras
de
Tapachula.
Fuente:
archivo
personal
(2020).

Es necesario mencionar que además de las condiciones sociales favorables para su inserción dentro de las colonias en las que habitan, las lenguas migrantes no se ven presionadas por grupos radicales que les exhorten a hablar español. Existen cientos de historias de migrantes que no hablan la lengua receptora y que son encarados por gente local para hablar en la lengua receptora; sin embargo, por lo registrado hasta ahora, tanto los migrantes haitianos como la gente local vive en un estado que, si bien no llega a ser el ideal, por lo menos permite que las lenguas coexistan hasta el momento sin ningún detalle. Las presiones sociales sobre un grupo migrante y su lengua no se ven marcadas en estos espacios, por lo que se permite que incluso la iniciativa comercial de algunos individuos migrantes tenga lugar. Por ejemplo, la selección de una lengua para interactuar con un grupo específico fue poco a poco dependiendo más de las necesidades propias del individuo migrante que de las presiones ejercidas por otros hacia ellos; es decir, como se aprecia en la foto anterior la familia decidió ir a comprar a ese puesto e interactuar en creole que ir a una tienda de gente local y hablar español (nota de campo).

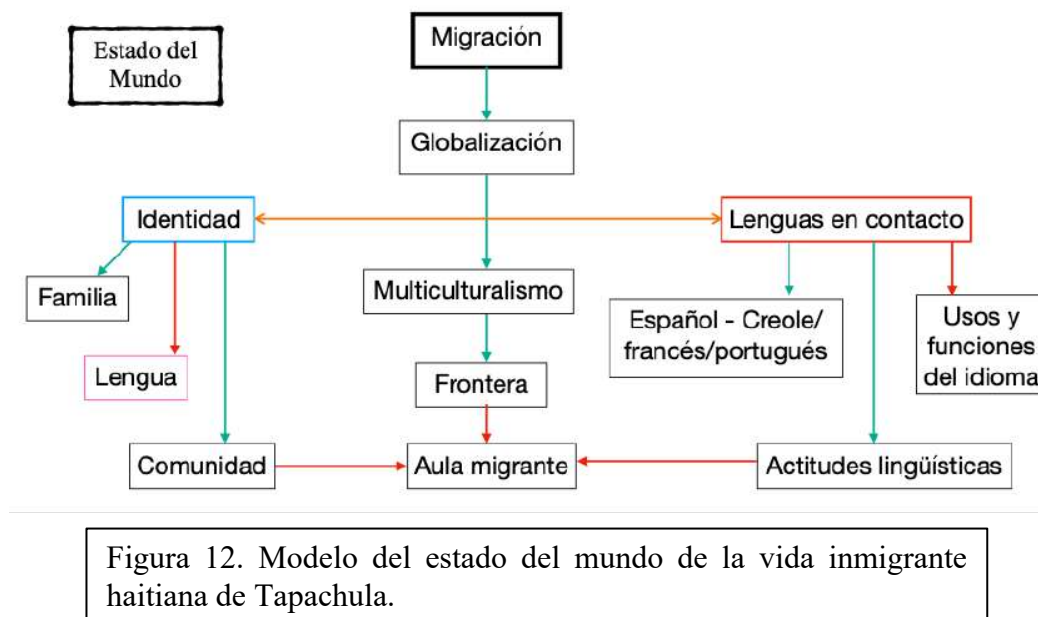
El señor con sus hijas salió a comprar vestiditas como para ir al parque. Parece que se están integrando muy bien en estas colonias las familias haitianas, tal vez se deba a que vienen a trabajar duro.

Nota de campo: integración social de la familia haitiana en la colonia El pasaíso.

Podemos decir que la no expulsión de familias haitianas de las colonias y, por el contrario, la presencia de micronegocios migrantes es un indicio de la construcción de una sociedad intercultural. Conforme el tiempo pasó, fuimos testigos de cómo muchas familias continuaron sus trayectorias hacia Estados Unidos y Canadá, no obstante, son aquellas quienes se quedaron establecidas en Tapachula que propiciaron los cambios sociales. La sociedad en general, migrante y receptora, han tenido roces notables que influyen tanto en la percepción del migrante – irónicamente en una frontera con fuerte historia relacionada con los procesos migratorios – así como la dinámica social que dará forma a la interacción intercultural. En este sentido, las presiones sociales y lingüísticas hacia los grupos migrantes han tenido como resultado la constante reconstrucción de la identidad migrante dada la actual política migratoria represora de migrantes, influida fuertemente por nuestro vecino del norte.

En relación con lo anterior, la política migratoria mexicana mostró fuertes represalias en contra de todos los grupos migrantes sin excepciones. La presión migratoria manifestada físicamente fue impulsada desde los Estados Unidos al ver los flujos masivos de personas que se dirigían hacia ese país y buscó, por todos los medios posibles, interrumpir el avance de las caravanas migrantes. Esto significó que los grupos migrantes se tornaran a la defensiva en todo momento y sus interacciones con los demás fuesen mucho más reservadas. Si bien el tiempo de las represalias hacia los migrantes en Tapachula se ha reducido drásticamente, lo que duró devino en actitudes mucho menos abiertas hacia la interacción además de pensar en Tapachula como una cárcel que buscaba evitar su desarrollo social y económico.

Es necesario, entonces, establecer los eventos que han influido fuertemente en el individuo haitiano a través de los cambios en *el estado del mundo* de éste. Como punto de partida, el fenómeno migratorio funge como detonador de los cambios dado que, propicia el desplazamiento hacia nuevas culturas, lenguas y prácticas socioculturales que difieren de la propia. A partir de este desplazamiento, el encuentro con nuevas culturas y lenguas significa un desafío para la interacción y, como resultado, en la inserción social en el país receptor. Esta trayectoria migrante es, por tanto, claramente un factor clave en la constante construcción de la identidad del individuo migrante; además, las habilidades discursivas y la competencia lingüística en una o varias lenguas le permite adaptar esta reconstrucción identitaria hacia una marcada por el multiculturalismo. Finalmente, el énfasis se debe dar, para este caso, las lenguas habladas por el grupo haitiano en Tapachula que chocan, por decirlo de alguna forma, con la lengua receptora y dan pauta a actitudes hacia éstas. En nuestra propuesta del estado del mundo para este grupo migrante expuesta en la figura 12 jerarquiza los elementos más significativos en la trayectoria del inmigrante haitiano de Tapachula.



Hay que mencionar, además, que si bien nuestro modelo parte de algo tan general como la migración, éste atiende aspectos sociolingüísticos considerables como las lenguas en contacto que propician, puntualmente, las actitudes lingüísticas hacia este grupo y los usos y funciones del idioma. En particular, estos dos últimos puntos parecen ser sutiles y pasar desapercibidos; sin embargo, en los espacios sociales relevantes de interacción social con migrantes son clave para su inserción social. Así, por ejemplo, las aulas migrantes – concepto que explicaremos en el siguiente apartado de este mismo capítulo – nos permite entender a detalle cómo nuestro modelo del estado del mundo describe los cambios fundamentales en la vida del inmigrante haitiano y que, finalmente, reflejarán siempre la realidad social actual de este grupo si se encuentra bajo la condición de migrante.

5.5 Aulas migrantes: la materialización del estado del mundo y la nueva realidad social de la niñez inmigrante de Tapachula

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, Tapachula es un espacio fronterizo que se caracteriza por el multiculturalismo producto de sus migraciones históricas y, tal vez mucho más influyentes, las contemporáneas. Es necesario, por tanto, finalizar este capítulo describiendo cómo se materializa nuestra propuesta del modelo del estado del mundo a través de las aulas migrantes; siendo para ello muy importante entender qué son estas aulas, sus

características y cómo, fundamentalmente, sirven para explorar y explicar puntualmente la realidad social de la niñez migrante. De igual forma, debemos profundizar en su importancia dado que a partir de ello podremos dar explicación concreta – y dejar a un lado la discusión epistémica que generalmente ocurre en este tipo de trabajos – sobre la realidad migrante de Tapachula.

Para comenzar, la concepción del término *aulas migrantes* surge a partir de la identificación de escuelas de educación básica en Tapachula y la posterior reflexión sobre las dinámicas sociales dentro de ellas. Gracias a la buena disposición de algunas directivas de escuelas primarias y jardines de niños, fue posible ingresar a los salones de clases en los que la presencia de la niñez migrante generaba retos significativos tanto para las actividades curriculares como las interacciones interpersonales dentro de dichos salones. Asimismo, los profesores, los padres de familia y, especialmente los niños migrantes crean un triángulo de comunicación importante por el que la información sobre el desempeño académico y social de estos últimos resulta clave; por ello, es fundamental registrar y analizar este triángulo de comunicación. Es, entonces, que nuestro interés por este espacio social formal de interacción creció y nos dimos a la tarea de explorarlo más a profundidad.

Las aulas migrantes son espacios sociales en escuelas en las cuales su población estudiantil se compone por grupos sociales migrantes. En ellas, las interacciones interpersonales se caracterizan por la diversidad entre las lenguas habladas por cada uno de los grupos sociales, las prácticas socioculturales con las que interactúan los individuos dentro de las aulas y, finalmente, aspectos identitarios propios del grupo étnico al que pertenece el estudiante del aula migrante. Indiscutiblemente, las lenguas migrantes son el elemento más perceptible en cuanto a las diferencias dentro del aula migrante ya que, las instrucciones son importante para alcanzar los objetivos pedagógicos establecidos y de no construir un canal de comunicaciones adecuado, la formación integral de los niños no será posible. De acuerdo con Lastra (1992, p. 184) resulta importante saber si una lengua se enseña en la escuela, “no tanto por lo que la escuela logra en sí, sino por las actitudes que refleja este hecho. La escuela puede servir para que no haya préstamos indiscriminados”. Así, la lengua de instrucción juega un rol fundamental en la formación del estudiante dentro de las aulas migrantes y,

posteriormente, en su desarrollo social con vistas a su inserción social dentro de la sociedad receptora.

De igual manera, las actitudes hacia las lenguas y sus grupos hablantes influye en la selección de la lengua materna o la lengua receptora. Esto es un punto clave ya que como aparece en nuestro modelo del estado del mundo, las actitudes lingüísticas influyen en la selección de una u otra lengua y da pauta a los usos y funciones que se le dan a las lenguas migrantes lo cual, finalmente, deviene en la constante reconstrucción de la identidad individual y colectiva dentro del aula migrante. Para ilustrar mejor esta situación, en la figura 13 mostramos cómo las actitudes hacia una lengua y sus hablantes influyen en los comportamientos de los individuos migrantes dentro de las aulas y, como resultado, las presiones sociales los obligan a adoptar comportamiento aceptados por la cultura hegemónica dentro del aula y a seleccionar la lengua que la mayoría o el grupo hegemónica utiliza para la instrucción en este espacio.

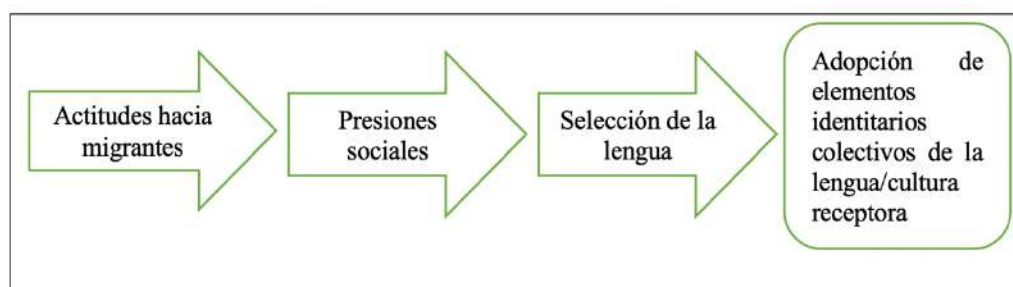


Figura 13. Diagrama del estado del mundo dentro del aula migrante.
Fuente: diseño propio.

La configuración social dentro de las aulas migrantes está constituida por alumno y docente. Entre los alumnos existen múltiples bagajes culturales, sociales y lingüísticos que, en efecto, se encuentran en un mismo espacio y propician fenómenos sociales dentro de éste. Una vez descrita la conceptualización del aula migrante y sus características, la exploración de estos espacios particulares a través de la etnografía nos permitió recolectar información relevante para nuestros objetivos de investigación. En este sentido, todos los actores sociales involucrados muestran desde sus perspectivas cómo se constituyen las aulas migrantes, sus voces aluden a las condiciones sociales limitadas por entes gubernamentales como la Secretaría de Educación Pública (SEP) – el equivalente del Ministro de Educación en México

– y el Instituto Nacional de Migración (INM). Por ejemplo, la directora de una de las escuelas primarias que observamos (fragmento 27) comentó que en principio fue fortuita la presencia migrante en dicha escuela ya que, al ser turno vespertino, los niños migrantes y con carencias económicas son quienes se inscriben.

Charizardi: estábamos a punto de conseguir recursos para nuestra escuela por falta de matrícula. Un día una madre de familia me comentó que en la colonia había muchas familias haitianas que buscaban dónde inscribir a sus hijos. Esto nos beneficia a todos porque así la escuela continua y crece.

Fragmento 27. E2-12/09/2019. Génesis de la escuela migrante de Tapachula.

La apertura de las oportunidades educativas parece ser más dependiente de las necesidades de los grupos sociales locales que, irónicamente, de los derechos propios de la niñez migrante. En concreto, la niñez migrante tiene como uno de sus principales derechos la educación sin importar su estatus migratorio. Asimismo, en estas escuelas el profesorado no recibe formación constante por parte de sus autoridades que, finalmente, evidencia el desconocimiento de la realidad social migrante de la región. Baste como muestra, la ausencia curricular que establezca objetivos pedagógicos que desarrollen habilidades para la vida de la niñez migrante de Tapachula. Si bien las aulas migrantes son la realidad educativa de sociedades en contexto migrante, desafortunadamente las políticas migratorias y educativas no se han configurado para desarrollar social, económica y culturalmente a estas sociedades.

Hay que mencionar, además, que desafortunadamente la formación del profesorado en la frontera sur manifiesta una endeble formación pedagógica que contemple aspectos propios del encuentro sociocultural y, hoy más que nunca, sociolingüístico dentro del aula migrante. En el estado de Chiapas se producen conflictos políticos entre los maestros en los que rara vez se discuten y/o se proponen aspectos pedagógicos que se deban resolver para mejorar la calidad educativa de la región. Pongamos por caso, las voces del profesorado en las escuelas con presencia migrante haitiana en las que, en efecto, las carencias de material didáctico, recursos electrónicos, propuestas pedagógicas para la formación en el contexto migrante y un currículo académico que incluya a los grupos migrante – no solo en Tapachula sino en el país – hacen evidente la necesidad de programas contextualizados que promuevan el

desarrollo social, económico y cultural de las regiones del país. En la foto 69 podemos apreciar la existencia de un programa binacional en México que está en inglés hacia migrantes, lo cual justamente invisibiliza la existencia del resto de las comunidades de habla de los grupos inmigrantes que existen en México.



Foto 69. Búsqueda de programas educativos para migrantes en México. Fuente: archivo personal (2022).

Diario de campo: me ha parecido sorpresivo que exista un programa para migrantes. Creo que es importante investigar los objetivos de este programa y cómo buscan alcanzarlos.

En relación con lo anterior, Tapachula se caracteriza por sus condiciones fronterizas en las que se insertan grupos migrantes diversos. Las necesidades de la región difieren en gran medida del resto del país y quienes se encargan del diseño de los programas, directivos de la SEP, jamás las han visto y por tanto identificado. Es importante destacar que esta situación es consecuencia, desde mi perspectiva, de una política migratoria que dificulta en la mayoría de los casos la integración inmigrante en México. Es entonces que la política migratoria mexicana influye directamente en la política educativa que no considera las necesidad y derechos de la niñez migrantes. De igual forma, la influencia en la política lingüística referente a las lenguas migrantes que, sin duda, hoy son una realidad social en la frontera sur del país refleja el desinterés por permitir el asentamiento de estos grupos a lo largo del país, sino que, tristemente, busca contenerlos en zonas desfavorecidas social y económicamente.

Indiscutiblemente, las aulas migrantes son espacios sociales en los que se reflejan significativamente las necesidades de los grupos migrantes en los países que buscan insertarse. Este concepto trasciende Tapachula ya que, como hemos visto a lo largo del presente capítulo, las condiciones sociales de los grupos migrantes se replican, si bien con

ciertas variaciones, en sus generalidades. En este sentido, en el capítulo II de este trabajo fue fundamental explorar las políticas migratorias de los principales países receptores de migrantes – Estados Unidos, Canadá, Alemania y Francia, por mencionar solo algunos – y así entender cómo dichas políticas influyen en campos como la educación y la política lingüística de estos. A condición de que la política migratoria mexicana se ajuste a la realidad social migrante contemporánea, es decir que para muchos grupos migrantes México es su país destino, y que desarrolle e implemente programas sociales, culturales y educativos para estos grupos, el proceso de inserción social será igual o más complicado que lo que es hoy en día y generará rezago educativo y económico que devendrá en problemas sociales significativos.

La presencia de la niñez migrante haitiana en las escuelas de educación básica de Tapachula sugiere que la región del Soconusco genera el interés de grupos inmigrantes por establecerse en ella. De esta forma, los cambios sociales toman forma en primer lugar a través del contacto de las lenguas en la región; posteriormente, el acceso a actividades económicas les permite crear oportunidades de vida especialmente para las segundas generaciones. A lo largo de estos tres años – desde 2020 hasta finales de 2022 – hemos podido observar cambios significativos en el estado del mundo de las familias migrantes haitianas de Tapachula y, sin dudas, es altamente probable que los cambios continúen dadas las condiciones que hemos mencionado hasta el momento; por lo que, es necesario aterrizar los trabajos de investigación para que, en el mejor de los casos, sea posible generar cambios positivos significativos en el Estado del Mundo de la familia inmigrante haitiana de Tapachula. Es necesario crear los canales de comunicación entre las instituciones gubernamentales y las diferentes instituciones sociales que tienen contacto con los grupos inmigrantes en Tapachula para así diseñar los programas sociales indispensables para la construcción de la sociedad multicultural que realmente es Tapachula.

Sintetizando, pues, diré para terminar que las caravanas migrantes en Tapachula han traído consigo nuevos actores sociales que traen a su vez nuevos retos producto de la fuerte globalización mundial. Los flujos masivos en la región sureste de nuestro país son una constante que detona desafíos tanto para la sociedad migrante como para la autóctona; por

ellos, no es sino a través de los trabajos de investigación interdisciplinarios y transdisciplinarios realizados en la región que se pueden identificar, explorar y explicar los efectos de los fenómenos sociales presentes dentro de la sociedad de Tapachula. Asimismo, es importante divulgar y crear puentes de comunicación importantes con las instituciones gubernamentales y, principalmente, con la sociedad tapachulteca a fin de sensibilizar y alcanzar el desarrollo social – económico y cultural, además – que merece toda la región. En definitiva, las aulas migrantes son tan solo uno de los múltiples escenarios en los que la realidad migrante de una sociedad se hace visible y fundamental diseñar propuestas que busquen aterrizar y materializar las discusiones epistémicas que emergen de los trabajos de investigación, por ello, es necesario ampliar esta red y compartir hallazgos para el bien de la niñez migrante en las escuelas del mundo.

Recapitulación

En el presente capítulo presentamos la información recabada a través de los diversos recursos utilizados para este trabajo y el análisis de estos. En particular, la triangulación de la información ha permitido consolidar nuestro análisis a fin de explorar y explicar la situación del contacto lingüístico en Tapachula y cómo el grupo inmigrante haitiano negocia constantemente su inserción social a través del uso de una u otra lengua. Además, describimos desde nuestra experiencia cómo se reconstruye la identidad colectiva como resultado de la trayectoria migrante para, finalmente, compartir prácticas socioculturales, reproducir la lengua local y ser parte de la sociedad receptora.

En el siguiente capítulo abordaremos los elementos finales de nuestra investigación. En este, presentamos las conclusiones finales de nuestro trabajo realizado a lo largo de estos últimos tres años y que, sin duda, nos permitió identificar cómo la migración influye fuertemente en los fenómenos sociales y lingüísticos de las comunidades fronterizas, siendo el caso de Tapachula, Chiapas.

Conclusiones

La presencia de fenómenos sociales masivos en la región representan una gran oportunidad para realizar trabajos académicos en este espacio ya que, puntualmente para nuestro caso, se ha logrado identificar, explorar y explicar los efectos sociales de la migración masiva en Tapachula. La llegada de grupos masivos de migrantes hace parecer que la ciudad se está tornando el principal punto – o nodo – migrante del sur de México. Es necesario mencionar que, desde el arribo de las caravanas migrantes de 2018, cuando comienza el interés por el estudio de este fenómeno, Tapachula ha visto cómo se han estado transformando sus espacios sociales y cómo, debido al apoyo económico que reciben todos los grupos migrantes a través de ACNUR, ha vuelto a ser la capital económica del estado. No obstante, esto no significa por ningún motivo que Tapachula esté logrando desarrollos económicos y sociales significativos gracias a las acciones de este tipo de instituciones, más bien, son parte de un proceso de reconstrucción social e institucional para, tal vez, la inserción social inmigrante en la región.

Deseo subrayar que, la migración en Tapachula es un fenómeno del cual se detonan un sinnúmero de fenómenos que deben ser explorados, estudiados y analizados con el objetivo de dar explicación a los efectos de estos. En el caso particular de este trabajo, durante la planeación de éste, fue posible observar grandes grupos de migrantes – africanos, cubanos, sudasiáticos y haitianos – en el parque Miguel Hidalgo, al cual nos hemos referido anteriormente aquí, y resultó interesante descubrir que no existían suficientes trabajos de investigación en la ciudad que abordaban los fenómenos sociolingüísticos que influyen en las dinámicas e interacciones sociales entre estos grupos. Por ello, fue necesario el acercamiento hacia los grupos (in)migrantes a fin de identificar los elementos claves tales como las lenguas habladas por ellos, los principales espacios de interacción entre migrantes-migrantes y migrantes-tapachultecos y, posteriormente, comenzar nuestros trabajo etnográfico.

Dicho lo anterior, con el presente trabajo fue posible explorar Tapachula a través una lente crítica en la que, desde una mirada académica, se buscaba explicar la fuerte relación que existe entre la migración y las lenguas de los actores sociales que coexisten en dicha ciudad. En concreto, la exploración nos permitió identificar lugares que se caracterizan por la

presencia de grupos (in)migrantes que, sin dudas, han hecho propios como resultado de las interacciones que se gestan en ellos. Por ejemplo, las colonias en las que estos grupos se han asentado presentan cambios significativos en los paisajes lingüísticos tales como las tienditas en las que colgaban sus anuncios en inglés. A lo largo de este trabajo presentamos algunas de las fotos tomadas en este tiempo que son, desde nuestra perspectiva, tan solo una mirada del cambio social constante presente en la región. Difícilmente un nativo del lugar que ha normalizado las prácticas socioculturales y la presencia migrante podría identificar los cambios sociales sutiles y significativos que han ocurrido en su entorno.

Asimismo, uno de los logros principales de este trabajo fue identificar los espacios de interacción (in)migrante más importantes para estos actores sociales. El Parque Miguel Hidalgo de Tapachula se ha transformado significativamente ya que es el principal espacio de presencia migrante; dando como resultado, la proliferación de actividades económicas que distan de aquellas que vi a lo largo de mi vida en Tapachula. Por lo que el trabajo de investigación es de tal relevancia ya que, desde nuestra perspectiva, dimensiona la transformación social que ha traído consigo los movimientos poblacionales masivos en la región. Es necesario mencionar que a lo largo de estos tres años los cambios fueron constantes y significativos debido a factores tan esenciales como la pandemia provocada por el COVID-19.

A pesar de lo alcanzado en el presente trabajo, debo mencionar que las fluctuantes condiciones provocadas por factores tales como el confinamiento sanitario y las redadas migratorias hechas por el INM, dificultaron diversas etapas de nuestra investigación. Por una parte, fue sumamente difícil acceder a las vecindades en las que los grupos (in)migrantes habitaban debido a las restricciones que las autoridades sanitarias establecieron de forma estricta. Así, por ejemplo, mi primer contagio fue severo y me imposibilitó, por un largo periodo de tiempo, continuar con el trabajo de campo para la recolección de los datos y, además, era complicado pasar horas sentado desarrollando los elementos de la redacción de estos. Por otra parte, el acceso a platicar con las familias en dichas vecindades representó el choque de ideales propios en los que, la necesidad de conseguir información significativa para el trabajo se contraponía con la emergencia de sentimientos que provocaba registrar las

precarias y extremadamente difíciles condiciones en las que las familias haitianas habitaban estos espacios.

Como se afirmó arriba, el contacto con las familias haitianas participantes no fue sencillo lo cual provocó que la búsqueda de estos participantes se tornara más larga y extenuante. Esto a su vez, conflictuó la dinámica durante el proceso de observación y principalmente en las entrevistas. En concreto, las madres de familia en un principio se mostraban reacias a entablar cualquier interacción conmigo dado que, probablemente, asumían que yo era parte del sistema hegemónico que dificultaba su trayectoria. Como resultado de esto, el proceso de entrevistas se vio limitado puesto que, de haber existido mejores condiciones sanitarias, probablemente, estas condiciones habrían permitido registrar interacciones más dinámicas y menos tensas a fin de obtener información aún más basta y relevante.

De igual manera, a lo largo de las recurrentes incursiones en las vecindades migrantes durante el trabajo de campo emergieron un sinfín de interrogantes que, en diversas etapas del trabajo, hicieron que nos dispersáramos de nuestros objetivos de investigación previamente establecidos. En concreto, la perspectiva del trabajo que finalmente se inclina ligeramente más hacia la sociología del lenguaje que la sociolingüística es, sin dudas, un reflejo de las limitaciones que trajo consigo las interacciones de las entrevistas bajo las condiciones limitadas por el confinamiento. A pesar de esto, la perspectiva social que tomó el trabajo nos permite preguntarnos si los inmigrantes en Tapachula y sus lenguas migrantes representarán la realidad multicultural de la ciudad y si, además, ésta será vista por las instituciones gubernamentales tales como la SEP y las escuelas primarias en las que la presencia migrante es sustancial.

En consecuencia, tras los retos encontrados a lo largo de estos tres años podemos decir ahora que, si bien la metodología nos permitió alcanzar nuestros objetivos de la investigación, el principal reto fue construir un sustento teórico que se ajustase a la realidad social de Tapachula. En este sentido, la relación entre la migración y las lenguas en contacto se ha caracterizado por una aproximación lingüística descriptiva que, para efectos del presente trabajo, no permite analizar a profundidad los usos y funciones de las lenguas de los grupos

inmigrantes en Tapachula. No obstante, la bibliografía utilizada y referenciada en nuestro trabajo nos condujo hacia la construcción de nuestra propuesta teórica en la que destacamos dos elementos fundamentales; por una parte, nuestra propuesta del *Estado del Mundo* nos permite establecer la relación entre elementos importantes que son detonados por la migración; por otra parte, la construcción del término *aula migrante* como propuesta conceptual para entender cómo las segundas generaciones de migrantes tienen presencia en espacios sociales formales fundamentales de las sociedades. Dicho lo anterior, resulta necesario crear conceptos que permitan describir las realidades sociales de las comunidades que, tal como lo es el caso de Tapachula, se ven transformadas por fenómenos sociales complejos y desmesurados como lo son las caravanas migrantes.

En consonancia con lo anterior, el tiempo de espera de las familias haitianas con respecto a los permisos de trabajo y para migrar limitaron la duración de la observación y la recolección de datos. El fenómeno social presente en Tapachula no cesó y es, sin dudas, cada vez más fuerte debido a la influencia política de Estados Unidos; sin embargo, nuestra recolección de los datos tuvo que limitarse a nuestro calendario de trabajo a fin de cumplir con el protocolo del programa, lo cual representó que lo mostrado en el presente trabajo sea tan solo una mirada en el tiempo de la constante transformación social de Tapachula. Por lo tanto, es de nuestro interés continuar con este proyecto a fin de consolidar espacios u observatorios para el estudio de los fenómenos sociales de la frontera sur.

Aun con estas dificultades, fue posible alcanzar nuestros objetivos de investigación y responder nuestras preguntas de investigación. En este sentido, las imágenes que se muestran a lo largo del presente trabajo sirven como evidencia visual de lo visto en los últimos tres años a través de la lente académica. La implementación de la etnografía como nuestro principal método de investigación nos impulsó a ser parte de los grupos sociales que fueron observados y, a su vez, construir relaciones amistosas con las familias participantes.

En relación con lo anterior, entre los hallazgos más relevantes podemos decir que los grupos migrantes en la región provienen principalmente de Haití y diversos países africanos que buscan establecerse en varios lugares de norteamérica, incluso Tapachula. Esta diversidad se

refleja en el uso de múltiples lenguas extranjeras que convergen en los espacios sociales significativos que han sido históricamente entendidos como propios del migrante de Tapachula; por ejemplo, el parque Miguel Hidalgo. En este sentido, el contacto entre las diferentes lenguas migrantes y el español nos permitió explorar cómo éstas sirven como identificador de la pertenencia a ciertos grupos sociales migrantes; sin embargo, la alternancia entre estos grupos nos permitió reflexionar sobre la importancia de los usos y funciones de las lenguas y por ello voltear nuestra mirada hacia el concepto del *Estado del Mundo* para diseñar nuestro modelo con el que entenderíamos esta propuesta de investigación.

Por consiguiente, nuestra propuesta del modelo del estado del mundo ilustra la relación jerárquica que existe entre el fenómeno migratorio, la globalización y los efectos del primero. A lo largo del trabajo hemos podido explorar los efectos sociales, culturales e incluso económicos de la migración; no obstante, es momento de concentrarnos en los aspectos identitarios y sociolingüísticos de ésta y cómo, finalmente, se constituyen los cambios en el estado del mundo del individuo migrante. Para ello, en nuestro modelo del *Estado del mundo* (capítulo 3, p. 164) ilustramos la relación entre la identidad y las lenguas en contacto que resultan de la migración.

Por una parte, tal como lo vemos en este diagrama, nuestra propuesta del estado del mundo establece una estrecha relación entre la identidad y las lenguas en contacto producto de los flujos masivos de personas en la región. En el caso de la identidad, ésta se reconstruye constantemente debido a diversos factores que ejercen sobre ella influencia o, en el caso migrante, presiones que dan forma a las interacciones y dinámicas sociales. Es necesario mencionar que si bien no es nuestro objetivo de investigación la exploración de la xenofobia en Tapachula, ésta emerge como el primer factor presente en la reconstrucción de la identidad migrante ya que las comunidades locales ejercen una fuerza de rechazo producto del imaginario social. En Tapachula, las etnias representan, tristemente, en la gran mayoría de los casos migrantes haitianos y africanos un elemento en contra para su inserción social; los discursos de odio se hacen mucho más evidentes en contra de estos grupos por su color de piel, la música que escuchan y, para nuestro caso, las lenguas que hablan.

En relación con el contacto lingüístico, el estado del mundo se refiere a factores que determinan el estilo de vida de los individuos y en éste se establecen las condiciones en las que ellos se posicionan en la sociedad. El estado del mundo se encuentra en constante cambio para los grupos migrantes en general dado que, debido al ingreso en nuevos espacios sociales con sociedades diferentes entre sí, las actitudes, presiones y expectativas sociales influyen directamente en el comportamiento y las oportunidades de estos grupos. En particular, la familia haitiana que ha encontrado en Tapachula el lugar adecuado para asentarse ha visto cómo su estado del mundo cambió significativamente en varios aspectos. El acceso a derechos como la educación y el trabajo, para ciertas familias, hace que el objetivo de emigrar de Haití se cumpla y que, finalmente, cambien las condiciones de vida de las familias haitianas en Tapachula.

Para ser más específicos, los cambios en el estado del mundo son significativos para los grupos migrantes y se estos representan las oportunidades, o un reto en el peor caso, que les permiten integrarse a la sociedad receptora. En el caso particular del grupo inmigrante haitiano en Tapachula, desde finales de 2019 hasta diciembre del 2022, ha visto cambios vitales en su Estado del Mundo. Por una parte, las caravanas migrantes conformadas por grupos haitianos, africanos, y diversos grupos sudasiáticos ingresan al país y se encontraban con elementos culturales muy diferentes a los propios; además, el grupo haitiano estaba conformado por familias constituidas por hijos, padres y madres e incluso tíos(as) en algunos casos, lo cual indicaba que el objetivo migratorio era de establecerse en el lugar en el que pudiesen satisfacer sus necesidades familiares. Por otra parte, a lo largo de estos tres años la llegada de la pandemia trajo consigo actitudes negativas en contra de estas caravanas dado que cruzaban las fronteras sin control sanitario alguno y, como resultado, las poblaciones locales ejercían presiones sobre estos grupos dificultando aún más su trayectoria migratoria.

Se debe agregar que, el imaginario social contra los grupos migrantes en Tapachula ejerce presiones que condicionan los espacios donde deben vivir estos grupos. La concentración de las familias haitianas en espacios específicos era, en principio, determinado por la cercanía de las instalaciones del INM para facilitar el proceso migratorio; no obstante, emergieron presiones sociales por parte de grupos específicos de la sociedad tapachulteca que buscaban

no solo impedir la entrada de las caravanas migrantes, sino que, más aún, condensar la presencia migrante en lugares puntuales alejados del centro de la ciudad. En concreto, las colonias populares como los Coquitos y el Paraíso han sido, sin duda, durante estos tres años “los nuevos *ghettos* migrantes” de Tapachula en los que las interacciones entre migrantes y locales detonan los principales contactos lingüísticos y sociales. En estos nuevos espacios en los que la presencia migrante haitiana es fuerte, se tornan mucho más visibles las condiciones de vida donde la lengua, la identidad y la familia toman roles relevantes en los objetivos de este grupo.

En relación con lo anterior, las colonias con presencia migrante son espacios valiosos donde las lenguas en contacto son visibles. Como resultado de las presiones sobre los migrantes haitianos para concentrarse en colonias específicas, el contacto entre las lenguas migrantes – creole, francés, portugués e inglés – y la lengua receptora, el español, es una realidad. Con la llegada de nuevas caravanas migrantes que se concentran casi de forma automática en estas colonias migrantes podemos aventurarnos, dada la frecuencia con lo que las nuevas caravanas migrantes ingresan a México, a pronosticar que las lenguas en contacto en estas colonias es el fenómeno sociolingüístico que dará forma a la nueva sociedad consciente de la multiculturalidad que la caracteriza. Por tanto, es fundamental estudiar cómo se dan los cambios sociales dentro de estos espacios migrantes que buscan ser parte de la sociedad receptora y que, además, no dejan atrás su cultura y sus lenguas.

Por una parte, los individuos que dominan una o más lenguas migrantes, incluyendo el español, propician interacciones con diferentes grupos lingüísticos. En Tapachula se encuentran grupos migrantes provenientes de África, Centroamérica y Asia, los cuales portan consigo lenguas migrantes con las que se comunican entre sí; no obstante, los grupos africanos y haitianos comparten la lengua francesa producto de los movimientos colonizadores provenientes de Francia. Precisamente, la lengua francesa es un elemento que tienen en común ambos grupos, ésta sirve como elemento integrador entre haitianos y africanos que les permite construir puentes culturales entre ellos. En este sentido, a través de la lengua francesa haitianos y africanos han podido establecer grupos sustanciales que se comunican con los asesores migratorios dentro de las instalaciones del INM en Tapachula;

de esta forma, dicha lengua adquiere un rol importante para contextos formales, siendo el más importante el del proceso de documentación migratoria. Por ejemplo, fuimos testigos de cómo se detonó un alza, al menos temporal, en la necesidad de contratar intérpretes mexicanos que pudiesen comunicarse efectivamente en francés con estos grupos migrantes.

De esta manera, la presencia (in)migrante haitiana en la escuela tapachulteca es sin duda el principal elemento que demuestra la inserción social de este grupo en Tapachula. Como resultado de nuestro fuerte trabajo etnográfico a lo largo de estos tres años una de nuestras categorías emergentes fue el *aula migrante*, es a través de ésta que podemos dimensionar el impacto social que el inicio de la presencia haitiana tiene en la escuela tapachulteca. Personalmente, la sensibilización de los administrativos de las instituciones educativas en Tapachula sobre los derechos educativos es el punto de inicio para entender cómo se ha dado el proceso de inserción social de la familia haitiana y en especial de su segunda generación. En este sentido, existen un sinnúmero de ejemplos de grupos (in)migrantes en países receptores – Estados Unidos con todos sus grupos (in)migrantes – que nos permiten establecer la importancia de la educación para estos grupos; conviene subrayar que esta no es la excepción, la educación de la niñez (in)migrante haitiana en Tapachula sirve tanto para identificar la realidad social migratoria de la región como para entender y explicar cómo se da su proceso de reconocimiento e inserción dentro de la sociedad receptora.

Indiscutiblemente las aulas migrantes de Tapachula son el presente de su realidad social migratoria y por tanto multicultural. El proceso de inserción social de la familia haitiana ha sido complicado por diversas razones, siendo la principal la xenofobia en contra de grupos vulnerables que existe en la frontera sur de México. Históricamente, quien viene del sur suele ser asociado con la falta de educación y el rezago cultural y el poco o nulo desarrollo económico; aunque este último aspecto puede tener algo de veracidad, nosotros hemos podido identificar a través de entrevistas realizadas a lo largo de este tiempo que muchos de los padres que integran a las familias (in)migrantes haitianas en Tapachula son persona letradas que, desafortunadamente, no tienen las condiciones económicas para salir adelante en sus países de origen. Es gracias a esta característica de los padres que insisten

fervientemente en que sus hijos puedan y deban recibir educación de calidad sin importar su estatus migratorio.

La lucha por el ingreso a espacios educativos en Tapachula demostró que existe el interés por parte de grupos, principalmente maestros, que buscan el bienestar de la niñez sin importar nacionalidad ni lenguas. Puedo decir que el posicionamiento social de la familia haitiana adquiere un grado superior al ser aceptados en espacios formales importante como lo es la escuela. La escuela es un reflejo de la sociedad y es a través de la primera que podemos explorar, analizar y, finalmente, explicar múltiples fenómenos que acontecen dentro de las diversas comunidades que componen a la nueva sociedad multicultural tapachulteca. Con esto quiero decir que gracias al ingreso de la niñez (in)migrante a la escuela tapachulteca se reconoce su presencia en la región y los efectos sociales que esto trae; además, es posible entender cómo la sociedad actual en Tapachula está dividida entre quienes impiden y dificultan la llegada y la inserción social de los grupos migrantes en la región y quienes buscan que estos grupos obtengan mejores oportunidades para desarrollarse dentro de nuestra comunidad.

Ahora bien, es necesario mencionar nuestras sugerencias para la continuidad de este proyecto o, en su caso, apoyarse en éste para entender los cambios sociales presentes en la sociedad fronteriza en este periodo de tiempo. Para comenzar, es fundamental establecer que las familias haitianas son el principal eslabón que compone a las caravanas migrantes y, como resultado, a los nuevos espacios de convivencia social en las que se concentran los diversos grupos sociales (in)migrantes. Una vez dejado esto en claro, el investigador puede establecer mejores estrategias sociales para así aproximarse de manera más fina a los participantes y construir relaciones afectivas que, de ser bien implementadas, reduzcan la distancia social y promuevan la confianza y apertura en sus participaciones.

En primer lugar, los espacios sociales atribuidos a los grupos migrantes deben ser entendidos y explorados con discreción. Existe un cambio radical entre la dinámica matutina con la vespertina en los espacios de interacción (in)migrante en la que las actividades económicas, por ejemplo, propician la interacción entre miembros de grupos específicos o bien las limitan.

En este sentido, el investigador debe entender que cada uno de estos espacios está designado para una actividad en específico, por lo que, éste debe ser capaz de reconocer no solo las lenguas que se hablan en dicho espacio puntual, sino que, debe entender la dinámica social que los caracteriza. Para ilustrar mejor, el Parque Miguel Hidalgo está dividido de tal manera que el cambio de divisas tiene más presencia por la noche en la que el contacto entre (in)migrantes se detona a mayor grado.

En segundo lugar, la familia representa el elemento social más importante de la migración contemporánea de Tapachula, por lo que debe quedar claro para el futuro investigador que ésta busca ser parte de la sociedad que constituye a esta ciudad. En concreto, una de las mejores maneras de reducir la distancia y la barrera social con los participantes es hacerlos sentir parte de la comunidad receptora. Por ello, insto a cada investigador que establezca actitudes abiertas y humanas que le permitan tanto al participante como a éste construir canales de comunicación efectivas y afectivas. De esta forma, la recolección de los datos será mucho más fluida y, principalmente, rica en información relevante para los efectos de su trabajo de investigación.

Para terminar, el proceso migratorio de la familia aún no ha concluido puesto que esto será hasta que ésta pueda desarrollarse plenamente dentro de la sociedad tapachulteca. Para ello, aún falta un camino largo por recorrer puesto que las segundas generaciones, principalmente, son quienes después de acceder a estudios puedan obtener trabajos profesionales que les permitan ingresar a nuevos espacios formales e informales que, tal vez, sea a través de la propia educación formal. Por tanto, insto a aquellos investigadores y futuros investigadores que continúen la exploración de la migración en Tapachula y expliquen cómo el fenómeno migratorio influye en la construcción de la identidad colectiva en esta ciudad.

Referencias bibliográficas

- Alba, F. (1978). Mexico's International Migration as a Manifestation of its Development Pattern. *International Migration Review* 12 (Invierno de 1978). En Portes A., y Rumbaut, R. *América Inmigrante*. Anthropos Editorial. ISBN: 978-84-7658-966-3. Pp:
- Alcalá, G. (1993). Tapachula: Expansión urbana de la frontera sur. CIUDADES, núm. 18, abril-junio 1993, RNIU, México. Pp: 24-29.
- Álvarez, C. (2011). El interés de la etnografía escolar en la investigación educativa. *Estudios Pedagógicos*. Vol. XXXVII, núm. 2, 2011, pp. 267- 279. ISSN: 0716-050X
- Ansaldo, U. (2009). *Contact languages: Ecology and evolution in Asia*. Cambridge University Press. Cambridge, New York, Melbourne, Madrid, Cape Town, Singapore, São Paulo, Delhi. Pp: 99-118. ISBN 978-0-521-86397-1
- Agar, M. (1996). *The Professional Stranger*. An informal introduction to Ethnography. San Diego, CA, USA: Academic Press. Pp: 119.
- Alvarez, S. (2010). A la sombra del Miguel Hidalgo: análisis etnográfico del parque central de Tapachula. *Revista Liminar Estudios sociales y humanísticos*, año 8, vol. VIII, núm. 2, diciembre de 2010. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México. ISSN: 1665-8027.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós. Barcelona, España.
- Ayora, M. (2008). La situación sociolingüística del Ceuta: un caso de lenguas en contacto. *Tonos Digital, Revista Electrónica de Estudios Filológicos; No 16*. Murcia, España. Recuperado de: <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/236/178>
- Ayora, M. (2010). *Diversidad lingüística y cultural en un ámbito educativo de lenguas en contacto*. Universidad de Granada. España.
- Ayora, M. (2014). *El valor productivo de las actitudes lingüísticas en la educación primaria en una comunidad de habla: el caso de los hablantes de Dariya en Ceuta*. Universidad de Granada. Granada, España.
- Bartra, A. (1996). *El México Bárbaro. Plantaciones y monterías del sureste durante el porfiriato*. México: El Atajo Ediciones.
- Baumann, F. (1983). Terratenientes, campesinos y la expansión de la Agricultura en Chiapas (1896-1916). *Mesoamérica, no. 5. Guatemala, Centro América*. Pp: 8-63

- Bauman, R. y Sherzer, J. (1989). *Explorations in the Ethnography of Speaking*. Londres y Nueva York. Cambridge University Press. Pp: 6
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Paidós, Barcelona, España.
- Benicelli, L., Riedemann, A. y Stang, F. (2019). Multicultural y, sin embargo, asimilacionista. Paradojas provocadas por el currículo oculto en una escuela con alto porcentaje de alumnos migrantes. *Calidad en la Educación no. 50, julio 2019*. Pp: 393-423
- Beltrán, J. (2003). *Diásporas y comunidades asiáticas en España*. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona, España.
- Bermúdez, L., y González, L. (2011). La competencia comunicativa: elemento clave en las organizaciones. *Quórum Académico*, vol. 8, no. 15. Venezuela. Universidad del Zulia.
- Bolívar, A. (2004). Ciudadanía y escuela pública en el contexto de diversidad cultural. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9(20), 15-38. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/140/14002003.pdf>
- Borjas, G. (1987). Self-Selection and the Earnings of Immigrants. *American Economic Review* 77. En Portes A., y Rumbaut, R. *América Inmigrante*. Anthropos Editorial. ISBN: 978-84-7658-966-3. Pp: 12.
- Bourdieu, P. (1982). *Ce que parler veut dire*. Fayard. Pp: 136
- Broom, L. (1954). The Social Differentiation of Jamaica. *American Social Review*, vol. 19, no. 2. Pp: 974.
- Bustillo, R. (2006). El reconocimiento por la otredad indígena basada en el respeto a su identidad. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Universidad Iberoamericana. Pp: 73
- Cabero, J. (1994). Evaluación de medios audiovisuales y materiales de enseñanza. En Villar L. *Manual de entrenamiento: evaluación y procesos de actividades educativas*. Barcelona: PPU. Pp: 119
- Cabero, J. y Hernández, M. (1995). *Utilizando el video para aprender*. Sevilla. Universidades/SAV. Pp: 11
- Cadena, C. (2002). Comentario Zeta. *El Orbe*, No. 4. Pp:
- Calvo, G. y Menéndez, E. (1985). *Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*. Madrid, España. Pp: 257.

- Camarota, S. (2002). Immigrants in the United States – 2000. Backgrounder. Whashington: Center of Immigration Studies.
- Campos, A., Odgers, O. (2012). Crossing the border: Mobility as a Resource in the Tijuana/San Diego and Tecún Umán/Tapachula Regions. Université de Montréal y El Colegio de la Frontera Norte. Recuperado de: www.researchgate.net/publication/331976768
- Caravedo, R. (2010). La dimensión subjetiva en el contacto lingüístico. *Language and Migration*, vol. 2, núm. 2, julio- diciembre, 2010. Universidad de Alcalá, España. E-ISSN: 1889-5425.
- Cárdenas, C. (2013). Sociedad y Discurso. Teun A. Van Dijk. *Literatura y lingüística*, no. 28, Pp: 287-292. <https://doi.org/10.4067/S0716-58112013000200015>
- Casal, J., Masjuan, J. y Planas, J. (1988). Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta. *Política y sociedad*, no. 1. ISSN: 1130-8001.
- Casillas, R/ (2020). Migración internacional y cambio climático: conexiones y desconexiones entre México y Centroamérica. *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad No. 26*. enero-abril 2020. RELASEDOR Y FLACSO Sede Ecuador ISSN 1390-4299. Pp: 73-92.
- Castillo, M. (1988). Características básicas de la migración guatemalteca al Soconusco chiapaneco. *Estudios demográficos y urbanos*. El Colegio de México, México. DOI: 10.24201/edu.v3i3.697
- Castillo, D., Santa Cruz, E., y Vega, A. (2018). Estudiantes migrantes en escuelas públicas chilenas. *Calidad en la Educación*, 49, 18-49. <http://dx.doi.org/http://dx.doi.org/10.31619/caledu.n49.575>
- Chanona, O. (2011). Negociación e identidad en el evento de compra-venta dentro del ecoturismo en la comunidad maya-lacandona acentuada en Lacanjá Chansayab, Chiapas (Tesis de Doctorado). Universidad Autónoma de Chiapas, México. Pp: 128
- Chaparro, J. (2017). *Contacto Lingüístico y Variedades del Español en Colombia: Perspectivas de Investigación*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. Forma y Función, 30(2),123-138.
- Cinco, M. (1999). Más allá de las fronteras: Los chinos en la Ciudad de México. Tesis de Maestría. UAM-I
- Creswell, J. (1998). *Qualitative Inquire and Research Design: Choosing among five traditions*. Thousand Oaks, CA: Sage. Pp: 58, 59

- De Romilly, J. (1998). Le trésor des savoirs oubliés. En Molano O. (2007). Identidad Cultural un Concepto que Evolucionar. Opera, No. 7. Pp: 45
- Deslauriers, J. y Kérist, M. (1997). Le devis de recherche qualitative. En Poupart, J. Groulx, L. et al (coord) *La Recherche Qualitative*. Enjeux épistémologiques et méthodologiques. Montréal, QC, Canadá: Gaëtan Morin éditeur/Chenelière éducation. Pp: 89
- De Vos, J. (1993). Las fronteras de la frontera sur. Reseña de los proyectos de expansión que figuraron la frontera entre México y Centroamérica. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco – CIESAS, INI. Pp: 113.
- Dietz, G. (2012). *Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación. Una aproximación antropológica*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/237076768_Multiculturalismo_interculturalidad_y_diversidad_en_educacion_una_aproximacion_antropologica
- Dilla, A. (2013). La migración haitiana en el Caribe: una propuesta para la acción. *Trabajo infantil y Migración*. Recuperado de: <http://migracion.iniciativa2025alc.org/la-migracion-haitiana-en-el-caribe-una-propuesta-para-la-accion/>
- Donoso, A., Mardones, P., y Contreras, R. (2009). Propuestas y desafíos a partir de la experiencia de una escuela con migrantes en el Barrio Yungay, Santiago de Chile. *Docencia*, 37, 56-62. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/332288958_Propuestas_y_desafios_a_partir_de_la_experiencia_de_una_escuela_con_migrantes_en_el_barrio_Yungay_Santiago_de_Chile_Revista_Docencia_ano_XIV_n_37_pp_56-62
- Duranti, A. (1992). La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis. Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge, vol. 4. Pp: 253-274.
- Dussel, E. (2014). La inversión extranjera directa de China en América Latina: 10 casos de estudio. Red ALC- China. México. UDUAL y UNAM/Cechimex.
- Dussel, E. (2016). La diáspora china en México. Asociaciones chinas en el Distrito Federal, Mexicali y Tapachula. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Coulon, A. (1992). L'École de Chicago, París. Que sais-je?. Presses Universitaires de France.
- Enríquez, G. (1989). Nuevos documentos para la demografía histórica de la Audiencia de Guatemala a finales del siglo XVII. Mesoamérica, No. 17, South Woodstock, Vermont, Estados Unidos. Pp: 121-183.
- Esteberanz, A. (1994). Evaluación de programas curriculares y procesos de enseñanza-aprendizaje. En Villar, L. *Manual de entrenamiento: evaluación y procesos de actividades educativas*. Barcelona: PPU. Pp: 260

- Etxabarria, M. (2003). Español y euskera en contacto: resultados lingüísticos. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*. Frankfurt: Vervuet Verlag. II-2(4), 131-145.
- Ezpeleta, J. y Rockwell, E. (1983). Escuela y clases subalternas. *Cuadernos Políticos*, 37, 70-80. Recuperado de <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/>
- Fassla, D. (2006). La situación lingüística del Magreb: Lenguas en Contacto, Diglosia e Identidad Cultural. *Revista Española de Lingüística (RSEL)* 36. Universidad de la Rioja, España. ISSN: 2010-1874. Pp: 157-188.
- Febres-Cordero, B., Brouwer, K., Rocha, T., Fernández-Casanueva, C., Morales, S., Goldenberg, S. (2018). Influence of peer support on HIV/STI prevention and safety amongst international migrant sex workers: A qualitative study at the Mexico-Guatemala border. *PLoS ONE* 13(1): e0190787.
- Fernández, C. (2012). Tan lejos y tan cerca: Involucramientos transnacionales de inmigrantes hondureños/as en la ciudad fronteriza de Tapachula, Chiapas. *Migraciones Internacionales*, vol. 6, núm. 4, julio - diciembre de 2012. El Colegio de la Frontera Sur/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México.
- Fernández, A. (2015). Los esquemas culturales: una propuesta teórico metodológica para el estudio de la identidad en jóvenes pescadores de Armería, Colima, México. *Estudios sobre las culturas Contemporáneas época III*. Vol. XXI. Número 42, Colima, invierno 2015. Pp: 127-165.
- Fernández, F., Medina, A. (2020). Vistiendo la Identidad Yucateca. Etnomercancía, Tradición y Modernidad. *Revista EntreDiversidades*, núm. 2(13) vol. 6. Universidad Autónoma de Yucatán. ISSN: 2007-7610.
- Flick, U. (2007). *Managing Quality in Qualitative Research*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Fong, A. (2019). Exploración de la Identidad en el Aula a través de Actividades Didácticas: Casas de Cultura Japonesa de Tapachula. Tesis de Maestría en Didáctica de Lenguas. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Friedman, L. (1994). Is there a Legal culture? *Ratio Juris Volume 7, Issue 2 July 1994*. Doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9337.1994.tb00172.x>
- Furbach, P. (1912). Die Arbeiterverhältnisse in den KaffePlantagen Süd-Mexikos. Las Plantaciones Cafetaleras. En J. Pohlenz (1977). Las plantaciones cafetaleras del Soconusco y el Desarrollo Regional en Chiapas. Mejoramiento de la Producción de café en México. Pp: 170

- García, M. (1963). Soconusco en la Historia. México. Pp: 440.
- Gasco, J. (1987). Cacao and the Economic Integration of Native Society in Colonial Soconusco, New Spain. Tesis doctoral para obtener el grado de Doctor of Philosophy in Anthropology. Universidad de Santa Barbara, California, Estados Unidos. Pp: 100-122.
- Gasco, J. (1991). La historia económica de Ocelocalco, un pueblo colonial del Soconusco. En Barbara Voorhies La economía del antiguo Soconusco. UNAM-YNACH, México. Pp: 355-378.
- Giménez, G. (2008). La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. Ciudad de México. Universidad Autónoma de México. Pp:189
- Giraldo, D. (2011). *Lengua e Identidad: El caso de la Lengua Muisca en Colombia*. Universitetet i Bergen.
- Goetz, J., LeCompte, M. (1984). Ethnography and Qualitative Design in Educational Research. New York: Academic Press. Pp: 47
- Goffman, E. (1963). La identidad estigmatizada. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 1 núm. 3, 2002. Santiago, Chile.
- Golluscio, L. (2002). Etnografía del habla: textos fundacionales. Buenos Aires, Eudeba.
- González, (2000). .En Reynosa, E. (2015). Patrimonio cultural e identidad. Argumentos teóricos. GRIN Verlag GmbH. Universidad César Vallejo, Perú. Pp: ISBN: 978-3-668-06493-5
- Gordon, M. (1964). Assimilation in American life. The role of race, religion and national origins. Oxford. University Press.
- Gumperz, J. y Hymes, D. (1964). The ethnography of communication. American Anthropologist, vol. 66, no. 6.
- Gumperz, J. y Hymes, D. (1986). Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Speaking. New York.
- Gumperz, J. (1971). Language in Social Groups. Compilado e introducido por Anwar S. Dil. Stanford, California. Stanford University Press. Pp: 125, 152
- Guzmán, C. (1986). Donde enmudecen las conciencias. Crepúsculo y aurora en Guatemala. Colección Frontera. SEP. Colección Frontera SEP-CIESAS, México. Pp: 151- 174.
- Haesbaert, R. (2011). El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad. México: Siglo XXI. Pp: 35

- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Revista Cultura y Representaciones sociales*, 8(15), 9-42. Pp: 13, 269
- Hall, S. (1996). *Questions of Cultural Identity*. Los Angeles, London. SAGE. Pp: 4
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (2005). *Etnografía. Métodos de Investigación*. Barcelona, paidós. Pp: 72,73.
- Hartmann, H. (2015). El estudio del discurso desde la etnolingüística: Un abordaje del cancionero mapuche. En XXVLL Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y semiótica. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Disponible en: http://tics.uptc.edu.com/eventos/index.php/ling_sem/paper/view/995
- Hernández, C. (2019). Una Propuesta de Clasificación de la Interferencia Lingüística a partir de dos Lenguas en Contacto: el Catalán y el Español. *Revistas Uvigo. Servizo de Publicacións*. Universidad Pompeu Fabra.
- Holm, J. (1988). *Pidgins and Creoles. Volume I: Theory and Structure*. Nueva York. University of Cambridge. P: 64.
- Huguet, A. (2001). lenguas en contacto y educación: influencia del prestigio de las lenguas en las actitudes lingüísticas de los escolares. *Revista de Educación*, núm. 326 (2001). Universidad de Lleida. España. BSO: 2001-0978.
- Hung, J. (1992). *Chinos en América*. Madrid, España. Editorial Mapfre.
- Hymes, D. (1971). *Competence and Performance in Linguistic Theory. Acquisition of Languages: Models and Methods*. Londres y nueva York. Academic Press. Pp: 3-28
- Hymes, D. (1979). *Competence and Performance in Linguistic Theory*. En Rr. Huxley y E. Ingram (comps.), *Acquisition of Languages: Models and Methods*. Londres y Nueva York. Academic Press. Pp: 3-28, 202-203.
- Kartomi, M. (1981). The processes and results of musical culture contact: a discussion of terminology and concepts, *Ethnomusicology*. Pp: 230.
- Joiko, S. y Vásquez, A. (2016). Acceso y elección escolar de familias migrantes en Chile: “no tuve problemas porque la escuela es abierta, porque acepta muchas nacionalidades“. *Calidad en la Educación*, 45, 132-173. <https://doi.org/10.4067/s0718-45652016000200005>
- Juaristi, M. (2015). *Dinámica de lenguas en contacto: Criollos de base hispánica*. Universidad del País Vasco. España.

- Kosygina, L., Martínez, J., Rojas, M. (2019). Movilidad, no - ciudadanía, racialización: Novosibirsk (Rusia) - Tapachula (México). *Revista Mexicana de Sociología*, marzo 2019.
- Kuromiya, A. (2019). Vivienda, modernidad y concepciones de la ciudadanía en una ciudad del sureste de México. *Revista de Antropología Social* 28(1), 23-50. Madrid, España.
- Lalli, M. (En prensa). Urban-related identity: Theory, measurement, and empirical findings. En Valera, S. (1994). *El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología social y la psicología ambiental*. Universidad de Barcelona. Barcelona, España. P:11
- Lamm, R. e Imhoff, G. (1985). *The Immigration Time Bomb: The Fragmenting of America*. Nueva York. Dutton.
- Landolt, P. (2000). *The Causes and Consequences of Transnational Migration: Salvadorans un Los Angeles and Washington DC*. Tesis doctoral Department of Sociology, The Johns Hopkins University.
- Lastra, Y. (1992). *Sociolingüística para Hispanoamericanos Edición 1*. El Colegio de México. Ciudad de México. ISBN: 978-9681205027
- Lebergott, S. (1964). *Manpower in Economic Growth: The American Record Since 1800*. Nueva York. McGraw-Hill.
- Lipski, J. (1998). *Contacto de lenguas en el Caribe hispánico: implicaciones para el español caribeño*. Universidad de Nuevo México. Albuquerque, Estados Unidos.
- Lisbona, M. (2010). Acercamiento a los estudios sobre la población china de Chiapas: problemas de investigación antropológica a la luz de los datos históricos. *Anuario de Investigación del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*, 2008. Pp: 233-250
- Lisbona, M. (2013). *La Liga Mexicana Anti-China de Tapachula y la xenofobia posrevolucionaria en Chiapas*. Universidad Autónoma de México. México.
- Lisbona, M. (2014). Nutrir la identidad: la herencia china en la costa de Chiapas, México. *Cuadernos de Antropología* 2014, 24 (1), 75-88. Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica. ISSN: 2215-356X
- Llanos, L., Santa Cruz, L. (1994). *El Soconusco, tendencias para su reinserción a la economía mundial*. Ponencia presentada al III Encuentro sobre estudios regionales y el Pacífico. 12-15 de junio, 1994. Cuernavaca, Morelos, México. UNAM.
- López, I. (2015). *Dinámica Sociolingüística y Lenguas en Contacto en la Comunidad de Habla de Ayamonte*. Universidad de Granada. Granada, España.

- López, L. (2018). *Lenguas en Contacto: Influencias Léxicas del Español en el Tagalo, el Chabacano, el Chamorro y el Cebuano*. Universidad de Waikato, Nueva Zelanda. Nueva Zelanda.
- López, A. (2019). *Análisis de la Identidad Docente a través de Metodologías Activas: Nuevas Metodologías para promover el Pensamiento Crítico*. Universidad del País Vasco. España
- Lotman, J. (2009). *Culture and Explosion*. Berlin: Mouton de Gruyter. Pp: 12
- Lotman, J. (2013). *The Unpredictable Workings of Culture*. Tallinn: Tallinn University Press. Pp: 12
- Lozano, R. (1985). *Las relaciones México-Guatemala (1821-1970) y el intervencionismo norteamericano*. Tesis de Licenciado en Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. México.
- Luckmann y Berguer. (1966). *Construcción social de la realidad*. Nueva York: Random House.
- Marc, E. (2004). *La construction identitaire de l'individu*. En Halpern, C. y Ruano-Borbalan, J. (coord) *Identité(s): L'individu, le groupe, la société*. Auxerre, France: Sciences Humaines Éditions.
- Martínez, V. (2016). *Soconusco: una región entre el separatismo y el cacicazgo (1856-1893)*. Tesis de Maestría en historia. UNACH-UNICACH. Pp: 15-41.
- Massey, D. y García, F. (1987). *The Social Process of International Migration*. Science 237 (1987). Pp: 733. En Portes A., y Rumbaut, R. *América Inmigrante*. Anthropol Editorial. ISBN: 978-84-7658-966-3. Pp: 12.
- Malgenesi, G. y Giménez, C. (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid. Catarata.
- Misawa, T. (2004). *El caso Chiapas. Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*. Banco Interamericano de desarrollo. Washington. D.C. Capítulo 11, pp.216. 235.
- Mitchell, Rosamond, and Florence Myles. 2004. *Second Language Learning Theories*. 2nd ed. London: Arnold. Pp: 235
- Molina, P. (2015). *Significación de la vida escolar de los niños y niñas de origen peruano en 4 escuelas de Santiago* (Tesis de grado inédita). Universidad de Chile, Santiago.

- Morales, S. (2019). La comida, la identidad y la migración: Un caso de estudio de inmigrantes femeninas y su relación con la comida. *Independent Study Project (ISP) Collection*. 3088.
- Nakatani, E. (2002). Memorias de un inmigrante japonés. *Revista notas y diálogos*.
- Okazaki, S. (2002). La Estandarización Publicitaria de las Multinacionales Japonesas: El Análisis de Contenido de la Publicidad Web en Japón, España y EE.UU. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Departamento de Financiación e Investigación Comercial. España. Madrid, España. Pp: 43
- Ortiz, E. (2004). 122 zurrone de cacao a Oaxaca...Un acercamiento al comercio cacaotero entre la gobernación de Soconusco y el sur de la Nueva España en la Época Colonial. CESMECA, Anuario 2004. Pp: 277-278.
- Ota, M. (1985). Siete migraciones japonesas en México. 1890 – 1978. El Colegio de México, México 1985.
- Ovalle, P. (1992). Estructura productiva y equipamiento urbano en Tapachula, Chiapas. Ponencia presentada en el XI Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana, durante los días 22, 23 y 24 de octubre de 1992. En Graciela Alcalá, Tapachula: Expansión urbana de la frontera sur. CIUDADES, núm. 18, abril-junio 1993, RNIU, México. Pp: 24-29.
- Ovejero, A. (2004). Globalización, Sociedad y Escuela. Valladolid, España. Secretario de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.
- Pacchiarotti, S. (2012). El nivel léxico en la perspectiva de lenguas en contacto: préstamos y cambios de código en el español de Estados Unidos. *Revista Káñina*, vol. XXXVI, 2012. Universidad de Costa Rica. ISSN: 0378-0473.
- Pascual, E. (1998). Racionalidades en la producción curricular y el proyecto curricular. *Pensamiento Educativo*, 23, 13-72. <http://pensamientoeducativo.uc.cl/files/journals/2/articles/129/public/129-334-1-PB.pdf>
- Pastor, R. (1988). Historia de Centroamérica. Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México. Pp: 227.
- Peñuela, M. (2019). Construcción de la opinión pública realizada sobre el fenómeno de migración de venezolanos a Colombia, desde la teoría del encuadre. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Bogotá, Colombia.
- Pinedo, J., Molina, F. (2014). *Diseño organizacional de casas del migrante*. Sociedad Mexicana de Salud Pública, A.C. DOI: 10.13140/RG.2.1.2723.2885
- Piore, M. (1979). *Birds of Passage*. Cambridge, Mass. Cambridge University Press.

- Portes A., y Rumbaut, R. (2010). *América Inmigrante*. Anthropos Editorial. ISBN: 978-84-7658-966-3. Pp: 9-27.
- Prieto, M. (1990). La práctica pedagógica en el aula: un análisis crítico. *Revista Educación y Pedagogía* No. 4. 1(4), 73–92. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaecyp/article/view/5624>
- Proshansky, H.M., Fabian & Kaminoff. (1983). Place-identity: physical world socialization of the self. En Valera, S. (1994). *El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología social y la psicología ambiental*. Universidad de Barcelona. Barcelona, España. P:10
- Reñique, G. (2003). Región, raza y nación en el antichinismo sonorense. En A. Grageda (coord.). *Seis expulsiones y un adiós. Despojos y expulsiones en Sonora*. México: UNISON/Plaza y Valdés Editores. Pp: 231-289
- Rey, G. (2002). Cultura y desarrollo humano: unas relaciones que se trasladan. *Pensar iberoamerica: Revista de cultura*. Pp: 19
- Ritlyová, A. (2009). Cultural Studies in Language Teaching. In *Language, Literature and Culture in a Changing Transatlantic World*, International Conference Proceedings, April 22-23, 2009, ed. Milan Ferenčík and Juraj Horváth, 93-97. Prešov: Prešovská univerzita. Pp: 93
- Rodrigo Alsina, M. (1997). Elementos para una comunicación intercultural. *Afers Internacionals*, 36, 11-21. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/viewFile/28020/27854>
- Rodríguez, E. (2015). *Reflections on Mexico's Southern Border*. Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). DOI: 10.13140/RG.2.1.4036.6963
- Salazar, D. (1996). La población extranjera en México (1895-1990). Un recuento con base en los censos generales de población. México. INAH
- Salazar, D. (2006). *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX*. Ciudad de México, México. Segob-INAH-DGE Ediciones.
- Salgado, R. (2016). *La Identidad Lingüística de los Aprendices Arabófonos de Español como LE/L2 y su Reflejo en la Interlengua: el Caso de los Arabófonos Marroquíes*. Universidad de Sevilla. Sevilla, España.
- Sanchiz, P. y Cantón, M. (1995). Acceso y Adaptación al campo. En Aguirre, A. (coord.) *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación Sociocultural*. Barcelona, Marcombo. P: 129

- Santamaría, C. y Andrés, J. (2013). Sociological Implications of the new Meaning of Competences in the Education System. *Lenguaje*, vol. 41, no. 1. Pp: 81-103.
- Saville-Troike, M. (1982). *The Ethnography of Communication: An Introduction*. Oxford, Blackwell.
- Saville-Troike, M. (2005). *La etnografía de la comunicación: una introducción*. Buenos Aires, Argentina. Prometeo Libros.
- Seeger, C. (1952). Music in Society: Some New-World Evidence of their Relationship. *Proceedings of the Conference on Latin American Fine Arts*, 84-97. Austin: University of Texas Press. Berkeley: University of California Press. Pp: 184.
- Sergeant, H. (1980). *San Antonio Nexapa* (Segunda edición aumentada). Colección Ceiba, Gobierno del Estado de Chiapas – FONAPAS, Chiapas. México. Pp: 67, 429.
- Serrano, M. (2014). *Disponibilidad léxica en la provincia de Lleida: estudio comparado de dos lenguas en contacto*. Universidad de Lleida. España. Deposit Legal: L1698-2014.
- Sevillano, M. (1995). Evaluación de materiales y equipos. En Rodríguez, J. Y Sáenz, O. *Tecnología Educativa. Nuevas Tecnologías aplicadas a la educación*. Marfil: Alcoy. Pp: 465
- Schensul, S., Schensul, J., LeCompte, M. (1999). *Essential Ethnographic Methods: Observations, Interviews and Questionnaires*. Ethnographer's Toolkit No. 2, Walnut Creek, CA: Altamira Press, Division of Sage Publishers, Inc. Pp: 96
- Sherzer, J. (1977). The Ethnography of speaking: A Critical Appraisal. En Saville-Troike, M. (ed.) *Linguistics and Anthropology*, Georgetown University round table on languages and linguistics (1977). Washington D.C., USA. Georgetown University Press. Pp: 43-57.
- Signorelli, A. (1985). Identit  etnica e cultura de masa del laboratorio migranti. En Angelo Di Carlo (Ed) *I luoghi dell'identit *, Milan: Franco Angeli.
- Sotomayor, G. (2020). La formación de la identidad cultural y su relación con el desarrollo local. *REDEL. Revista Granmense de Desarrollo Local*, vol. 16. 2020. Centro Universitario Municipal Niquero, Universidad de Granma, Cuba. ISSN: 2664-3065.
- Spenser, D. (1984). The Formation of a Coffee Economy in Chiapas. En Thomas Benjamin y William McNellie (coords.): *Other Mexicos: Essays on Regional Mexican History, 1876-1911*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1984, pp. 123-143.
- Spenser, D. (1988). Los inicios del cultivo del café en Soconusco y la emigración extranjera. En Brigida von Mentz, Ricardo Pérez Monfort, Verena Radkau y Daniela Spenser:

- Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas. México, CIESAS, Ediciones de la Casa Chata, 1988, pp. 65-78, Tomo I.
- Soulet, M. (1987). La recherche qualitative ou la fin de certitudes. En Deslauriers, J. (eds.) Les méthodes de la recherche qualitative. Québec, PUQ.
- Stark, O. (1991). The Migration Labour. Cambridge, UK. Basil Blackwell.
- Stake, R. (2005). Investigación con estudio de casos. Madrid, Morata. P: 58
- Sun, L. (2013). Culture Teaching in Foreign Language Teaching. Theory and Practice in Language Studies 3 (2): 371–75.
- Taylor, C. (2001). El multiculturalismo y la política del reconocimiento. Ciudad de México, México. FCE.
- Terborg, R. (2006). La “ecología de presiones” en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo. Forum: Qualitative Social Research Volumen 7, No. 4, Art. 39 – septiembre 2006. Pp: 1- 24
- Tilly, C. (1978) Migration in Modern European History. En Portes A., y Rumbaut, R. América Inmigrante. Anthropos Editorial. ISBN: 978-84-7658-966-3. Pp: 12.
- Todd, E. (1996). El destino de los inmigrantes. Barcelona, España. Editorial Busquets.
- Trens, M. (1957). Historia de Chiapas. Desde los tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio. Tomo I, Segunda edición. Talleres Gráficos de la Nación, México. Pp: 231- 233, 448-449, 470.
- United Nations, Population Division (2002). International Migration Report 2002. Nueva York: United Nations Publication, 2002.
- Uriás, B. (2007). Historias secretas del racismo en México (1920-1950). México. Tusquets Editores.
- Valenzuela-Arce, J. (2000). Introducción. En Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización. (Coord). Ciudad de México: El colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés Editores.
- Valle, R., Baelo, R. (2013). *Respuesta educativa a la población inmigrante. La educación intercultural*. Universidad de León, España. ISBN: 978-84-9773-645-9
- Van Dijk, T. (1992). La Ciencia del texto. 3ra Edición. Paidós Comunicación. Barcelona, Buenos Aires, México. ISBN: 84-7509-227-6
- Vilas, C. 1999. El estado en la globalización. Ciencia y Sociedad. Vol. 24 No. 2, 1999. ISSN 0378-7680. Pp. 198-229

- Viqueira, J. (2005). Chiapas los rumbos de otra historia. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Waibel, L. (1946). La Sierra Madre de Chiapas. En J. Pohlenz (1977). Las plantaciones cafetaleras del Soconusco y el Desarrollo Regional en Chiapas. Mejoramiento de la Producción de café en México. Pp: 188, 189.
- Wallace, M.J. (2011). *Action Research for Language Learners*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wallerstein, I. (1997). The National and the Universal: Can There Be Such a Thing as World Culture?. En: Culture, Globalization and the World-System, ed. Anthony D. King, 91-106. Minneapolis: University of Minnesota Press. Pp: 94.
- Winton, A. (2016). Entre Fronteras: Un estudio exploratorio sobre diversidad sexual y movilidad en la Frontera Sur de México. El Colegio de la Frontera Sur, Tapachula, Chiapas, México. DOI: 10.13140/RG.2.2.17106.76486
- Woods, P. (1987). La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa. Bacerlona, Paidós-MEC. P: 37
- Yankelevich, P. (2009). Nación y extranjería. La exclusión racial en las políticas migratorias de Argentina, Brasil, Cuba y México. Ciudad de México, México. UNAM
- Zarco, E. (2018). Mujeres migrantes transgénero centroamericanas en Tapachula, Chiapas. Apuntes sobre transfrontera y territorialidad. Revista Eleuthera, 19, 95-114. DOI: 10.17151/eleu.2018.19.6.
- Zhou, M. (1997). Social Capital in Chinatown: The Role of Community-Based Organizations and Families in the Adaptation of the Younger Generation. En Lois Wis y Maxine Seller(eds.) Beyond Black and White: New York Voices, New Faces in the United States Schools. Nueva York, USA. State University of New York Press.

Webgrafía

- Secretaría del Gobierno Constitucional del Estado libre y Soberano de Chiapas. Documento Número 61, San Cristóbal de Las Casas. 21 de septiembre de 1887.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2020) .Visitado el 13 de julio del 2020.
<http://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/chis/poblacion/default.aspx?tema=me&e=07>

Instituto Nacional de Antropología e Historia (2020). Dirección de Lingüística. Recuperado de: <https://linguistica.inah.gob.mx/index.php/leng/90-mam#:~:text=El%20Mam%20se%20clasifica%20dentro,Margaritas%2C%20del%20municipio%20de%20Ocosingo.>

Más de 7000 personas viajan en la Caravana Migrante, estima la ONU(2018). Recuperado de: <https://www.forbes.com.mx/mas-de-7000-personas-viajan-en-la-caravana-migrante-estima-la-onu/>

Nájar, A. (2019).Caravanas de migrantes: la “histórica” oleada de indocumentados de todo el mundo que está llegando a México. BBC News Mundo, México. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48033101>

Imagen 3. Escape de inmigrantes de la estación Siglo XXI en Tapachula 2019: <https://heraldodemexico.com.mx/estados/se-fugan-mas-de-mil-300-cubanos-y-centroamericanos-de-estacion-migratoria-en-tapachula/>

Foto 30. The New York Times. Un bar ‘hecho por africanos’: así hechan raíces en México algunos inmigrantes. <https://www.nytimes.com/es/2020/03/03/espanol/migrantes-africanos-tapachula.html>

Foto 34. Japoneses del primer proyecto colonizador fallido regresaron en 1901 a Chiapas y fundaron una cooperativa en el rancho El Tajuko, el cual funcionó hasta 1921, aunque el lugar existe hasta la fecha. Fuente: Kerber, V. (2021). La primera comunidad japonesa en Chiapas. Una utopía social a finales del siglo XIX. Recuperado de: <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/la-primera-comunidad-japonesa-en-chiapas>

Foto 35. Cientos de inmigrantes en la frontera. Fuente: BBC mundo. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45930297>

Foto 36. Arturo Monroy, Notimex. Migrantes pasaron la noche en Tapachula. Recuperado de: <https://www.sdpnoticias.com/local/chiapas/tapachula-migrantes-pasaron-noche.html>

Foto 57. El Universal 16/09/2021. Conflictos sociales en el proceso de inserción social en Tapachula.

Foto 64. El Canal del Soconusco (12 de diciembre del 2021). “Militarización fuerte contra la inmigración en Tapachula. Fuente: Canal 13 Tapachula, el Canal del Soconusco.

Foto 65. Navarro, J. (2021, junio 16). "Tenemos el sueño de libertad y progresar": migrantes haitianos abarrotan Chiapas. Fuente: Milenio.com <https://www.milenio.com/estados/chiapas-el-calvario-de-los-migrantes-haitianos-en-tapachula>

Foto 62. SIPAZ (2021, septiembre 3). Chiapas: líder de la comunidad de migrantes haitianos en Tapachula denuncia agresiones por parte de agente migratorio. Fuente: SiPAZ.wordpress (2021, septiembre 3). Fuente: <https://sipaz.wordpress.com/2021/10/14/chiapas-lider-de-la-comunidad-de-migrantes-haitianos-en-tapachula-denuncia-agresiones-por-parte-de-agente-migratorio/>

El Universal(2021, septiembre 16). Migrante haitianos bloquean carretera en Altamira, Tamaulipas. Fuente: El Universal (2021, septiembre 16). Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/estados/migrantes-haitianos-bloquean-carretera-en-altamira-tamaulipas>

Foto 67. Gomez, A. (2021, diciembre 23). “Alrededor de 3 mil haitianos se han quedado a trabajar en Tapachula”. Fuente: Diario del sur. Recuperado de: <https://www.diariodelsur.com.mx/local/alrededor-de-3-mil-haitianos-se-han-quedado-a-trabajar-en-tapachula-7643664.html>

Anexos

Guion de la entrevista.

1. ¿Cómo se llama y de qué país proviene?

2. ¿Cuál es su lengua materna?

3. ¿Usted decidió venir a México, Tapachula en específico? de ser así ¿Por qué razón?

4. ¿qué idioma(s) habla?

5. en su casa, con su familia y amigos ¿en qué idioma se comunica con ellos?

6. ¿cuándo habla con personas que no son de su comunidad de origen en qué idioma se comunica?

7. (Cuando usted platica con alguien en español) ¿cómo es para usted esa plática? y ¿entiende todo lo que le dicen?

8. ¿cuáles son los lugares en Tapachula en los que usted habla más en español con la gente?

9. ¿qué expresiones y/o palabras utiliza en español para comunicarse en el día a día en la ciudad de Tapachula?

10. ¿cómo ha sido comunicarse con la gente local de Tapachula?
¿puede explicarlo?

11. ¿qué es lo más complejo para usted de expresar en español
cuando platica con gente local de Tapachula?

12. Cuando realiza sus compras (despensa) ¿cómo se siente al ir a
comprar al supermercado?

13. Si usted piensa quedarse en Tapachula por más tiempo ¿qué hará
o está haciendo para aprender español?

14. ¿qué lenguas usa en su día a día y para qué usa cada una de
ellas?

15. ¿por qué usa (tal lengua)_____ para esto?
